



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

**“LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN LA CARACAS  
DESPUÉS DE CHÁVEZ: UNA APROXIMACIÓN DESDE SUS  
DISCURSOS E IMAGINARIOS”**

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**MAESTRO EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**  
P R E S E N T A

CARLOS GABRIEL TORREALBA MÉNDEZ

Directora: Dra. Kristina Pirker

Ciudad de México

Julio 2016

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



*Esta tesis está dedicada a mi madre, Ana, por acompañarme siempre*



## Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a CONACyT por el apoyo financiero otorgado para realizar mis estudios en el Instituto Mora y para la elaboración de esta tesis de maestría. De igual, forma agradezco a CLACSO, y su convenio con CONACyT por el financiamiento de mi trabajo de campo. También quisiera agradecer al personal de Servicios Escolares del instituto por toda la ayuda y por siempre reparar mis despistes. En general estoy muy agradecido con las personas que trabajan en el instituto, en todo nivel, debido a que hicieron que sintiera al Mora más mi casa que la propia residencia que ocupó en la Ciudad de México.

También agradezco a todos los profesores que me dieron clase y que hicieron posibles dos años de riqueza intelectual. No puedo dejar de mencionar a mis dos coordinadores de maestría, el Dr. Alberto Martín y la Dra. Kristina Pirker por hacerme sentir siempre respaldado.

Igualmente, esta tesis no hubiese sido posible sin la importante aportación de mi directora de tesis y mis asesores. A la Dra. Kristina, creo que nunca olvidaré todo lo que ha hecho por mí y mi investigación, en términos emocionales e intelectuales, ha hecho suyo mi trabajo y le ha puesto una atención extraordinaria. Es más que una directora de tesis y pocas veces una persona me ha enseñado tanto en tan poco tiempo.

Al Dr. Armando, quien fue una grata sorpresa ya que se supone que solo iba a ser un lector recomendado, pero ya puedo considerarlo como un amigo. Muchas gracias por todos los aportes realizados a la investigación, por poner tantas ganas en mejorarla siempre, por abrirme las puertas de su casa, por las sesiones de trabajo en Guanajuato y por apadrinarme siempre en esto de la inserción en el mundo académico latinoamericano.

A la Dra. Laura por todo su apoyo, su interés y por ese brillo que siempre mostraba cada vez que mostraba un avance en clase. Creo que ella no sabe cuán importante fue para mi motivación el hecho de que siempre recibiera con tanta alegría mi trabajo. Fue fundamental en un momento crítico debido a que mi proyecto tenía un vacío metodológico importante y llegó para ayudarme a solventarlo. Se apropió de la investigación y sin ella el producto que presento hubiese deseado mucho que desear.

A la Dra. Mireya Lozada, de la Universidad Central de Venezuela, por su tutoría en el trabajo de campo. Su guía fue extraordinariamente importante para una persona que jamás se había adentrado en el campo. Más allá de eso, su bibliografía es clave en toda la investigación y es una persona que admiro muchísimo. Su trabajo fue el motivo de mi investigación, a ella le debo incluso el ingreso a la maestría debido a que sus escritos sirvieron para hacer atractiva mi propuesta inicial de investigación.

Ya que mencioné a mi casa de estudios, mi orgullo ucevista me compele a mencionarla y a decir que *La casa que vence la sombra* siempre va en mi corazón y todo lo que soy en sentido académico (y en otros sentidos también) es gracias a los años en sus lugares. Ha sido una motivación importante para mí dejar el nombre de la UCV en alto más allá de las fronteras nacionales.

Gracias también a todas las personas que entrevisté, por permitirme empaparme de sus experiencias, percepciones y visiones. Aunque me dediqué a analizar su discurso, y eso implica cierta separación, en realidad son personas que me marcaron y me enseñaron muchísimo sobre el país en el que nací.

Agradezco, sobre todo, a mis compañeros de generación (*veinte entramos, veinte nos graduamos*). A José Luis, José Alfredo, Rogelio, Daniela, Diana, David, Nancy, Sandra, Pablo, Omar, Cuitlahuac, Ana, Ángeles, Ángel y Pilar. Por ser mi familia en México, por todas las alegrías, por todo el apoyo. Los quiero infinitamente. Mención especial a mis compañeros de seminario, por ser una roca para mí en los dos últimos semestres y a Azu y Felipe por ser unos hermanos que la vida me dio. Y a Ángela, mi *mamau*, desde el principio ha sido como mi ángel de la guarda; soportándome todo, alcahuetéandome todo, apoyándome y queriéndome siempre. Sin ella, no hubiese podido aguantar la maestría.

Agradezco profundamente a Angélica. No tengo palabras para expresar todo lo que significas para mí. No creo que tengas idea de todo lo que me enseñas cada día, de todo lo que te admiro y de cuánto te quiero. No te esperaba en mi vida y llegaste a darle color...esmeralda. Te agradeceré siempre haberme permitido entrar en la tuya y solo le ruego al señor a ver si me colabora con la misión de sacarte los papeles. Muchas gracias también a tu familia por adoptarme a ratos.

A mis amigos, Víctor, Gabriela, José Miguel, Eduardo, Verónica, Phoebe, Víctor, Carlos Alberto, José Gregorio, Lesme, Ricardo y Denisse por todo su apoyo en estos dos años, a pesar de mi resistencia y de la distancia. A Jeykira, Petrillo y Rodolfo, por ser fuente constante de risas. A Maru por ser ese pilar madrileño de apoyo, empatía, alegrías, consuelos y, muchas veces, compadecimientos. A Mercedes, por apoyarme y por brindarme la oportunidad de sentirme como un casi aceptable hermano mayor. Y a Atalia, entrar a la maestría, y muchas otras cosas que soy, no hubiesen sido posible sin su apoyo; gracias por ser mi brújula por tanto tiempo.

Agradezco a mi familia, mis primos, mis tíos, ahijados. Los extraño muchísimo. Gracias por apoyarme, por constituirme, por quererme tanto y por apoyar a mi madre cuando lo ha necesitado.

Gracias mi padre, me haces una falta inmensa. Gracias por todo el patronicio a este hijo millennial, freelancer, cuasifilósofo, posmoderno que te tocó. Gracias por ayudar a mi mamá en mi ausencia y gracias por tanto amor, ojalá pueda verte muy pronto.

Y gracias a mi mamá. Ella más que nadie ha sufrido esta maestría, a ella va siempre todo lo que hago, y a ella le debo todo. Muchas veces duda de qué tanto me apoya a la distancia, pero su presencia es constante en mi vida. En estos momentos no tan buenos, resulta increíblemente doloroso no poder acompañarla pero yo sé que ella lo puede todo, lo ha demostrado, y surgirá nuevamente. Este es mi primer regalo de cumpleaños para ti, madre. Te amo muchísimo y te dedico esta tesis.

## Contenido

Introducción .....	8
1. El contexto: surgimiento e imaginario político del chavismo y el papel de la confrontación con los adversarios .....	19
1.1 Hacia una caracterización del chavismo y su imaginario político .....	19
1.1.1 Participación e inclusión .....	19
1.1.2 Socialismo del siglo XXI .....	26
1.2 Condiciones de emergencia del chavismo .....	30
1.3 Conflicto con los adversarios .....	34
1.3.1 La oposición .....	34
1.3.2 Polarización política y social en discursos, imaginarios y símbolos .....	36
1.4 Conclusión .....	43
2. Marco teórico .....	46
2.1 Teoría populista y chavismo .....	46
2.1.1 Introducción .....	46
2.1.2 Populismo y modernización .....	47
2.1.3 Populismo como relación política y discurso .....	50
2.2 Identidades e imaginarios sociales .....	57
2.3 Los principios del análisis estructural del discurso .....	65
2.4 Conclusión .....	69
3. Caracas y el contexto sociopolítico venezolano tras la muerte de Chávez .....	74
3.1 Caracas: el escenario de un conflicto .....	74
3.1.1 Introducción .....	74
3.1.2 Violencia política .....	76
3.1.3 Elecciones en Caracas (2012-2015) .....	78
3.1.4 Conclusión .....	82
3.2 Contexto sociopolítico venezolano después de Chávez .....	82
3.2.1. Introducción: los eventos .....	82
3.2.2 Políticas y discurso de Maduro y del chavismo sin Chávez: las coordenadas .....	86
3.2.3 Problemas, tensiones y críticas .....	90
3.2.4 Conclusión .....	92
4. Los imaginarios de la polarización política y social venezolana en la Caracas después de Chávez según el discurso de los enunciadores clave .....	94
4.1 Los últimos mensajes de Chávez .....	94
4.1.1 El cierre de campaña de Chávez (4 de Octubre de 2012) .....	94

4.1.2 La última aparición en los medios (8 de Diciembre de 2012).....	102
4.2 Discurso de Nicolás Maduro y de la prensa, opinión y línea institucional chavista.....	111
4.3 Discurso de la prensa, opinión y líderes opositores.....	127
5. Los imaginarios de la polarización política y social venezolana en la Caracas después de Chávez según el discurso de los receptores .....	144
5.1 Discurso de personas que se identifican con el chavismo.....	144
5.2 Discurso de personas que se identifican con la oposición.....	163
5.3 Discurso de personas que no se identifican con chavismo u oposición.....	179
Conclusiones .....	194
Bibliografía .....	209
Anexos.....	218
Imágenes clave .....	248

## Introducción

Si bien la polarización política y social es un tema que atraviesa la historia de América Latina, el venezolano se ha constituido como un caso paradigmático. Ésta ha tenido consecuencias en la vida social, hábitos, representaciones sociales y relaciones interpersonales, lo que supone un involucramiento de las personas que las obliga a identificarse con alguno de los polos. En consecuencia, es una polarización política que implica polarización social. Empero, la primera se explica en parte por las divisiones sociales que siempre han estado en Venezuela. Aunque el medio entre los polos ha aumentado en los últimos años, eso no se ha traducido en una disminución del conflicto y de la violencia.

Tras la muerte de Chávez, ha quedado en evidencia que ninguno de los polos antagónicos es homogéneo. La oposición desde siempre ha mostrado ser un título y no más que eso para una inmensa variedad de sujetos sociales y políticos con distintos intereses (incluso la base disidente del oficialismo dentro de este polo ha aumentado notoriamente en los últimos años), una comprensible falta de unidad que ha sido su talón de Aquiles. Por otro lado, aunque menos evidente, el oficialismo también reúne a una amplia variedad de movimientos y personas, cuya división fundamental se puede trazar entre la base partidista y base popular.

Es una época (2012-2015) llena de inestabilidad y tensiones internas en ambos polos que tiene incidencia en cómo los actores se definen a sí mismos y a los otros en el marco del conflicto polarizado. Esta investigación trata de aportar claves para comprender estas transformaciones, consciente de que la polarización política y social en Venezuela no es un fenómeno que inicia con el líder fallecido.

Ante esta problematización que pone en cuestión la unidad de los grupos en disputa, se podría esperar una atenuación en el conflicto, sin embargo, en contra de esta afirmación, la violencia generada por las confrontaciones entre los simpatizantes de cada lado sigue manifestándose en diversas formas; el odio y la intolerancia hacia el otro político forman parte del repertorio cotidiano en que se insertan los venezolanos.



También es menester apuntar que, además de la preocupación por las ya mencionadas consecuencias sociales del conflicto político actual, es un gatillo para esta investigación también el tratamiento académico hegemónico en relación a la polarización política. En efecto, cuando se trata la polarización, abunda el material con perspectivas centradas en las consecuencias psicológicas personales y, si viene de la sociología, generalmente está marcado por un fuerte prejuicio por alguno de los polos o centrado exclusivamente en los componentes institucionales y socioeconómicos.

De lo que se trata acá es abordar sus componentes simbólicos sin pretender ser imparcial pero con la intención de echar luz sobre otras aproximaciones posibles. Se hace un énfasis en la dimensión subjetiva de apropiación de discursos y símbolos por el interés de situar a los protagonistas en el tiempo. Se trata de una exploración de la dimensión simbólica implicada en la construcción y reproducción de los imaginarios sociales en el contexto sociopolítico conflictivo venezolano más allá de sus facetas institucionales o socioeconómicas, pero siendo consciente de la verdad y limitaciones de estas explicaciones.

Dado que los dos polos en conflicto se venían definiendo como chavistas y antichavistas, se podría esperar una transformación del mismo dada la ausencia de la figura del ex presidente. Lejos de atenuarse, la polarización política y social persiste aunque en una novedosa crisis de liderazgo en ambos polos. Las causas que explican la persistencia del entorno conflictivo pueden apuntar a elementos institucionales, políticos o socioeconómicos. Sin embargo, puede resultar ilustrativo atender a la dimensión de los imaginarios sociales, de las estructuras de sentido y su papel en la reproducción de las confrontaciones.

Teniendo en cuenta que tal dimensión involucra el uso estratégico del imaginario social, y que su materialidad se expresa en discursos y símbolos, más que atender al momento de producción o a los emisores de dichos elementos, las preguntas de investigación que se plantean son las siguiente: *a partir del análisis de los discursos emitidos por los actores clave y de su constatación con la forma en que se reapropian por los sujetos receptores o interpelados afines y detractores del chavismo ¿Qué elementos de los imaginarios sociales presentes en tal universo discursivo reproducen el conflicto político y social polarizado*

*tras la muerte de Chávez, específicamente en la ciudad de Caracas y en periodo 2012-2015?*

La reconstrucción de dichos sistemas, y el análisis de los discursos del corpus propuesto, girarán en torno a estas otras interrogantes: ¿Cuáles son las características de los discursos utilizados por los líderes de los dos bandos? ¿Qué sentidos se le otorgan al oficialismo y a la oposición los receptores de los discursos? ¿Qué significa Chávez para éstos? Pero también ¿Con qué elementos asocian a Maduro y a los líderes de oposición? ¿Cómo se autodefinen los grupos y cómo definen al otro? ¿Qué significados se encuentran asociados al conflicto? ¿Comparten alguna estructura de sentido los bandos enfrentados? ¿Qué contenidos se emiten y cómo se resignifican?

En otras palabras, la presente investigación se centra en la reconstrucción de los imaginarios sociales en torno a la reproducción del conflicto político y social polarizado venezolano después de la muerte de Chávez. En ella se especificarán las maneras en que la polarización política y social se ha expresado en el país, se estudiará el papel de Chávez en la definición y en los discursos de los miembros de los grupos antagónicos, se profundizará sobre la autodefinición y la construcción del adversario y se establecerá la forma en que el nuevo contexto sociopolítico ha incidido en los significados otorgados al conflicto.

Se trata de una exploración de la dimensión de los imaginarios y representaciones sociales del contexto sociopolítico conflictivo venezolano a partir de los discursos de: Chávez, en sus últimos mensajes a la población, de la línea oficial del chavismo en la era Maduro, de los representantes y líderes de oposición y de las personas pertenecientes a los polos en confrontación. Todo esto con la intención de constatar los discursos de los emisores clave y de los receptores o sujetos interpelados por dichos discursos para dar cuenta de la manera en que se reapropian los contenidos en torno al problema que se postula y para identificar los ejes de reproducción del conflicto.

Con el objetivo de explicitar los imaginarios que reproducen el conflicto sociopolítico polarizado en la Caracas después de Chávez, se considera conveniente vincular las estructuras de sentido desarrolladas por los enunciadores clave con el análisis del discurso de un corpus de entrevistas a distintos sujetos interpelados por aquellos. En este operar, la

tesis es que la manera en que se adoptan, reapropian o resignifican los discursos es fundamental para la reproducción de imaginarios sociales, sobre todo en contextos conflictivo. ¿Son los mensajes e intenciones elaborados desde los lugares de enunciación en el poder recibidos y reproducidos automáticamente por la ciudadanía pasiva y moldeable? ¿Cuáles interpelaciones tienen éxito y cuáles no? ¿Qué tipo de mediaciones e innovaciones discursivas presentan los sujetos interpelados?

Las hipótesis iniciales que guían el argumento de la presente investigación apuntan a que la lógica amigo-enemigo presente en representaciones y significados, a que se trata de identidades políticas que se perciben como defendiendo proyectos de país excluyentes y a que el apoyo al chavismo no se da meramente en términos afectivos sino que hay una idea de proyecto interiorizada en sus simpatizantes. En el desarrollo de la investigación quedará en evidencia el carácter a priori de estos planteamientos, no obstante, fueron fundamentales para introducirse al problema.

El corte metodológico de la presente investigación es cualitativo, se decidió realizar entrevistas semiestructuradas a profundidad y se analizan con la técnica del análisis estructural del discurso. Opté por este enfoque analítico debido a que la investigación se centra en los imaginarios sociales a partir de la identificación sistemas de sentido en el discurso de diversos actores en torno al conflicto, la construcción del nosotros y del adversario, etc. En esto, el enfoque cualitativo es una herramienta útil en vistas de su énfasis en los significados adscritos por los sujetos a la realidad que viven.

El enfoque cualitativo en sociología está relacionado con el “análisis de procesos de producción y reproducción de lo social a través del lenguaje y la acción política” (Alonso, 1998: 45), una perspectiva anclada en la convicción de que, más allá de una función meramente denotativa o referencial, a partir del lenguaje los individuos construyen y reconstruyen la realidad. Este método permite analizar la esfera de lo símbolos, el mundo simbólico de los individuos o estos vehículos que, parafraseando a Alonso, representan complejamente objetos y deseos cargados de elementos afectivos, de difícil formalización, con significación abierta y de carácter relacional.

En esta línea, se decidió por la entrevista semiestructurada a profundidad debido a que es un instrumento básico en la búsqueda de información que permite aproximarse a la

realidad de los entrevistados. Se puede servir de un guion de entrevista, esto es, una lista de preguntas semiestructuradas, abiertas o cerradas que, en términos generales, deben ser flexibles para que el entrevistado exprese lo más libre y amenamente posible la información que puede brindar.

Se trata de una técnica que se inserta de forma adecuada en los objetivos de la investigación ya que, para Alonso, una de sus principales utilidades es en el “estudio de las representaciones sociales personalizadas: sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc.” (Alonso, 1998: 9). Es decir, si bien se basa en la subjetividad, los datos que se construyen en la entrevistas no se restringen a la experiencia individual de la persona, son expresiones concretas de los elementos antes mencionados. En esa línea es que los autores que reivindican este tipo de procedimiento postulan a la riqueza heurística que se puede generar en la entrevista como punto clave de su validez.

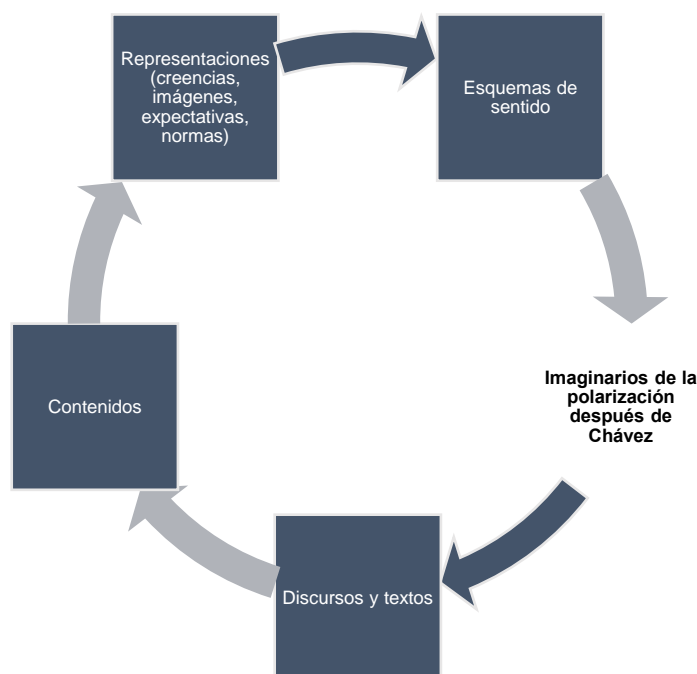
Para la reconstrucción de los imaginarios sociales, se propone al discurso como expresión de su materialidad. Se considera al discurso como un contenedor de representaciones, creencias, convenciones, valores, cosmovisiones e ideaciones diversas en torno al pasado, presente y futuro. Todos elementos que, mediante su reconstrucción y análisis, dan cuenta de lo que se denomina como imaginarios sociales. Es así como la investigación pretende pasar de los textos de las entrevistas a poder decir algo sobre los imaginarios de la polarización venezolana y de la observación a la explicación.

Los discursos que me interesa analizar son los de los actores y líderes clave de los dos polos, pero también los simpatizantes y detractores del proyecto chavista –y algunos alternativos (que no se identifican con alguno de los dos polos)- por lo que se hace un énfasis en el momento de apropiación de los imaginarios por parte de los sujetos interpelados más que en el uso estratégico o no de éstos desde las prácticas y discursos de líderes o instituciones clave.

En otras palabras, y más específicamente, se indaga en cómo es la apropiación y resignificación discursiva del conflicto sociopolítico polarizado venezolano para tratar de identificar la manera en que estos procesos lo reproducen. Los sujetos no son tabulas rasas, ni máquinas pasivas que expresan automáticamente lo que se les impone, de ahí el interés

en dar cuenta de la polarización más allá de lo que se dice sobre ésta desde los lugares de poder de ambos bandos (oficialismo y oposición).

Teniendo todo esto en consideración, en la presente investigación se pretende seguir el siguiente esquema analítico-metodológico:



En este esquema, el análisis estructural del discurso funciona como bisagra entre los cuadros. Se pretende pasar de los contenedores (discursos y textos de las entrevistas y otras fuentes) a los contenidos, enfocándose en las representaciones sociales clave. A partir de allí, el investigador reconstruirá los esquemas de sentido de los actores, para pasar así al momento más abstracto (los imaginarios sociales de la polarización después de Chávez). Este último momento se plantea como el eje de explicación teórica, por lo que el trabajo que de allí surja es para tratar de dar cuenta de los elementos que reproducen las expresiones discursivas encontradas, por eso la flecha baja.

El análisis estructural del discurso, en términos de técnica, sirve para extraer estructuras de sentido a través del análisis de datos empíricos. Establece la constitución de sentido a partir de materiales concretos, en este caso, los textos transcritos de las entrevistas a profundidad y los discursos de Chávez, Maduro, y líderes, prensa y opinión de los bandos. Se basa en identificar categorías mediante un mecanismo de disyunción o

confrontación de opuestos y en la clasificación de aquellas en redes de atributos a partir de asociaciones.

Se toma como unidad de generalización a la polarización política y social y como unidad de análisis a los discursos de los actores y líderes clave de los dos polos, de los simpatizantes y detractores del proyecto chavista y de personas que no se identifican con alguno de los polos. La elección de la capital del país se fundamenta, primeramente, en que es una de las entidades que más actividad política tiene en términos de protestas, movilizaciones y enfrentamientos.

De la población caraqueña seleccioné a 14 informantes considerando a tres tipos de actores (oficialistas, opositores y alternativos, o no identificados con algún polo) y controlé cuatro variables (género, edad, sector e intensidad del activismo). La edad se divide en tres rangos (20-30 años, 30-50 años y 50-70 años), el sector en la estratificación social en popular, clase media baja, clase media alta y clase alta (se toma en consideración lugar de vivienda y trabajo) y la intensidad del activismo en bajo, medio y alto, en función de qué tan involucrado está el actor en términos partidistas.

En este sentido, de los 14, 6 se identifican de alguna forma con la posición oficial, 6 se le oponen y 2 representan discursos alternativos que no se identifican con alguno de los dos bandos en pugna. Dentro de los 6 sujetos afines a cada polo, 3 son hombres y 3 son mujeres, los 2 informantes representantes de discursos alternativos son hombres. En términos de la edad, sector socioeconómico e intensidad del activismo se trató de construir una muestra equilibrada y heterogénea, se cuidó que ninguno de criterios de selección de la muestra quedara sobrerrepresentado o cuya subrepresentación interfiriera con los objetivos de la investigación (no hay informantes que pertenezcan a los sectores más pudientes de la sociedad caraqueña)

Por parte del oficialismo se entrevistó a: 1) un hombre de 26 años, intelectual, que ocupa cargo importante en un instituto cultural del Estado y que habita en una zona clase media alta, 2) un hombre de 53 años, ingeniero, profesor en una universidad del Estado y habitante de zona de clase media alta, 3) un hombre de 40 años, ingeniero, líder de colectivo y de zona popular, 4) una mujer de 44 años, obrera, líder comunitaria y de zona popular, 5) una mujer de 59 años, trabajadora social, cargo importante en instituto de

planificación del Estado y de zona de clase media baja y 6) una mujer de 24 años, enfermera y de zona de clase media baja.

Del lado de la oposición se entrevistó a: 1) una mujer de 21 años, estudiante universitaria, encargada de operaciones de partido y de zona clase media baja, 2) una mujer de 36 años, maestra en red de educación de la élite ministerial y de zona de clase media alta, 3) una mujer de 65 años, ama de casa y de zona popular, 4) un hombre de 25 años, estudiante universitario y de zona clase media baja, 5) un hombre de 55 años, profesor-investigador, intelectual, miembro del gobierno universitario y de zona de clase media alta y 6) un hombre de 41 años, concejal, vicepresidente de partido en su localidad, profesor de derecho y de zona de clase media alta.

Por último, en el grupo de discursos alternativos se entrevistó a: 1) un hombre de 60 años, editor de periódico anarquista, intelectual y de zona clase media baja y 2) un hombre de 30 años, psicólogo comunitario y de zona de clase media alta.

Esta información puede quedar mejor establecida al atender la siguiente matriz:

*Cuadro n. 1. Matriz muestral y criterios de selección*

	Oficialismo						Oposición						Discursos alternativos	
Género	Hombres 3			Mujeres 3			Hombres 3			Mujeres 3			Hombres 2	
Edad	20-30 1	30-50 1	50-70 1	20-30 1	30-50 1	50-70 1	20-30 1	30-50 1	50-70 1	20-30 1	30-50 1	50-70 1	20-30 1	50-70 1
Sector	Clase media alta	Popular	Clase media alta	Clase media baja	Popular	Clase media baja	Clase media baja	Clase media alta	Clase media alta	Clase media baja	Clase media alta	Popular	Clase media alta	Clase media baja
Involucramiento en política	Alto	Alto	Medio	Medio	Alto	Alto	Medio	Alto	Alto	Alto	Medio	Bajo	Bajo	Alto

Dado que el interés de la investigación está en dar cuenta de los imaginarios sociales, era importante contar con una muestra que tratara de ser representativa de la diversidad de la ciudad de Caracas. Sin embargo, también fue importante controlar variables como género, edad, clase social e intensidad de activismo para explicar su influencia. De igual modo, resultó crucial en la selección contar con visiones que suelen ser concebidas a priori como atípicas, por ejemplo, un opositor de zona popular o un oficialista de clase media. Es pertinente destacar que, en el trabajo de campo y el muestreo selectivo que se llevó a cabo por bola de nieve, fue difícil encontrar personas que se identifiquen con alguno de los polos pero con involucramiento o activismo bajo.

De igual forma, se buscó contar con la posición intelectual, la partidista y la de activismo bajo de forma equilibrada en los dos grupos enfrentados. Por último, la consideración de grupos alternativos que no se identifiquen con alguno de los polos sirvió en buena medida como control, pero también para determinar cómo es percibida la polarización por un actor que se define externo a ella y establecer, incluso, qué imaginarios pueden compartir las identidades políticas enfrentadas.

No debe olvidarse que, para dar cuenta del discurso de la prensa, opinión y líderes de los dos bandos, se decidió por los contenidos presentes en los periódicos *El Universal* (para la época de corte opositor) y *Correo del Orinoco* (de corte chavista), en los momentos clave del conflicto según el corte temporal trazado. Asimismo, se acudió a los dos últimos discursos de Chávez (cierre de campaña en Agosto 2012 y cadena nacional de radio y televisión de Diciembre 2012).

El argumento que se desarrollará se enfoca en los siguientes puntos. Los factores que se destacan en los procesos políticos polarizados son la lógica amigo/enemigo, idealización del propio grupo, satanización del contrario, moralización de la política, extrapolación de la confrontación política a otras dimensiones de la vida, relaciones rígidas en un marco perceptivo maniqueo, invalidación del otro como locutor legítimo y afirmación identitaria vía la negación del enemigo. En esto, nombrar al otro como un no humano es el extremo de la invalidación del interlocutor. Todo funciona como caldo de cultivo para justificar la violencia en este tipo de situaciones y todos estos elementos se encontraron en el análisis de



las fuentes. Y todos estos elementos están presentes en la autodefinition, y definición del adversario, chavista y opositor.

Empero, las particularidades que se encuentran en la reapropiación discursiva invitan a problematizar los grupos en disputa, sobre todo, en la explicitación que se hará en torno a la reconstrucción de ciertos imaginarios compartidos. De igual forma, en este proceder, se hace necesario insertarse en la discusión acerca del populismo a la bolivariana y su relación con la democracia, en el debate acerca de las bases del apoyo al chavismo y el cuestionamiento acerca de si se acerca su fin.

Para desarrollar estos ejes, la estructura de la tesis se presenta de la siguiente manera:

En primer lugar, se establecen algunos puntos clave de la política venezolana en la era Chávez para situar contextualmente la investigación. En este momento se estudia el surgimiento e imaginario político del chavismo, se repasan algunas de sus caracterizaciones, se discute el papel de la confrontación con los adversarios, se explicitan los factores que definen a la oposición y se desarrolla el tema de la polarización política y social en esta época.

Luego se exponen los ejes teóricos desde los que parte el argumento central de la tesis y el análisis de los datos. En este punto se acude a las discusiones sobre teoría populista y chavismo, se proponen las decisiones definicionales sobre el concepto de imaginarios sociales y de representaciones sociales, se explora el tema de la identidad, su carácter relacional, el papel constitutivo de la diferencia y la crítica al esencialismo y, por último, se estipulan los principios del análisis estructural del discurso.

Habiendo hecho esto, se presenta un nuevo capítulo contextual, esta vez referente al caso de Caracas y el contexto sociopolítico venezolano tras la muerte de Chávez. Se propone a la capital del país como el escenario clave del conflicto, se discuten los eventos de violencia política y se analizan los resultados electorales en el corte temporal trazado. Pero también se ofrecen las primeras coordenadas del discurso de Maduro y del chavismo sin Chávez.

Por último, se presenta el análisis de los datos recabados en la investigación junto con la necesaria vinculación con los ejes teóricos y contextuales tratados. Así pues se ofrece el

análisis del discurso de: los últimos mensajes de Chávez, Nicolás Maduro y de la prensa, opinión y línea institucional chavista, prensa, opinión y líderes opositores, seguidores del chavismo, sujetos identificados con la oposición y sujetos que no se identifican con alguno de los bandos. La comparación y diferenciación en este corpus será fundamental para ser consecuente con los objetivos de la investigación.

# **1. El contexto: surgimiento e imaginario político del chavismo y el papel de la confrontación con los adversarios**

## **1.1 Hacia una caracterización del chavismo y su imaginario político**

### *1.1.1 Participación e inclusión*

Para comprender los imaginarios que reproducen el conflicto político y social venezolano en la Caracas después de Chávez, se considera necesario hacer explícitas algunas referencias sobre la política venezolana desde que el ex militar llega al poder en 1999. De ese modo, una vez situada contextualmente la investigación, se pasará a establecer las discusiones teóricas desde las que parte la misma para así entrar en el campo espacial y temporal que interesan.

La revolución bolivariana se ha constituido como uno de los fenómenos más importantes y polémicos en la historia política venezolana y de la región. El gobierno chavista ha impulsado cambios importantes en materia económica, social, cultural, energética, política y de política exterior, teniendo como bandera el tema de la promoción de la inclusión y la ruptura con el orden precedente. Sostienen, en esta línea, Hellinger y Smilde que los “mecanismos tradicionales de cabildeo fueron suplantados por redes nuevas, y típicamente informales, de influencia y acceso” (Smilde y Hellinger, 2011: 1,124). Más aún, aseveran que “los efectos más tangibles de la revolución pueden no ser las instituciones y actores concretos que el gobierno ha creado, sino el desarrollo de nuevos discursos, identidades, redes y formas de asociación” (Smilde y Hellinger, 2011: 2, 389)

Aunque por la misma dinámica del proceso es difícil encontrar definiciones positivas en el chavismo –están muy presentes negativas como anticapitalismo, antineoliberalismo y antiimperialismo (Capriles, 2006: 83) – pueden explicitarse elementos propositivos y es lo que se intentará hacer en el apartado. Por ejemplo, siguiendo a Núñez y Díaz, y en relación con el antiimperialismo, se puede identificar en el discurso chavista:

“a) la creencia en el carácter dependiente de las elites nacionales; b) la denuncia de las disposiciones intervencionistas y expoliadoras del capitalismo estadounidense; c) la potencialidad redentora de los pueblos de la periferia y d) el carácter inevitable de la construcción de la unidad política y del socialismo en la región” (Núñez y Díaz, 2015: 376).

La revolución bolivariana se afirma en contra de la tradicional democracia representativa, y sus actores concretos en el caso venezolano entre 1958 y 1998, mientras que defiende un gobierno en el que el *démos* participe de manera más directa. Presenta rasgos militares en la administración pública, símbolos y discursos, ha renacionalizado industrias estratégicas y ha logrado la implementación de referendos, asambleas populares y consejos comunales. Esto, en parte, gracias al apoyo de un porcentaje considerable de la población y a los ingresos petroleros (Maihold, 2007: 11).

Chávez irrumpe en el espacio público con un discurso en contra de la democracia representativa y el propósito explícito de refundar la república a la luz de la participación popular. Vale hacer notar que el rechazo a la democracia representativa liberal viene del imaginario, tan presente en el chavismo, según el cual la voluntad individual y la colectiva se fusionan y así las instituciones intermedias se vuelven innecesarias. (Smilde y Hellinger, 2011: 2, 479). Su gobierno se ha colocado como meta central la corrección de desigualdades sociales y, en ese sentido, ha trazado un énfasis que vincula política petrolera con políticas sociales. Este ha sido un proceder que, por supuesto, no está exento de contradicciones.

Ahora bien, a través de una comparación con la experiencia del partido Acción Democrática antes de la dictadura de Pérez Jiménez, Arenas y Calcaño destacan que el chavismo llega al poder con un discurso que plantea una “ruptura radical con el pasado, al cual considera excluyente en lo social, antidemocrático en lo político, antinacional en lo económico y corrupto en lo moral” (Arenas y Calcaño, 2006: 6). Se apostó al cambio rápido de estructuras políticas, el cual fue legitimado por una asamblea constituyente impulsada por un líder carismático que apelaba al pueblo, pero que también era respaldado por una alianza cívico-militar y un conjunto heterogéneo de movimientos sociales.

Nótese que esta ruptura con el pasado quedará en evidencia al presentar el análisis del discurso del corpus recabado en la investigación. En ese sentido, Chávez afirma que “nosotros salimos de una especie de muerte colectiva a pesar de tantas luchas, terminando el siglo XX Venezuela se levantó como Lázaro y aquí estamos en el 2012, Venezuela hoy está viva y camina y corre” (Chávez 2012a: 8-9)

El imaginario político del chavismo temprano, según Arenas y Calcaño, presenta a la nación como punto nodal articulador; una narrativa vinculada a los orígenes heroicos de la patria y a un nacionalismo basado en la historia militar venezolana. La referencia a Simón Bolívar es de vital importancia (por sus logros patriotas, fundacionales y su papel en la independencia), Simón Rodríguez (por sus ideas reformistas sobre la educación) y Ezequiel Zamora (por su lucha popular en torno a la tierra). En esto, la lectura socialista de Bolívar ofrece un sentido de continuidad histórica la cual facilita la formación de una identidad política en torno a un proyecto nacional.

En esa línea, el líder de la revolución bolivariana sostiene que:

Nosotros somos de las tropas de Ezequiel Zamora y su grito ¡Tierras y hombres libres!  
Nosotros somos los hijos de las cargas de caballería de Maisanta y los últimos hombres de a caballo, es larga la jornada que nosotros hemos venido batallando. (Chávez 2012a: 8-9)

También se presenta una oposición entre democracia real y democracia de partidos. Más aún, las autoras exponen que el antagonismo en esta etapa inicial era uno que seguía el siguiente esquema de sentido binario: corruptos-partidos-inmoralidad-militares sumisos-apátridas-globalización-congreso vs honestos-unidad Chávez, pueblo, Dios-moralidad- unión ejército y pueblo-patriotas bolivarianos-nación-asamblea constituyente. (Arenas y Calcaño, 2006: 54).

Chávez representa así la salvación mítica que está simbólicamente unida a la propia tarea independentista de Bolívar. Nótese que se rechazó el sistema de partidos puntofijista pero se apostó por la participación electoral. Ante esta aparente contradicción, la Asamblea Nacional Constituyente se construyó como la vía para la transformación. (Arenas y Calcaño, 2006: 44-50)

Señala Maihold que “el enfrentamiento con las „élites corruptas” de los partidos tradicionales, ahora en la oposición, se ha hecho elemento central del discurso continuo del régimen chavista” (Maihold, 2007: 8). Como se ve, en las etapas en que el chavismo conquista el poder, los partidos estaban asociados con corrupción, de hecho, el movimiento es heredero de una generación decepcionada con la misma democracia. Esto para las autoras marcará un comportamiento ambiguo del proceso con las instituciones propias de

dicha forma de gobierno; en esa línea, el chavismo ha dado muestras de “creer necesario desconocer la legalidad para cumplir sus ansias de redención social” (Arenas y Calcaño, 2006: 7).

El proyecto chavista “logró articular muchos elementos de lo popular en una nueva totalidad con pretensiones de hegemonía” (Arenas y Calcaño, 2006: 52). Bajo su discurso, toda diferencia es resignificada en antagonismo, es politizada. Parafraseando a Arenas y Calcaño, es la articulación de elementos dispersos de descontento (de diferentes clases sociales) reunidos en una visión dicotómica de la realidad y que se apoya y refuerza expectativas de redención; la sutura imaginaria de lo fragmentado a partir de la figura del líder, y de la ruptura con el orden anterior, en una redención que nunca puede ser realmente lograda.

Es un discurso en el que importa más la validez moral de las proposiciones que su viabilidad, lo que lo hace atractivo; la propuesta de una utopía concreta. Siguiendo a Carlyle y Cassirer, la aproximación con la que se parte en la investigación es una que considera fundamental el postulado de que “no se necesita solamente un héroe sino un mundo que le cuadre” (Arenas y Calcaño, 2006: 85). No todo es artilugio de su carisma y liderazgo pero Chávez fue capaz de “construir una identidad que recupera la unidad, el sentimiento de pertenencia y fraternidad” (Arenas y Calcaño, 2006: 86).

En la identidad líder-masa, Chávez es construido como el intérprete privilegiado de la voluntad popular. De nuevo, esta identidad pretendida se encuentra explícitamente en los discursos analizados en los capítulos posteriores, sin embargo, ya se puede mencionar que este punto se articula sobre la base del “Todos somos Chávez” (Chávez, 2012a: 8)

En esa línea, la consolidación en torno a una concepción unitaria es la característica que resalta Colette Capriles en torno al régimen chavista. La autora afirma que “es la concepción del orden orgánico como sostén de la unidad y homogeneidad del poder. A esta idea matriz se le subordina todo el resto de los valores políticos” (Capriles, 2006: 79). En esto, el Estado se presenta como fuente central de poder que se fusiona con la sociedad y que ve peligros en las diferencias. Se habla de un orden orgánico porque en él cada parte del cuerpo de la sociedad es atada a una función específica. Siguiendo a Castro Leiva, señala que el éxito de esta estrategia discursiva tiene que ver con el hecho, entre otras

cosas, de que encaja en el imaginario venezolano, el cual adscribe a la idea de unidad una jerarquía axiológica importante (Capriles, 2006: 80).

Desde una óptica similar, en su estudio del discurso de Chávez en tres momentos (2000, 2003 y 2006), Peña trata de explicitar la intencionalidad del mismo. Para el autor, su contenido discursivo expresa una “fuerte vinculación semántica y popular [...] a través del Dios cristiano, del héroe de las grandes batallas y de la resurrección del pueblo [mediante] la revolución bolivariana” (Peña, 2012: 13). A través del conocimiento de la religiosidad de sus interlocutores, Chávez manejaba muy bien la asociación entre los elementos descritos en torno a una idea de experiencia victoriosa, poder omnipotente y resurgir de la patria nueva. Tal vinculación, inclusive, se encuentra en varios fragmentos del texto constitucional.

La intención es propiciar la identificación de los receptores con múltiples recursos que situaban al presidente como un ciudadano común. En esa línea, no es despreciable la cantidad de veces en que Chávez exponía, criticaba, reprochaba y reprimía en televisión nacional<sup>1</sup> a diferentes personalidades de su gabinete y partido. En todo esto el tema de la moralidad siempre salta: los buenos son los que están con el proceso, los malos los que se le oponen.

Por su parte, Torres argumenta que existen dos vértices en el discurso oficial, “por un lado es un discurso histórico-nacionalista-bolivariano, y por el otro un discurso redentorista-cristiano-socialista” (Torres, 2013: 143). Estas características se basan en una serie de apropiaciones y reapropiaciones cuyas combinaciones de imágenes tratan de apelar a liberación de oprimidos a través de significantes flotantes amplios para que cualquiera pueda identificarse. La identidad del pueblo se define a partir de la identidad del líder, al menos eso es lo que busca representarse. Un ejemplo claro de esos dos vértices es el término *misiones*, el cual ha sido seleccionado para denotar los programas de asistencia social; cristianismo y militarismo combinados, tanto simbólica como operativamente (los militares tienen funciones de todo tipo en la implementación de los programas sociales).

---

<sup>1</sup> La revolución es, y según la propia palabra de Chávez, mediática; una puesta en escena. Señala Capriles que “Chávez ha construido la revolución como un masivo *happening* que juega con las representaciones de la felicidad social contenidas en el imaginario anti-sistema” (Capriles, 2006: 85).

No son pocos los autores que señalan que dicha redención no se llevó a cabo en los tiempos iniciales del chavismo. No eran muchos los indicios en políticas concretas que sugirieran atención a las desigualdades, de hecho, para Del Búfalo, en los primeros años de gobierno “el apoyo de los sectores populares a Chávez estuvo basado exclusivamente en un factor de identificación psicológico cultural [...] Por eso –se decía– *con hambre y sin empleo con Chávez me resteo*” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 45). Hellinger y Smilde suscriben esta idea ya que en estos sectores, según los autores, el apoyo a Chávez no ocurre por una cuestión marcadamente ideológica sino por la percepción, y experiencia, de que el líder representaba sus intereses, así se constituyó como vehículo simbólico (Smilde y Hellinger, 2011: 2, 529). Tal factor identitario hizo que se ganara la hostilidad de la clase media, la cual lo veía como un extraño a su cultura. Así pues, la sociedad civil, como suele autodefinirse, por mucho tiempo se enfocó en la conservación y defensa del statu quo previo a Chávez; sus derechos adquiridos siempre los han considerado en peligro.

Tres años después de asumir como presidente, y como reacción al golpe de Estado en su contra, Chávez comienza una política social basada en las llamadas *misiones*, pilares de la nueva institucionalidad chavista. Para Del Búfalo, “empieza a diseñarse un programa de gobierno constituido fundamente por una lógica reactiva: frente a cada acción de la oposición para derrocar a Chávez el gobierno reacciona con programas sociales y es exitoso” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 45). Esta lógica reactiva llega a su máxima expresión en el paro petrolero, que llevó al comandante a intervenir la industria para poder mantener el poder. Con esto no se quiere decir que la inventiva de la propuesta bolivariana se reduzca a reacciones frente algo más, sino que aquella no puede entenderse prescindiendo del conflicto con lo que adversa.

Es decir, los hechos de afirmar una identidad y el conflicto con los adversarios no solo no están peleados sino que son dos acciones que se necesitan. Sí hay una dimensión propositiva presente en el chavismo, sobre todo articulada en torno a poner temas en el tapete que no se discutían y la politización de realidades que se tienden a asumir como naturales. Si se habla de reacción es en el sentido de respuestas a ofensivas, pero esto no quiere decir que el proyecto chavista sea improvisado o azaroso que le gusta llevar la contraria. Se trata de un proyecto político en constante construcción con contradicciones y



desaciertos pero con contenidos afirmados a través de un proceso histórico en el que los ataques del contrario influyeron en su moldeamiento.

Es así como se empezó a perfilar el instrumento petrolero como herramienta política, lo que constituyó, no solo una incapacidad para superar el modelo rentista, sino su reforzamiento. Cabe destacar que “todas las políticas sociales del gobierno del presidente Chávez están concebidas en términos de una democracia participativa y en ese sentido todas tienen requisitos de participación y organización para poder acceder a los derechos sociales y a los derechos humanos” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 50).

Las misiones han llevado innumerables beneficios sociales a sectores históricamente excluidos, sin embargo, para López Maya la participación del sector militar, la ausencia de contrapesos y de componentes de contraloría de recursos, son serias limitaciones en la institucionalización sólida de estos programas y, más bien, han dado pie a formas de clientelismo tradicional –precisamente por colocar a la participación como requisito. Son destacables, desde este ángulo, los múltiples estímulos constitucionales para la organización de base, el problema a debatir siempre será el grado de sujeción de ésta a la voluntad del ejecutivo y la lógica corporativa que implicaría.

Sin embargo, no puede asumirse automáticamente clientelismo, cooptación o corporativismo. Con Hellinger y Smilde sostenemos que muchas críticas al final parecen estar basadas en una concepción autonomista de la sociedad civil y uno podría preguntarse, incluso en países con aparentemente menos intervención estatal, qué tan autónoma es la sociedad civil o qué tan perjudicial puede ser no exigirle tanto a este concepto. En ese sentido, los autores afirman que “dadas las importantes desigualdades en la distribución de recursos, oportunidades y capacidades, se hace necesario preguntarse cómo los grupos marginados y excluidos pueden organizarse y ganar terreno si no es a través de la asistencia del Estado” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 262)

Hay que resaltar, como ya se ha dicho, que esta política social y económica con reivindicación retórica nacionalista asociada a la “culminación de un proceso de independencia inacabado que, por lo tanto, implica la emancipación de las clases marginadas y desposeídas” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 46), no se basó en un sistema de sustitución de importaciones, sino en un rentismo aficionado a la importación y

desatención de la industria –más allá de los intentos fallidos de socialización de la producción a través de empresas mixtas cooperativas. En el gobierno chavista, la actividad económica, la renta petrolera, está en función de la política social, en función de objetivos políticos. Ahora bien, dada la subordinación de lo económico a lo político, la cuestión de la eficiencia en lo primero ha sido el talón de Aquiles del proceso.

### **1.1.2 Socialismo del siglo XXI**

Entre 2003 y 2005, tras pasar los momentos más álgidos del conflicto entre oposición y gobierno, y salir victorioso en el referéndum revocatorio y en las elecciones de gobernadores y alcaldes, se produce una consolidación en el poder de Chávez y la consecuente profundización del proceso bolivariano a través de la propuesta de un modelo socialista endógeno (Corrales e Hidalgo, 2013: 55). Es fundamental tener en cuenta que el chavismo no nace desde la izquierda sino desde las rebeliones e insurrecciones callejeras; se inclina hacia la izquierda en el camino y por diferentes razones

En esa línea, sostienen Núñez y Díaz que Chávez:

Tuvo la capacidad de recuperar y posicionar el uso de categorías como imperialismo, dependencia, subdesarrollo, socialismo y tercermundismo, todas desahuciadas por las clases políticas, desdeñadas al interior de las academias y olvidadas por buena parte de las izquierdas y movimientos nacional populares (Núñez y Díaz, 2015: 376).

El gobierno chavista ha tenido diversos elementos políticos y discursivos que pueden ser identificados en etapas: una inicial marcada por la heterodoxia económica, modernización de la gestión pública y ausencia de cambios importantes pero sí un momento de ruptura simbólica. A partir de 2003 el proceso fue inclinándose hacia el léxico de la izquierda tradicional y es en 2005 cuando se comienza a hablar de socialismo del siglo XXI. Este cambio, que también fue impulsado por el conflicto con la oposición, muestra a un gobierno que va asociando el ejercicio del poder al plano ideológico, algo que no estaba en los primeros años del gobierno de Chávez (Capriles, 2006: 75).

Para Corrales e Hidalgo, comienza una etapa en que se acentúa la subordinación, ya sea reforzada por la propia vía electoral o por imposición, de las instituciones políticas al

partido de gobierno (Corrales e Hidalgo, 2013: 55). Profundización también reimpulsada por la victoria de Chávez en las elecciones presidenciales de 2006, por el alza de los precios del petróleo y también en buena medida por el contexto regional latinoamericano. Marcó este cambio específicamente una importante Ley Habilitante, la propuesta de reforma constitucional y la creación del PSUV, todo siempre desde la dinámica de centralizar el poder en la figura del presidente.

En palabras de Capriles, para explicar este giro discursivo y político de la democracia participativa al socialismo del siglo XXI, hay que atender a “la coyuntura de las elecciones presidenciales de diciembre de 2006, por una parte; ciertas circunstancias geopolíticas, por otra; y finalmente, la dinámica propia del ejercicio del gobierno” (Capriles, 2006: 74). Se trata de una ideologización acelerada en función de una concepción específica de poder. En este proceso de profundización también cumplió un rol fundamental la derrota del chavismo en 2007 en torno a la reforma constitucional, que lo hizo retroceder (o buscar otras vías para introducir sus propuestas) en unos sentidos, pero endurecerse en otros.

Para esta autora, el proceso de consolidación ideológica tiene su razón de ser en la necesidad de “organizar el heterogéneo universo chavista, hasta ahora disperso. Un idioma común debe fabricarse para precisamente instalar el espíritu unitario, la unidad de pensamiento y la unidad de acción” (Capriles, 2006: 76). Este cambio no estaría prediseñado, a pesar de cierta continuidad; “la priorización de lo ideológico es reciente, y está ligada a las vicisitudes de la experiencia de gobierno, a las circunstancias de la maduración de esta experiencia” (Capriles, 2006: 76).

Siguiendo con la perspectiva de la autora, el giro socialista ocurre por razones pragmáticas; en términos de alianzas políticas y económicas geopolíticas y vincular la realidad venezolana con eventos más allá de la nación. Pero también responde a dinámicas de resolución de tensiones entre los distintos movimientos dentro del chavismo y a su función en proceso de consolidación de una política, de un discurso y de una identidad que tuvo el gobierno (Capriles, 2006: 82). Es un intento de institucionalización del movimiento político y social chavista y, según la autora, esto siempre es un reto en las experiencias populistas.

Al principio la fuerza de la multitud descontenta era la principal arma, cuando se toma el poder hubo una etapa en que quizás se esperaba que la propia multitud emanara una identidad política definida, para lograr esto, el gobierno chavista ha priorizado la organización y el control desde el ejecutivo.

Ahora bien, un punto también interesante en torno a una caracterización del proceso chavista es que la polarización que genera se expresa en los intelectuales, los cuales generalmente se enfocan en la discusión sobre qué tan democrática o autoritaria es la revolución bolivariana. En este sentido, si hay un punto común, es que el proceso siempre se ha movido en una zona gris entre democracia y autoritarismo. Basta apreciar el hecho de que, al conquistar el poder, el oficialismo logra la clausura del congreso a través de un referéndum y otros mecanismos utilizados para garantizar la mayoría en un nuevo parlamento.

Este accionar a veces es visto como un *golpe de Estado suave*, sin embargo, lo complejo está en que fueron procederes avalados por la Corte Suprema sin influencia de Chávez hasta el momento e impulsados por una asamblea nacional constituyente plural y con miembros que poco tiempo después se alejaron del chavismo.

No son pocos los científicos políticos que destacan que la revolución bolivariana ha mostrado una evolución, en torno al régimen político, que presenta cada vez más rasgos autoritarios<sup>2</sup>. En este sentido, abundan los rankings que la colocan como una democracia de baja calidad.

---

<sup>2</sup> Siguiendo a Chaguaceda y Puerta, se presenta la caracterización que hacen del régimen político que fomenta el chavismo, el cual lo dividen en dos etapas; la que se decide llamar democracia delegativa (1999-2005) y lo que se postula como el momento más autoritario (Desde 2005). En cuanto al ordenamiento constitucional en la primera etapa, se coloca a la constitución de 1999 con sus principios de *Estado social de derecho y de justicia y de democracia participativa y protagónica*. En la segunda, se añade el llamado *Plan de la Patria* el cual refuerza el papel del ejecutivo. En relación a las elecciones, en la primera etapa se refleja como periódicas, competitivas aunque con asimetrías, mientras que, en la segunda se presenta un mayor acento en el ventajismo hacia el oficialismo. En torno a la división de poderes, en la primera etapa, se apunta su vigencia aunque con un predominio hacia el ejecutivo, el cual pretende garantizar lealtades en los mismos y, en la segunda, se niega totalmente la división de poderes al estar todos subordinados al ejecutivo. Por su parte, la rendición de cuentas en la primera etapa se describe como variable, limitada en su transversalidad y precaria en su horizontalidad y, en la segunda, se caracteriza como precaria en todas sus dimensiones. Por otro lado, en términos de modelo de ciudadanía, se destaca, en la primera etapa, la amplia inclusión social y política, mientras que, en la segunda, se retrata como pasiva y excluyente. En cuanto a la comunicación, la segunda etapa resalta por la hegemonía comunicacional del gobierno frente a una primera etapa más equilibrada. Y, por último, en torno a los derechos humanos, se enfrenta una primera etapa con acento en los derechos

Corrales e Hidalgo señalan que hay cierto consenso en la academia en caracterizar a la administración chavista como un régimen híbrido (Corrales e Hidalgo, 2013: 47). En esto hay distintas aproximaciones: hay quienes destacan la intención de crear una democracia más participativa, otros resaltan la figura del líder, su mesianismo y el carácter delegativo, otros parten de la teoría populista y otros colocan a la democracia venezolana en una zona gris. (Corrales e Hidalgo, 2013: 48).

Basados en varios autores, ofrecen el concepto de régimen híbrido como uno en el que “coexisten rasgos democráticos y autocráticos simultáneamente, y en el que las reglas de juego son arbitrariamente utilizadas en desmedro de la oposición” (Corrales e Hidalgo, 2013: 49). Debe reconocerse la radicalización progresiva de la política chavista en una forma de socialismo quizás demasiado impulsada desde arriba.

Entre los aspectos que refuerzan la caracterización autoritaria los autores resaltan: a) el tema de la marcada utilización de leyes por decreto presidencial gracias a las habilitaciones del congreso mayoritariamente chavista (Para 2010, se cuentan 224 leyes decretadas por el ejecutivo), b) las inhabilitaciones políticas de más de 270 candidatos de oposición, c) la creación de figuras paralelas, con confuso estamento jurídico, en espacios que son perdidos en elecciones (el chavismo perdió la alcaldía de Caracas y se creó la figura del Jefe de gobierno para el Distrito Capital con un funcionario designado por el ejecutivo), d) la aprobación de la reelección indefinida vía referéndum luego de que la propuesta fuera rechazada, también a través de consulta popular, en la propuesta de reforma constitucional (la constitución venezolana establece que si un punto sometido a referéndum es rechazado, no se puede volver a plantear<sup>3</sup>).

e) La ejecución de una serie de leyes que controlan los contenidos en los medios de comunicación e internet, f) modificaciones de las reglas electorales para favorecer la sobrerrepresentación del partido de gobierno a través de la unión de áreas con

---

sociales ante una segunda etapa con mayor criminalización y represión de la protesta. (Chaguaceda y Puerta, 2015: 191-192)

<sup>3</sup> Lo que realizó el chavismo para volver a plantear a consulta la reelección indefinida fue ampliarla a todos los cargos públicos y no limitarla a la figura del presidente. Así se argumentó que se consultaba algo diferente pero no deja de ser una operación polémica.

comportamiento histórico prochavista<sup>4</sup> y g) la utilización de recursos públicos para la movilización política y electoral del partido de gobierno. (Corrales e Hidalgo, 2013: 57-64). A esto habría que sumarle la fuerte represión a la protesta ya en la era después de Chávez.

Ante esto, Hellinger y Smilde sostienen que muchos elementos del proceso dejan sin atenderse desde los enfoques que se centran en demostrar los rasgos autoritarios de la política chavista a través del contraste con los estándares universales de la democracia liberal. Entre estos componentes está toda la realidad más allá del análisis del régimen político, a saber, la complejidad de las iniciativas participativas y formas de organización. Es un hecho que abundan las lecturas con una perspectiva *ex parte principis* y se dejan de lados realidades *ex parte populi*.

Para estos autores, quienes definen el régimen chavista como una democracia participativa financiada, patrocinada o impulsada por el Estado, “desechar al bolivarianismo en este contexto como autoritario es negar la pluralidad de las formas democráticas como también la legitimidad de modelos democráticos endógenos” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 213). Además, como señalan, nunca ha sido el caso de que Venezuela ha gozado de una democracia liberal consolidada; los déficits en este sentido no son despreciables en la era puntofijista.

La invitación acá es evitar lo más posible un juicio demasiado sesgado a favor o en contra de lo que ocurre en el caso venezolano y tratar de comprenderlo en su complejidad. En todo caso, y más allá de los evidentes problemas señalados arriba, “la realidad participativa desafía las asunciones econométricas y populistas de una masa inarticulada e irracional” (Smilde y Hellinger, 2011: 1,187)

## 1.2 Condiciones de emergencia del chavismo

Es un lugar común destacar los rasgos carismáticos de Chávez y pretender explicar la llamada revolución bolivariana en una referencia exclusiva a su figura. Aproximaciones como esas no dan suficiente cuenta del hecho de que el proceso ha sido sostenido, desde

---

<sup>4</sup> La oposición supo hacer campaña prolongada focalizada en estas áreas, desatendiendo otras, y así la reciente pérdida de la mayoría asamblearia por parte del chavismo se debió, en parte, a su propio *gerrymandering*.

sus inicios, por una alianza política heterogénea y que, en su explicación, no debe faltar un análisis sobre las condiciones sociales, económicas y políticas que lo posibilitaron.

Señala López Maya que “el movimiento bolivariano comenzó su gestación en los años setenta, en un contexto socioeconómico caracterizado por el agotamiento del modelo industrialista de sustitución de importaciones” (López Maya, 2009: 21). Dicho movimiento reunió a una serie de grupos y colectivos, que demandaban reconocimiento en diferentes frentes y luchas, a través de una pluralidad de corrientes de pensamiento las cuales, incluso con Chávez en el poder, mantenían –y mantienen– una relación de tensión con la dirigencia y línea institucional.

Señala Del Búfalo que “para comprender la naturaleza del gobierno de Chávez, hay que entender las causas del colapso del antiguo orden social y económico basado en el modelo rentista<sup>5</sup> petrolero” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 43). Venezuela, entre 1958 y 1989, era considerada por la academia –sobre todo la ciencia política transitóloga latinoamericana– como uno de los ejemplos democráticos más satisfactorios en la región; el sistema de partidos más estable.

Estas valoraciones positivas de la democracia venezolana prechávez, para Hellinger y Smilde, estaban basadas en “aproximaciones institucionalistas estrechas que se concentraron en las estructuras formales y particularmente en los pactos de los partidos políticos” (Smilde y Hellinger, 2011: 1,176). El país era retratado como una democracia de segunda ola perdurable basada en pactos de élites; se trata de análisis que priorizaban la estabilidad política precisamente por los problemas que tuvo, y tiene, la región para garantizar este punto. Más aún, la nación, comparada con países de la región como Chile, Brasil, Argentina y otros, realmente gozó de cierta estabilidad política y económica en el período señalado arriba.

En este país, el boom petrolero del siglo XX impulsó un importante desarrollo social y económico y sentó las bases para un sistema político democrático con alternabilidad. Dicho sistema “inicialmente permitió un considerable ascenso social basado en la redistribución

---

<sup>5</sup> Término asociado a Estados que sostienen el bienestar de la población en ingresos derivados de actividades económicas no productivas. Es generalmente usado en relación a países en extremo dependientes del petróleo y que lograron implementar mecanismos importantes para la apropiación de los excedentes.



del ingreso petrolero a través del Estado” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 43), lo que posibilitó, entre otros asuntos, hablar de modernización de la sociedad. En ese sentido, Venezuela logró subir de manera importante sus números en salud, pobreza y educación.

Por esta razón, los eventos de la década del noventa –fuertes protestas, disturbios, represión y actos insurreccionales<sup>6</sup>– sorprendieron a todos. Lo curioso es que los mismos factores que se aducían como fortalezas se presentaron luego como las causas de la debacle; inflexibilidad del sistema para dar entrada a nuevos actores, pactos elitistas, entre otros (Ellner, 2003: 22-25).

La renta petrolera fue cada vez menos efectiva como sustento de toda la economía. La industrialización se estancó y el Estado fue progresivamente menos capaz de satisfacer las demandas de distribución a las que acostumbró a los diversos sectores sociales. Ante esto, el sistema de partidos, junto con otras instituciones políticas, perdió credibilidad. La marginación de clases populares, e incluso de sectores medios, se acentuó. Se trata de una exclusión económica reforzada por una exclusión política (Del Búfalo y López Maya, 2006: 44).

La primera devaluación fue en 1983. Siguiendo a Hellinger y Smilde, el cambio estructural se pospuso, nadie quería hacerse responsable, hasta que en 1989, guiado por el FMI, el presidente Carlos Andrés Pérez lanzó un paquete de medidas austeras, lo que resultó en el gatillo de las movilizaciones de protestas del mismo año. Nótese que otro paquete similar también se aplicó en 1996.

En opinión de Corrales, “el derrumbamiento del régimen puntofijista<sup>7</sup> ocurrió, no porque el sistema no reformó, sino porque las reformas políticas fueron muy lejos”

---

<sup>6</sup> En Febrero de 1989 ocurre el llamado *Caracazo*, una ola de protestas y saqueos generalizados en la capital del país que fue brutalmente reprimida. Tres años después se da la intentona golpista dirigida por Chávez. Siempre se destaca en la literatura el hecho de que, tras fallar en el golpe, Chávez salió en los medios asumiendo su responsabilidad, entregándose, pidiendo cese al fuego y soltando la frase que lo introduciría irremediamente en el imaginario político de la población: «Por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital».

<sup>7</sup> El término puntofijista se utiliza para designar al sistema político que se instaura con el inicio de la democracia venezolana en 1958 tras el golpe de Estado al dictador Marcos Pérez Jiménez. Dicho inicio democrático fue fundado sobre un acuerdo –cuyo nombre se debe a la casa donde fue firmado– entre los principales partidos políticos, con excepción del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Durante casi treinta años este pacto significó que la presidencia se mantuviera entre el partido *Acción Democrática* (AD) y el partido social cristiano COPEI. Vale destacar que, en el cono sur, la izquierda fue reprimida y excluida en el contexto de dictaduras, mientras, en Venezuela, esta situación ocurrió en democracia. (Smilde y Hellinger,



(Corrales, 2005:11). El Estado venezolano sí demostró flexibilidad institucional; primero, con el juicio político al expresidente Pérez y, luego, al ejecutar una serie de reformas que dieron cabida a actores de izquierda y a líderes locales. Por ejemplo, se transformó el sistema de partidos del bipartidismo al multipartidismo, se activaron mecanismos en favor de la descentralización, se reformó el sistema electoral y sus finanzas y se activó la elección directa de alcaldes y gobernadores<sup>8</sup>. Un caldo de cultivo óptimo, incluso, como puede verse institucionalmente hablando, para la emergencia del fenómeno Chávez.

En esta debacle del sistema de partidos, influyó de manera importante la contracción económica. Se trata de la polarización social previa a Chávez; una caracterizada por desempleo, economía informal e inflación a graves niveles (Ellner, 2003: 34). Dicha situación, junto con la evidente corrupción, clientelismo y exclusión, llevó a una importante crisis de legitimidad que se expresó en la década del noventa con un mínimo apoyo electoral a AD y COPEI –los partidos dominantes– luego de años anteriores gloriosos en este sentido.

En esta línea, señalan Arenas y Calcaño que “si las expresiones históricas del populismo en la región florecieron en condiciones de transición hacia la modernización, las que estamos presenciando en este momento parecieran conectarse con el agotamiento de ese proceso” (Arenas y Calcaño, 2006: 80). Desde esta perspectiva, vale apuntar que, si

---

2011: 2, 484). No obstante, habría que matizar este último punto debido a las propias estrategias optadas por cierta izquierda, que no tenía interés en el juego democrático, pero también por todo el proceso de apertura a la izquierda partidista, que fue ganando espacios con las reformas electorales, y por los intentos de pacificación de Caldera (1968-1973) para desactivar la guerrilla e incluirla de alguna forma.

<sup>8</sup> En este sentido, hay que resaltar los intentos de apertura del sistema para hacerlo más plural, algo que benefició a la izquierda, sobre todo luego de que sus sectores armados abandonaran la lucha fuera del juego electoral. En esto se fueron consolidando poco a poco partidos como Causa R y MAS. Como ya se ha mencionado, parte de estos intentos de apertura se concentraron en la promulgación de Ley de Elección y Remoción de Gobernadores y Alcaldes, que buscaba la descentralización político-administrativa en el país. Junto con la modificación de las reglas electorales. En este sentido, resulta importante mencionar la victoria de Caldera en 1994 con una heterogénea coalición de izquierda que acabó con el bipartidismo. Antes, en el primer mandato de Caldera, también destaca el proceso de pacificación con la guerrilla. La idea acá era socavar la guerrilla con el ofrecimiento a los insurrectos de garantías legales, estabilidad laboral y cargos de inteligencia. Y, aunque sus resultados fueron ambivalentes, y no cohibieron casos de represión, fue un factor a considerar para la rápida desactivación armada. La exclusión del pacto de Punto Fijo fue el detonante de una dialéctica de endurecimiento de posiciones entre los actores que incluyó la elección por la lucha armada y la represión. Así surge el movimiento guerrillero, inspirado en la revolución cubana, el cual no logra perdurar más de cinco años. Al ver la identificación de la sociedad venezolana por los caminos electorales, se decide abandonar la lucha. Así que habría que cuidarse de sobre-victimizar a un eje que, aunque reprimido, colocaba a la lucha armada como único camino para un cambio real.

bien el descontento popular por la situación económica y política fue encabezado por un sector que se sentía excluido, los mismos avances previos en salud, reducción de la pobreza, educación e información, permitieron que los eventos de los ochenta y noventa se signaran como agravios. Es decir, la población alcanzó cierta maduración y comenzó a exigir nuevos espacios. Este punto es algo ampliamente argumentado por la sociología histórica desde la cual se destaca el hecho de que hay que tener recursos de algún tipo para rebelarse.

En otras palabras, el mismo modelo constituyó las condiciones para la generación de expectativas que pudo cumplir y así se diera la resignificación de la ausencia pasiva en una necesidad movilizadora. Es decir, no se trata de un automatismo el paso de condiciones de pobreza a la emergencia del chavismo, incluso porque este último también fue resultado de procesos de construcción de alianzas entre diferentes sujetos sociales con diversas adscripciones sociopolíticas y económicas.

### **1.3 Conflicto con los adversarios**

#### **1.3.1 La oposición**

La oposición política a Chávez se inscribe en una historia de derrotas y fragmentación partidaria; aunque últimamente ha ido en ascenso. Se pueden identificar diferentes etapas y estrategias en su desarrollo; desde momentos de irrespeto institucional, golpes militares y huelgas, hasta los más recientes intentos electorales. La componen una coalición de partidos; primero la Coordinadora Democrática, luego la actual Mesa de la Unidad Democrática, que incluye desde los partidos tradicionales, AD y COPEI, hasta organizaciones de izquierda desplazadas por el PSUV, movimientos ambientalistas y sindicalistas, pasando por los ejes clave como Primero Justicia.

Si bien, en los últimos años ha contado con una progresión creciente en términos de votos, “la oposición siempre ha estado en contra de Chávez, pero no necesariamente ha planteado un proyecto alternativo consistente” (Valenzuela, 2014: 403). Dada la heterogeneidad en sus filas, el foco en la salida de Chávez del poder ha sido lo único que ha podido aglutinar los intereses y perspectivas. Este énfasis quizás ha colaborado para reforzar la incapacidad para convertirse en una alternativa de gobierno, en consecuencia,

representa su principal desafío, dado el arraigo del proyecto bolivariano en la población, mostrar que votar por la oposición no es volver al pasado.

Ninguno de los dos polos es un todo coherente, afirmación que luce más evidente en la oposición. Pueden oponérsele al gobierno individuos o asociaciones con diferentes ideologías –no todo es neoliberalismo– y con diversas tomas de posición con respecto a Chávez y el proceso que lideró. Existe, en términos generales, un ala con espíritu más confrontativo que busca la restauración de órdenes pasados o la construcción de uno nuevo desde cero. Pero también podemos encontrar un sector que critica aquello que despreció Chávez de la democracia puntofijista y que, incluso, fue inicialmente protagonista de la revolución y que busca construir, conservando algunos elementos del gobierno actual.

Su vestimenta simbólica “todavía luce fragmentaria, con vacíos e incógnitas por despejar, con liderazgos políticos por consolidar” (Salas, 2004: 96). Los grupos opositores se definen por imágenes de resistencia que reproducen una percepción de exclusión, por otro lado, en sus discursos, el *Fuera Chávez* y *Fuera Maduro* han sido los elementos aglutinadores más exitosos; liberación urgente e inmediata es el principal mensaje.

Sobre la época álgida, en 2001, Venezuela presenció una serie de “acusaciones de autoritarismo y agresión verbal que la oposición hacía de manera creciente contra el presidente y su gobierno, a propósito de la aprobación de un conjunto de leyes [...] mediante el recurso constitucional de la Ley Habilitante” (López Maya, 2007: 181). Para López Maya, el rechazo a este paquete de decretos fue la principal razón de la convocatoria del primer paro cívico realizada por Fedecámaras –máximo representante corporativo del sector empresarial.

Entre 2001 y 2003, la oposición a Chávez mostró una cara que podríamos denominar, a pesar de su complejidad y heterogeneidad, como el momento más evidentemente clasista de su accionar; el desafío a los intereses empresariales que significaban una serie de reformas legales agrarias impulsadas por Chávez. Se trata de una muestra de enfrentamientos entre empresarios y el gobierno, algo que será usual en la administración chavista, lo curioso es el tipo de respuesta que mostró el sector opositor en su alineación político-empresarial. Como señala López Maya, el punto conflictivo que motivó el paro fueron las 49 leyes vía

habilitante las cuales, según Fedecámaras, no fueron suficientemente consultadas y atentaban contra derechos fundamentales, en específico contra la propiedad privada.

El conflicto se tradujo en tomas de lugares públicos, militares en desobediencia, paros y distintos hechos violentos que marcaron al trimestre final de 2002. En este accionar, destaca la nociva huelga petrolera, promovida otra vez por la gerencia de PDVSA, que se extendería hasta inicios de 2003. Ésta pretendía socavar los recursos del gobierno que resistió y retomó control de la industria. Para López Maya, todas estas movidas fallaron por un “diagnóstico errado de la situación del país, de las fuerzas y recursos que sostienen al gobierno y de la propia fuerza que se tenía” (López Maya, 2007: 191).

Uno de los retos históricos de la oposición era capitalizar el descontento con el chavismo; lo lograron en las elecciones parlamentarias de 2015 en las que obtuvieron la mayoría del congreso. No obstante, no debe confundirse descontento por cómo el gobierno ha hecho las cosas con identificación inmediata con la alianza opositora. Son cosas muy diferentes y la legitimidad social que da el voto retrospectivo sancionatorio es muy frágil. Sobre todo si es difícil determinar el peso que tuvo el voto migratorio y el que supuso la conquista de parte del importante sector medio que no tiene que ver con las bases electorales duras de cada polo.

Ahora el reto más importante para la coalición opositora es estar a la altura del rol propositivo que otorga contar con el control de uno de los poderes públicos. Es decir, la oposición ya no es oposición en la asamblea, lo que es un terreno desconocido; los tiempos victoriosos pondrán a prueba la fortaleza del lazo, más aún si se perdió el máximo aglutinante (ser oposición).

### **1.3.2 Polarización política y social en discursos, imaginarios y símbolos**

Todo el período del chavismo en el poder ha contado con la presencia constante del conflicto polarizado con la oposición, por eso no es raro que dicho conflicto haya moldeado las identidades, definiciones, objetivos y estrategias de los dos bandos. Y no solo de los partidarios y actores en gobierno y oposición sino que se trata de un conflicto que ha impactado en la cultura y sociedad venezolana.

Parafraseando a Hellinger y Smilde, hablar de polarización no es querer decir que toda la población se ha dividido entre pro y antichavistas<sup>9</sup>. De hecho para 2008, el grupo de los que no se identifican con alguno de estos campos fluctuaba entre un tercio y la mitad de la población. Y, al final, este sector es el que decide las elecciones, no la población más supuestamente sujeta irreflexivamente al carisma mesiánico del líder. Más aún, las encuestas muestran que, en 2008, el número de personas que evaluaba de forma positiva el gobierno de Chávez era mayor al que se asumía como chavista (Smilde y Hellinger, 2011: 2, 557-563).

Desde esta óptica, De la Torre afirma que:

El análisis discursivo ha examinado los diferentes grados de polarización y de antagonismo generado en diversas experiencias populistas, que pueden ir desde la polarización política en dos campos antagónicos, como por ejemplo cuando se enfrentan los ciudadanos contra los partidos políticos, hasta la politización de todo el campo social en dos campos irreconciliables que radicalizan la política, la cultura e incluso las diferencias sociales. (De la Torre, 2008: 29)

Tal caracterización aplicaría, según el autor, para el proceso chavista. Una evaluación que también comparte López Maya quien apunta que “otro de los cambios en el ámbito político que más sorprende es el grado de politización que la polarización ha producido en Venezuela” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 65). Elementos vinculados al involucramiento de las personas en los asuntos públicos, las cuales se mantienen en constante demanda de información sobre política.

Inspirándose en Sartori, López Maya señala que la polarización política “se refiere a sistemas de partidos, donde las fuerzas giran en torno a dos polos frecuentemente definidos en términos ideológicos” (López Maya, 2001: 10). No obstante, ésta también puede ser definida como “una estrategia interactiva, desarrollada por actores políticos que aprovechan

---

<sup>9</sup> El chavismo está conformado en términos de actores políticos, inicialmente por el movimiento MBR-200, luego el partido MVR y, actualmente, el partido Partido Socialista Unido de Venezuela. También suele endosarse lo que se llama el Gran Polo Patriótico, que es un bloque que trata de reunir a las organizaciones, movimientos y partidos de izquierda, entre ellos el Partido Comunista. Sus líderes más visibles son Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, Elías Jaua, Aristóbulo Istúriz, entre otros. La oposición, por su parte, está conformada por los partidos dominantes en el siglo XX, AD y COPEI, organizaciones que al principio apoyaron al chavismo como MAS y nuevos partidos como Primero Justicia, Voluntad Popular, Alianza Bravo Pueblo y Un Nuevo Tiempo. Sus líderes más visibles son Henrique Capriles, Leopoldo López, María Corina Machado, Henry Ramos Allup y Jesús Torrealba.

las polarizaciones existentes en la sociedad para recoger dividendos favorables a sus proyectos e intereses políticos” (López Maya, 2001: 12). Es decir, la polarización política puede ser resultado de extrapolar situaciones de conflicto o polarización social y llevarlas al plano político, para fines y por líderes específicos. En un juego que muchas veces termina siendo de suma cero.

En Venezuela, la polarización política inaugurada con el gobierno de Chávez se nutre de la polarización social fomentada por el régimen puntofijista y las desigualdades territoriales, socioculturales y económicas que reforzó. Esta aproximación nos permite apreciar al fenómeno Chávez como nutrido de polarizaciones sociales previas y no pensar que una sola persona dividió al país. En donde sí tiene un papel más activo es en el tipo de polarización política y social que se instaura con su gobierno, en la que diversos ámbitos sociales son atravesados por una lógica que obliga a elegir lados; chavismo u oposición. No obstante, si nos comprometemos con que la polarización es una estrategia, debemos decir también que no fuera exitosa si no hubiese algo en el mundo objetivo que se adaptara a ella.

Es importante notar que “la ubicación de electores en el espectro izquierda-derecha, sin mayor relevancia electoral hasta las elecciones de 1988, adquiere importancia a partir de 1993” (Molina y Díaz, 2004: 38). Es decir, la polarización ideológica ya se gestaba para la fecha y fue reforzada por los disturbios de 1989, los intentos de golpe de 1992 y el juicio político a Carlos Andrés Pérez en 1993.

Así pues, los puntos clave del conflicto entre chavistas y antichavistas son: el golpe de Estado de Abril 2002, los paros petroleros a finales de 2002 e inicios de 2003, el referéndum revocatorio de 2004, elecciones en 2006 y 2012, la enfermedad y muerte de Chávez, la victoria y mandato de Maduro, protestas 2014 y elecciones 2015. Es una historia de enfrentamientos de empresarios con el gobierno, conflictos con la antigua gerencia de Petróleos de Venezuela, S. A, cambios en el estilo agresivo del presidente, entre otros elementos. A pesar de que los conflictos actuales no llegan a los niveles del período 2001-2003, se mantiene la confrontación.

Para Lozada, en los procesos de polarización, “la representación idealizada del propio grupo contrasta con la representación satanizada del grupo contrario percibido como enemigo” (Lozada, 2011: 25). Se trata de una *relación social* rígida, intolerante, en la que

la definición de la postura de un grupo implica la referencia negativa a la posición del otro y que implica una función de homogeneidad intra-grupal. Ya la constitución de las identidades colectivas depende de la diferenciación, no obstante, en estos casos se acentúa la imagen dicotómica nosotros-ellos al punto en que se convierte en la de amigo-enemigo (chavistas y antichavistas). En esta línea, son usuales las representaciones estereotipadas de clase, sexo, raza, entre otras, en discursos simplificadores en los que el otro es un interlocutor inválido.

En armonía con lo señalado, Arenas destaca que, en el discurso de campaña de Chávez, abundan frases que apuntan a este discurso confrontacional en torno a categorías binarias en una lógica moralista amigo-enemigo. Ejemplo de éstas son: «el continuismo y la corrupción, o la salvación de Venezuela» «Dos caminos nada más» «No se puede estar bien con Dios y con el diablo, uno está con Dios o con el Diablo» (Arenas y Calcaño, 2006: 51).

Por su parte, Lozada resume los elementos simbólicos característicos del caso de polarización política y social que interesa a la presente investigación: identidad intra-grupal y extra-grupal definida por adhesión u oposición al líder Hugo Chávez, abundancia de imágenes estereotipadas y una lógica amigo-enemigo (Lozada, 2014: 6). Importante es destacar el doble movimiento de diferenciación y devaluación que opera en la relación con el otro expresada en la polarización; diferenciación y devaluación. También es relevante, en la visión de la autora, el elemento de la ilusión de cambio en ambos grupos, el cual solo es posible con o sin Chávez.

Señala Acosta, en este sentido, que “los símbolos se usan en los procesos de comunicación con propósitos particulares e influyen en las actitudes de las personas y grupos a quienes se dirigen los mensajes” (Acosta, 2013: 27). Estos expresan un conglomerado de significados comunes, evocan emociones y son fundamentales para constituir identidad de grupo; cohesionan, dan sentido de pertenencia, movilizan.

Siguiendo con Lozada, la experta apunta que “el discurso de los actores políticos en el gobierno y la oposición, y de sus seguidores, vindica una serie de representaciones revolucionarias, religiosas y militares que movilizan las rivalidades entre los grupos” (Lozada, 2014: 2). Por ejemplo, en el oficialismo se aprecia la trilogía Dios-Bolívar-Chávez



cuya encarnación popular se expresa en el lema *Chávez somos todos*; se trata de una función divina la que moviliza al líder. También está presente de forma evidente la jerga militar; son muestras de esto la uniformización, la obediencia rígida, el uso del término *comandante presidente*, que se utiliza todavía con Maduro, y la organización electoral en *comandos, batallones, patrullas y pelotones*. Pero también el hecho de que las campañas electorales son *batallas*; el otro es el enemigo (Acosta, 2013: 39).

Otro de los elementos a mencionar es el militarismo. La incorporación de este sector es muy visible, dado la presencia militar en puestos de la administración pública, así como muchos elementos discursivos y simbólicos en la relación línea oficial-militancia política.

Se trata de una unión necesaria para suplir las deficiencias de la institucionalidad, instaurada como producto de la Asamblea Nacional Constituyente propuesta por Chávez, cuya constitución resultante les otorgó el voto. En esta línea, los militares fueron fundamentales en la resistencia al golpe de Estado de 2002 y la recuperación de la industria petrolera. Apunta Arenas que “el nuevo imaginario se construye alrededor de Chávez como bisagra entre pueblo y fuerzas armadas, entre el pasado histórico glorioso y el futuro renacimiento de la democracia” (Arenas y Calcaño, 2006: 57). Así tenemos pues otro punto característico de la política en la era Chávez: el militarismo con retórica de izquierda y la participación de los militares en todas las esferas de la sociedad.

Volviendo al conflicto con la oposición, Salas establece que “cada grupo ha ido construyendo su épica, su identidad y su idea de nación en el espacio del conflicto y de la lucha por el poder. Cada lado ha resignificado los símbolos nacionales en interpretaciones rivales” (Salas, 2004: 91). En esto se constituye un espacio público caracterizado por una guerra de símbolos cuyo fin es construir memoria e identidad.

Es una lucha simbólica y por la apropiación de ciertos símbolos. En torno a los sonidos la disputa es cacerolas versus pirotécnica. En los colores, el rojo en el oficialismo ahora le abre paso de nuevo a la bandera, en parte por el intento de apropiación de ésta por parte de la oposición, que ha dejado de usar el azul y el negro y ha pasado al blanco. En el territorio, el oeste caraqueño y sur del país chavista versus el este caraqueño y norte del país antichavista.



Los símbolos e imágenes importan, movilizan, son ejes de apoyo. Usualmente, al referirse a las bases que apoyan la revolución, se señala al utilitarismo y a los mecanismos de control como factores explicativos de tal sustento. Contrario a todo esto, se propone seguir la guía de Torres que afirma:

Pero si eso es lo único que mantiene la fidelidad al líder, entonces tendríamos que pensar que estamos definiendo a esas masas como un conjunto de cuerpos vacíos que solamente responden a la inmediata necesidad y al control intimidatorio de los mecanismos del poder. Debemos recordar que estamos hablando de personas (de muchas, por cierto) y no de máquinas a las que se les suministra combustible o se programa para actuar [...] En ese movedizo terreno de la subjetividad se ancla la tercera fuente de poder del líder: el poder simbólico (Torres, 2013: 142)

Es decir, se trata de complejizar la perspectiva, no patologizar al activista de alguno de los dos polos y explorar sus motivos, vivencias y cotidianidad con la máxima honestidad posible. Dicha tarea debe partir de la premisa según la cual el discurso es un vehículo del poder simbólico; el lenguaje y los símbolos tienen un papel constitutivo que da sentido a la experiencia.

Es menester mencionar algunas de las consecuencias de la polarización política y social que hemos estado definiendo. En esta línea, diversas formas de violencia se han venido suscitando: asesinatos, enfrentamientos entre grupos, despidos laborales, separación de matrimonios, alejamiento entre familiares, racismo y clasismo, insultos a través de medios de comunicación y redes sociales, etc. Son formas de destrucción simbólica y material que fragmentan el tejido social, afectan las relaciones sociales, aumentan la desconfianza y el miedo. Es una situación en la que “se encuentra el ciudadano común casi incapacitado de construir su verdad, a menos que se apegue devotamente [a] uno de los grupos” (Salas, 2004: 106). Un espacio en el que se vuelven inadmisibles la crítica y el disenso.

El conflicto en Venezuela ha supuesto muerte, es lo que ocurre cuando se exagera la lógica amigo-enemigo en la manera en que se definen las principales identidades políticas de un país. El aniquilamiento del otro, desde estos marcos polarizados, es siempre una posibilidad y, en el caso venezolano, ha sido una realidad, sin llegar a un escenario de

guerra civil. No obstante es llamativo ver cómo esta figura, la de la guerra, si bien está implicada de algún modo en la propia idea de política, está presente de múltiples formas en los discursos de los protagonistas en el caso que nos interesa.

O se usa como amenaza, o se expone como miedo, de cualquier modo se trata de una latencia inevitable en este tipo de conflictos. De igual forma, la polarización ha funcionado a los dos polos ya que se mantienen como las únicas formas de canalización política disponibles; se trata de una renovación constante de legitimidad social a través de la confrontación.

En el conflicto político y social polarizado en Venezuela juegan parte también los elementos ideológicos y de clase, pero no lo son todo. La complejidad del asunto se expresa “tanto en la diversidad de maneras en que se apropia la ideología, como en las relaciones que los sujetos tienen con los grupos a los que pertenecen, relaciones que no siempre corresponden a una adherencia ideológica o clase social” (Lozada, 2014: 7). Aunque no es despreciable el apoyo de las clases populares al proceso revolucionario, éste es policlasista. Marchas y manifestaciones de oficialistas y opositores parecen divididas por líneas de clase, sin embargo, con Lupu, sostenemos que el apoyo de los pobres y las clases trabajadoras no ha sido uniforme en la administración chavista (Lupu, 2010: 8).

Este mismo autor provee información empírica para afirmar que “entre los votantes, es probable que los pobres apoyen a Chávez. Pero no podemos concluir que sea más probable que los pobres promedio elegibles para votar lo apoyen más que la contraparte rica” (Lupu, 2010: 11). Dicho analista realiza un estudio cuya conclusión es que los sectores populares podían votar o por Chávez, o por la oposición o no ir a votar con el mismo nivel de probabilidad, si bien es cierto que los muy ricos sí votaron más en su contra.

En esta línea, Arenas sostiene que:

No es una clase en particular, representada en un partido determinado la que triunfa cuando aquel se hace del poder luego de las elecciones del 6 de diciembre de 1998, sino una franja de la población (trabajadores, clase media, informales, campesinos, fragmentos del empresariado) profundamente desencantada con el estado de cosas (Arenas y Calcaño, 2006: 139).

Según se verá en el próximo capítulo, se interpela a esto llamado pueblo, no a una clase social específica. Luego es que el proceso se va radicalizando, como se ha visto, por ejemplo, con la propuesta de reforma agraria.

Hellinger y Smilde advierten sobre no tomar las identidades políticas en conflicto como elementos homogéneos. Dentro del chavismo y en la oposición existe una amplia diversidad de identidades, lealtades, ideologías y aspiraciones. Colocan como ejemplo, basados en diversos estudios, que “los residentes de los barrios –los cuales son retratados como inquebrantablemente leales a Chávez (y, por lo tanto, iliberales)- son altamente plurales, diversos y autónomos, con sus lealtades impulsadas por una variedad de factores” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 202). Las derrotas electorales del chavismo también serían pruebas para desafiar esta lealtad automática adscrita (en 2007, cuando se propuso una nueva constitución, con contenido abiertamente socialista, se rechazó en referéndum popular).

Por el lado del chavismo, hay que remontarse a los orígenes y recordar que, aunque solo es uno de los actores clave, el fallo de la guerrilla venezolana llevó a la dispersión de distintas fuerzas populares que se constituyeron en una multiplicidad de movimientos con reivindicaciones de identidades africanas, indígenas, de las mujeres, entre otras luchas (Ciccariello-Maher, 2013: 234). El movimiento electoral que lideró Chávez solo representa la articulación de estas fuerzas con otras tantas, en ese sentido, la imagen de Chávez, el concepto de pueblo y la constitución de 1999 son para Ciccariello-Maher, siguiendo a Laclau, “significantes vacíos, recipientes suficientemente abiertos en los cuales depositar aspiraciones revolucionarias y puntos focales alrededor de los cuales el poder puede ser consolidado” (Ciccariello-Maher, 2013: 236).

Así que hay que estar muy alerta de no caer en la exagerada percepción del gran líder omnipotente; Chávez también fue solo un resultado, una expresión de movimientos con los cuales siempre estuvo en relación de tensión y hasta de ruptura, pero que logró mantener medianamente cohesionados. El mencionado autor concluye su libro resumiendo el espíritu de muchos de los colectivos radicales afines al proceso: *Chávez, estamos contigo, pero solo por ahora*. Sin Chávez lo más natural parece afirmar que la heterogeneidad pesará más.

## 1.4 Conclusión

Para López Maya, “el gobierno de Chávez es mucho más que el gobierno y mucho más que una crisis económica y un colapso de un sistema de partidos. Es el resultado de la gente que salió a la calle desde 1989” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 38). Las imposiciones desde arriba han sido evidentes, sobre todo en los últimos tiempos de Chávez, y más con Maduro, pero no se debe olvidar que también ha recibido apoyo de organizaciones de base descentralizadas.

Es una idea también expuesta por Del Búfalo, quien establece que en el oficialismo “hay también un movimiento social que apunta hacia un cambio [...] y en este sentido, el gobierno de Chávez efectivamente está impulsando un movimiento social que por el momento se adhiere al chavismo oficial” (Del Búfalo y López Maya, 2006: 47). No son pocos los autores que destacan esta tensión entre movimientos sociales y línea oficial – entre lo popular y el líder, entre movimiento social y movimiento político– y que apuntan que tal asociación, que es transitoria, dependerá de la apertura del movimiento político para con ellos.

No se tiene que ignorar la realidad de los rasgos autoritarios presentes en el régimen, y todos los problemas y contradicciones, para destacar que, paralelamente, la confianza en los políticos, la asamblea nacional y las instituciones democráticas electorales en Venezuela ha mostrado un alto nivel en la era chavista según encuestas del Latinobarómetro en 2006, 2007 y 2008. (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 212-213).

También es destacable el uso de los mecanismos de consulta popular (5 referéndums entre 1999 y 2008), la legalización de referendos revocatorios para todos los cargos públicos (lo que es un mecanismo de *accountability*, término tan valioso para la politología aficionada a los rankings democráticos). En esa línea, es menester mencionar el caso excepcional, en términos de teoría y práctica política, del referendo revocatorio presidencial de 2004. Al final, esto es lo que hace complejo el estudio del chavismo, la coexistencia de elementos que pueden tener muy distinta valoración; procesos tan complejos como éste tienen que tratar de comprenderse, no caer en la tentación de colocarlo como la panacea democrática o el autoritarismo del siglo XXI.

Señalan Hellinger y Smilde que “durante el período del pacto de puntofijo, el país tuvo un modelo de democracia iliberal que limitó la participación, restringió el acceso al poder,

privilegió una minoría y politizó las instituciones del Estado” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 219). En este sentido lo que es visto, en la política chavista, como regresión a épocas dictatoriales o desviación de lo que se venía haciendo, realmente habría que comprenderlo como una continuidad. Si bien hay una ruptura importante con el orden precedente, y los cambios han sido muchos y en muchos sentidos, no en pocas dimensiones se encuentran semejanzas entre la etapa puntofijista y la chavista.

Hay un consenso en la literatura, tanto la más crítica como la más cercana al chavismo, en que se están cometiendo los mismos errores de la era puntofijista (como la dependencia del rentismo petrolero, exclusión de los diferentes a la identidad política oficial, acceso político privilegiado basado en lealtades, corrupción, concentración de poder, etc.).(Smilde y Hellinger, 2011: 1, 322-324). Así visto, Chávez solo es un hijo más de la democracia a la venezolana.

Dichos autores reconocen que ha sido un problema la manera de articular las iniciativas participativas con los mecanismos tradicionales institucionales y que el repetido uso de decretos-leyes por parte de Chávez, y la imposición de muchas decisiones, representa algo que entra en tensión con la dinámica de promoción de la participación popular y es cuando se comienza a hablar del peligro de cooptación.

No obstante, es muy interesante el señalamiento que hacen, basado en trabajo de campo, de que esta directriz de arriba hacia abajo puede no ser tan efectiva ni tener el resultado deseado; la creación de espacios de participación puede habersele salido de las manos al gobierno. Es decir, las comunidades organizadas presentan limitaciones y resistencias importantes a las imposiciones pretendidas desde el ejecutivo demostrando “una tendencia marcada hacia la independencia y la defensas de sus intereses constitutivos” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 289). Éstas defienden sus objetivos incluso frente al Estado que las patrocina. Además hay que tomar en cuenta que los sectores excluidos cuentan con formas de organización popular previas a Chávez.

## **2. Marco teórico**

### **2.1 Teoría populista y chavismo**

#### **2.1.1 Introducción**

Una vez establecido el problema de la investigación, y expuesto el contexto en el que se inserta, es necesario exponer el marco teórico a partir del cual se pretende hacer inteligibles los datos empíricos recabados. Se ha intentado dejar claro que un análisis del chavismo es necesario si se quiere dar cuenta coherentemente del conflicto sociopolítico polarizado del que tanto se habla en relación con Venezuela.

En esta línea, se propone profundizar en un aspecto frecuente en la caracterización del proceso oficialista, el cual, además, sirve de aproximación teórica para no pocos académicos que abordan el tema, a saber, el populismo. Las discusiones en teoría populista se presentan como elemento teórico en la presente investigación debido a su interés en explicar las bases del apoyo a regímenes como el que se da en la Venezuela reciente y, por lo tanto, brindar las claves para entender su rechazo.

Los nuevos gobiernos en Latinoamérica que se asumen de izquierda, como los de Correa, Morales y Chávez y a veces catalogados como neopopulistas o populismos de izquierda, despiertan de nuevo el interés por la categoría de populismo. Vale la pena, en esa línea, atender al caso concreto y estudiar las características de los populismos realmente existentes.

Del mismo modo, la crítica al énfasis de algunos teóricos del populismo, en describir a los adeptos a este tipo de regímenes como una masa pasiva, es fundamental para un análisis que apela a los discursos de los sujetos que se identifican, y detractan, un proyecto como el descrito. En la apropiación discursiva hay actividad y esto representa uno de los postulados teóricos clave en la presente investigación.

Teniendo esto en cuenta, en el presente apartado se hace dialogar a teóricos como Germani, Vilas, Laclau y De Ípola quienes, a partir de sus principales ideas en torno al populismo, sirven para ilustrar diferentes facetas del chavismo y el chavismo sin Chávez.

De lo que se trata es de exponer las posiciones de estos autores, relacionarlas y vincularlas con la realidad de la política venezolana.

Comenta Aibar que el populismo es un término que “parece invocar una cantidad inabarcable de ideas y afectos, al mismo tiempo que no designa nada en particular” (Aibar, 2009: 20). No hay acuerdo sobre una definición de dicho vocablo y es usado más como etiqueta para descalificar adversarios que como una categoría con referentes serios.

En ese sentido, es un lugar común que a Chávez se lo describa como un líder personalista y destructor de instituciones, que adaptó el régimen político a su voluntad a partir del derroche de la renta petrolera en políticas sociales hacia los pobres. Proceder ligado a un conjunto de “estructuras neopopulistas que recaen en su personalidad atractiva y la íntima colaboración de las fuerzas armadas” (Pérez, 2013: 59). La idea es armar una aproximación teórica que problematice este lugar común con el objetivo de ofrecer una perspectiva más compleja y balanceada del asunto.

### **2.1.2 Populismo y modernización**

Gino Germani es una referencia obligada en cuanto a populismo clásico se refiere. Este sociólogo italiano, radicado en Argentina, estudió el tema a partir de un completo análisis del peronismo –como movimiento de masas y como organización política– y desde una perspectiva de la teoría de la modernización, catalogada frecuentemente como estructural-funcionalista.

Para este autor, el populismo es una forma de movilización multclasista en la que la masa atrasada es manipulada por un líder autoritario y carismático, la cual constituye regímenes que expresan la transición de la sociedad tradicional a la moderna.

Esta situación de atraso la entiende en términos de lo que llama un asincronismo técnico y geográfico, es decir, “la utilización de los adelantos más recientes de la técnica al lado de la supervivencia de instrumentos ya caducados, o bien, el contraste entre regiones evolucionadas y regiones atrasadas e un mismo país” (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 12). Es la coexistencia en un mismo tiempo de elementos de lo que considera tradicional y lo que concibe como moderno.

Lo que ocurre en la emergencia de los populismos, para Germani, es un “desfasamiento entre la activación de las clases populares y la formación de los canales de participación” (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 24). Es decir, y utilizando un término mencionado arriba, acontece una tensión que existe entre la movilización de sectores excluidos y su integración efectiva a la vida política, en otras palabras, la capacidad de integración es rebasada por la movilización.

Este desfase se explicaría apelando a la “amplia transformación de la estructura social y el impacto del desplazamiento producido en los estratos populares” (Germani, 2010: 623). El sociólogo italiano, aparte de la figura del líder, le da un peso explicativo importante a los cambios estructurales bruscos que ocurrieron en las sociedades latinoamericanas en el siglo XX; la urbanización y, aunque precaria, industrialización, supusieron una activación de la población que no encontró una adecuada canalización en términos de las instituciones políticas disponibles.

Dicha activación o movilización se entiende como un “proceso psico-sociológico, en cuyo transcurso los grupos hundidos en la pasividad del pattern tradicional [...] adquieren cierta capacidad de comportamiento deliberativo; alcanzan unos grados de aspiración diferentes de los fijados por el pattern antiguo” (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 21). Mientras que la integración es entendida como la forma en que intervienen concretamente los grupos movilizados en la esfera política y social del país.

Nótese que la situación de atraso que representa el lazo con las formas tradicionales es, para el autor, una cuestión de mentalidad y aspiraciones que son difíciles de transformar dada su estrecha vinculación con la estructura en que se vive.

Así pues, la estrategia populista queda “basada no solamente en la aceptación pasiva de un gobernante autoritario, legitimado por la tradición o aceptado por su carisma, sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar” (Germani, 2010: 618). Se trata de una masa dirigida y utilizada por élites que aprovechan el mencionado desfase estructural a partir, también, de un recurso a lo nacional para garantizar la cohesión entre un colectivo diverso.



La acción colectiva populista es, desde este enfoque y por su atribuido atraso, irracional, extremista y violenta. Una desviación con respecto a las formas modernas de actividad sociopolítica, es decir, las instituciones de la democracia representativa liberal.

Ahora bien, el otro nombre al que hay que recurrir, en cuanto a populismo y modernización se refiere, es Carlos Vilas. Este autor, desde un enfoque que no contrapone democracia a populismo como lo hace Germani, señala que es curioso que los gobiernos considerados populistas clásicos sean asociados con atraso y desviación, ya que dichos regímenes “son algunos de los más importantes de América Latina del siglo XX: el peronismo argentino, el cardenismo en México, el varguismo brasileño, Acción Democrática en Venezuela, el velaquismo ecuatoriano” (Vilas, 1995: 13).

Su óptica destaca la diferencia de estos gobiernos con los partidos socialistas, comunistas y con la derecha; para unos porque arrebató las masas sin rechazar el capitalismo, para otros porque sus reformas eran inaceptables. Que no cuadrasen con los esquemas tradiciones de izquierda y derecha tiene que ver, según Vilas, con las connotaciones negativas frecuentemente aducidas al populismo.

En la línea de Germani, para Vilas, el populismo latinoamericano:

Enmarca el proceso de incorporación de las clases populares a la vida política institucional, como resultado de un intenso y masivo proceso de movilización social que se expresa en una acelerada urbanización; en el impulso a un desarrollo económico de tipo extensivo; en la consolidación del Estado nacional y en la ampliación de su gravitación política y económica (Vilas, 1995: 38).

En él coinciden de forma inestable intereses de sectores subordinados de la clase dominante y de las clases populares. Se trata de un movimiento de masas en medio de crisis capitalistas estructurales y reordenamiento de oligarquías.

Aunque sí reconoce que están presentes elementos autoritarios –como control vertical de las organizaciones y maltrato a la oposición– el politólogo argentino apunta que, dada la exclusión que se vivía en los regímenes previos, los cuales separaban “las instituciones legales de la configuración efectiva de la realidad socioeconómica, el populismo fue una fuerza de democratización fundamental” (Vilas, 1995: 98).

El populismo consolidó las democracias latinoamericanas en las que se pudo instalar “utilizando la vía de la universalización efectiva del sufragio y eliminando las restricciones legales y buena parte de las no legales que marginaban de la ciudadanía a las mujeres, al campesinado y a los indios” (Vilas, 1995: 44). Esta democratización fundamental es entendida como ampliación de la ciudadanía y extensión de la participación social y política. Una experiencia de participación que era considerada más valiosa que las libertades democrático liberales.

Vale señalar que, para el autor y en términos de economía política, puede decirse que el populismo clásico se caracterizó por la regulación estatal de la economía, nacionalización, politización de las relaciones económicas, pragmatismo, proteccionismo, algunas reformas agrarias, entre otros elementos. No obstante, Vilas sí llama la atención sobre el hecho de que la intervención del estado no comenzó con la invención populista y que los elementos mencionados se deben entender en términos de una reacción ante la crisis de 1930 y luego ante la posguerra. En todo caso, y aunque realmente la transformación lograda no fue tan profunda, la meta era la consolidación de economías atrasadas a través del Estado para fomentar un crecimiento extensivo y hacia dentro.

En suma, Vilas ofrece ya las claves para una lectura un poco más compleja del fenómeno populista. Vale la pena seguir su consejo sobre esta temática según el cual, “sin subestimar el papel desempeñado por la persona y la personalidad del dirigente populista [...] sería saludable no perder la perspectiva de conjunto ni sesgar el análisis hacia un determinado ingrediente del fenómeno global” (Vilas, 1995: 48).

Desde la perspectiva de Germani y Vilas, se pueden ilustrar varios elementos del proceso venezolano. Entre ellos están: el carácter multclasista del movimiento, los atributos carismáticos del líder y la movilización de sectores excluidos. Sin embargo, no es conveniente endosar ideas como la de una masa atrasada e irracional, la oposición que traza Germani entre democracia y populismo y, de forma más general, si bien se reconoce que una aproximación estructuralista puede tener cosas interesantes que decir acerca del caso venezolano, se defiende un enfoque que considera que la explicación de los fenómenos sociopolíticos no se agota señalando los condicionamientos socioeconómicos estructurales.

### **2.1.3 Populismo como relación política y discurso**

Ahora bien, los objetivos de la investigación exigen considerar los planteamientos de Ernesto Laclau. Este teórico político argentino ofrece una óptica que se separa de los análisis estructuralistas revisados anteriormente, critica las visiones que conciben al populismo como una etapa de transición en el desarrollo de las naciones y se centra en captar los elementos discursivos que operan en la lógica populista.

Enfocándose en el proceso de constitución de las identidades colectivas, destaca la aversión que presentan las ciencias sociales a incorporar las pasiones y la dimensión afectiva en las discusiones sobre la naturaleza de la política y lo político. Para él, estas dimensiones, más que representar patología o desviación, son constitutivas.

A Laclau se le puede criticar, como lo hizo siempre Vilas, el endosar una suerte de reduccionismo discursivo que desatiende aspectos económicos y sociales. Es importante tener cuidado con la noción de discurso que se tiene; éste no se contrapone a la realidad objetiva. Así pues, “por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura [...] sino a un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo” (Laclau, 2005: 92). Es decir, no se está hablando de un discurso político en un mitin o de estudiar la retórica populista, se trata de comprender cómo una lógica relacional articula políticamente diversos elementos.

Laclau piensa al populismo como un tipo de relación política, una expresión política, que pone en cuestión el orden institucional de lo social. Considera tres precondiciones para que podamos hablar de dicha relación: “una frontera antagónica separando el pueblo del poder; una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo [y] la unificación de estas diversas demandas [...] en un sistema estable de significación” (Laclau, 2005: 99).

El pueblo –o *plebs*, los excluidos de alguna forma– es la parte que aspira a constituirse como único pueblo, *populus*, legítimo. En esta operación hay un momento de ruptura, de fragmentación, pero también un intento de suturar dicha división; esta identidad que pretende ser la única legítima subvierte, cuestiona y a la vez construye.

Esta es una visión que considera al populismo como principio articulador que interpela a diferentes sujetos sociales. Está asociado a la construcción de equivalencias entre diversas demandas e identidades excluidas, a través del enfrentamiento con lo que no sería pueblo.

Vale subrayar que, en esto, el antagonismo respecto de la ideología dominante es clave, algo que va acompañado de la necesaria politización de las identidades colectivas y diferencias sociales. De igual forma, como se tiene que representar un conjunto diverso de posiciones, el contenido ideológico no es preciso o unidireccional. Es crucial que este se mantenga indeterminado para lograr más eficientemente la función articuladora.

Nótese que no se habla de una oposición entre la parte y el todo, entre *plebs* y *populus*, se trata de una relación de tensión en la que la parte busca identificarse con el todo. Es aquí donde entra en escena el concepto de *significante vacío* que extrapola Laclau de la teoría psicoanalítica. Dicha noción hace referencia a “un particular que se vacía y universalizándose cubre un espacio más vasto que el de su propia particularidad” (Aboy, 2010: 14), y, al mismo tiempo, está vinculada con el concepto de hegemonía en Laclau; universalización de un particular que articula elementos heterogéneos.

Así pues, en palabras de un reconocido comentarista, Laclau habla de un proceso en términos de “la construcción de un pueblo y como tal recibe el nombre de populismo o política, uno y otro indistinguibles de la propia operación de universalización en que consiste la hegemonía” (Aboy, 2010: 15). En la obra del teórico político argentino, populismo, política y hegemonía responden a una misma lógica, de hecho, en su énfasis por depurar del economicismo a la categoría gramsciana de hegemonía, apuesta por su formalización. Hegemonía sería pura forma, universalización de una particularidad sin referencia a un grupo, identidad o demanda concreta.

En esa línea, “hegemonía es igual a política porque es la operación que posibilita la constitución de cualquier objetividad significativa” (Aboy, 2010: 18). Constitución que, como se dijo, depende de la tensión con otro antagónico; el trazo de la diferencia es lo que posibilita la universalización. Es así como Laclau llega a afirmar que “toda identidad social (es decir discursiva) es constituida en el punto de encuentro de la equivalencia y la diferencia” (Laclau, 2005: 107).

Como se ha intentado dejar claro, para el autor es necesario “concebir al pueblo como una categoría política y no como un dato de la estructura social” (Laclau, 2005: 278). El pueblo no hace referencia a alguna clase de colectividad concreta, responde a un acto de institución simbólica. Se trata de una lógica política no una ideología de una forma de gobierno y tampoco debería entenderse en función de las relaciones de producción; no es una identidad fija, dada, ni una traducción fiel de situaciones socioeconómicas estructurales.

Ahora bien, se había hablado de esta suerte de identificación en Laclau de conceptos como hegemonía, política y populismo y es algo que se le puede criticar. En este orden de ideas, Aboy es enfático en señalar que no toda articulación hegemónica pretende constituirse como *populus*. Para ilustrar esto, expone los ejemplos de la secesión, o un grupo que solo quiere reivindicación de derechos específicos o el caso totalitario de la eliminación del adversario. En otras palabras, es cuestionable que la política se limite a las operaciones que adscribe Laclau al populismo. (Aboy, 2010: 25)

La relación que sí habría que mencionar es la que existe entre democracia y populismo. Desde esta óptica debe tenerse en cuenta que “la reducción de la heterogeneidad, el borramiento de los límites entre gobernantes y gobernados en un espacio equivalencial común, ha constituido siempre el norte de la tradición democrática” (Aboy, 2010: 22). El populismo, desde este enfoque entraría en una cuestión de grados. Presenta una fuerte intensidad equivalencial, pero no tanto como la que se daría en una situación totalitaria, donde el otro queda totalmente expulsado; la sutura articuladora es completa.

De esto se desprende que, bajo la relación populista, el antagonista construido por la *plebs* tiene espacio de resistencia y así se evita que haya una identificación completa; la tensión, el conflicto, están presentes.

Esta lógica equivalencial implica igualar las diversas luchas democráticas, sostener que se está hablando de lo mismo al compararlas, hacer abstracción de sus especificidades para situarlas en algún sentido en el mismo plano. Hay que destacar que se habla de la necesidad de *articular* y no de simplemente representar o unificar; delinear cadenas de equivalencia, constituir polos de identificación entre los nuevos antagonismos sociales para que puedan ser políticamente influyentes

El que no se hable de unificación sino de articulación permite concebir un marco compatible con una pluralidad de sujetos históricos. Ya hablar de una articulación hegemónica implica hablar de varios sujetos o luchas, de una presencia separada de los elementos a articular, de diferencia; y es que no habría necesidad de articular algo idéntico, no habría necesidad de articular *un* elemento.

Ahora bien, para Laclau, las articulaciones y equivalencias que se establezcan pueden solo aspirar a ser fijaciones precarias y relativas. Nunca pueden ser plenamente fijadas, dependen de un discurso que las articule, el cual siempre estará abierto a impugnación. Así pues “la dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa el carácter abierto, no saturado, de lo social” (Laclau y Mouffe, 1987: 235).

Esto significa que la apertura e indeterminación de lo social, junto con el rol constitutivo que le adscribe al conflicto y al antagonismo, resguarda la existencia de articulaciones hegemónicas. En democracia no hay política sin hegemonía, en el Antiguo Régimen<sup>10</sup>, según los autores, la homogeneidad y el vínculo social eran visibles, sustanciales, concretos, al ser empíricamente reales no había necesidad de articulación ni requerían ser reconstruidas simbólicamente.

Si bien podría ser criticable la manera en que colocan al Antiguo Régimen como contraejemplo, los autores consideran que la equivalencia es una lógica de la democracia moderna en el sentido de que la vida de esta forma política de sociedad depende de mantener viva la tensión entre homogeneidad y autonomía, entre libertad e igualdad. Así es como el populismo, desde esta visión, no es una desviación sino una relación que está accesible dadas las lógicas propias de la política y la misma democracia.

De nuevo teniendo en cuenta los objetivos de mi investigación, resulta de gran importancia repasar elementos clave de la perspectiva de Emilio De Ípola, también una aproximación discursiva sobre el populismo y expuesta en este apartado a manera de complemento de las ideas de Laclau.

---

<sup>10</sup> Término acuñado por los revolucionarios franceses para hacer referencia, de forma peyorativa, al orden precedente a la revolución de 1789, a saber, la monarquía absoluta, el cual se extendió para nombrar a las otras monarquías europeas.

De Ípola dedica una parte no desdeñable de su obra –en la que destacan trabajos importantes con Juan Carlos Portantiero– a realizar comentarios críticos a Laclau en torno al peronismo y al populismo. El autor de *Las cosas del creer* construye su aporte teórico con una apelación a los trabajos de Eliseo Verón sobre el análisis del discurso y considera fundamental que la teoría populista atienda a los casos concretos, esto es, a lo que denomina como los «populismos realmente existentes».

Señala Retamozo, en un interesante trabajo en donde construye un diálogo entre Laclau y De Ípola, que ambos teóricos comparten la intención de “mantener el status teórico de la categoría populismo como lógica política y no confundirlo con movimiento populista, régimen populista o ideología populista” (Retamozo, 2014: 48). Una idea que se trató de exponer previamente siguiendo la guía de Laclau. No obstante, la principal crítica que apunta De Ípola, en función de lo que interesa argumentar en la investigación, es que resulta insuficiente afirmar meramente que el discurso interpela y constituye a los individuos como sujetos sin una elaboración ulterior sobre este proceso y los elementos intervinientes.

Su propuesta radica en que es necesario distinguir conceptualmente la interpelación de la constitución de los sujetos. Asocia la primera operación a la producción social de los discursos, la cual se articula con condiciones sociales, económicas y políticas determinadas. La segunda operación tiene que ver, para el autor con “en el polo opuesto de dicha producción social, a saber, en lo que llamaremos el proceso de recepción de los discursos. También, obviamente, dicho proceso de recepción tiene lugar bajo condiciones sociales determinadas” (De Ípola, 1979: 943). Es este el principal aporte complementario que interesa resaltar; las condiciones de recepción por parte de los individuos interpelados juegan un papel también en la constitución subjetiva y en la articulación discursiva populista de las demandas sociales.

Más aún, escribe el filósofo y sociólogo argentino que “existe una distancia y una asimetría irreductibles entre [...] condiciones de producción directa y [...] condiciones de recepción [...] ellas obligan a analizar ambos momentos [...] como relativamente separados, aunque, por supuesto, no independientes” (De Ípola, 1979: 943). No existe una interpretación en sí, inmanente y unívoca de los discursos sociales, las formas en que se

pueden recibir son múltiples y dependen de diversas condiciones. Además, más allá del papel de dichas condiciones, la asimilación por parte de los sujetos interpelados es selectiva; es decir, la masa no moldeará su identidad política automáticamente en función del discurso del líder.

Podemos enfatizar este punto siguiendo la palabra de Retamozo, quien establece que la interpelación no ocurre en “un terreno virgen sino sobre el campo poblado por sujetos (o mejor subjetividades) producidos por disímiles juegos de interpelaciones y reconocimientos [...] los efectos de la interpelación ideológica no pueden establecerse sin el análisis de las subjetividades interpeladas” (Retamozo, 2014: 41). Los sujetos no son tabulas rasas, la incorporación y asimilación discursiva no implica pasividad.

De Ípola concibe al populismo no solamente como una lógica política sino como una lógica de constitución de identidades políticas, de ahí su énfasis en la recepción y sus características sociales y culturales. Laclau pone el acento sobre la articulación de diversas demandas pero es vital no considerar estas últimas como dadas, es menester pues atender las diferentes vertientes que operan en la construcción de las subjetividades.

Otra de las vertientes que considera el autor queda descuidada por las elaboraciones de Laclau es la propia figura del líder, o el enunciador privilegiado. Aunque hay que tener cuidado de no reducir la lógica política del populismo al líder, o dar excesivo peso explicativo a su influencia, pero tampoco es pertinente desconocer el papel que juega; tanto el emisor como el receptor importan.

En esta línea, y atendiendo al líder que más le interesó, señala De Ípola que el discurso de Perón buscaba reducir al mínimo la ya mencionada distancia entre producción y recepción, que llegara de forma transparente, sin mediaciones. De cualquier modo, la construcción del propio liderazgo debe comprenderse a partir de la situación discursiva populista (producción, circulación y recepción) e, igualmente, no debe confundirse esta intención del discurso del líder con lo que ocurre en la lógica populista; la asimetría entre productores y receptores es inevitable, al final la última palabra la tiene dicho enunciador privilegiado.



En otro orden de ideas, vale apuntar que el teórico argentino plantea una disyunción excluyente entre el populismo y el socialismo dado que asocia al primero con un reforzamiento de lo estatal y, al segundo, con la meta ulterior de la supresión del Estado. En este sentido, sí es menester dejar claro que el autor es más crítico con el populismo que Laclau, en función de su trato esencialista a la categoría de pueblo y su vinculación con lo que llama un transformismo progresista.

En suma, y más allá de lo anterior, la gran lección que nos deja De Ípola es que el análisis del discurso populista tiene que incluir al:

Conjunto de los elementos que definen, globalmente hablando, la situación del discurso: cualidades y funciones del sujeto de la enunciación, características sociales y culturales de los receptores, papel de los aparatos ideológicos, en fin, naturaleza de las posiciones jerárquicas (de poder o de subordinación) a partir de las cuales los discursos son emitidos, difundidos y [recibidos] (De Ípola, 1979: 959).

Entender al populismo como lógica política, a la manera de Laclau y De Ípola, sirve para problematizar la supuesta incompatibilidad entre éste y la democracia. Quizás, para el estudio del chavismo y el chavismo sin Chávez, también podría decirse que habría que superar el énfasis discursivo y tener más en cuenta las condiciones socioeconómicas estructurales, pero no debe olvidarse que apelar a la categoría explicativa de interpelación discursiva no implica que ésta “se realice con prescindencia de las estructuras sociales o las condiciones materiales, sólo que estas no se reducen a lo económico y no determinan a priori los modos de interpelación” (Retamozo, 2014: 50).

## **2.2 Identidades e imaginarios sociales**

Cuando se apela al concepto de «imaginarios sociales» es inevitable darse cuenta de que se está entrando en un asunto controvertido dada la polisemia a la que está asociado y el estigma con el que frecuentemente es tratado. Todavía en ciertos contextos, hablar de símbolos, imaginación e imaginario es considerado como un proceder poco plausible si es que la meta es el conocimiento. Éstos suelen ser pensados como simple apariencia, opinión o engaño a través del supuesto que estipula la separación entre lo real y verdadero de lo ilusorio e imaginario.

La intención en este apartado es aclarar en qué sentido se apela en la investigación a la teoría de los imaginarios sociales, cómo se articula con el objeto de estudio y de qué forma se relaciona con el ámbito de las identidades (concebidas resaltando su carácter relacional y narrativo) y con el de las representaciones sociales. Como ha quedado ya establecido, el objetivo de la investigación es reconstruir los imaginarios sociales que operan en el conflicto sociopolítico polarizado después de Chávez. En esto, la idea es defender el postulado según el cual éstos tienen un peso vital en la reproducción, estructuración e interpretación del conflicto.

Lo que interesa en esta investigación es la reconstrucción de los imaginarios y representaciones sociales que reproducen el conflicto sociopolítico polarizado entre dos identidades políticas específicas (chavistas y opositores) que son, de alguna manera, moldeadas por una lógica política populista.

Se decide por el concepto de imaginarios sociales que ofrece Girola. Para la autora, estos “son narrativas comprensivas, epocales, abstractas, que constituyen conjuntos simbólicos de significación y que tienen funciones integrativas, identitarias y cognitivas para una sociedad y época determinadas” (Girola, 2011: 32). Consideramos que es un concepto que reúne muy bien las intuiciones presentes en los autores que han tocado el tema<sup>11</sup> y en el que

---

<sup>11</sup> Para Castoriadis –uno de los exponentes más populares del tema– cuando se habla de imaginarios sociales se quiere señalar tanto a las “prácticas como a las representaciones que se refieren a las identidades de los miembros de una comunidad sociopolítica; [...] modos de pertenencia, normas comunes y aspiraciones; asignación de significado a sucesos que se consideran cruciales; y narrativas diversas” (Girola, 2011: 30). Son “una especie de institución, en la cual los individuos y las cosas mantienen siempre una identidad como resultado de un conjunto de significaciones” (Molinares, 2005: 111). Por su parte, Taylor apunta que los imaginarios sociales están relacionados con los “modos en que las personas imaginan su existencia social; al tipo de relaciones que mantienen unos con otros [...] a las expectativas que se cumplen habitualmente; y a las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas”. (Girola, 2011: 31). En otras palabras, tienen que ver, de nuevo, con la manera en que la existencia se vuelve inteligible, es decir, con el sentido que se le otorga a la realidad, pero también con la dimensión de creencias, normas y valores. Desde esta perspectiva se hace énfasis sobre los conocimientos implícitos y compartidos de lo que se considera normal y anormal; el orden moral y las expectativas de una sociedad. En sintonía, Hiernaux se refiere a los imaginarios sociales como “el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado” (Hiernaux, 2002:8). Vemos cómo este autor, aparte de mencionar también el carácter axiológico, destaca que son repositorios de una variedad importante de contenidos, los cuales serían, en consonancia con lo ya mencionado, construcciones sociales en permanente remodelación. En la misma línea, con Pintos aseveramos que son “aquellos esquemas abstractos de representación construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considera como realidad” (Girola, 2011: 8). Este especialista en el tema destaca que en los imaginarios confluyen elementos de identificación, integración social, visiones de mundo y meta-relatos. En los imaginarios se relacionan la dimensión subjetiva y la objetiva, algo que está presente cuando se habló anteriormente de ideaciones socialmente compartidas. Tal definición implica

no se dejan de lado elementos como las “creencias, convenciones socioculturales, valores, cosmovisiones, ideaciones diversas en torno al pasado, el presente y el futuro, narrativas, e incluso mitos” (Girola, 2011: 30). Todos ellos construcciones sociales que vuelven inteligible la realidad.

Podemos decir que, en el caso que nos ocupa, las representaciones, creencias, imágenes, símbolos y narrativas que pueden dar cuenta del imaginario social del oficialismo venezolano están relacionadas a la trilogía Dios-Bolívar-Chávez; es la idea de que al líder lo moviliza una función divina. También está presente un imaginario militar; uniformización, obediencia rígida, el uso del término *comandante presidente*, que se utiliza todavía con Maduro, la organización electoral en *comandos*, *batallones*, *patrullas* y *pelotones*, las campañas electorales son denominadas como *batallas*, etc. (Acosta, 2013: 39). El término *misiones*, utilizado para diversos programas de políticas públicas, también ilustra muy bien la tríada formulada arriba; religiosidad y militarismo.

En el caso de la oposición, los elementos que nutren su imaginario son las ideas de democracia, diálogo, cambio, progreso, entre otras. Se definen por imágenes de resistencia que reproducen una percepción de exclusión, por otro lado, en sus discursos, el *Fuera Chávez* y *Fuera Maduro*, han sido los elementos aglutinadores más exitosos. Del mismo modo, han prevalecido los recordatorios por la democracia representativa, paz, derechos humanos, el anti-totalitarismo, la libertad, el libre mercado, la sociedad civil, concepciones tecnocráticas e intelectualistas y la sociedad económica. Incluso, y hasta cierto punto, se presentan representaciones reivindicativas del pasado pre-Chávez, ejemplo de esto, es el uso de una bandera venezolana propia de dicha época en un mitin de oposición documentado en el trabajo de campo para esta investigación.

Lo imaginario, como articulación de referencias, posee un carácter interpretativo que es matriz de significados. Es aquello que hace posible nombrar una realidad, ordenarla, otorgarle sentido; en otras palabras, hace inteligible la realidad y las relaciones sociales a través de una materialidad que se expresa en los discursos y símbolos que podemos

---

reconocer que la realidad se encuentra mediada y determinada por los imaginarios y procede de la subjetividad social.

encontrar en el campo social. Son núcleos profundos de significaciones socialmente decisivas.

Del mismo modo, este autor señala que “a través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes” (Baczko, 1991: 28). Los imaginarios, que cuentan con un carácter no explícito, configuran un orden social en el que cada quien tiene su rol, a través de representaciones que fundan identidad y legitimidad. En ellos, normatividad, conocimiento y valores se condesan en la representación que se da la sociedad a sí misma.

También habría que resaltar la importancia que tiene en los imaginarios el hecho de “marcar su territorio, y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados” (Baczko, 1998: 28). El uso de este sistema de referencias para visualizar la propia identidad, proyectarse al pasado y al futuro depende de la demarcación de un nosotros que, a su vez, requiere de la definición de un ellos. Hacer inteligible lo propio pasa por hacer inteligible lo extraño y es así como se encuentran relacionados imaginarios, identidad y diferencia. Por estas razones es que se considera que apelar a los imaginarios es de utilidad para comprender un conflicto como el venezolano.

Por otro lado, para Girola, las representaciones sociales son aspectos más localizados del imaginario, son expresiones menos abstractas, más concretas, de éstos. En esa línea, “las representaciones, de alguna manera, operacionalizan y tornan concretos, en el ámbito de la socialidad cotidiana, elementos que pueden estar comprendidos en los imaginarios de manera más abstracta” (Girola, 2011: 34). De hecho, apunta la autora que están presentes en palabras o imágenes clave dentro de los discursos de los actores sociales, aspecto que delimita una ruta plausible para rastrear empíricamente los imaginarios.

Más aún, las representaciones sociales:

Surgen de las prácticas recurrentes de los actores en interacción; les permiten interpretar el mundo en el que viven; constituyen un elemento crucial en las «predisposiciones a actuar» de los sujetos y, por lo tanto, orientan la acción;

dependen, o al menos están estrechamente relacionadas, con las posiciones y pertenencias de clase y las actividades

Las representaciones se manifiestan de varias formas: como “actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social donde se reflejan las instituciones sociales y determinante que refleja las estructuras sociales en las que el sujeto se desenvuelve” (Peña y González, 2001: 332). Materializan ideas estableciendo algún tipo de correspondencia con la realidad. Se muestran en proposiciones, reacciones y evaluaciones y cuentan con el lenguaje como un vehículo importante. En suma, constituyen sistemas afectivos y cognitivos en los que convergen estereotipos, normas, opiniones que, en ese juego de ser expresiones más concretas de los imaginarios, coadyuvan en la constitución de esos marcos interpretativos y orientadores de prácticas y discursos sociales.

En todo esto, la identidad es lo que está en juego. Las identidades son consideradas como algo con lo que tratamos cotidianamente, que está presente en diversas dimensiones y lleva una impronta sociopolítica importante. Con Giménez señalamos que éstas se vuelven un problema relevante en sociología por el peso que se da desde dicha disciplina al tránsito de lo que se llama sociedad tradicional a la moderna, es decir, el paso de identidades adscritas a adquiridas. La pregunta por las identidades, ahora con Castillo (2009), emerge en sociedades que experimentan cambios y transformaciones y que tratan de explicarlos.

Cuando se habla de identidad se está comunicando algo sobre la idea de quiénes somos y quiénes son los otros, sobre lo que sentimos nuestro, a lo que decimos que pertenecemos, qué nos hace ser aquello que creemos ser, de qué modo estamos posicionados y somos percibidos en la sociedad. La justificación de su estudio radica en que comprender cómo se definen los actores (individuos, grupos o colectividades) en los procesos es clave para comprender los mismos (Loeza y Castañeda, 2011: 127).

Los imaginarios constituyen y se nutren de las identidades, ambos son fenómenos construido socialmente. Es menester desafiar la asunción según la cual la identidad es algo sustancial con atributos esenciales, inherentes y fijos. Se trata de apostar por lo que ya han

sostenido autores desde Butler hasta Lacan, esto es, el sujeto, y la constitución de su identidad, son resultado de la entrada a un universo simbólico y a un lenguaje.

Para su constitución, los sujetos buscan “lograr ubicarse en el mundo en el que se desenvuelven; proceso estrechamente ligado a la interpretación que hagan esos sujetos sociales de tal mundo” (Loeza y Castañeda, 2011: 127). En esa línea, sostiene Giménez que “la identidad contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo individualmente único” (Giménez, 2009: 18). Estructurar, demarcar y funcionar en el mundo se logra a partir de la identificación de lo que se es y no se es (la determinación de semejanzas y diferencias) y esto, a su vez, es posible a partir del trasfondo matriz de significaciones compartidas de una comunidad (aquello que decidimos llamar imaginarios sociales en el apartado anterior).

Desde esta misma óptica, se puede agregar que “los significados presentes en el lenguaje de una cultura establecen las asociaciones –la comprensión de qué objetos están conectados o son opuestos– necesarias para la navegación individual exitosa en el ambiente” (Jackson, 2010: 418). De nuevo estas son ideas ya presentes en el apartado anterior sobre los imaginarios y que profundizan en la relación entre identidad y cultura; la comunidad provee el material, el repertorio cultural, y sostenemos, con Swidler, que éste influye en el sentido de moldear una caja herramientas de hábitos, habilidades y estilos a partir de la cual las personas construyen sus estrategias de acción (Swidler, 198: 273). Nótese que moldear no es determinar; la idea de la caja de herramientas implica acción y selectividad<sup>12</sup> en el usuario cultural.

Ahora bien, en las identidades políticas –las más relevantes según nuestro objeto de estudio– entran “definiciones de sí que el actor construye a partir de una situación de poder en la cual se encuentra en un momento histórico dado y que será central para la construcción de sus estrategias” (Loeza y Castañeda, 2011: 107). Según la perspectiva de la autora, este tipo de identidad se moviliza para contestar o conservar situaciones de poder. Son locaciones desde las cuales se define la manera en que se influye en la vida pública,

---

<sup>12</sup> En la identidad personal se organizan jerárquica y selectivamente las pertenencias sociales, no todas están al mismo nivel, habrá alguna que goce cierto papel de significante maestro.

sirven para cohibir o facilitar la acción colectiva e implican cierto compromiso con algún modo de comprender los principios, agencia y participación políticos.

Las identidades políticas son pertenencias sociales politizadas; tienen la potencialidad de colocarse como la única identidad importante en el sujeto para funcionar como motivo de acción colectiva y buscar legitimación y reconocimiento como miembro válido de la comunidad en un espacio público disputado.

En sintonía con Laclau, Castillo las asocia a “la identificación de un individuo con un nosotros y con la voluntad de establecerse, decidir y trabajar en un mundo común” (Castillo, 2009: 35). Se caracterizan por el deseo de incidir en la vida colectiva y porque puede influir también en la historia personal a través de ritos, mitos, sentido de pertenencia, personajes e ideas movilizadoras.

Es importante hacer notar que Tilly cree necesario separar entre:

Identidades que aparecen principal o exclusivamente en la vida pública y aquellas que operan en la existencia social rutinaria. La primera categoría incluye típicamente a candidatos, seguidores, miembros de partido y oficiales electorales; la segunda cubre identidades encontradas en el rango de parentesco, amistad, trabajo y vecindad (Tilly, 1998: 9).

El autor sí considera que la distinción es relativa. No son pocos los casos en que elementos político-identitarios se mueven entre las dos esferas; las relaciones familiares y de amistad pueden basarse en, o implicar, identidades políticas y viceversa. Es lo político atravesando múltiples formas de relacionarse que se considerarían más privadas y esto es una característica fundamental de lo que, respecto al caso venezolano, se suele nombrar como polarización.

Ahora bien, en la *Enciclopedia de las Identidades* se considera que la constitución de la identidad pasa por la construcción de una narración más o menos coherente de la historia vital. Sommers y Gibson, en esta línea, establecen que las personas construyen sus identidades situándose en historias; la historia, la narrativa, da sentido, engrana y posibilita la acción (Sommers y Gibson, 2003: 2).



Loeza también reconoce la relación entre narratividad e identidad al aseverar que “la matriz histórico cultural influye en el proceso de construcción de las identidades y las dinámicas identitarias, atravesando a las identidades por medio de las narrativas públicas” (Loeza y Castañeda, 2011: 110). Estas narrativas públicas responden a hegemonías pero también proveen las condiciones de emergencia de discursos y formas identitarias alternativas.

Volviendo a Sommers y Gibson, los componentes que le atribuyen a la narratividad son: intencionalidad, trazo de relaciones entre las partes, puesta en intriga del relato<sup>13</sup>, apropiación selectiva y nociones de temporalidad, secuencia y lugar. La intención es conectar las partes signándolas como episodios y hacerlos inteligibles en función de la trama. Todos estos elementos serían constitutivos de las identidades de los sujetos. (Sommers y Gibson, 2003:28). Nótese que estos elementos son los que constituirán el análisis discursivo de los dos últimos capítulos. La idea es explicitar cómo se construyen y operan las narrativas de los dos polos y así reconstruir identidades, imaginarios y representaciones y su operación conjunta para dar sentido a la acción polarizada.

Por su parte, establece Castillo que “la presencia de los otros no sólo es necesaria como proceso de identificación, sino también en tanto parte de un ejercicio fundamental en la construcción de la identidad: la delimitación de fronteras” (Castillo, 2009: 27). Estas fronteras pueden expresarse, según el autor, en términos de tiempo, espacio y presencia o ausencia de atributos. Es fundamental el trazo de límites; definir quién queda dentro y fuera de la comunidad (Castillo, 2009: 31). Un punto que quedará reforzado en los capítulos en los que se presenta el análisis discursivo de los actores en conflicto.

Es Schmitt quien ha subrayado que “la identidad de una comunidad política democrática depende de la posibilidad de trazar una frontera entre «nosotros» y «ellos»” (Mouffe, 2003: 60), en una relación de amigo/enemigo. Para este escritor político alemán, definir una homogeneidad exige la eliminación, de alguna manera, de la heterogeneidad; para incluir hay que excluir. Si bien es poco conveniente seguir al pie de la letra el planteamiento de Schmitt, sus ideas sirven para ilustrar la necesaria definición de fronteras, de un *nosotros* y

---

<sup>13</sup> Este elemento tiene que ver con la intención de convencimiento con la que el sujeto construye la trama para legitimar su posición, hacerla inteligible y reforzar elementos identitarios.



un *ellos*, esta dependencia conflictiva del otro para constituir identidad que autoriza a autores como Laclau y Mouffe a sostener el rol constitutivo de la negatividad y el antagonismo en lo social.

### **2.3 Los principios del análisis estructural del discurso**

El análisis estructural del discurso, constituido por las ideas de Barthes, Greimas y Hiernaux, es una estrategia analítica que se presenta, desde la sociología de la cultura, como método para captar los modelos culturales. La intención es poder comprender representaciones culturales, o sentidos socialmente producidos, en términos operacionales definidos rigurosamente y basados en elementos concretos. La idea es comprender la constitución de sentido, y la reconstrucción de significaciones, a partir de materiales concretos. Una operación que, en el caso de Hiernaux, es lograda mediante la postulación de su concepto de «institución cultural», cuyos componentes muestran un gran parecido de familia con el de imaginarios sociales, de ahí la selección de esta estrategia para la presente investigación

En términos operativos, sus dos principios básicos son el de “oposición –que sostiene que el sentido surge a través de la confrontación con los opuestos, es decir un ordenamiento binario del mundo- y asociación –que propone que los códigos disyuntivos se asocian con otros para formar redes de sentido” (Suárez, 2008a: 121). En otras palabras, sobre los materiales concretos, y para la reconstrucción de las estructuras de sentido de los actores, se identifican, mediante la disyunción, unidades mínimas de análisis y, en el momento de asociación, se clasifican formando una red de atributos.

El término de institución cultural hace referencia a:

Sistemas de reglas de combinación objetivados y/o interiorizados, socialmente producidos, impuestos o difundidos; que informan las percepciones, las prácticas y los modos de organización puestos en obra por los actores [...] que extraen sus efectos, se reconducen o se reelaboran por las relaciones establecidas, en la práctica social, entre el sentido que ellos generan, por una parte, y los otros determinantes de esta práctica, por otra parte (De Laire, 2008: 32).

Es evidente cómo dicho concepto tiene implicaciones, en sus diversos componentes, paralelas a las contenidas en el de imaginarios sociales; como el poder de estas reglas o matriz de significados que permite tener una visión consistente del mundo, de la propia identidad, de los otros y de las relaciones entre estos elementos.

Estas combinaciones de sentido “generan códigos socialmente producidos e interiorizados y estructuras simbólicas que indican valores, normas, nociones de posibilidad, de verdad, de estética, jerarquías sociales, orientaciones de comportamiento, etc., que se perciben como naturales” (Suárez, 2008b: 40). Igualmente, los autores que defienden el término de institución cultural no reniegan la relación de estos sistemas con la legitimación del poder y la integración social. No debe olvidarse que, volviendo a nuestro caso, la reproducción de una estructura de sentido polarizada también responde a una estrategia, a un mecanismo de poder con funciones específicas para los ejes que la reproduzcan.

Ahora bien, el concepto que sí interesa mantener a plenitud de acuerdo a los objetivos y perspectiva analítica de la investigación es el de estructuras de sentido, debido a que es un momento intermedio en que paso de los discursos, y representaciones contenidas en ellos, a los imaginarios sociales de la polarización después de Chávez, con todos esos componentes compartidos con el concepto de institución cultural más cercano a la estrategia metodológica que se utiliza.

Las estructuras de sentido abarcan tres órdenes: cognitivo, actorial y simbólico. Los dos primeros están relacionados con la capacidad de percibir, guiar y orientar las acciones (estructurar la percepción y la actuación). El simbólico articula los anteriores en un sentido unitario generador de identidad y está vinculado también con las emociones y su dimensión afectiva.

No son neutras, tienen una carga valorativa, jerárquica (estructuración social) y pueden responder, y variar, de acuerdo con los distintos colectivos sociales. De igual modo, implican tres dimensiones relacionadas entre sí: a) la relación con el sí; la búsqueda de lo que se quiere ser y hacer pero también no ser y no hacer, b) la relación con lo social; las constricciones impuestas por lo social y c) la búsqueda; el proyecto de vida donde se encuentra el destino individual y colectivo.

Nótese que su importancia radica en que “los sistemas de sentido son analizables y sujetos a la observación empírica” (Suárez, 2008b: 44). Articulan lo social, lo individual y lo global, “pero la relación no es unidireccional, se trata de un camino de ida y vuelta: por un lado, lo psíquico es producto de lo social; por otro, lo psíquico incide directamente en lo social” (Suárez, 2008b: 47). Estas ideas ya han sido repasadas a lo largo de los ejes de este marco teórico; entre realidad y discurso, o lógicas políticas, o narrativas, o imaginarios o repertorios culturales, existe una doble regulación, una interdependencia o correspondencia.

La elección por el análisis estructural del discurso descansa sobre la creencia de que cuando alguien dice X no se trata de algo azaroso; nada es gratuito. Esta estrategia “se interesa en los contenidos –en los sistemas de sentido que se desprenden de diversos materiales concretos-, en la medida en que éstos dan testimonio de estructuraciones preexistentes” (Hiernaux, 2008: 72). En el caso de esta investigación, como se ha establecido, las estructuraciones que interesa dar cuenta se insertan bajo el nombre de imaginarios sociales.

Como se trata con identidades políticas en conflicto, el tema de la identidad debe estar incluido en el análisis y el enfoque discutido se destaca en eso. Siguiendo el análisis de identidades de Dubar, es menester, en esta línea atender a: la relación del sujeto con los sistemas, con las instituciones, con los poderes, con el porvenir y con el lenguaje (Dubar, 2000). Estas relaciones tienen que ver con lo que Sommers y Gibson denominan como puesta en intriga del relato. Determinar, mediante el análisis estructural del discurso, cómo es la relación de los actores específicos con cada uno de esos ámbitos, y la manera en que esta elaboración funciona para legitimarse, es de gran utilidad para una investigación que pretende abordar realidades polarizadas.

Del mismo modo, hay que mantener la perspectiva según la cual se analizan procesos, es decir, los cambios no se analizan aislando qué fue primero si lo simbólico o lo estructural, es menester desentrañar los procesos en sus múltiples dimensiones.

En el caso que nos ocupa, las estructuras de sentido que se han reconstruido sobre la polarización política y social venezolana están marcadas por una matriz dualista del campo representacional; la idealización del propio grupo y satanización y deshumanización del opuesto, que se ve como enemigo.

Las representaciones, material clave para la formación de estructuras de sentido, asociadas al chavismo, según Lozada, son: en términos de sistema político, «revolución», de modelo económico, «socialismo», de clase social, «pobres», de sujeto social, el «pueblo» y, de ciudadanía, «revolucionaria». Por su parte, y en el mismo orden, las que están vinculadas a la oposición son: «democracia», «capitalismo», «clase y media», «sociedad civil» y ciudadanía «democrática». (Lozada, 2014: 5). La autora también sostiene que las representaciones verbales estereotipadas sitúan al individuo chavista como el *pata en el suelo, tierruo, mono, campuruso* y al individuo opositor como el *sifrino, ricachón, pitiyankee, carita linda*. Todo dentro de un marco general de significación en el que el cambio solo se percibía posible con o sin Chávez en el poder, dependiendo del polo. ¿Cómo se transforma esto en un contexto después de Chávez?

En esta línea, Arenas, en una investigación sobre los imaginarios de la sociedad venezolana en relación con la renta petrolera, sostiene que la primera, tanto en el siglo XX como en el XXI, ha sido moldeada por la segunda. Desde una perspectiva, afín a la de esta investigación, que concibe a los imaginarios como matriz cognitiva que produce consecuencias en diversos ámbitos de la acción social e institucional, destaca la fuerza de las ideas de la patria saqueada, víctima del demonio extranjero y la exigencia de la liberación nacional. Un imaginario reforzado por la producción intelectual del siglo XX y que se reapropia el chavismo.

Más específicamente, afirma “un estado mental colectivo que deviene de la seguridad que tiene el venezolano de saber que el Estado percibe ingentes ingresos en virtud de la propiedad que ejerce sobre el petróleo, teniendo, en consecuencia, la obligación de distribuir” (Arenas, 2012: 139). Desaparecida la dictadura, se afianzó la creencia de que la renta petrolera debe ser destinada para el disfrute popular. Un elemento que la autora relaciona con el populismo, el cual define como identificación promovida por un campo discursivo que refuerza la idea del conflicto entre poderosos y débiles.

El nosotros definido como pueblo oprimido y, el ellos, como remanentes de la oligarquía dictatorial y consorcios extranjeros. En esto, continuar la tarea libertadora de Bolívar, de la mano de la nacionalización, representa otra matriz importante. Junto con la máxima de la «siembra del petróleo de Uslar Pietri», esto es, el oro negro invertido en la

industria y la agricultura, asociado al lamento constante por no conseguir esta tarea. El chavismo se nutre y reproduce este imaginario. De hecho, la propuesta para llegar al poder se basaba, entre otras cosas, en negarse al proceso de apertura petrolera que se estaba dando, la cual se veía como una profanación. La meta es siempre continuar la tarea de Bolívar.

Igualmente, debe mencionarse que, en el análisis de los datos mostrado en los capítulos siguientes, no son pocas las oportunidades en que las categorías de la construcción del nosotros y del adversario presentan elementos complementariamente opuestos. Es decir, por ejemplo, en los contenidos emitidos desde el chavismo, si los adversarios están asociados explícitamente al pasado, el nosotros se encuentra vinculado al presente, si el nosotros al amor, el adversario al odio, si el nosotros a lo nacional, el adversario al extranjero. Lo que es evidencia de un importante postulado desarrollado a lo largo de este capítulo; la constitución discursiva de la identidad y el papel de los otros en esto.

## **2.4 Conclusión**

Al gobierno que encabezó Chávez se le puede atribuir sin problemas varios componentes de un populismo clásico. Entre ellos están: la intención de la identificación sin mediaciones entre el líder y el pueblo, el surgimiento como outsider en un contexto de crisis de los partidos, contexto de crisis de regímenes que marginaron a grandes sectores de la política, política económica nacionalista y redistributiva, entre otros. No obstante, más allá de lo que podrían decir enfoques que partan de Laclau y De Ípola para mostrar la insuficiencia de los elementos anteriores para agotar la explicación del fenómeno chavista, ya la vinculación con la izquierda y el socialismo sería algo novedoso con respecto a los populismos clásicos.

Al repasar las visiones que se expusieron en el apartado, el tema que surgió inevitablemente es la relación entre populismo y democracia. En ese sentido, los partidarios de la incompatibilidad, por ejemplo, Germani, resaltan aspectos como el personalismo confrontacional, la erosión de las instituciones, el vínculo entre el líder y el Estado y la excesiva injerencia de este en diversas relaciones sociales y económicas. El problema parece ser con el concepto de democracia del que se parte; es uno que la asocia exclusivamente con un régimen liberal-procedimental y que apuesta a la reducción del

Estado. No es asunto de este apartado criticar dicho concepto de democracia, pero vale apuntar que es solo uno entre múltiples concepciones posibles.

Desde esa óptica, y teniendo en cuenta lo establecido en el apartado, se puede defender un carácter democrático en la naturaleza populista del chavismo. No son pocos los autores que le adscriben endosar: a) una lógica incluyente de identidades que no eran traducidas en términos institucionales, b) un talante disruptivo con el orden establecido y con maneras de representación que son resignificadas como excluyentes, c) la redefinición de fronteras de la ciudadanía, d) una puesta en escena de la exclusión. Aparte de, como señala Vilas, la ampliación de la democracia electoral que realizaron los populismos clásicos (la constitución de 1999 extendió el voto para los militares).

No obstante, a decir verdad, el proceso siempre se ha movido en una zona gris, es decir, sí están presentes ciertos rasgos autoritarios señalados por los que parten de la incompatibilidad entre populismo y democracia. Un orden de cosas que promueve la abundancia de neologismos en torno a la caracterización del proceso: democracia iliberal, neototalitarismo, anocracia, etc.

Aibar, en cambio, entiende al populismo “como una forma política que presenta el daño del cual se siente objeto un sector de la sociedad” (Aibar, 2009: 49). Lo que este tipo de visiones nos puede ayudar a ver es que, en lugar de pensar al populismo como un fenómeno opuesto a la democracia, hay que sostener que estos están íntimamente relacionados; el populismo es una posibilidad siempre latente, un familiar que muestra las fallas de la democracia liberal procedimental.

Usualmente se asocia al populismo con la desinstitucionalización<sup>14</sup> pero, como propone Cannon, es precisamente una descomposición de las instituciones lo que provoca la emergencia de liderazgos como el de Chávez. Es decir, si bien se aprovecha y se utiliza con fines de conquistar y asentar el poder del líder, la falla institucional no se inaugura con el régimen que se tilda de populista (Cannon, 2009, I, 2). Además que este déficit es algo que aqueja particularmente a toda la región latinoamericana independientemente del corte de sus gobiernos y Estados.

---

<sup>14</sup> Vale destacar que, en este sentido, la primera ola populista involucró la desinstitucionalización del Estado oligárquico en varias regiones latinoamericanas en la primera mitad del siglo XX.

Cada enfoque de los que he mencionado ilustra facetas del oficialismo revolucionario venezolano, no obstante, ninguna puede agotarlo. En todo caso, Chávez “no era el primer presidente venezolano en apelar directamente a los estratos bajos de la población, pero era el primero en venir de los sectores no privilegiados y reforzar constantemente esta asociación” (Ellner, 2003: 36). En esta línea, no son pocos los analistas que argumentan que Venezuela antes de 1990 no era la cuna del neoliberalismo; si seguimos los lugares comunes del populismo –como, por ejemplo, la intervención en la economía para redistribuir a sectores populares– entonces éste siempre ha estado presente en la democracia venezolana. Y esto precisamente por lo que se ha dicho; el populismo es una lógica política no un régimen específico.

Las instituciones en Latinoamérica “son inherentemente débiles y tienen bajos niveles de legitimidad debido esencialmente a las graves brechas sociales que afectan la región” (Cannon, 2009: 6, 5, 1). Por esta razón no es raro el surgimiento de propuestas que busque atender/aprovechar esas brechas para así lograr una nueva institucionalidad más incluyente (aunque la evaluación sobre si se logra esta meta es otro problema).

Trazando un puente con lo establecido en el capítulo anterior, puede decirse que el régimen chavista tiene elementos tanto de los viejos (Perón, Vargas) como de los nuevos (Menem, Fujimori) populismos. De los populismos clásicos puede identificarse: la cuestión del carisma, la defensa de un mejor trato con los pobres, el antiimperialismo, la participación de los excluidos, el énfasis en las coaliciones y no las clases, el pueblo como entidad única e indivisible y el desarrollo hacia adentro (Arenas y Calcaño, 2006: 133). Aunque, como ha quedado expuesto arriba, el último punto no se cumple, esto es, el nacionalismo no se tradujo en un modelo económico hacia adentro, más bien las importaciones han aumentado (Arenas y Calcaño, 2006: 135).

De los neopopulismos, contamos a: el rasgo de outsider ante un desgaste institucional, cierta postura antipolítica y compatibilidad con fórmulas neoliberales. Así pues, debe recordarse que las propuestas iniciales de Chávez incluían un ajuste de salario solo en el sector público, para el privado el asunto se quedaba relegado a negociación entre empresarios y trabajadores, junto con otros mecanismos de incentivos fiscales para promover la oferta e inversión privada (Arenas y Calcaño, 2006: 75). En el período inicial

(1999-2003) el nacionalismo y anticapitalismo solo constituían recursos retóricos. A partir de 2004, la política económica problematiza un poco más las lógicas del mercado pero todavía sigue siendo debatible el nivel real de desafío al sistema capitalista y al mercado transnacional, rasgo compartido con las lógicas neopopulistas del siglo XX tardío.

Por otro lado, hablar de imaginarios sociales es apostar por el postulado de la realidad como construcción social, en esto, el lenguaje cumple una función privilegiada. De ahí se vuelve tan importante recurrir a los discursos de los actores sociales; para ser capaz de asir un concepto que puede ser tan abstracto como el de imaginarios a partir de materiales concretos.

En esta línea, Girola considera de vital importancia dar cuenta de los imaginarios sociales a partir de datos empíricos. Los autores referidos consideran, como expresión material de los imaginarios, distintas representaciones sociales presentes en contenedores como las elaboraciones discursivas, pinturas, imágenes, etc. Con la autora y Baczko interesa apelar a los discursos como construcciones que concretamente expresan representaciones e imaginarios sociales, si bien no siempre de forma explícita. Así pues, de lo que se trata en la investigación es reparar sobre las narrativas, creencias, convenciones, expectativas y mitos sobre el conflicto sociopolítico polarizado y tratar de explicar la manera en que estos elementos lo reproducen.

La idea de Pintos al respecto, ya en términos metodológicos, es revelar los imaginarios sociales a partir de los que se está operando y construyendo campos semánticos. Esto pasa por comparar “discursos, destacando las relevancias y opacidades de unos emisores con respecto a otros, bosquejando un mapa de las diferencias” (Pintos y Manticorena, 2012: 53).

Vale la pena mencionar, en suma, que la construcción social de la identidad también es definida por la acción de movimientos sociales o políticos que problematizan y resignifican identidades. Desde ese ángulo no es poca la bibliografía que explora cómo la llamada revolución bolivariana en Venezuela ha logrado esto. Así vista, esta investigación solo es una contribución para seguir estudiando la influencia de transformaciones sociopolíticas, como las mencionadas, en la constitución identitaria de los actores.



Hay que tener cuidado con esto de que el hombre no habla sino que es hablado por el lenguaje y estar alerta con la exaltación posmoderna de la fragmentación, que hace bien en problematizar la universalidad y unicidad de la identidad, pero puede perderse el piso necesario para cualquier análisis. El sujeto es un lugar condicionado, construido, pero también creador, interviene y reopera en la estructura; la recepción de narrativas públicas implica un lado activo, responsabilidad y actividad del sujeto. De ahí la idea de constatar el discurso de los emisores clave con el de los receptores y tratar de explicitar las particularidades de la reapropiación.

Así pues, podemos afirmar que hablar de la construcción discursiva de toda identidad, de la dependencia de otro y de la ausencia de una identidad plena y perfecta no es para nada negar el momento positivo sino tratar de perfilar el marco de emergencia para dicha positividad. El sujeto entonces, según una lectura psicoanalítica, es concebido *grosso modo* como el sujeto de la falta, el sujeto dependiente de un discurso para ser construido como tal; es la identidad fallida e imposible que, por ende, solo puede ser deseo.

Al hablar de repertorios culturales que posibilitan la interpretación y actuación de los sujetos a través de hacer disponibles categorías significativas y articuladoras de identidades (Castillo, 2009: 25) no se está despreciando la medida en que entran las relaciones de poder en estos marcos; al final son matrices de significados que no escapan de jerarquías axiológicas sedimentadas por acción de hegemonías. En esa línea es necesario traer a colación la afirmación según la cual “el lenguaje es el arma más poderosa del conquistador; la educación sistemática en el lenguaje cultural dominante, el cual moldea dramáticamente la identidad individual, es mucho más efectivo en controlar a los colonizados que las fuerzas militares” (Jackson, 2010: 419).

Igualmente, la apelación al tema de la narratividad radica en la intuición de que el actor no puede existir más allá de la trama narrativa. Como sostienen Sommers y Gibson, la acción social se vuelve inteligible al reconocer que las personas se guían por las relaciones en las que se insertan y con las historias con las que se identifican; el objetivo no puede reducirse a ver qué papel tiene la persona en estructuras concretas sino caracterizar cómo ésta se sitúa narrativamente.

### **3. Caracas y el contexto sociopolítico venezolano tras la muerte de Chávez**

#### **3.1 Caracas: el escenario de un conflicto**

##### **3.1.1 Introducción**

La elección de la capital del país como caso de estudio se fundamenta en que es una de las entidades que más actividad política tiene en términos de protestas, movilizaciones y enfrentamientos entre chavistas y opositores.

Los eventos clave del enfrentamiento -como lo son el golpe de Estado de Abril 2002, los paros petroleros a finales de 2002 e inicios de 2003, la victoria y mandato de Maduro y las protestas de 2014- de alguna u otra manera tuvieron y tienen como locus destacado a la capital del país. De igual forma, debido a que las sedes de los poderes públicos y ministerios se encuentran en Caracas, las protestas y presiones suelen darse en esta localidad.

Lo que generalmente se llama la ciudad de Caracas, en términos de distribución político territorial, realmente está conformada por municipios de dos estados diferentes, a saber, Distrito Capital y Miranda (aunque Miranda tiene muchos más municipios que no son Caracas). El Distrito Capital tiene un municipio, llamado Libertador, y, para muchos efectos legales, solo éste es considerado como Caracas. Sin embargo, en la práctica e imaginario social, Caracas incluye a los Municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre, del estado Miranda, los cuales, exceptuando a Sucre, reúnen buena parte de la clase media y alta caraqueña, en comparación con el más empobrecido municipio Libertador.

Según el censo de 2011, la ciudad contaba con una población de 2.904.376 habitantes, es decir, alrededor del 11 % de la población del país vive en Caracas. En términos de autoridades políticas, hay dos figuras que entran en conflicto en torno al gobierno de los 5 municipios. Se supone que esta función la tenía la alcaldía mayor, de elección popular, pero una vez que el gobierno chavista perdió este espacio, creó, vía decreto presidencial, la Jefatura de Gobierno del Distrito Capital –Jacqueline Faría (PSUV)- la cual es designada por el presidente.

El alcalde mayor es Antonio Ledezma (MUD, preso), el de Libertador es Jorge Rodríguez (PSUV), el de Baruta es Gerardo Blyde (MUD), el de Chacao, Ramón Muchacho (MUD), El Hatillo está representado por David Smolansky (MUD) y la autoridad en Sucre es Carlos Ocaríz (MUD). Como puede verse son más las autoridades de oposición aunque el chavismo controla el Distrito Capital (lo que se considera como el poniente de la ciudad) y tiene esta figura del Jefe del Gobierno del Distrito Capital que suplanta legalmente a la alcaldía mayor, de oposición.

Caracas es un territorio urbano diverso, heterogéneo y poco articulado. Contiene áreas tradicionales, de ensanche o crecimiento por expansión, áreas de polígono y áreas de desarrollo no controlado (Herrera, 2011: 26). Este desarrollo no controlado toma la forma de barrios con ranchos –construcciones habitacionales informales en mucha precariedad– en zonas con escaso espacio público y difícil acceso a servicios públicos (Herrera, 2011: 28).

Señala Herrera que “durante el lapso entre 1930 y 1975, [el] extraordinario apoyo económico proveniente de los ingresos petroleros, actuó como un factor determinante en la conformación morfotipológica de la ciudad” (Herrera, 2011: 29). Caracas está ubicada en un valle, sin llegar a los mil metros sobre el nivel del mar y fue una ciudad relativamente pequeña hasta el siglo XX tardío, cuando creció de forma sobredimensionada por el enriquecimiento del país proveniente de la explotación petrolera. En otras palabras, la ciudad se expandió, y se modernizó, a partir de la migración nacional e internacional producto de la distribución de la renta petrolera, de los conflictos bélicos o experiencias dictatoriales que ocurrieron en otros países y de que se decidiera no tomar ninguna política de desalojo de la invasión de tierra. El resultado es la explícita mezcla de tradición, modernidad y segregación.

El último punto tuvo que ver con que “cada uno de esos procesos de ocupación del territorio, emprendido por los actores formales del Estado o los urbanizadores privados, fue seguido de una ocupación territorial ilegal por parte de los urbanizadores informales” (Briceño, 2007: 555). El crecimiento de la construcción se dio en la periferia y así realmente se fue constituyendo Caracas; construida en divisiones entre lo formal y lo

informal, lo urbanizado y lo no urbanizado. Es un escenario que presenta estos contrastes de forma evidente, hasta el punto de que la frontera puede ser solo una autopista o el río:

*Imagen 1. Caracas dividida*



### **3.1.2 Violencia política**

La región es la que peores números tiene en homicidios con armas de fuego. La cuestión del miedo creciente en las ciudades latinoamericanas es algo que resalta en la academia, medios y opinión pública. No es algo gratuito porque la región tiene los peores números en homicidios con armas de fuego. La violencia es algo cotidiano en la vida de los latinoamericanos y de los caraqueños<sup>15</sup>.

El miedo tiene fundamento objetivo pero también uno subjetivo importante, en términos de percepción. Un tema en que entran los medios de comunicación y su influencia. En Venezuela éste ha sido un tema de discusión porque el gobierno siempre ha enfatizado el lado de la percepción, desestimando las acusaciones internacionales (Venezuela decidió salir de la Corte Interamericana de Derechos Humanos), ocultando cifras y otras acciones. Mientras que los medios, que incluso fueron protagonistas del intento de golpe a Chávez en

---

<sup>15</sup> Los estimados del Observatorio Venezolano de Violencia para el final de 2015 eran de 27.875 muertes violentas para una tasa de 90 fallecidos por cada cien mil habitantes (OVV, 2015: 3). Mientras el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social registra 254 saqueos o intentos en los primeros 5 meses de 2016 y sostiene que las protestas por alimentos aumentan 320% en comparación con mayo de 2015. Por otro lado, ocurren en promedio 21 protestas diarias en todo el país, 37 % más que en mayo de 2015 (OVCS, 2016: 1)

2002, por mucho tiempo tenían la estrategia de bombardear con noticias sobre la violencia. En estos momentos, luego de la aplicación de un conjunto de leyes, la prensa está obligada a no mostrar tanto esta cara.

Es importante señalar que “hasta comienzos de los noventa, en Caracas había menos de un homicidio por cada día del año, una década después ocurrían más de seis asesinatos diariamente” (Briceño, 2007: 553). Uno de los eventos que suele señalarse como clave en la puesta en escena de la realidad violenta caraqueña es la ola de protestas y saqueos generalizados brutalmente reprimida en febrero de 1989 llamada *caracazo*. El *caracazo* mostró una violencia nunca antes vista; dos noches de saqueos, 534 muertos. Desde ese momento la ciudad no ha dejado de ser escenario de confrontaciones (aunque no es que antes no mostrara signos de violencia). La crisis social, política, institucional y económica, es el factor que más se señala como factor explicativo.

Ahora bien, el primer ejemplo de violencia política en Caracas que interesa destacar de acuerdo a los objetivos de la investigación, es lo ocurrido entre 2001 y 2003. Fue un período marcado por fuertes protestas, huelgas y representa la primera muestra de territorialización del conflicto entre chavistas y opositores. En esto resalta el golpe de Estado del 11 de Abril de 2002, día en el que la oposición convoca a una marcha que sería en el oriente pero fue llevada, en circunstancias todavía confusas, al centro de la ciudad (sin tener el respectivo permiso).

En el centro se concentraba una manifestación de apoyo a Chávez, las multitudes contrarias se encontraron y se produjo un enfrentamiento con armas de fuego, que todavía no está claro en términos de responsabilidades, el cual tuvo un saldo de 19 muertos y cientos de heridos de simpatizantes de ambos bandos. Al día siguiente, un grupo de militares anunció la renuncia de Chávez y colocó en la presidencia al presidente de Fedecámaras (la cámara empresarial venezolana, principal protagonista del conflicto en esta etapa) Pedro Carmona Estanga.

Este golpe de Estado puede considerarse como una de las situaciones más extraordinarias en el mundo de los fenómenos políticos debido a que inmediatamente se produjo una serie de protestas de la ciudadanía chavista reclamando, junto con presiones internacionales y, sobre todo, otro grupo de militares leales al gobierno de Chávez, la vuelta

del líder al poder. El 14 de Abril ya Chávez estaba de nuevo en la presidencia; el presidente que puso el golpe solo duró un día. Estos sucesos, junto con el paro petrolero de 2003, establecieron las condiciones para el proceso de radicalización de la revolución bolivariana.

Después del golpe, la oposición no cesó en su agresivo repertorio y convocó a un paro petrolero que fue muy dañino para el país, en general, y para Caracas, en particular en el período 2001-2003. El paro es recordado, tras afectar política, económica y socialmente a la población venezolana y supuso un costo político para la oposición que todavía le pesa.

Esta fue una etapa en la que el conflicto se tradujo en tomas de lugares públicos, militares en desobediencia, paros y distintos hechos violentos. El poniente caraqueño se constituyó en un espacio controlado por el chavismo, no solo electoralmente, sino en sus espacios públicos, lo mismo pasó con el oriente y su vinculación a la oposición. Es importante resaltar que, a pesar de esto, los residentes de los barrios de la zona poniente de la ciudad –los cuales son retratados como inquebrantablemente leales a Chávez (y, por lo tanto, iliberales)- son altamente plurales, diversos y autónomos. Ya se ha dejado claro en los capítulos anteriores que los sectores populares podían votar o por Chávez, o por la oposición o no ir a votar con el mismo nivel de probabilidad (Lupu, 2010). Esta problematización será más clara en el apartado de la evolución político electoral de la ciudad.

El otro ejemplo, que será tratado de mejor manera en el apartado dedicado a la era Maduro, son las protestas de 2014. Estas manifestaciones comenzaron en el estado Táchira, aunque después se expandieron a las principales ciudades del país, y tuvieron un discurso exigiendo la renuncia de Maduro por la delincuencia, la alta inflación y la escasez de alimentos. Los disturbios dejaron un saldo de 43 fallecidos, más de 486 heridos y 1854 detenidos, según los datos oficiales.

### **3.1.3 Elecciones en Caracas (2012-2015)**

En la capital, aproximadamente la mitad del electorado es oficialista y la otra opositora, una diferencia que también se expresa en términos territoriales y, en buena medida pero no



necesariamente, socioeconómicos espaciales; el oriente clase media y alta opositor y poniente popular oficialista.

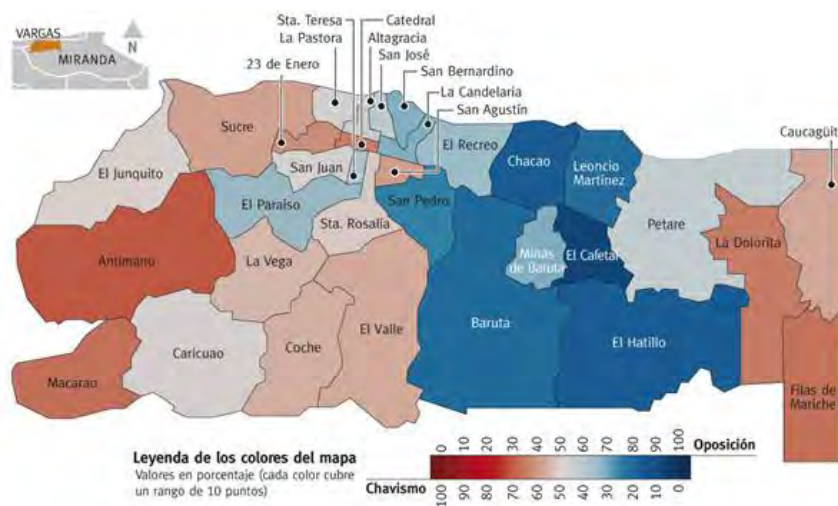
A continuación se ofrecen unos gráficos que muestran la paridad que existe, desde 2012 al menos, entre el voto opositor y el chavista, además del crecimiento del primero:

Gráfica n. 1. Resultados de las elecciones en Caracas de Diciembre de 2012 (presidenciales)



Oficialismo: púrpura, oposición: azul  
(Fuente: *El Universal*, Diciembre 2012)

Gráfica n. 2. Resultados de las elecciones en Caracas de Abril de 2013 (presidenciales)



Oficialismo: rojo, oposición: azul, parroquias con resultados cerrados: gris

(Fuente: *Últimas Noticias*, Abril 2013)

Gráfica n. 3. Resultados de las elecciones en Caracas de Diciembre de 2013 (gobernadores)



Oficialismo: rojo, oposición: azul, Voluntad Popular (oposición): naranja

(Fuente: *Últimas Noticias*, Diciembre 2013)

Gráfica n. 4. Resultados de las elecciones en Caracas de Diciembre de 2015





Oposición: azul

(Fuente: *El estímulo*, Diciembre 2015)

En la primera imagen, referida a las elecciones presidenciales de 2012, puede verse como solo una parte del oriente y oriente sur de la ciudad tuvo el voto opositor (aunque esto representó un crecimiento importante con respecto a 2006). Ahora bien, en las elecciones de gobernadores de un año después, se muestra de forma tajante los municipios ganados o por el oficialismo (color rojo-Partido Socialista Unido de Venezuela) o por la oposición (color azul-Mesa de la Unidad Democrática y naranja-Voluntad Popular, de oposición también). Esta ilustración es reflejo de que la ciudad prácticamente está dividida políticamente a la mitad, una división que podría incluso explicarse en términos socioeconómicos debido a que la mayoría de las delegaciones rojas son de estrato bajo y, las de azul y naranja, medio y alto.

Sin embargo, ya en este mapa, la simple división poniente pobre oficialista y oriente rico opositor puede problematizarse debido a que, por citar solo algunos ejemplos, Petare (barrio popular) lo ganó la oposición, La Dolorita, situada geográficamente en el oriente, la ganó el oficialismo y parroquias populares del centro de Caracas, como Altagracia, Santa Teresa y San José, quedaron pintadas de azul.

Dicha problematización es más evidente cuando se observa la segunda infografía. Si bien es previa a la mencionada anteriormente –elecciones presidenciales 2013 en las cuales se enfrentaron Capriles y Maduro, las primeras sin Chávez en mucho tiempo- y se caracterizó por un alza extraordinaria de los números de la oposición a nivel nacional, el hecho de que los colores asignados a los municipios estén distribuidos gradualmente ayuda a ver cómo hay muchas zonas grises.

Es decir, la ciudad no solo está dividida electoralmente en dos polos, sino esta paridad ocurre incluso dentro de muchos municipios que frecuentemente, y muy a la ligera, son asociados fatalmente a uno u otro. Ahora bien, la última imagen –aunque muestra solo el voto nominal- expresa la aplastante victoria electoral de la MUD en la mitad de la ciudad, lo que legalmente es el distrito capital, que siempre fue chavista, en otras palabras, el centro y el poniente; los bastiones rojos en las anteriores infografías (ganó 19 de las 23 parroquias

del Distrito Capital, contando el voto lista). Sin embargo, incluso en el peor momento del chavismo, este pudo tener en Caracas casi el 40% de los votos.

### **3.1.4 Conclusión**

Como se ve, Caracas ha sido escenario de eventos que han reforzado la territorialización del conflicto; la plaza Altamira (oriente) y la plaza Bolívar (centro poniente) como espacios públicos asociados a cada polo. Es un hecho que las muertes resultado del conflicto ocurrieron sobre todo cuando se violaron estas fronteras espaciales; chavistas en territorios de protesta opositor (como las barricadas de 2014) y opositores traspasando el ámbito socioespacial del chavismo (como los sucesos de 2002). En esta línea, debe mencionarse que, ahora que la oposición logró la mayoría parlamentaria y el edificio del congreso queda en el centro histórico de Caracas (muy cerca de la plaza Bolívar), los problemas y enfrentamientos son constantes.

La idea del centro chavista es fácil de hacerse porque está minado de imágenes de los ojos de Chávez, de asambleas del PSUV y otros partidos ligados al chavismo, la propaganda oficial en cada esquina, etc. Por su parte, la plaza Altamira es el símbolo de resistencia opositora, aunque recientemente ha ganado más fuerza Chacaíto, en los límites del chavista municipio Libertador y Chacao, municipio controlado por la MUD. Sus paredes pueden no contar con símbolos específicos, pero hay mayor presencia de propaganda de los partidos opositores y grafitis de protesta.

En suma, Caracas “se confunde o se diluye en el espacio político [y] éste termina convertid[a] en un espacio saqueado” (Hurtado, 2009: 208). Si el conflicto entre chavismo y oposición ha dejado una huella en Caracas, es, además de la sangre, la sobreexplotación política de sus lugares públicos. En ella están las sedes de los poderes, es el centro político y es normal, pero la apropiación simbólica política del espacio público excede cualquier límite; cada pared de la ciudad se encarga de recordar el conflicto político.

## **3.2 Contexto sociopolítico venezolano después de Chávez**

### **3.2.1. Introducción: los eventos**

El entorno político y social en Venezuela tras la muerte de Chávez es de una volatilidad tan particular que hace difícil cualquier análisis (García-Guadilla, 2014: 15). Es una etapa caracterizada por el aumento de la confrontación, divisiones internas en oposición y chavismo, una crisis económica marcada por el desabastecimiento y la inflación y el problemático mandato presidencial del ex sindicalista y ex canciller; Nicolás Maduro.

Este último se ha visto cuestionado desde diferentes frentes. Las encuestas para finales de 2014, colocan el apoyo a la labor de Maduro entre 25% y 16%, mientras que 85% considera que el país va en una dirección equivocada (Smilde, 2015: 49). Estos números, junto con el desempeño del gobierno, han puesto sobre la mesa de los seguidores del oficialismo el asunto de si está comprometido el legado del llamado “comandante supremo”. Para los chavistas, la lealtad a Chávez es uno de los factores principales para evaluar al gobierno. Más aún, se trata de una etapa en la que el voto opositor ha crecido y el chavista pierde dominio, incluso en las clases bajas.

El proceso que lideró Chávez, según varios autores, está padeciendo del talón de Aquiles del liderazgo carismático: la sucesión. Se trata de una situación que está haciendo que la academia se pregunte si estamos siendo testigos del fin del chavismo. Resulta curioso que, del lado opositor se destaque una marcada opresión y endurecimiento del régimen, mientras que en los chavistas resalta la percepción de que Maduro es un gobernante débil. En todo caso, parece haber un acuerdo en que las medidas tomadas por el presidente en turno están mal llevadas.

No obstante, en el presente apartado no se pretende hacer una evaluación sino ofrecer las coordenadas contextuales necesarias para poder situar de mejor manera los esquemas de sentido explicitados por las fuentes primarias recabadas en la investigación.

En 2012, el chavismo consolidó su poder a nivel regional en las elecciones de gobernadores, el líder quedó reelegido tras ganarle a Capriles pero también se anunció la recaída de su salud. Durante la fase crítica de la enfermedad de Chávez hubo hermetismo, confusión, incertidumbre, pero, sobre todo, se quería dar la idea de que tenía toda la capacidad de seguir ejerciendo su cargo. Sin embargo, su condición le impidió incluso acudir a la investidura presidencial y tomar posesión, siempre en un clima de

incertidumbre. El 5 de Marzo de 2013 es anunciado su fallecimiento y el CNE convoca a elecciones para el 14 de Abril.

Luego de que fueran anunciados los resultados electorales, y mostraran que la diferencia entre Maduro (PSUV) y Capriles (MUD) solo fue de 1.7 puntos porcentuales, este último – quien evitó la confrontación en la campaña contra Chávez pero fue más desafiante con Maduro– desconoció los resultados públicamente y exigió el conteo voto por voto. Tal proceder marcó el inicio de eventos de violencia política, solo prorrogados por las elecciones municipales en diciembre, pero que volvieron a aparecer en febrero de 2014.

En esas elecciones municipales de finales de 2013, pudo evidenciarse ya la ausencia de Chávez en la unidad de los grupos en disputa debido a que ni chavismo ni oposición fueron completamente articulados (Sagarzazu, 2014: 324). En la alianza opositora, aunque se hicieron primarias, hubo lugares en donde se presentaron otros candidatos, por su parte, el chavismo decidió los candidatos desde el mandato del partido sin consulta de las bases. Los resultados fueron positivos para el chavismo, la oposición retrocedió respecto a la evolución que iba presentando, pero, de todas formas, logró victorias en las ciudades importantes del país (Sagarzazu, 2014: 324).

Por otra parte, en este período se puede mencionar que el país presenta un incremento en su índice de pobreza, según la CEPAL, de 25,4% a 32,1% entre 2012 y 2013 (Arenas, 2016: 19). También según algunos economistas, la inflación en 2015 cerró en 263, 5%, la más alta del mundo. Del mismo modo, las cifras en violencia son desalentadoras y, de hecho, colocan a Venezuela como el segundo país más violento después de Honduras.

Igualmente, es importante reparar en la importancia que tuvieron las protestas de 2014 en la caracterización del período que se estudia. Dichas protestas, que ocurrieron en Caracas y otras ciudades, han sido la más prolongada y violenta agitación política en el país en más de una década. Tuvieron como gatillo la movilización de los estudiantes de Táchira (en los Andes venezolanos) en contra, en un principio, de la inseguridad, aunque luego la demanda fue la renuncia de Maduro, junto con la expansión del conflicto hacia las universidades caraqueñas. Estas movilizaciones dejaron mucha confusión en la oposición acerca de los logros y alcance de las mismas.

Como se dijo, los estudiantes fueron los protagonistas mientras que hubo una participación ambivalente de los partidos, es decir, al menos se trató de proyectar la imagen de que era un conflicto en el que no estaban involucrados los partidos políticos. En ese sentido, la tríada Machado (del partido Vente Venezuela), Ledezma (de ABP) y López (de Voluntad Popular) –que usaba la estrategia de “La Salida”<sup>16</sup>, la cual nunca estuvo clara pero que exigía la renuncia de Maduro en las calles– sí estuvo más presente. De hecho, los últimos dos se encuentran presos y cumplen una condena que los coloca como responsables de los eventos violentos de 2014. Los otros partidos de la MUD mantuvieron una postura más mediadora con el gobierno central, incluso acudieron a un debate televisado que buscaba calmar las tensiones.

Luego de los eventos fatídicos del 12 de Febrero en el centro de Caracas, en los cuales hubo 3 muertos y 66 heridos, y las amenazas de encarcelamiento a López, éste decide entregarse y así comienzan una serie de negociaciones entre los sectores moderados de chavismo y oposición. Posteriormente, las diferencias entre los sectores de oposición se acentuaron y, junto con la constante represión, el conflicto se fue diluyendo.

En ese sentido, debe mencionarse que, en Venezuela, los antecedentes del trato a la oposición no son favorables; la persecución a la disidencia no cesó incluso luego de caer la dictadura de Pérez Jiménez. La democracia venezolana del siglo XX fue cruel con la izquierda radical, es decir, no fue capaz de transformar las prácticas excluyentes, y muchas veces sangrientas, del gobierno para con la oposición (González, 2014: 90). Son prácticas cuyo uso normalizado reproducen un imaginario político del cual el chavismo no puede desprenderse; imaginario que consiste en un esquema de sentido intolerante a la pluralidad y que valora en exceso la unidad. De hecho, este último esquema representa uno de los puntos más relevantes que emergen en el análisis del discurso propuesto en los siguientes capítulos.

En esa línea, la marcada represión ha sido uno de los aspectos que llaman más la atención de esta etapa del chavismo con respecto a los tiempos en que el líder estaba físicamente. Así pues, señala Smilde que “el gobierno de Maduro ha mermado las

---

<sup>16</sup> Campaña propuesta por estos partidos políticos cuya demanda principal era la exigencia de la renuncia inmediata de Maduro y que pedía que la población saliera a las calles por tiempo indefinido hasta que el presidente renunciara.

libertades políticas y civiles hasta un punto no visto en el mandato de Chávez” (Smilde, 2015: 54). En las protestas, la guardia nacional arrestó aproximadamente a 3000 personas. También se ha acentuado en esta etapa el control sobre los medios, con casos importantes de presión para que los dueños vendieran sus canales o periódicos.

Por otro lado, “a diferencia de las protestas de oposición en 2007, organizadas en contra de la reforma constitucional, estas protestas no consiguieron sus objetivos y tuvieron un costo social y político muy alto” (García-Guadilla, 2014: 15). Una de las causas que operaron en este desenlace, según García Guadilla, es que no hubo una buena traducción de la espontaneidad a la organización, debido, entre otras cosas, a que los sectores populares no se sintieron representados en la propuesta y a las diferencias en la coalición opositora. Además que el uso de barricadas, lo cual fue un factor característico de estas protestas (instaladas como una alegada protección ante el ataque de grupos chavistas y que resultaron en algunas de las muertes), disgustó a los mismos vecinos opositores que no querían una solución radical ni que calles obstruidas les impidiera realizar sus rutinas.

### **3.2.2 Políticas y discurso de Maduro y del chavismo sin Chávez: las coordinadas**

Maduro es visto como miembro del ala más radical dentro del chavismo y muy cercano a Cuba. Esto por su defensa de la integración latinoamericana, en sus tiempos como canciller, y por su formación en el Partido Comunista cubano (Arenas, 2016: 16).

Su política ha tenido un énfasis en materia económica, en este orden pueden mencionarse: a) mecanismos para el control de precios y establecimiento de límites de ganancias a las empresas vía ley habilitante del ejecutivo, b) el gobierno de calle; una estrategia para llevar al poder ejecutivo a realizar asambleas con las organizaciones de base, c) políticas y leyes para concretar el proyecto del Estado comunal y una mayor presencia del poder popular, d) el Plan Patria Segura para atender la inseguridad con la militarización de las fuerzas policiales y e) la constitución discursiva del adversario en torno a lo definido como la „guerra económica“ que distintos sectores poderosos emprenden para desestabilizar a Venezuela.

Por otro lado, ha hecho esfuerzos en garantizar el apoyo de los militares al incrementar el número de ellos en el gobierno, otorgando también beneficios sociales privilegiados y dándoles el control, por ejemplo, de la importación de alimentos de primera necesidad. A la vez que ha estado concentrado en mantener el equilibrio dentro del propio chavismo, realizando balances y movimientos entre actores clave de su gabinete o del partido con tendencias divergentes (Smilde, 2015: 52).

Es importante mencionar que una buena parte del chavismo está percibiendo como retrocesos o capitulaciones las medidas tomadas por Maduro. En ese sentido, es interesante comprender que Chávez cedió en muchos asuntos, aunque aprovechaba cada victoria electoral para profundizar el proceso (Ellner, 2014: 2), pero las moderaciones del líder eran valoradas como maniobras astutas necesarias para futuras radicalizaciones, mientras que las de Maduro se tienden a percibir como retrocesos. No obstante, para Ellner, a pesar de las limitaciones y dificultades, esto puede ser una percepción exagerada y destaca: la capacidad que tuvo el gobierno para mantener el orden en las protestas de 2014, la regulación y control de los precios, los límites impuestos a la ganancia, la promoción de la participación popular para resguardar los puntos anteriores y, en general, la confrontación con el sector comercial. (Ellner, 2014: 2-4)

Si queremos atender el discurso de Maduro, y del chavismo sin Chávez, lo primero que hay que señalar es el uso que se hace de la figura de Chávez. En realidad, la estrategia discursiva utilizada no es rara dado que, para situar un ejemplo cercano ideológicamente, las formas de legitimarse en el poder por parte de Stalin dependieron, en parte, del culto que hizo a la figura de Lenin (Arenas, 2016: 16). En un reciente análisis de contenido al discurso de Maduro en la ONU en 2014 destacan: las comparaciones con las dinámicas de la UNASUR, el reclamo para que EUA levante el bloqueo económico a Cuba, la manifestación de solidaridad con Argentina ante el problema de los fondos buitres, la exigencia de descolonización de Puerto Rico y la unión de los gobiernos de las repúblicas Islámicas. Todo en un lenguaje atropellado, lleno de cacofonías y sin estructura (Mejías y Domínguez, 2015: 104).

No obstante, otros extractos pueden echar mejores luces sobre los elementos clave de la estrategia discursiva del presidente venezolano. En ella puede identificarse la intención de



hacer presente a Chávez, al “comandante eterno”, en figura, ideas y voluntad a través de una serie de alusiones a elementos religiosos (Mejías y Domínguez, 2015: 97). Esta presencia es tan marcada que es común que niños afirmen en Caracas que Chávez no ha muerto debido a que siempre lo ven en televisión, calles, etc.

Así, en palabras del ex sindicalista respecto al cierre de su campaña: “El domingo 14 de Abril será domingo de resurrección, domingo de Cristo redentor de los pobres de América [...] y me van a hacer a mí, Nicolás Maduro, hijo de Chávez, presidente constitucional de Venezuela” (Mejías y Domínguez, 2015: 97). Chávez es Jesús, Maduro su más fiel apóstol pero también vinculado al primero por un lazo padre-hijo (misma identificación que busca extrapolarse para la población chavista en general). En un lenguaje lleno de emotividad y afectividad, Maduro representa la voluntad de Chávez y la máxima garantía de seguir sus designios, mientras que la victoria electoral representa un regalo a la memoria Chávez pero también una prueba de lealtad y de fe en el proyecto. Más aún, “la decisión de sufragar se convirtió finalmente en una promesa de fidelidad al difunto a través del slogan: „Chávez te lo juro, mi voto es pa“ Maduro“” (Arenas, 2016: 17)

Nos dice Maduro que “nunca va a haber un hombre como Hugo Chávez, con los valores de Cristo en la presidencia, pero él dejó a alguien y le dije yo también soy profundo cristiano” (Mejías y Domínguez, 2015: 105). De nuevo se identifica la intención de legitimarse a través de la apelación a la investidura sacralizada de Chávez. Empero, este tipo de sacralización en el discurso político, para los autores, no es nuevo en Venezuela; la figura de Bolívar se establece como un mito religioso explotado por muchos presidentes en la historia del país. En esta oportunidad, Bolívar se diluye en Chávez y viceversa.

La presencia de Chávez también es evidente ya que “durante la campaña, los actores políticos siguieron dos estrategias separadas. Por un lado, el chavismo utilizó la figura de Chávez para arropar a Maduro, a quien llamó „el hijo de Chávez“” (Sagarzazu, 2014: 317). En la propaganda electoral, no apareció la imagen de Maduro y la de Chávez fue explotada (incluso en la tarjeta electoral del partido fue incorporada la conocida imagen de los ojos del líder). Mientras que la oposición se enfocó en enfatizar que Maduro no era Chávez.

En la misma línea, señala Arenas que el “manejo maniqueo del campo sociopolítico ha sido reforzado por un culto religioso a Chávez. No existe territorio, urbano o rural, donde la



figura o los ojos del desaparecido líder no aparezcan estampados” (Arenas, 2016: 18). Podríamos agregar la firma del presidente fallecido en este repertorio de marcaje del espacio público. Igualmente, las misiones, los programas sociales del gobierno que ya implicaban una terminología religiosa, ahora son nombradas como los milagros de Chávez.

En un discurso ante el partido, Maduro establece elementos muy importantes:

“El comandante Chávez nos dejó el cristianismo verdadero como parte de nuestra vida, de nuestros valores; sumando todo eso uno pudiera decir: yo soy independentista, yo soy un demócrata, yo soy un patriota, yo soy un revolucionario, yo soy antioligárquico, yo soy un anticapitalista, todo eso es cierto y todo eso es verdad, pero ninguna de esas partes tiene sentido y coherencia si nosotros no decimos quién le dio coherencia ideológica y política a todos esos conceptos. Cuando decimos „Yo soy chavista“ estamos dándole coherencia absoluta a todo un proyecto, a un sistema de ideas, a un sistema político que es el sistema del futuro para Venezuela, de la prosperidad, de la paz, pero sobre todo del socialismo como forma de vida” (Mejías y Domínguez, 2015: 98).

Si bien en este extracto abundan las etiquetas, y está de nuevo presente el tema religioso, también es posible encontrar una serie de asociaciones que definen lo que es el chavismo en términos positivos y no solo de estar en contra de algo (patria, independencia, revolución, sistema de ideas, sistema político, socialismo). La intención acá es explicitar que apoyar al chavismo es reconocer toda la impronta de Chávez pero también legitimarse al mostrarse como alguien que hace ese reconocimiento.

En el estudio traído a colación, los autores aseveran que este tipo de discurso ha constituido a las masas como fieles seguidores de una ideología. La presente investigación trata de rebatir esta tesis presentando evidencia y argumentos para sostener que el discurso del chavismo sí ha tenido poder constituyente pero no necesariamente ha transformado a la población en una masa fiel acrítica. Lo que sí es importante rescatar de su investigación es que el discurso de Maduro es uno en donde no está Maduro; se diluye el enunciador concreto, es decir, no parece una apelación a re-presentaciones del líder de la revolución bolivariana sino una presencia constante. En este sentido es que se habla de una camisa de fuerza discursiva a la que Maduro debe apelar constantemente para legitimarse.

### 3.2.3 Problemas, tensiones y críticas

Apunta Smilde que “quizás el mayor déficit de Maduro es la falta de carisma en un gobierno diseñado por, e institucionalizado sobre, una figura carismática” (Smilde, 2015: 52). Este es un tema de debate porque se suele sostener que el carisma de Chávez pudo soportar momentos económicos difíciles (como el paro petrolero de 2003) pero hay que decir que el apoyo al líder sí era dependiente de otro tipo de elementos como las misiones; programas anclados en el ingreso petrolero.

Este punto de vista es compartido por Corrales quien afirma que “los regímenes personalistas como el de Chávez pueden sobrevivir durante épocas malas, pero son muy vulnerables cuando desaparece el líder supremo” (Corrales e Hidalgo, 2013: 70). La sucesión es un problema; el chavismo se basó, en buena medida, en una autoridad carismática, sin carisma, Maduro encuentra problemas en mantener legitimidad. Es una legitimidad que, señala Arenas y siguiendo a Weber, “reposa en el reconocimiento y la corroboración de tales cualidades por parte de sus seguidores” (Arenas, 2016: 15).

González afirma que “las categorías chavismo y derecha, sin su creador, se distancian de sus sentidos originales. Al quebrarse esta simplificación del conflicto político surgen otro tipo de identificaciones: personas que se identifican como chavistas, mas no con la opción presidencial actual” (González, 2014: 99). Este hecho, el cual también es reconocido por Arenas (Arenas, 2016: 20), ilustra mediaciones entre identidades políticas que se asumen como dadas y esto es clave en la presente investigación. Uno podría pensar incluso que este distanciamiento con la línea oficial, si bien erosiona el apoyo a la élite chavista, resulta en un reforzamiento del chavismo como identidad más allá de sus representantes oficiales.

Es muy importante que Chávez, antes de morir, haya pedido en su última aparición en televisión, que sus seguidores votaran por Maduro si algo le pasaba. No obstante, para Arenas, basada en sus investigaciones de campo, en el militante chavista se da una mezcla de “insatisfacción resignada con lealtad incondicional” (Arenas, 2016: 15) cuando se trata de apoyar electoralmente a Maduro.

Establece García Guadilla que “el legado de Chávez está en el núcleo de las confrontaciones entre el PSUV, donde hay grupos críticos [...] y algunos movimientos

sociales autónomos” (García-Guadilla, 2014: 18). El punto clave del conflicto dentro del bloque chavista es la demanda de profundizar las comunas, el autogobierno, la organización de base y el poder popular. Ante esto, desde el partido, se pide unidad y se ataca la crítica.

El régimen de Maduro también se ha caracterizado por una intolerancia creciente a la crítica interna (Ellner, 2014: 9). Aunque Ellner la considera exagerada, sí señala que los representantes deberían esperar y tolerar la crítica y que es algo que responde a lo que ha sido señalado con anterioridad en la investigación; la tensión entre el chavismo como movimiento social (o movimientos sociales ligados al chavismo) y el chavismo como aparato político y estructura partidista.

Esta realidad ha motivado que Maduro demande reiteradamente renovación, repolitización y reideologización; que el movimiento político resurja incluso a costa de volver al origen, a las calles, a la insurrección (Arenas, 2016: 21). En esa línea, no deja de ser llamativo el desconocimiento y bloqueo institucional a la nueva asamblea controlada por la oposición.

El descontento chavista con Maduro parece basarse en que se espera que tome medidas más radicales, medidas más parecidas a lo que Chávez haría; más audaces (Ellner, 2013: 1). Este aparentemente más restringido poder decisorio se debe, en parte, a que no puede desafiar tanto, como lo hacía Chávez, al aparato del PSUV y sus líderes. Hay diferencias en la dirigencia sobre cómo afrontar los problemas urgentes y esto no pasaba con Chávez ya que ejercía una mayor fuerza cohesionadora. Las soluciones también se tardan en implementarse por su impopularidad, de hecho, Maduro ha señalado varias veces, al justificar la inacción, que esperan a un mejor momento político.

En la misma línea, para Smilde se vive un contexto caracterizado por un desempeño económico pobre pero sobre todo por la incapacidad para enarbolar reformas significativas (Smilde, 2015: 49) (recién en 2016 es que se ofrecen una tímida reforma tributaria, el alza en el precio de la gasolina y concesiones con la extracción minera extranjera). En muchos sentidos han sido 3 años de medidas pospuestas, prorrogadas. Para dicho autor, esta incapacidad “parece tener menos que ver con sus propias tendencias que con la naturaleza del chavismo y cómo llegó al poder” (Smilde, 2015: 51). El rechazo al paquete neoliberal de ajuste estructural, que derivó en el caracazo, es parte del imaginario fundacional

chavista. Sigue el investigador: “Chávez fue el hombre que sacó al pueblo de los neoliberales años noventa. Esta historia, junto con la ideología carismática, hace casi imposible, para los líderes chavistas, explicar las devaluaciones, recortes presupuestales e incremento de precios a sus seguidores” (Smilde, 2015: 51).

### 3.2.4 Conclusión

En esta etapa, la oposición luce más sólida en su alianza, aprende de sus errores, hizo cambios en su dirigencia y ha aumentado su apoyo electoral, algo relacionado, por supuesto, con la realidad socioeconómica y la caída en el apoyo al chavismo. No obstante, la posibilidad de un referéndum revocatorio en 2016 suena con fuerza aunque crea división en la alianza opositora. A pesar del crecimiento electoral, también se pone mucho más de manifiesto la tensión en la oposición entre ganar votos y lugares de gobierno y/o cambiar el régimen político (Victoria, 2014: 277).

El chavismo afronta condiciones adversas y muchas dificultades en su cara política electoral. Pero las organizaciones y movimientos sociales asociados de base no parecen estar cuestionadas, de hecho han ganado luz pública debido a que son cada vez más notorios los puntos de tensión con la línea oficial. Todo esto hace recordar la crisis del peronismo cuando murió Perón, por ejemplo. Sin embargo, habría que pensar si la falta de carisma representa realmente una debilidad para el movimiento político chavista a largo plazo. Es inevitable que el tema salga dado el difícil contexto y la comparación inevitable con Chávez, pero ¿No podría representar una oportunidad justamente para construir una institucionalización de un proyecto político más allá de la persona que lo lideró?

En ese sentido, Corrales señala que esta realidad no significa que el chavismo esté en vías extinción. Desde su óptica seguirán siendo populares ideas como:

concentración del poder en manos del ejecutivo, prepotencia con la oposición [...] visión positiva e integracionista de los militares, expansión del Estado en el manejo de la economía [...] desmedido gasto público que favorezca el consumo, papel redistribuidor de la renta petrolera que permita, mediante determinados programas sociales, prácticas y ayudas para atender a los estratos populares, y facilitar así su movilidad, exaltación del venezolano común, sobre todo el proveniente de zonas

rurales y una ideología de relaciones internacionales [...] prointegracionista (Corrales e Hidalgo, 2014: 78).

Ideas que, el autor hace bien en recordarnos, constituyen el imaginario político venezolano incluso antes de Chávez. Chávez solo lo profundizó y reforzó, pero este imaginario seguirá presente.

Para Sagarzazu, en los dos polos hay actores moderados y radicales con diferentes objetivos y recursos, se trata de una etapa en la que es fundamental la interacción entre los cuatro sectores –es decir: chavistas radicales, chavistas moderados, opositores moderados y opositores radicales (Sagarzazu, 2014: 327). El autor establece una idea que se repite en los estudiosos y matrices de opinión que tocan el tema de Venezuela con respecto a la era después de Chávez, a saber, se trata de una situación en la que solo parece haber dos opciones: o negociación o confrontación a nivel de lo ocurrido en 2001-2003.

En todo caso, sí ha habido un afianzamiento de la lógica autoritaria en la etapa de Maduro. No son pocos los autores que colocan a la represión de esta época como síntoma de fragilidad y quiebre hegemónico. No dejan de ser sintomáticos la persecución y el encarcelamiento de políticos de oposición y la creciente militarización del gobierno y la seguridad.

## **4. Los imaginarios de la polarización política y social venezolana en la Caracas después de Chávez según el discurso de los enunciadores clave**

### **4.1 Los últimos mensajes de Chávez**

En este apartado se ofrece el análisis del discurso de dos de las últimas apariciones públicas de Chávez: su discurso en el cierre de campaña el 4 de Octubre de 2012 y el que dio el 8 de Diciembre del mismo año, en lo que fue su último mensaje a la población en una cadena nacional de radio y televisión. Se seleccionan estos dos momentos debido al impacto que han tenido en la política venezolana después de la muerte del líder, en tanto que contienen riqueza expresiva acerca de un escenario tras la muerte de Chávez y precisamente de la misma boca del llamado *comandante supremo*.

La perspectiva metodológica utilizada exige la construcción de estructuras de sentido en una clasificación categorial que mezcla intereses del investigador y elementos presentes en el discurso analizado, y que sirven de base para el análisis del contenido discursivo. Estas estructuras están conformadas por elementos asociados en torno a una categoría propuesta, pero también enfrentadas con un opuesto que, en algunas veces, es propuesto por el investigador y, en otras, responde a una disyunción trazada explícitamente por el emisor del discurso (además de la identificación de la carga valorativa asignada a cada elemento). Tales herramientas se presentan en forma de tablas y se colocan como anexos al final del capítulo.

#### **4.1.1 El cierre de campaña de Chávez (4 de Octubre de 2012)**

Para situar contextualmente el discurso, es necesario mencionar que este acto fue uno de los más multitudinarios que pudo convocar el chavismo. El lugar elegido fue el centro de Caracas y las principales avenidas de esta zona se llenaron de personas afines al oficialismo. Fue el cierre de campaña a la elección en que compitieron Chávez y Capriles y que ganaría el primero por una importante diferencia (aunque fue la oportunidad en la que logró más votos un candidato presidencial opositor al enfrentarse a Chávez). Ya en estos tiempos era conocida la enfermedad que sufría el mandatario y se dudaba sobre si estaba en

condiciones de dirigirse a la población, debido a que realmente tuvo pocas apariciones públicas a lo largo de la campaña.

Al final Chávez llegó y apareció en tarima bajo una torrencial lluvia. Este evento es recordado con mucha nostalgia e impacto por el pueblo chavista dado que su líder, cuya salud estaba trastocada, rompió cualquier tipo de recomendación médica y se expuso a la lluvia caraqueña para cumplir con su gente. La situación comunicativa muestra a un presidente que se dirige a sus seguidores en una relación tendiente a la unidireccionalidad por el contexto de ser un cierre de campaña y no, por ejemplo, un debate o un encuentro con alguna comunidad.

Se identifican tres grandes isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) los adversarios y 3) el evento. En estas tres isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) etiquetas, b) fusión con el pueblo, c) historia y batallas, d) contra el pasado y e) religión. En 2) los adversarios: a) etiquetas y b) perder las misiones. Y en 3) el evento: a) religión, b) afectividad, c) fusión con el pueblo e d) historia. Todo esto inserto en una constante interacción con los asistentes a la concentración, realizando preguntas con la intención de que la multitud responda efusivamente, con bruscos cambios de tema y apelando a interrupciones repetidas para mostrar preocupación por la gente en el acto.

Ya solo con observar esto es posible afirmar que el discurso de Chávez emitido en este acto está caracterizado por representaciones, significados, ideas y referencias en torno a elementos religiosos, históricos, afectivos, militares y que reflejan un líder fusionado con su pueblo. A continuación se profundizará sobre cada uno de estos lugares discursivos, exponiendo extractos clave que ilustren la clasificación propuesta y realizando una vinculación con las claves hermenéuticas establecidas en los capítulos anteriores.

#### *a) Nosotros*

En cuanto al nosotros, destacan, en primer lugar, una serie de etiquetas que Chávez utiliza para dirigirse y nombrar a la multitud que lo recibe. Entre estas se cuentan: Venezuela, patria, revolución, socialismo, Venezuela libre y juventud. Aquí es evidente el papel de la apelación a lo nacional para garantizar la cohesión entre un colectivo diverso; la

nación como punto nodal articulador. También es muestra de un aspecto explícito del chavismo, a saber, factores ideológicos que mezclan izquierda con referencias nacionales. Es menester mencionar también que la autodefinición enfatice tanto el tema nacional implica que los otros, los que no están ahí, los adversarios, no son eso; no son Venezuela, no son patriotas y no están asociados a vigencia. Es, como apunta Laclau, la intención de constituirse como el único pueblo legítimo.

En términos de la fusión entre el líder y el pueblo, podemos contar con el lema “Todos somos Chávez” (Chávez, 2012a: 8) recordado en esta oportunidad por el líder. Se trata de una construcción que es muy ilustrativa ya que el opuesto que se le puede construir es que Chávez es una persona específica. Es una expresión que ha sido explotada después de su muerte ya que también asegura simbólicamente la presencia del líder más allá de su ausencia física<sup>17</sup>.

Ahora bien, el eje que está más presente en la construcción del nosotros es el que reúne el contenido relacionado a la historia militar venezolana apropiada de una manera en que el chavismo es el heredero legítimo y continuador de las luchas épicas de antaño. En esa línea, afirma Chávez que:

Aquí estamos los hijos de Guaicaipuro ¿Quién se siente aquí Guaicaipuro<sup>18</sup>?

Todos somos hijos de Guaicaipuro y su grito de guerra contra el imperio español, (*Ana Karina Rote*<sup>19</sup>).

De ahí venimos nosotros, de la resistencia aborígen, de la resistencia india, de la resistencia negra, de los explotados, de los dominados de siempre. Ha sido larga la batalla, nosotros somos ¡Los hijos de Simón Bolívar! ¡Las hijas de Simón Bolívar!

---

<sup>17</sup> En este sentido, con Bourdieu, podemos señalar que el Todos somos Chávez tiene que ver con esa lógica de *delegación* que expresa las reivindicaciones y aspiraciones de un colectivo que se constituye como defensa de los intereses individuales de sus miembros. La delegación confiere la constitución como tal del grupo que se vuelve “capaz de actuar y de hablar *como un solo hombre*”. Así pues “este capital simbólico se encuentra [...] inevitablemente concentrado en su persona que, en y por su existencia reconocida (de mandatario, diputado, presidente, ministro o secretario general), saca al grupo de la inexistencia del simple agregado” (Bourdieu, 2005: 77)

<sup>18</sup> Cacique de varias tribus *Caribes*, símbolo de la resistencia indígena venezolana.

<sup>19</sup> Grito de guerra de las tribus *Caribes*, incluido en cánticos de las Fuerzas Armadas venezolanas. Se puede traducir como “sólo nosotros somos hombres”.



Nosotros somos los patriotas del 5 de Julio, del 19 de Abril, nosotros somos los soldados de José Félix Ribas<sup>20</sup> en la Victoria [...]

Nosotros somos de las tropas de Ezequiel Zamora<sup>21</sup> y su grito ¡Tierras y hombres libres ! Nosotros somos los hijos de las cargas de caballería de Maisanta y los últimos hombres de a caballo, es larga la jornada que nosotros hemos venido batallando. Nosotros somos los hijos de las columnas guerrilleras de Argimiro Gabaldón<sup>22</sup>, con su corazón y brazo, nosotros somos los del Caracazo, somos nosotros. Nosotros somos los del 4 de Febrero, carajo [...]

Nosotros somos los del 27 de noviembre, nosotros somos, nos costó mucho llegar aquí en 500 años de batalla, de 1492 a 1992, 500 años de lucha y cuando terminaba el siglo XX, nosotros salimos de una especie de muerte colectiva a pesar de tantas luchas, terminando el siglo XX Venezuela se levantó como Lázaro y aquí estamos en el 2012, Venezuela hoy está viva y camina y corre (Chávez 2012a: 8-9)

Este fragmento ilustra muy bien factores importantes del nosotros que construyó Chávez como enunciador privilegiado. Es la inclusión en una historia victoriosa de los explotados, los dominados, los excluidos, con la intención de evocar emociones, constituir identidad, cohesionar y movilizar. En términos de Laclau, queda claro cómo es un discurso que articula elementos heterogéneos (de la historia militar venezolana, de los orígenes heroicos de la patria) en el particular destino chavista para su posterior universalización.

El hecho de que el pueblo se vincule con estos tiempos pasados también sirve para establecer la observación en clave Laclau de que el pueblo del discurso populista no hace referencia a alguna clase de colectividad concreta sino a un acto de institución simbólica. Chávez, así representado, queda como el líder de un movimiento heredero de grandes batallas y que se despierta, logra la resurrección, a través de la revolución bolivariana.

Aquí la intención es ofrecer un sentido a la lucha política chavista que exceda las fronteras de un interés político y buscar legitimidad en la vinculación con héroes pasados; no es una lucha inventada, sacada de la nada, es un fenómeno con raíces añejas pero con

<sup>20</sup> Militar emblemático, héroe en las principales batallas de la etapa inicial de la independencia de Venezuela.

<sup>21</sup> Líder en la Guerra Federal (1859-1863) venezolana, abogaba por una radical reforma agraria en favor de los campesinos.

<sup>22</sup> Insigne militante del Partido Comunista de Venezuela, guerrillero y también poeta y pintor.

urgente vigencia. Además, aunque el adversario no está presente explícitamente en el fragmento, al hacer un énfasis en el enfrentamiento, en la lucha, en la batalla, se lee también que los otros son: el imperio español, los dominadores, los explotadores, los terratenientes, la democracia puntofijista, el paquetazo neoliberal y la muerte colectiva que se sufría en el pasado.

Nótese que, junto con esto, también se encuentra una referencia confrontacional a “darle una paliza” (Chávez, 2012a: 8) a la burguesía y la declaración según la cual en la jornada electoral se juega “la vida de Venezuela” (Chávez, 2012a: 10); un aspecto que tiene que ver con lo mencionado arriba acerca de que los eventos político-electorales son mucho más que eso, son episodios de esa larga batalla contra los enemigos históricos de la patria.

En otro orden de ideas, en la subcategoría que se identifica como “contra el pasado”, busca establecerse lo importante que es en el discurso chavista el juego de los tiempos. El apartado arriba citado, termina aclarando que, a pesar de todas esas luchas, la Venezuela bajo su gobierno, no solo despertó, sino que camina y corre; los hijos de Bolívar, en el siglo XXI y en la presidencia de Chávez, por fin son victoriosos ante las calamidades de los siglos precedentes. Esta explícita adscripción axiológica negativa al pasado y positiva al presente, también es palpable al establecer, en otro momento del discurso, que hoy “todo el pueblo se alimenta de manera digna” (Chávez, 2012a: 11) mientras que, “aquí hace 20 años había hambre, pobreza y miseria” (Chávez, 2012a: 11); la intención en esto siempre es comunicar que, a pesar de todos los problemas, Venezuela está mejor que antes y marcar una ruptura con el orden precedente (si hay una identificación propuestas con héroes del pasado es en tanto que se resistieron a dicho orden, Chávez, en esto, llegó más lejos que aquellos).

Por último, y para cerrar la construcción del nosotros en este acto de cierre de campaña, está el tema muy presente de los contenidos religiosos, algo ya también establecido en los capítulos previos. El mismo fragmento citado anteriormente también finaliza con la referencia a Lázaro, aquel que volvió del mundo de los muertos, aquel que resurgió.

En este sentido, apunta Chávez que:

Hoy es „día de San Francisco“

¿verdad? San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo. San Francisco, aquel que le pidió a Dios diciéndole que lo convirtiera en un instrumento de su paz. Así somos nosotros, como San Francisco, instrumento de la paz de un pueblo, instrumentos de la vida. Con esta lluvia de San Francisco nos consideramos bendecidos por la mano de Dios, de Cristo redentor, nos ha caído el agua bendita de San Francisco, eso es un preludio de lo que va a ocurrir el domingo 7 de Octubre (Chávez, 2012a: 15)

Este es un fragmento que ilustra, en primer lugar, lo fácil que fue la reconstrucción y clasificación analítica en la categoría propuesta debido al explícito uso, no solo en esta oportunidad, de la palabra *nosotros*. En segundo lugar, el factor, establecido por Laclau, según el cual, como se tiene que representar un conjunto diverso de posiciones, el contenido ideológico en este tipo de discurso no es preciso o unidireccional; las pretensiones de legitimidad en símbolos cristianos y católicos podrían entrar en tensión con los contenidos que podrían identificarse como de izquierda.

En tercer lugar, es llamativo que implícitamente tengan una carga valorativa negativa ser rico, ser avaro y no pensar en los pobres, es decir, interesa mostrarse como lo contrario. Y, por último, al ser ungidos por el manto de San Francisco, en la forma concreta de la lluvia que caía, se completa y se confirma la función divina que tiene el pueblo chavista que los haría victoriosos electoralmente tres días después, además del hecho de que la apelación a ese personaje implica un contenido revolucionario y de refundación en torno a la iglesia. Aquí también valdría la pena explicitar, pensando en el contraste con alternativas discursivas, que no pueden ganar la elección aquellos que no están bendecidos por Cristo; los otros no están legitimados en términos, no solo políticos, sino religiosos, es herejía.

#### *b) Adversarios*

En cuanto a la construcción del adversario, es importante apuntar que es menor la referencia explícita comparada con la categoría anterior. En términos de la literatura (Lozada, 2011) sobre procesos polarizados, esto podría significar que el enfrentamiento con el otro no está tan presente en este discurso específico de Chávez. No obstante, y como se dijo arriba, sí es explícita la presencia del conflicto en la autodefinición.

Ahora bien, en esta categoría se encuentran algunas etiquetas que se utilizan para designar al adversario. Entre ellas están: “adeco”, “copeyano”, “neoliberal”, “paquetazo”, “grandes ricachones”, “corruptos”, “grandes negocios” y “burguesía” (Chávez, 2012a: 6-7). Las primeras dos hacen referencia a los dos partidos tradicionales del llamado sistema puntofijista. En los capítulos previos se ha tratado de dejar claro que, en el imaginario político chavista, es de suma importancia marcar una ruptura con la democracia venezolana en el siglo XX y sus principales actores, en ese sentido, no deja de llamar la atención que, aunque son partidos con posicionamiento reducido en relación con esos tiempos, todavía se presenten como adversarios. En otras palabras, la intención es recordar que, no obstante las caras nuevas, el contrincante sigue el siendo el mismo; el adversario relacionado al pasado.

Es la misma línea la que está presente cuando se menciona al paquetazo neoliberal. Ese conjunto de medidas tomadas por el ex presidente adeco Carlos Andrés Pérez que desembocaría en el estallido social del *caracazo*, el cual es apropiado por el chavismo como uno de sus tantos momentos fundacionales. Además de las asociaciones temporales con sus respectivas valoraciones en torno al adversario, la mención del *paquetazo neoliberal* expresa la importancia que tiene en el discurso de Chávez el tema de la asistencia social; ellos son los que hacen los recortes al gasto público, nosotros somos los de las misiones sociales.

Por otro lado, también está la oposición *ricos/pobres* en sus diferentes expresiones. Se trata de lo que tiene que ver con un contenido clasista más congruente con las interpretaciones y prácticas que asocian al chavismo con las izquierdas y la promoción de la inclusión a través de la exclusión simbólica (y práctica a veces) de los privilegiados. En último lugar, se puede contar a la deslegitimación del adversario ya no solo porque es rico o está atado al pasado sino porque es el corrupto, en contraposición de un nosotros honesto.

La otra categoría que se identifica en la construcción del adversario es la de “perder las misiones”. Sostiene Chávez que:

Aquí no había médicos para el pueblo, ni salud para el pueblo hasta que llegó Barrio Adentro ¿Ustedes creen que un gobierno del majunche (Capriles) impulsaría Barrio Adentro? [...] ¿Ustedes creen que un gobierno de los ricachones impulsaría la misión

Mercal? ¿Ustedes creen que un gobierno de la burguesía impulsaría la misión Vivienda Venezuela? (Chávez, 2012a: 11)

El mensaje es claro, y no es exclusivo de este fragmento; los adversarios del chavismo acabarían con la distribución social de la renta petrolera en cuestiones de salud, alimentación y vivienda. Es una de las principales razones que se intenta comunicar para que el pueblo no apoye una opción contraria. De nuevo se hace presente un contraste con el pasado y una asociación del adversario, no solo a ese pasado, sino a riqueza monetaria. También es resaltante que la retórica tenga la forma de interrogantes; se busca la interacción, despertar y asegurar la respuesta, se trata de desafiar la pasividad que puede implicar el contexto comunicativo del líder que habla con la masa en un mitin (pero con respuestas claramente inducidas).

*c) El evento*

El último de los lugares discursivos que condensan representaciones y significaciones relevantes es lo que se puede identificar como las referencias en torno a la propia jornada del cierre de campaña. Se considera, en este sentido, que la manera en cómo se describe contextualmente el evento de campaña, y la jornada electoral que se aproximaba, muestra riqueza heurística a explotar.

En primer lugar, la cuestión religiosa salta a la vista de nuevo. Chávez agradece constantemente a Dios, agradece por estar ahí, de pie con su gente, en claro reconocimiento de lo comprometido de su salud. También, como se vio arriba, es constante el recordatorio de que el día del mitin coincidía con el día de San Francisco. Es importante aclarar que la apelación a la simbología católica no ocurre en el sentido de una exaltación legitimadora de lo católico por sí mismo. Chávez recurre a este imaginario en el sentido de una apropiación de un recurso que se inserta en una narrativa mayor, a saber, la de la redención de los pobres.

También se pueden mencionar elementos afectivos, otro de los puntos que las caracterizaciones del discurso chavista suelen enfatizar. Chávez se refiere a la forma en que se cierra la campaña como una “desbordada de amor” (Chávez, 2012a: 6). También saluda constantemente a la multitud utilizando un lenguaje afectuoso, familiar y cercano. Además

de demostrar preocupación, en varias oportunidades, acerca de las condiciones en las que se encontraba la gente.

Este afecto, esta preocupación por la seguridad de los asistentes, puede tener que ver con el lazo padre-hijo tan explotado simbólicamente por la administración de Maduro. También con la intención de salir de un contexto meramente político entre votantes y representante, esto es, la ruptura con la fría y distante política convencional. De igual forma, si la cuestión del carisma ha salido tan marcadamente en los análisis de la era después de Chávez (por la ausencia de éste en Maduro) es precisamente por ese estilo de decir las cosas.

Por último, hay dos categorías más, aparte de lo religioso, que están presentes en la construcción del nosotros y del evento; la fusión con el pueblo y la historia. En relación a la primera, al lema de *Chávez somos todos* habría que sumarle la referencia informal que hace el líder al comentar sobre una actividad deportiva que realizaba uno de los asistentes: “Mira a ese Chávez que está de boxeador...” (Chávez, 2012a: 17). La identificación que busca trazarse entre seguidores y su líder será fundamental, como se dijo, para asegurar la presencia simbólica de Chávez a pesar de su ausencia física.

En cuanto al contenido histórico, Chávez no pierde la oportunidad de recordar que el cierre de campaña se realizó en Caracas, la cuna de Bolívar, del padre fundador. Pero también es importante resaltar que el día de la votación es llamado “la batalla de Carabobo” (Chávez, 2012a: 14), evento crucial en la independencia venezolana. Que una elección presidencial sea denominada de ese modo quiere decir mucho; interpela a sus seguidores y los constituye como actores que continúan la lucha independentista y a los adversarios como expresión del yugo extranjero. De nuevo, aquí se desborda cualquier contenido convencional de un evento político electoral, es la reedición de un acontecimiento fundacional de lo nacional venezolano. Recursos muy efectivos para la cohesión, la constitución de identidades políticas y su respectiva movilización.

#### **4.1.2 La última aparición en los medios (8 de Diciembre de 2012)**

Para situar contextualmente al último mensaje de Chávez a la nación, se debe establecer que la salud del presidente requería otra intervención médica importante, la cual sería

realizada, de nuevo, en Cuba. Se trató de un mensaje caracterizado por el relato de los diferentes momentos de su enfermedad, la intención de justificar las repetidas ausencias para atenderse médicamente, sin perder oportunidad, claro está, para recordar los logros de la revolución.

Fue un discurso lleno de emotividad y afectividad. El presidente sabía que podía ser su última aparición y la aprovechó muy bien. Muchas de las frases emitidas, y de sus cantos entonados, han sido explotadas en campañas electorales del chavismo sin Chávez. En muchos sentidos fue una despedida, con su respectivo recuento, y siempre será recordada también porque fue el momento en que designa a su sucesor Maduro.

Se identifican cuatro grandes isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: 1) nosotros, 2) adversarios, 3) la enfermedad y 4) Maduro. En estas cuatro isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En 1) nosotros: a) batallas, b) religión, c) historia, d) afectividad, e) fortaleza, f) fusión con el pueblo, g) relativización de su figura y h) unidad. En 2) adversarios: a) inmoralidad. Mientras que en 3) la enfermedad: a) fortaleza, b) batallas, c) fusión con el pueblo, d) religión, e) unidad e g) historia. Por último, en 4) Maduro: a) trabajador revolucionario, b) designación afectiva y c) Maduro es pueblo.

Puede verse cómo varias de las categorías propuestas para el discurso en el cierre de campaña están presentes en esta ocasión también, lo que da la idea de unidad discursiva. A continuación se repasará cada una apelando, cuando sea necesario, a la comparación con los contenidos expresados en el apartado anterior.

#### *a) Nosotros*

Las referencias, representaciones y significaciones que podrían ser asociadas en una autodefinición chavista están relacionadas, en primer lugar, al tema de las batallas. Al hacer el recuento de los pasos que ha dado el chavismo, surgen en el relato la figura del enfrentamiento con el adversario en “batallas históricas”, “batallas económicas”, “batallas sociales” y “batallas políticas” (Chávez, 2012b: 1). Como se estableció en el apartado anterior, estos elementos sustentan hablar de un imaginario épico y bélico en el discurso chavista; la administración pública deja de ser simple administración pública para ser

escenario de confrontación, de lucha, en el que es inadmisibles la pasividad. El conflicto se pone en primer plano cuando se habla de las tareas de gobierno y es un recurso que tiene que ver con la conformación discursiva de la identidad de un colectivo que se aspira sea homogéneo.

Los siguientes factores, lo religioso y lo histórico, se encuentran imbricados. Aparte de atribuir “muchas fe” “muchas esperanza” “muchas mística” (Chávez, 2012b: 1) al movimiento que lideró, Chávez afirma que “gracias a Dios que nos tocó...retomar las banderas de Bolívar” (Chávez, 2012b: 1). Podría pensarse que estas expresiones no son tan significativas pero no es gratuita la reiteración de elementos que facilitan la interpretación de que los chavistas son los ungidos por la providencia para finalizar las tareas pendientes del padre Bolívar.

Del mismo modo, el fallecido mandatario afirmaba que:

Fue como de milagro llegar al 4 de Febrero. Y fue como de milagro llegar aquí. 27 de Noviembre después, y llegar aquí a esta casa del pueblo. Fue como de milagro el 11 de Abril, 12 de Abril, 13 de Abril; eso fue como un milagro, fue un milagro. Yo sigo aferrado a ese milagro (Chávez, 2012b: 2)

De una forma de relatar muy parecida a la asociación que se presenta en el apartado anterior entre la definición del chavismo y ciertos episodios cruciales, Chávez esta vez les da el signo de milagros; es la intervención divina la que ha decidido que el chavismo salga victorioso de sus momentos más apremiantes. La aspiración, la expectativa es clara: ante la precariedad de su salud era necesario otro milagro.

También surge el asunto de la afectividad. En esta ocasión, el líder define a su movimiento como una gran familia. Este punto será más evidente al tratar las otras fuentes primarias recabadas en la investigación dado que es frecuente la referencia a un vínculo afectivo que hermana a los chavistas y en el que Chávez es el padre. También hay un particular uso de “mis amadas fuerzas armadas” “mi amada fuerza aérea” “mi amado ejército” (Chávez, 2012b: 2) que habla mucho de la relación que tenía Chávez con las instituciones, sobre todo, las bélicas. Estos entes no responden al presidente en tanto jefe de Estado o comandante en jefe sino por amor, la intención es que respondan por amor. Más aún, son *sus* fuerzas armadas; un sutil pero claro signo de posesión.



Igualmente, se identifica un rasgo de fortaleza vinculado con el ya tratado elemento de fusión con el pueblo. Como ejemplo de ello, es menester traer a colación la palabra de Chávez cuando sostiene que las adversidades se han enfrentado “con la frente en alto, con la dignidad incólume ¿Eh? Como pueblo, como nación y yo como individuo” (Chávez, 2012b: 1). Se trata de un fragmento muy ilustrativo ya que, más allá del claro mensaje a la audiencia de mantenerse fuerte ante tan difíciles tiempos, se presenta una fuerte asociación entre las figuras del pueblo, la nación y Chávez. No se habla de elementos separados, se habla de las diferentes dimensiones de un todo.

Ahora bien, resulta curioso que, a diferencia del primer discurso, se puede identificar una explícita relativización de su figura. No se podría estar legitimado para sostener que es la única vez que Chávez haya quitado peso a su persona, pero es llamativo que alguien que unos meses antes había llamado con su nombre a varios asistentes a su cierre de campaña, ahora reconozca que “afortunadamente esta revolución no depende de un hombre, hemos pasado etapas nosotros y hoy tenemos un liderazgo colectivo que se ha desplegado por todas partes” (Chávez, 2012b: 1).

La razón de este raro recordatorio de responsabilidad compartida puede ser evidente; ante la gran posibilidad de no estar para liderar la revolución, es fundamental comunicar confianza en que el proceso seguirá a pesar de su ausencia. Igualmente podría leerse como un mensaje para sus adversarios en el sentido de que entiendan que el movimiento no será tan fácil de socavar.

Por último, en relación al nosotros y relacionado con el punto anterior, aparece el llamado a la unidad. Si bien no es reiterado en el discurso, es uno de los contenidos que cuenta con mayor énfasis y vigor. Así pues, el convaleciente presidente afirma que “¿Cuál es nuestra respuesta? Unidad, unidad y más unidad. ¡Esa debe ser nuestra divisa!” (Chávez, 2012b: 2). Aquí se propone a la división como opuesto implícito y es que un escenario de dificultades en donde no se encuentra el líder para decir qué hacer o a dónde ir puede implicar la irrupción de distintas cabezas que presionan cada una para su lado. Chávez se expone en su preocupación con respecto a esto; la revolución solo es concebible con un único mando.

Si, como ha quedado claro al estudiar las caracterizaciones sobre el chavismo, la idea de unidad política y la de un orden orgánico son tan importantes ¿Cómo podrá sobrevivir el proceso revolucionario sin la cabeza que había guiado hasta ese momento cada parte del cuerpo social? Esa es la preocupación implícita que se deja leer no solo en el pasado fragmento. Es menester recordar que, de nuevo como se ha expuesto en los capítulos precedentes, la idea de unidad goza de un puesto privilegiado en el imaginario político venezolano (No es gratuito que la alianza opositora se llame Mesa de la Unidad Democrática), de hecho, a lo largo de este capítulo quedará claro la magnitud de su presencia. Por ahora, no resulta ocioso mencionar que, en el chavismo sin Chávez, tendrá aún más peso.

b) *Adversarios*

La categoría de la construcción del adversario, en relación con el contenido referencial explícito, reúne material menos extenso que el discurso analizado en el apartado anterior. Esto quizás tenga que ver con el contexto discursivo y comunicativo; en el primer caso la comunicación a los sujetos interpelados es en el marco del enfrentamiento de otro candidato presidencial, en este el interés está puesto en explicar un problema de salud, hacer un recuento de los momentos cruciales del chavismo y sus logros y, sobre todo, comunicar el deseo de que se apoye al que se concibe como mejor sucesor.

En primera instancia, se propone la subcategoría de inmoralidad para agrupar las ideas expresadas en torno a los adversarios, dado que Chávez habla de que, en esas circunstancias, se enfrentaban a “miseria” y a “manipulaciones” (Chávez, 2012b: 1). Por otro lado, y en relación con el último elemento de la construcción del nosotros, los adversarios son asociados a división. En este caso, la aproximación de la construcción de disyunciones binarias encaja muy bien con el discurso de Chávez ya que en el nosotros se identifica la idea de unidad, con axiología positiva y, en el adversario, la de división, con carga valorativa negativa.

Así, sostiene el líder que “los adversarios, los enemigos del país no descansan, no descansarán en la intriga, en tratar de dividir y, sobre todo, aprovechando circunstancias como estas” (Chávez 2012b: 2). De este fragmento es resaltante, además del tema unidad/división, que el término *adversarios* es rápidamente corregido por el de *enemigos*.

Que se utilice este último término nos habla de la manera schmittiana en que se relaciona Chávez con sus adversarios; el líder reproduce y se nutre de un imaginario basado en una lógica militar, reforzado por las representaciones de las batallas y en donde el otro es el enemigo. Es una manera de dar sentido al mundo, e intervenir en él, que se enmarca en lo que la literatura (Lozada, 2011) sobre polarización refiere como representaciones idealizadas del propio grupo y satanizadas del contrario; una relación rígida en la que el otro es un interlocutor inválido.

c) *La enfermedad*

Esta categoría contempla el análisis de la forma en que Chávez se refiere, describe y asimila la enfermedad que padece. Los significados asociados a ella son particularmente ricos en función de una caracterización del discurso de Chávez incluso más allá de esta ocasión. Mensajes que buscan expresar fortaleza, la resignificación de la enfermedad como una batalla, elementos que denotan la siempre presente fusión con el pueblo, representaciones religiosas, la, ya tratada también, idea de unidad y referencias históricas son los ejes que caracterizan al contenido analizado en esta categoría.

En relación con el primer factor, es ilustrativo que el ex presidente haga uso reiterado de “obligado por las circunstancias” (Chávez, 2012b: 1) y no acuda a *enfermedad* o *cáncer*, es decir, no es una enfermedad que lo está doblegando, son las circunstancias. El segundo factor, el de las batallas, es un rasgo común en buena parte de las categorías tratadas en los dos discursos de Chávez y se presenta de forma reiterada en esta ocasión. Así, afirma el enunciador máximo:

Además de todas esas batallas, se presentó una adicional, imprevista, repentina para mí y no para mí, pues, para todos, para todos nosotros porque tengo la dicha de sentirme acompañado ¿Eh? De no ser un solitario y luego hemos estado enfrentando el problema de salud con mucha mística, con mucha fe, con mucha esperanza, con mucha dedicación en lo individual, lo familiar, en lo colectivo como una gran familia (Chávez, 2012: 1)

Se trae a colación este tipo de fragmentos ya que en él se encuentran imbricados varias expresiones de las categorías propuestas. Luego de recordar las batallas por las que ha pasado el chavismo, signa al problema de salud como otra más. Igualmente, habla de

*enfrentar* tal afección; el cáncer no es un asunto de salud individual, es otra batalla más del movimiento.

El otro punto que llama también la atención es que el líder en varios momentos usa la primera persona del plural en relación con su enfermedad. Así pues expresa que “hemos estado enfrentando”, o, en otra ocasión, “tuvimos una recaída” (Chávez, 2012b: 1). En otras palabras, el principio de identificación que se intenta explotar entre el líder y la masa llega al punto de describir un padecimiento personal como algo que todos sufren. No hay mediación alguna entre representante y representados, hay una identificación. Esto también podría explicar por qué su muerte dejó un impacto tan grande en los sujetos así interpelados; fue un golpe muy íntimo, fue un golpe de alguien muy cercano, fue un golpe propio.

En cuanto al elemento religioso, ya puede identificarse un llamado a la fe en el fragmento citado anteriormente, al cual habría que agregarle la siguiente afirmación de Chávez: “tengo plena fe en ello, y bueno como hace tiempo estoy aferrado [besa una figura de Cristo] a Cristo, el Cristo [...] uno siempre ha vivido de milagro en milagro” (Chávez, 2012: 2). Se presenta acá una de las muestras más explícitas e importantes del repertorio religioso de Chávez (besar una representación de Jesús en la cruz). A través de ese gesto simbólico, se encomienda a una divinidad que, como se apreció arriba, siempre lo quiso victorioso. Por otro lado, la idea de unidad también aparece vinculada con la enfermedad, debido a que el ex presidente reconoce que “en esta nueva batalla [...] bueno es en fortalecer la unidad nacional” (Chávez, 2012b: 2).

Para finalizar la construcción discursiva de la enfermedad, se presenta un fragmento de riqueza superlativa en cuanto a una apelación a la historia venezolana se refiere. En ese sentido, el líder asevera que:

Recuerdo en este momento aquella frase de Simón Bolívar, el Padre Bolívar cuando en los últimos días de su batalla física en este mundo, le decía a Urdaneta, al general Urdaneta „Yo no tengo patria a la cual seguir haciendo el sacrificio...” ¿Ve? Y lo echaron y lo vilipendiaron y lo vejaron „Mis enemigos me quitaron la Patria...” dijo. Hoy ¡Ah! Gracias a Dios, Padre Bolívar, cuán distinta es la situación para todos nosotros hombres y mujeres. Hoy sí tenemos Patria y es la tuya Bolívar (Chávez, 2012b: 3)

Es difícil mantenerse impávido ante estas palabras si se toma en cuenta el desarrollo del análisis realizado hasta ahora, en ese sentido varias cosas pueden decirse. Lo primero sería notar el paralelismo que pretende trazar Chávez con los últimos días de Bolívar; esa identificación con el libertador, junto con el hecho de llamarlo padre, es lo que, casi silogísticamente, derivará en la representación del padre Chávez. Lo otro es que, además del gesto nada gratuito de agradecer a Dios, se presenta algo que quizás no sea demasiado atrevido nombrar como inédito; el proceso que lideró Chávez ya no solo es continuador de las tareas pendientes de Bolívar sino que fue más allá.

Chávez se presenta acá como alguien que logró lo que Bolívar no pudo, a saber, construir la patria. En otras palabras, la aproximación metodológica utilizada permite colocar al libertador en oposición a Chávez y con carga valorativa negativa, un proceder que no es usual en el discurso de este último y que puede explicarse si se tiene en cuenta una intención de cierre narrativo en el contexto de despedida. La misión se logró y el resultado, al final del fragmento, es ofrecido como regalo al padre fundador.

*d) Maduro*

La figura de Nicolás Maduro, vicepresidente para ese entonces, goza también de importante presencia en este discurso de Chávez. Dicha impronta ocurre básicamente en dos sentidos: cualidades y propiedades asociadas y, la tan importante, intervención para solicitar a la población que lo apoyen electoralmente.

Entre las virtudes apuntadas por el líder están: ser “compañero”, “revolucionario”, “joven”, “inteligente” y contar con “reconocimiento internacional” (Chávez, 2012b: 3). Además de éstas, hay un énfasis en la definición de Maduro como una persona trabajadora - “gran experiencia”, “trabajo” (Chávez, 2012b: 3). Se tratan de elementos que tienen la intención de legitimar al sucesor; generar confianza en su figura.

Por otro lado, el mayor peso en la promoción de Maduro aparece en torno a la idea de ser un líder. Chávez le asocia “conducción”, “manejo en situaciones difíciles” y “liderazgo” (Chávez, 2012b: 3) y resulta significativo que esta sea la dimensión que se acentúa más debido a que: 1) expresa que dirigir un colectivo es de mayor importancia que ser revolucionario, trabajador o inteligente en el esquema axiológico y en esta estructura de sentido del presidente fallecido, 2) está relacionada con lo que se considera necesario, y que

peligra de esfumarse, en un escenario sin Chávez y 3) si los dos primeros puntos gozan de plausibilidad, entonces, a pesar de que en esta investigación exista un interés en problematizar la simple caracterización del chavismo en torno a un corte personalista, la dependencia del proceso a la figura del líder es una idea presente en el discurso de Chávez.

Lo interesante, en este sentido será identificar hasta qué punto los seguidores reproducen automáticamente este imaginario o si, por el contrario, en su discurso se pueden reconstruir esquemas de sentido que reflejen una relativización de la figura del líder.

Chávez también trata de fomentar la fusión e identificación con el pueblo, que tanto reproduce en su discurso, esta vez en favor de Maduro. Así pues señala su “don de gente”, la capacidad de estar “subordinado a los intereses del pueblo”, de dirigir “junto al pueblo siempre” y de tener “un corazón de hombre de pueblo” (Chávez, 2012b: 3). De nuevo, se trata de un recurso de pretensión de legitimación del que se cree su más fiel pupilo.

Por último, y más relevante en función de lo que ocurriría después, se presenta lo que se construye como una designación afectiva. Así pues, en lo que quizás es el fragmento más mediáticamente reproducido de este discurso, Chávez afirma:

Yo quiero decir algo, quiero decir algo, aunque suene duro, pero yo quiero y debo decirlo, debo decirlo. Si como dice la constitución, cómo es que dice, si se presentara alguna circunstancia sobrevenida, así dice la constitución, que a mí me inhabilite, óigaseme bien, para continuar al frente de la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, bien sea para terminar, en los pocos días que quedan... Y sobre todo para asumir el nuevo período para el cual fui electo por ustedes, por la gran mayoría de ustedes. Si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera, Nicolás Maduro no sólo en esa situación debe concluir, como manda la constitución, el período; sino que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total, es que -en ese escenario que obligaría a convocar como manda la Constitución de nuevo a elecciones presidenciales- ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón (Chávez, 2012b: 3)

De este famoso extracto, resulta llamativo, en primer lugar, la incapacidad de referirse en forma concreta a qué sería esa *circunstancia sobrevenida* o ese *algo* que ocurriera;

discursivamente queda excluido totalmente lo que significa realmente estar inhabilitado de alguna manera, no es concebible. Segundo, el hecho de que se respetan los pasos institucionales para esta *sucesión*; se acude a la constitución y se habla de elegir en una votación. También resultan ilustrativas referencias como *plena como la luna llena* y *yo se los pido desde mi corazón* (frase explotada en la campaña electoral posterior entre Maduro y Capriles) que funcionan para otorgar toda la carga afectiva de un mensaje tan importante. Y, en último lugar, vale la pena hacer explícito que la intención que impulsa esta petición es evitar las riñas internas en torno al más capacitado para ser candidato por el oficialismo; así, en palabras del líder, la unidad debe ser la divisa y tenía que garantizar apoyo unitario en torno a Maduro.

Ahora bien, a continuación en el próximo apartado y siguiendo con los enunciadores clave, se reconstruirá el discurso de la prensa, opinión y figuras políticas tanto del chavismo como de sus opositores. Todo esto siempre con la intención de constituir los esquemas de sentido que tratan de comunicar a sus seguidores y constatarlos luego con los discursos de estos últimos, para así tratar de identificar las particularidades de la apropiación e interpelación discursiva en torno a los imaginarios que reproducen el conflicto político y social en la Caracas después de Chávez.

#### **4.2 Discurso de Nicolás Maduro y de la prensa, opinión y línea institucional chavista**

Para seguir con la intención de explicitar los imaginarios que se intentan reproducir - a través de las representaciones, ideas y creencias presentes en sus discursos- desde lo que se denomina como enunciadores clave, en el presente apartado se ofrece el análisis del discurso del primer presidente venezolano después de Chávez, pero también de la prensa, opinión y línea institucional chavista. Esta tarea se basa en extractos codificados de los periódicos *Correo del Orinoco*, de corte oficial, y *El Universal*, de corte opositor, en los momentos clave del período que interesa: muerte de Chávez 2013, elecciones presidenciales 2013 (Capriles contra Maduro), protestas 2014 y situación socioeconómica 2013-2015.

Se identifican tres grandes isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) los adversarios y 3) Chávez. En estas tres isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) unidad y disciplina, b) peticiones, c) lealtad, d) batallas, e) afectividad y f) religión. En 2) los adversarios: a) etiquetas, b) violencia, c) extranjeros, d) clase, e) deshumanización, f) no volverán, g) el nosotros como adversario, h) odio, i) perder las misiones, j) el pasado y k) los otros enemigos. Por último, en 3) Chávez: a) presencia, b) religión e c) idealización.

En este trabajo de clasificación resalta el hecho de que el contenido agrupado en la categoría de los adversarios está tan presente en el discurso institucional del chavismo sin Chávez como las representaciones en torno al nosotros. Más aún, no son pocos los fragmentos en que se encuentran explícitamente imbricadas las referencias al nosotros y a los otros, algo que contrasta con el discurso de Chávez analizado en los dos apartados precedentes.

Tal situación puede tener que ver con el contexto (los momentos elegidos destacan por representar marcos de enfrentamiento abierto, como las protestas o las elecciones presidenciales), también con la necesidad de los representantes del aparato político chavista de legitimarse a través de una puesta en escena que los muestre enfrentados a los mismos adversarios que construyó el líder e, igualmente, como una reacción ante los ataques de una oposición que entiende vulnerable al adversario tras la pérdida de su comandante supremo.

De igual modo, se encuentran elementos comunes a los presentados en la sección anterior que ayudan a la construcción de la idea de unidad discursiva en el chavismo. Por ejemplo, en torno a la construcción del nosotros, se puede mencionar la apelación mítica vía representaciones de batallas, los recursos al imaginario religioso venezolano y las muestras de afectividad. En cuanto a los adversarios, se identifica el tema de la asociación con: lo extranjero, con un pasado indeseable y con la pérdida de los programas sociales.

Lo que sí resulta característico del contenido construido en este corpus es la magnitud de la presencia de elementos relacionados con las ideas de unidad, disciplina y lealtad, en lo que respecta al nosotros. Pero también el hecho de que, en la construcción del adversario, resalten representaciones en torno a odio, violencia y deshumanización; contenidos que



encajan muy bien en la literatura (Lozada, 2011) sobre procesos polarizados. Sin olvidar lo representativo de la presencia de Chávez en el discurso de los que quedan a cargo de seguir su legado.

Es evidente que la presencia de la primera y tercera dimensión que se mencionan, tienen que ver con la percepción según la cual la muerte del líder pone en peligro la cohesión del chavismo; por esa razón es necesario mantener presente discursivamente a Chávez y pedir unidad y lealtad. Todo esto representa un puente interesante con lo establecido en el capítulo anterior acerca del proceso de cierre que ocurre en la era de Maduro como presidente.

Como en el apartado anterior, se acude a tablas que condensan las estructuras de sentido en una clasificación categorial que mezcla intereses del investigador y elementos presentes en el discurso analizado, y que sirven de base para el análisis del contenido discursivo (ver anexos). En esta labor se decidió agrupar los contenidos de forma relativamente indiferente del lugar de emisión, en otras palabras, se busca caracterizar lo común en una serie de fragmentos extraídos de notas de prensa, comunicados oficiales, propaganda, entrevistas, entre otros, provenientes de diferentes representantes de lo que se puede llamar como el chavismo sin Chávez. No obstante, en ocasiones se hará explícito el emisor concreto cuando se considere conveniente que este proceder es necesario para el análisis.

*a) Nosotros*

En cuanto a la construcción discursiva del nosotros, en primer lugar, resaltan las representaciones y significaciones que se asocian en la categoría de unidad y disciplina. Así pues, abundan expresiones como “cerrar filas” (CO<sup>23</sup> 08/03/13: 3), “garantizar la unidad” (CO 06/03/13: 3), “unidad, unidad, unidad” (CO 07/03/13: 24), “hoy más que nunca unidad y disciplina” (CO 06/03/13: 21), “unirse más que nunca y la mayor disciplina” (EU<sup>24</sup> 06/03/13: 2) y “Chávez nos dejó un legado de unidad” (CO 08/03/13: 12) en las distintas expresiones del chavismo sin Chávez en el corte temporal trazado.

Como se dijo, no es raro la utilización reiterada de este mensaje dado el estado de desesperanza, y el aumento de fracturas internas, que dejó la muerte del líder; si el ex

---

<sup>23</sup> *Correo del Orinoco*

<sup>24</sup> *El Universal*

mandatario era la bisagra entre el pueblo, el poder político y las fuerzas armadas, su pérdida podría ocasionar que estas dimensiones ya no estén comunicadas. De cualquier modo, este mensaje de unidad también se explica, más allá de la coyuntura, por las mismas características del chavismo el cual siempre se ha sostenido en torno a un espíritu unitario en pensamiento y acción y en la construcción de unidad política.

Este tema también surge en extractos como “Solo somos Chávez si estamos juntos, unidos y disciplinados” (CO 08/03/13: 3) o “Yo los vengo a llamar para que sigamos juntos como hijos e hijas de Chávez” (CO 08/04/13: 3). En estas construcciones, el mensaje de unidad se pretende legitimar a través de la identificación afectiva con la figura del líder y la fusión que intentó reproducir siempre con su pueblo; se trata de un recurso que asegura simbólicamente la presencia del ex mandatario más allá de su ausencia física. No obstante, esta vez *ser Chávez* viene acompañado del *ser hijo de Chávez*, lo que viene a explotar el lazo padre-hijo que, como se pudo observar en el apartado anterior, ya era configurado en el discurso del *comandante supremo*. En otras palabras, se busca garantizar la lealtad y el compromiso de una familia no una fría legitimidad política; así visto, los hijos desobedientes y desvinculados no son bienvenidos.

En esta categoría también es pertinente traer a colación extractos que asocian la unidad a la “estabilidad política de la patria” (EU 05/03/13: 1) y a la victoria electoral de Maduro sobre Capriles; es construida como uno de los valores más importantes del chavismo dada la incertidumbre causada por la pérdida de la cabeza que daba sentido al cuerpo. Es ilustrativo también que se exprese “que no haya odio sino amor, paz, unidad y disciplina” (CO 06/03/13: 3) ya que, como se verá, es un marco que cuadra muy bien con representaciones asociadas a la oposición (odio, violencia, guerra y división). Se trata de un fragmento que ilustra muy bien la tendencia en el chavismo, tan recordada en la academia que toca el tema, a una visión dicotómica de la realidad en un esquema de amigo/enemigo con representaciones opuestas. Pero que, de igual modo y esta vez, el opuesto construido de la *división* es un elemento que se pretende excluir del nosotros y ya no tanto de un enemigo exterior.

Por último, destaca que Maduro, no en ocasiones aisladas, emita expresiones como “la crítica que debilita a la revolución no sirve” (EU 26/08/14: 2). Este tipo de contenidos deja

en evidencia lo que puede implicar realmente un comprensible llamado a la unidad; evitar los cuestionamientos a la línea institucional es fundamental para el mantenimiento de la revolución, las voces diferentes deben aplacarse, es momento de cerrar filas en torno a un discurso único. Al hecho de que no son bienvenidos los hijos desobedientes y desunidos habría que agregarle los que cuestionan. Como se ha dicho, es un discurso que tiene que ver con ese proceso de cierre, tratado el apartado anterior, que cada vez más se hace más presente en el chavismo.

La otra categoría que resalta en el discurso del chavismo sin Chávez en el corte temporal propuesto es la que se decide llamar *peticiones*. La cantidad, presencia y variedad de demandas explícitas a la población chavista es verdaderamente llamativa y responde también a que se tiene como presupuesto que la coyuntura pone unas condiciones en las que el compromiso con el proyecto no está asegurado. Así pues, se encuentran llamados a la “comprensión” (CO 08/03/13: 4) a “no rendirnos jamás” (CO 08/03/13: 8), a “defender su obra” (CO 07/03/13: 7), a “levantarnos” (CO 16/04/13: 8), a la “calma y cordura” (EU 13/02/14: 1) y a nunca fallar en vistas del amor a Chávez.

El mensaje acá es claro: del pueblo chavista, se requiere empatía y paciencia para con los que ahora quedan al mando del aparato, no desesperarse y, además, sobreponerse a las adversidades. No podía ganar el desánimo tras la muerte de Chávez y debía procurarse que Maduro y su equipo heredara de algún modo el apoyo del que gozaba su predecesor, sobre todo por la cantidad de contiendas electorales al corto y mediano plazo.

El mismo mensaje, aunque con otros recursos y significados asociados, es el que se trata de establecer cuando se afirma que “si fue capaz de levantar las banderas de Bolívar, nosotros tenemos que cargar la bandera de Chávez” (CO 06/03/13: 2). Esta apelación, que de nuevo coloca al chavismo como el heredero legítimo y continuador de las luchas épicas de antaño, busca evocar emociones, cohesionar, movilizar y constituir identidad a través de un desplazamiento de la figura del padre fundador. Bolívar sigue siendo muy importante, pero era el modelo para Chávez, las banderas del primero, aunque implicadas, quedan en un segundo plano frente a las del segundo; así ocurre si no una fusión entre las representaciones de Chávez y Bolívar, un desplazamiento en el que el líder del chavismo es el nuevo padre fundador.

Vale destacar que, en el contexto del cerrado resultado electoral en la elección presidencial de 2013, Maduro pide “una profunda rectificación” (CO 16/04/13: 3) y una “profunda, seria y amplia autocrítica” (CO 16/04/13: 8). Contenidos que se pueden complementar con un extracto de opinión en el que se demanda “basta de ineficiencia, burocratismo, sectarismo y desidia” (CO 16/04/13: 24). En el primer caso, la intención de generar empatía pasa por un importante reconocimiento de que las cosas no se están haciendo bien, es decir, en cierto sentido, es una respuesta al descontento que expresa el segundo fragmento sacado de un artículo de opinión.

Este último es un reclamo por eficiencia, por contacto con las bases, por inclusión de todas las voces del chavismo y por voluntad; ante esto, y los resultados electorales, la identificación que se busca generar es vía reconocimiento de deficiencias y comprensión de reclamos. No obstante, como se ve arriba no es algo que viene solo: al amor con *amor se paga*, habría que añadir *comprensión con comprensión se paga*, tanta crítica tampoco es buena.

El punto anterior puede quedar más claro si se atiende que Maduro, en torno a la delicada situación económica que enfrenta el país, declara, por ejemplo, que “¿Problema de Maduro? No. ¿Y la guerra económica?” (EU 26/08/14: 1) o “2 potes de leche al mes, unos 3 paquetes de harina de maíz precocida, era bastante” (EU 26/08/14: 3). En otras palabras, los límites de la profunda autocrítica que pide parecen ser aquellos en los que se le adjudica responsabilidad; es crucial el señalamiento del adversario, esta vez representado en la figura de la *guerra económica*. El otro paso es comunicar que la comida que se consigue en la actualidad es suficiente y que siempre será de mejor calidad y mayor número que en ese pasado con el que se asocia a la oposición.

La otra categoría, que también goza de importancia en el discurso estudiado, es la de *lealtad*. Más que una aceptación racional, una adjudicación de legitimidad o incluso una afectiva identificación, lo que queda es el respeto obediente a compromisos establecidos; aquello que era algo derivado del vínculo con el líder –el que fue presidente del país por 14 años nunca tuvo la necesidad de afincarse tanto en el tema de la lealtad– ahora se vuelve un valor en sí mismo y uno de los más importantes en el imaginario del chavismo sin Chávez.

Lo peligroso de este esquema de sentido es que el opuesto construido, lo que se excluye y se sanciona, es la traición.

Así pues, se pueden identificar fragmentos como “fidelidad” (CO 07/03/13: 1) , “el pueblo que acompañó al comandante desde 1992 no faltó a la cita” (CO 07/03/13: 1), “amor con amor se paga” (CO 07/03/13: 1), “con la lealtad más absoluta de sus compañeros de lucha” (EU 06/03/13), “qué hermosa lealtad a nuestro comandante” (CO 12/04/13: 3) y “juramos seguir haciendo patria y cumpliremos” (CO 16/04/13: 23). La intención es emitir un mensaje que coloque como prioridad ser leales, asistir a todas las citas (sobre todo las electorales), cumplir con el juramento a Chávez, es decir, corresponder su amor apoyando al proyecto y a sus representantes.

En ese sentido, una representante del gobierno señala que “ser Chávez es ser como él, es parecernos a él: leal, trabajador, patriota, cumplidor” (CO 07/03/13: 7), más aún, en la prensa que reseñaba el inicio de las ceremonias mortuorias del comandante, se lee que el pueblo “ratificó el compromiso no solo con la revolución, sino con el vicepresidente Nicolás Maduro” (CO 07/ 03/ 13: 1). La preservación de la presencia de Chávez, a pesar de su ausencia física, a través de la fusión con sus seguidores es ahora reproducida, no solo para legitimar a Maduro, sino para asegurar que se siga apoyando a la revolución a pesar de todo.

Y eso es precisamente lo que hay que destacar, cuando se habla de lealtad se trata de referirse a un apoyo incondicional, a pesar de todo. En esa línea, valdría la pena apuntar que *Resteados con Maduro* es un lema que se ha utilizado últimamente en varias ocasiones por la línea oficial, una frase que se parece mucho a *Con hambre y sin empleo, con Chávez me resteo*<sup>25</sup>. El asunto es que, como se trató de exponer en el capítulo anterior, el carisma del ex mandatario parecía soportar cualquier adversidad o mal rendimiento gubernamental, el de Maduro no tanto, por eso no es raro que la lealtad aparezca con gran peso en el discurso analizado en este apartado.

Por último, no está de más traer a colación que Maduro, en los días posteriores a su victoria electoral, comentó que “yo le he sido leal y por lealtad suprema asumimos esta

---

<sup>25</sup> Se dice de un jugador que pone en la apuesta todo el dinero que le queda.

candidatura” (CO 16/04/13: 3) y “soy el primer presidente chavista después de Hugo Chávez Frías y voy a cumplir plenamente su legado de proteger a los pobres” (CO 16/04/13: 3). Estos son dos extractos muy relevantes ya que, el esquema de sentido que se ha venido reconstruyendo, esta vez es apropiado y reproducido por el sucesor en una muy simbólica y significativa declaración de lealtad, complementada con una referencia a un contenido concreto, a saber, la protección de los pobres.

Llamarse el primer presidente chavista, investirse de esa manera con el manto sacralizado del padre, no es algo a ignorar. No obstante, como se mencionó arriba, la cadena del lazo familiar tan íntimo que construye discursivamente el chavismo, e interpela a sus seguidores, implica que si Maduro es leal a Chávez, el pueblo chavista debe ser leal a Maduro. El asunto es que si esa es la implicación, el mismo sistema de sentido involucra que cuando se considere que Maduro ya no es leal a Chávez, escasearían los motivos para apoyar al nuevo presidente.

No es azaroso, desde este punto de vista, que Arenas (2016), como se vio en el capítulo anterior, hable de una especie de insatisfacción resignada con lealtad incondicional en el ciudadano chavista; el sostén del apoyo podría estar limitado al hecho de que Maduro fue el designado por Chávez, nada más. Será interesante constatar este punto con el análisis del discurso del corpus de las entrevistas realizadas en la investigación.

En otro orden de ideas, también se identifica el eje, ya presente en el discurso de Chávez, de las *batallas*. Aparte de construir la enfermedad del líder como una batalla, se habla de la situación económica que atraviesa el país como una “batalla” (EU 26/08/14: 1), una “batalla nacional” (EU 26/08/14: 2), la expresión de esas “nuevas batallas y todas las estará comandando Hugo Chávez Frías” (CO 06/03/13: 2). Esta manera de decir las cosas, de darle sentido a la realidad y de hacerlas inteligibles, es una politización de temas económicos pero no cualquier politización, es una que se ancla en el imaginario épico, bélico y mítico en el discurso chavista. En otras palabras, la llamada *guerra económica*, además de estar asociada a la confrontación el enemigo y significar un desplazamiento de responsabilidad al otro, es insertada como otro punto nodal de la narrativa mítica chavista. Todo tiene que siempre hacerse coherente con ese marco.

Por su parte, la categoría de afectividad, que expresa continuidad también con el discurso de Chávez, se expresa en extractos como “que no haya odio sino amor” (CO 06/03/13: 3), el ya mencionado “amor con amor se paga” (CO 07/03/13: 1), “amor por un líder que seguirá siendo el líder de la patria” (CO 07/03/13: 6) y “batallar duramente con una enfermedad con el amor del pueblo” (EU 06/03/13: 1). De nuevo acá la intención es reforzar no un apoyo racional, el cual se considera frágil, sino un lazo afectivo, que apele a las pasiones, que se sienta como el apoyo propio de una, como dijo Chávez, una *gran familia*.

Esta última dimensión queda acentuada si se tienen en cuenta fragmentos de declaraciones de Maduro como “nuestro padre” (EU 12/04/13: 1) o “sigamos juntos como hijos e hijas de Chávez” (CO 08/04/13: 3). No debe entenderse como poca cosa esto; es el establecimiento explícito del lazo padre-hijo (Mejías y Domínguez, 2015) tan mencionado por la literatura que destaca en el chavismo la acción paternalista sobre una masa pasiva (Germani, 1973, 2010). Aquí cobran sentido los otros ejes discursivos estudiados hasta ahora; la autoridad de un padre sobre un hijo es una que puede exigir obediencia, que justifica su posición dado el estado poco maduro y preparado de la masa, que descansa sobre un amor único y que forma a través de la disciplina.

Ahora bien, la última categoría construida en relación al nosotros, la que hace referencia a los elementos religiosos, está imbricada con la de afectividad. Desde esta óptica, Maduro señala que “si ellos siembran odio, nosotros vamos con Cristo redentor sembrando amor por toda la patria” (CO 08/04/13: 2). Se trata de un extracto muy ilustrativo ya que se encuentran elementos de confrontación con los adversarios, asociados al odio, y se mezcla la dimensión afectiva con la religiosa. Nótese que el amor está asociado a las representaciones de Chávez, así que uno podría fácilmente sustituir Cristo por Chávez y sería una construcción coherente con lo analizado hasta ahora.

Resulta interesante identificar las distintas maneras que tiene el chavismo sin Chávez de mantener presente a este último; una mezcla de lágrima y puño. Uno podría hablar de construcción mítica del ex mandatario y vincularlo con lo que ocurre con Bolívar, sin embargo, en el mito de Bolívar existe una distancia que es la que permite justamente la re-apropiación, la re-presentación del líder independentista. Quizás sea por cuestiones



temporales, y la impronta del duelo, pero con Chávez no hay todavía una re-presentación o una re-apropiación es una presencia discursiva siempre latente. Así visto, la fusión pueblo-líder se consume mediante la desaparición física del último, lo que parece estar relacionado con una cada vez más marcada distancia crítica con los representantes institucionales chavistas disponibles.

*b) Los adversarios*

Como se mencionó en la introducción a este apartado, la presencia del adversario en el corpus seleccionado es de una dimensión similar a los elementos explícitos de construcción del nosotros. En primer lugar, se toman en cuenta una serie de etiquetas con las que se nombra al otro opuesto: “contrarrevolución” (CO 17/04/13: 22) “vagos de la cúpula de la derecha” (CO 13/02/14: 3) “burgueses” (EU 29/08/2013: 1) “capitalistas” (EU 26/08/14: 1) “fascistas” (CO 13/02/14: 1) y “antichavismo” (CO 16/04/13: 8). Las cuatro primeras tienen que ver con una comprensible referencia a contenidos de las izquierdas; el chavismo se define revolucionario, se identifica con los trabajadores y el socialismo. Destaca la referencia al fascismo, la cual usualmente está asociada a manifestaciones violentas adjudicadas al adversario, pero también habría que reparar sobre la etiqueta de antichavismo. Uno de los mensajes reiterados para los adversarios es que el chavismo no ha muerto; mantener la vigencia de esta etiqueta es clave para comunicar que los otros están en contra de Chávez y que los representantes institucionales del chavismo siguen defendiendo sus ideales.

La segunda categoría, y la que goza con mayor presencia, es la de *violencia*. Así pues los adversarios, que en este caso encajan con las referencias a la oposición, representan “escenarios de violencia” (EU 05/03/13: 1), “golpe de Estado” (CO 17/04/13: 2), “violencia antichavista” (CO 17/04/13: 1), “desestabilizar” (CO 17/04/13: 2), “violencia” (CO 15/04/13: 2), “caos social” (EU 29/08/13: 1), “guerra” (CO 16/04/13: 3) y “desconocimiento de las instituciones democráticas” (CO 16/04/13: 3). Todo esto tiene sentido si se atiende que el contexto para estas construcciones es uno marcado por los enfrentamientos; ante la muerte de Chávez, un sector de la oposición trató de aprovechar la incertidumbre de diversas maneras y también, anunciados los resultados electorales presidenciales de 2013, comenzó una ola de protestas que fue retomada al año siguiente.



Que las protestas y el descontento, de bando y bando, sean elementos característicos de esta etapa tiene mucho que ver con que resalten discursivamente las categorías de lealtad, unidad y disciplina, en el nosotros, y la de violencia en la construcción del adversario. En ese entendido, a esos valores asociados positivamente al nosotros habría que agregarle el de la estabilidad política; es la prioridad del chavismo sin Chávez en esta etapa. Si bien uno de los pilares fundacionales del chavismo es un golpe de Estado fallido, aquí se defiende la institucionalidad democrática, el orden, la paz y la estabilidad, en otras palabras, la preservación del poder.

En ese sentido, señala Maduro que “quien quiera protestar, marchar o movilizarse, debe estar ajustado a la ley [...] aquí nadie va a salir a convertir ninguna plaza del país, en una nueva plaza Altamira” (EU 13/02/14: 2). Este fragmento puede relacionarse, en primer lugar, con la marcada represión –que ya se ha mencionado acudiendo a varios autores en el capítulo anterior– de la era Maduro. Aunque las protestas de oposición fueron particularmente violentas, a tal punto que existe un comité de víctimas de estas manifestaciones, también los descontentos pudieron probar qué significa realmente el *estar ajustado a la ley*. Lo que hay que resaltar también es que se hace referencia a la plaza Altamira; el bastión territorial de la oposición en el este de Caracas, que fue epicentro de las convocatorias a los actos extrainstitucionales de 2001-2003. Es una asociación explícita del adversario actual con esa oposición, un recurso discursivo en un sentido reforzado por la agencia opositora.

También es llamativo, en los contenidos que se decide agrupar en esta categoría, que se diga que “el comandante Chávez fue atacado para enfermarlo” (CO 05/03/13: 5), una idea más o menos presente en el imaginario chavista en torno a la enfermedad del líder. Llama la atención que la lógica amigo/enemigo que se intenta reproducir discursivamente llegue al punto de que se inserte en dicho esquema de sentido el asunto de la salud del comandante. Sin omitir acerca de la plausibilidad de la acusación, un hecho tan importante no podía escapar de esa narrativa; en un esquema axiológico binario el cáncer también tenía que responder a un ataque del enemigo.

Por último, el tema económico emerge en expresiones como “la burguesía dominante y el imperio han tomado la guerra económica como forma principal de lucha para desmontar

y caotizar la vida social de Venezuela” (EU 26/08/14: 1). No es objetivo de esta investigación indagar en la dimensión multifactorial de la situación económica del país y tratar de aislar un elemento que se crea tiene mayor peso, solo vale apuntar que ante un problema económico complejo el esquema de sentido polarizado vuelve bastante accesible la asociación del enemigo a sus consecuencias negativas. Y esto es algo que comparten ambos bandos; la responsabilidad es del otro. Nótese que se habla de guerra económica, una manera compatible de decir las cosas con el imaginario chavista tratado hasta el momento.

Otra de las categorías presente en este discurso es la de la asociación del adversario con lo extranjero. Aquí podría contarse, por ejemplo, extractos como “intervención extranjera” (EU 05/03/13: 1), “cúpulas de la antipatria y el imperio” (CO 06/03/13: 20), “se trama desde EEUU” (EU 29/08/2013: 1) y “plan imperial” (EU 29/08/2013: 1). Como se estipuló en el apartado anterior, es crucial la apelación a lo nacional para garantizar la cohesión entre un colectivo diverso. El que la nación se postule como punto nodal articulador implica que los otros, los adversarios, no son eso; no son Venezuela, no son patriotas. Siguiendo a Laclau, el único pueblo legítimo en términos de lo venezolano es el chavista.

También hay elementos relacionados al tema de la asociación del adversario a una clase social. Hay construcciones como “la burguesía decadente y parasitaria venezolana” (EU 12/04/13: 1), “burguesía” (CO 08/04/13: 2) y “economía burguesa criminal y parasitaria” (EU 26/08/14: 3). El gobierno bolivariano se define como revolucionario y socialista, ya se ha visto cómo la oposición ricos/pobres es clave en el imaginario chavista.

No obstante, esta interpelación discursiva, si bien es consecuente con los contenidos de las izquierdas, y con la identificación y politización de los que se consideran privilegiados, es una que encuentra más limitaciones al constatar las condiciones objetivas socioeconómicas de los seguidores de ambos bandos. No todos los de oposición son ricos y no todos los chavistas son pobres, sin embargo, esto no quiere decir que sea mera retórica, ya se ha expuesto que se parte del postulado según el cual el discurso y el lenguaje son constitutivos de la realidad social.

Ahora bien, una categoría que encaja perfectamente en lo que señala la literatura (Lozada, 2011) sobre procesos políticos y sociales polarizados es la que se decide nombrar

como deshumanización. Señala una representante del gobierno que “aquellos que no entienden este sentimiento, pienso que no son humanos, son unos monstruos que no respetan nuestro dolor” (CO 07/03/13: 7). Los factores que se destacan en los procesos políticos polarizados son la lógica amigo/enemigo, idealización del propio grupo, satanización del contrario, moralización de la política, extrapolación de la confrontación política a otras dimensiones de la vida, relaciones rígidas en un marco perceptivo maniqueo, invalidación del otro como locutor legítimo y la afirmación identitaria vía la negación del enemigo. En esto, nombrar al otro como un no humano es el extremo de la invalidación del interlocutor. Y es lo que puede servir para justificar la violencia en este tipo de situaciones.

Por otro lado, si en las referencias a la afectividad en torno al nosotros destaca el tema del amor, los adversarios se encuentran asociados al odio. Así, se identifican expresiones como “odio de algunos representantes de la derecha” (CO 16/04/13: 8), “odio” (CO 08/04/13: 2), “si ellos siembran odio” (CO 08/04/13: 2). Si se recuerda la pregunta que guía la presente investigación, n esquema de sentido que incluye al odio a un adversario político al que se cuestiona su humanidad es evidentemente uno de los puntos que reproduce el conflicto polarizado en la era después de Chávez.

La pretendida cohesión y movilización que se busca con este tipo de recursos que apuntan a las pasiones –y que encaja muy bien en esquemas morales nosotros los *buenos/ellos los malos*– pueden ser muy efectivas en torno a sus objetivos positivos, no obstante, también deja las condiciones para un pasional enfrentamiento con el otro. Al menos este es el mensaje desde los emisores, será interesante constatar si existe alguna clase de mediación en este esquema maniqueo en los receptores, en los sujetos interpelados.

Una de las categorías que se repite acá y en el discurso de Chávez es la idea de perder las misiones adjudicada a los adversarios. En ese sentido, se establece que “ellos llegarían inmediatamente a privatizar” (CO 13/02/2014: 3) o “aquí habría una hambruna” (EU 26/08/14: 1). Estas formas de expresión podrían asociarse a contenidos convencionalmente vinculados con las derechas, también podría leerse como una amenaza reiterativa: es decir, es común, en la opinión pública que se sitúa desde una concepción reduccionista y

peyorativa del populismo, que este tipo de construcciones se entiendan como manipulaciones para seguir manteniendo los votos a base de comida barata.

Esta interpretación puede ser plausible pero también la historia muestra cómo los grupos con el discurso de la oposición venezolana alimentan estas asociaciones. De nuevo, si esta clase de interpelación discursiva encuentra fuerza de movilización o cohibición es porque hay un mundo que le corresponde de algún modo.

La otra categoría que se repite es en la que se asocia al adversario al pasado. En ese sentido, señala Maduro que “en el año 95 no se consumía carne, mortadela era la carne del pueblo, perrarina, y a los niños le daban el agua del espagueti como tetero. Era el infierno que vivía Venezuela” (EU 26/08/14: 3). El mensaje es claro en esta oportunidad: en el cielo de la revolución bolivariana se come mejor y el adversario está fatalmente asociado a la democracia puntofijista. Como se mencionó anteriormente, la intención es comunicar que Venezuela está mejor que antes y marcar una ruptura con el orden precedente, con esa muerte colectiva de la que hablaba Chávez y que se levantó como Lázaro.

Ya llegando al final del trabajo con la isotopía que condensa las significaciones en torno a los adversarios, destaca la que se opta por llamar *el nosotros como adversario*. Con esto se quiere expresar la presencia, sobre todo en artículos de opinión, de un señalamiento a lo interno, en esa línea se sostiene que “el gobierno de Maduro estará acechado por amenazas que no provendrán del mundo opositor, sino de su propia plataforma de respaldo [...] Chávez y su sombra son el adversario más poderoso del nuevo presidente venezolano” (EU 08/03/13: 1), aclarando que “la herencia es en realidad un enorme desafío” (EU 08/03/13: 1). Este es el tema recurrente que aparece, no solo en las otras fuentes primarias recabadas en la investigación, sino en la literatura sobre esta etapa, a saber, Maduro no es Chávez, no tiene su carisma. (Corrales e Hidalgo, 2013), (Ellner, 2013), (Sagarzazu, 2014), (Victoria 2014), (García-Guadilla, 2014), (Ellner, 2014), (Smilde, 2015) y (Arenas, 2016).

Su magnitud también llega a problematizar un poco el esquema polarizado ya que el gobierno de Maduro se convierte, hasta cierto punto, en un adversario compartido por los dos polos, apareciendo así identidades como chavistas no maduristas, como se señaló con Arenas el capítulo anterior.

Como se dijo, el peso del legado, junto a la consumación de la fusión pueblo líder con la muerte de Chávez, y su respectiva idealización, parece estar relacionado con el descontento para con los representantes institucionales del chavismo por parte de los seguidores del proyecto. La comparación es inevitable, y, en la comparación, siempre perderá un simple mortal ante la figura sacralizada del ex mandatario. Nótese que los últimos resultados electorales pueden estar relacionados también con esta categoría.

Por último, también es característica de esta etapa la aparición de otros enemigos. Ante la profunda crisis económica, desde la administración de Maduro se ha señalado constantemente al “contrabandista” (EU 26/08/14: 3) y al “bachaquismo” (EU 26/08/14: 3). El último es un término construido para hacer referencia a las personas que se dedican a comprar los productos regulados para venderlos a sobreprecio, a través de un sistema de corrupción que involucra puestos privilegiados en las filas y vinculaciones con efectivos de la guardia nacional.

Se trata acá de la intención de poner el foco en el nivel micro y desatender las condiciones estructurales del problema pero, sobre todo, de reproducir una valoración positiva al patriota que compra los productos regulados para su consumo y que, como se vio arriba, sabe que es suficiente y más que lo que conseguía en el pasado. Ese es el verdadero venezolano; el leal, el comprensivo, el disciplinado y el que no cuestiona.

*c) Chávez*

En última instancia, Chávez es un referente obvio en el discurso impulsado por los que quedaron como líderes de su proyecto. En ese sentido, se puede identificar, en primer lugar un ya familiar elemento religioso. Como ejemplo de esto es pertinente traer a colación fragmentos como “como si fuera en marcha o procesión” (CO 06/03/13: 4), el cual muestra la forma en que un artículo de prensa narra el traslado del féretro de Chávez; el imaginario que hemos venido reconstruyendo posibilita que exista este tipo de comparaciones concretas con el traslado de un santo. Pero también se encuentran denominaciones como “cristo de los pobres” (CO 06/03/13: 17) precisamente para signar e investir de un manto religioso lo que se adscribe como una marcada preocupación por la inclusión de los oprimidos.

Igualmente, se pueden presentar algunos extractos que denotan y refuerzan el tema de la idealización, como por ejemplo, “Chávez es el libertador del siglo XXI” (CO 06/03/13: 17), o “su irreplicable liderazgo no podía reemplazarle una sola figura, pues ningún otro hombre está en condiciones de administrar por sí solo el legado del jefe único” (EU 08/03/13: 1). Lo primero tiene que ver con la ya mencionada identificación entre Chávez y Bolívar, lo segundo con lo que mencionó recientemente acerca de que el peso de la figura de Chávez podría ser contraproducente; aunque lo que se lee es que el legado tiene que ser administrado por todos la implicación es que ninguna persona por sí sola es capaz de estar a la altura.

Por último, y para terminar el presente apartado, además de lo que se ha expuesto sobre su impronta en las otras categorías, como el vínculo padre-hijo, se pueden encontrar referencias particularmente explícitas de esta presencia. Aquí habría que destacar expresiones como “nos estará acompañando por siempre” (CO 06/03/13: 2), “llegó al atardecer a la academia militar” (CO 07/03/13: 2) y “Chávez vive, ¡Está vivo! Se hizo millones” (CO 07/03/13: 20). Hay que notar que la segunda frase es significativa debido a que hace referencia a la manera en que la prensa narró el traslado del féretro del líder. Las tres hablan de esa íntima presencia que llega al punto de desafiar toda pretensión de individualización.

Se considera clave finalizar trayendo a colación un fragmento que refuerza todos los puntos anteriores. Tras la muerte de Chávez, la prensa oficial colocó varios anuncios propagandísticos con este ilustrador mensaje, cualquier otra palabra es innecesaria ya que Chávez:

Está en el CDI<sup>26</sup>, en el niño y la niña que utilizan su Canaima<sup>27</sup>, en los y las campesinas que trabajan la tierra, en las “madres del barrio”<sup>28</sup>, en millares de estudiantes universitarios, en la Venezuela sin analfabetismo, en el módulo de Barrio Adentro<sup>29</sup>, en el satélite<sup>30</sup>, en el teléfono<sup>31</sup>, en

---

<sup>26</sup> Son los Centros de Diagnóstico Integral. Programa social en torno a la salud impulsado por el gobierno de Chávez.

<sup>27</sup> Computadora construida para la educación de los niños en las escuelas, también innovación chavista.

<sup>28</sup> Nombre de la misión, o programa social, que tiene como objetivo la atención de mujeres jóvenes con embarazos a temprana edad y que están en situación de pobreza.

<sup>29</sup> Misión, o programa social, que tiene como fin la atención primaria en temas de salud en sectores marginados.

<sup>30</sup> Satélite Simón Bolívar puesto en órbita por iniciativa de Chávez

el militante, en el pueblo, en los y las deportistas... o más abreviadamente ¿Dónde no está Chávez? (CO 07/03/13: 20).

### 4.3 Discurso de la prensa, opinión y líderes opositores

Para terminar este capítulo y seguir con la intención de explicitar los imaginarios que se intentan reproducir –a través de las representaciones, ideas y creencias presentes en sus discursos– desde lo que se denomina como enunciadores clave, en el presente apartado se ofrece el análisis del discurso opositor en las dimensiones de notas de prensa, artículos de opinión y declaraciones de sus líderes. Esta tarea se basa en extractos codificados del periódico *El Universal*, de corte opositor, en los momentos clave del período que interesa: muerte de Chávez 2013, elecciones presidenciales 2013 (Capriles contra Maduro), protestas 2014 y situación socioeconómica 2013-2015.

Se identifican cuatro isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) los adversarios, 3) Chávez y 4) Maduro. En estas cuatro isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) diálogo, paz y progreso, b) unidad, c) lucha, d) religión, e) historia venezolana y nación, f) cambio y g) gerencia económica. En 2) los adversarios: a) atraso, b) fragilidad, c) confrontación y odio, d) mentira, e) extranjeros y f) modelo económico fracasado. En 3) Chávez: a) líder arbitrario y b) ausencia. Y en 4) Maduro: a) debilidad, b) mentira, c) arbitrariedad y violencia, d) extranjero y e) ineficiencia.

Como en el apartado anterior, en el trabajo de clasificación destaca el hecho de que el contenido agrupado en la categoría de los adversarios está tan presente como las representaciones en torno al nosotros. Abundan los fragmentos en que se encuentran explícitamente mezcladas las referencias al nosotros y a los otros y, además, es ilustrativo que las subcategorías que se proponen en estas dos isotopías se comunican muy bien en un marco dicotómico de sentido (progreso-atraso, paz-confrontación, nación-extranjeros, gerencia económica-modelo económico fracasado). Es decir, las representaciones polarizadas y polarizantes no son exclusivas del chavismo.

---

<sup>31</sup> Hace referencia a los teléfonos contruidos en revolución.



Tal situación puede tener que ver con el contexto (los momentos elegidos destacan por representar marcos de enfrentamiento abierto, como las protestas o las elecciones presidenciales), pero también con el hecho de que, ante las dificultades de la oposición en torno a constituir una identidad clara, precisamente la oposición a lo que propone el otro es clave y, en muchos sentidos, lo único en común que puede tener la alianza. La búsqueda de legitimidad a través de la confrontación es clave en un juego polarizado de suma cero debido a que se apuesta por la tendencia según la cual las pérdidas del adversario son ganancias para el propio grupo.

Como se ha hecho hasta ahora, se acude a tablas que condensan las estructuras de sentido en una clasificación categorial que mezcla intereses del investigador y elementos presentes en el discurso analizado, y que sirven de base para el análisis del contenido discursivo (ver anexos). De igual forma que en apartado anterior, se decidió agrupar los contenidos de forma relativamente indiferente del lugar de emisión, es decir, la intención es caracterizar lo común en una serie de fragmentos extraídos de notas de prensa, comunicados oficiales, propaganda, entrevistas, entre otros, provenientes de diferentes representantes de lo que se puede llamar oposición. No obstante, en ocasiones se hará explícito el emisor concreto cuando se considere conveniente que este proceder es necesario para el análisis.

*a) Nosotros*

En cuanto a la construcción discursiva del nosotros según los enunciadores clave reproductores de los imaginarios de los que se nutre esta abstracción llamada oposición, resaltan, en primer lugar, los contenidos que se pueden asociar en la categoría de *diálogo, paz y progreso*. En ese sentido, se encuentran expresiones como “consenso generador de paz y progreso” (EU 06/03/13-1) Opinión, “retomar la agenda del diálogo” (EU 07/03/13-2), “hora de convivencia” (EU 07/03/13-2), “hora de la paz” (EU 06/03/13-9), “hay que buscar el diálogo” (EU 08/03/13-3), “prudencia, diálogo nacional y conciliación” (EU 16/04/13-2), “cualquier cambio tiene que ser pacífico” (EU 13/02/14-1), “Venezuela de progreso” (EU 13/02/14-8), “progreso” (EU 06/03/13-1) y “construir un futuro de paz y progreso” (EU 13/02/14-8).



Las representaciones, ideas, creencias y significados asociados en esta categoría son las más presentes en el discurso opositor y cuentan con usos reiterados en una pluralidad de actores y contextos; es un llamado común en la opinión, en la MUD, en Capriles y en López y Machado. Los opuestos construidos mediante la metodología propuesta pueden autorizar mencionar que lo que se excluye acá es la violencia, la inestabilidad, el atraso (ideas asociadas al chavismo). Pero también está la intención de buscar acabar con el monólogo chavista, constituirse como interlocutor legítimo.

Vale mencionar que el tipo de palabras utilizadas funcionan como significantes vacíos. Aunque el llamado es reiterado, realmente no está claro qué significa concretamente la paz, el progreso y el diálogo. Pero esta no es la intención, la idea, siguiendo a Laclau, es ofrecer puntos nodales lo suficientemente amplios para articula políticamente diversos elementos y, en esto, la confrontación con el otro es fundamental.

Se mencionó la pluralidad de contextos en los que emergen estas expresiones y es que, más específicamente, los días siguientes a la muerte de Chávez fue un llamado constante; la muerte del líder era concebida como un eje clave para acabar con la confrontación y, por fin, abrir un diálogo igualitario entre las partes. En las elecciones, la palabra progreso fue el eje discursivo de la campaña, en torno a la situación económica se propone el diálogo entre los sectores público y privado y, en las protestas, se acusa de violento al otro y se construye un nosotros pacífico (mismo proceder del discurso chavista). Más aún, la cuestión del tiempo surge en el discurso opositor a través de la asociación del chavismo con atraso; un eje discursivo similarmente presente en el discurso revolucionario.

Ahora bien, señala el actual presidente de la asamblea nacional, en el contexto de la elección presidencial de 2013, que “es imposible, inviable, salir de este atolladero [...] sin que se establezca un diálogo honesto entre el gobierno y la oposición“ (EU 16/04/13-5). Vinculado con lo recientemente estipulado, este extracto muestra una matriz de sentido importante en el discurso opositor, a saber, un discurso anti polarización. No es raro encontrar en diferentes materiales la idea de que Chávez polarizó al país, hizo que hermanos se enfrentaran con su estilo confrontacional, en esa línea, se propone siempre trascender las diferencias políticas y llegar a la conciliación nacional. En un contexto sin Chávez este llamado se hace más latente.

De igual modo, es menester apuntar que López y Machado, en el contexto de las protestas de Febrero de 2014, expresan “en paz, sin violencia, protestando, manifestando, en paz, con irreverencia en nuestro pensamiento, pero sin violencia“ (EU 13/02/13-5). Dos de los representantes políticos del ala más radical del partidismo opositor, y que estuvieron más presentes en la vanguardia de las mencionadas protestas, manifiestan en este fragmento contenidos que pudieran entrar en tensión (manifestando, irreverencia-sin violencia, en paz). Una tensión de la que son parte en tanto el mensaje, no solo al chavismo sino al ala más moderada de la MUD y Capriles, es que no son contraincantes pasivos. Más aún, se podría comunicar este extracto con el señalamiento más arriba, hecho por la MUD, de que *cualquier cambio tiene que ser pacífico*; la respuesta de López y Machado parece ser entonces tener cuidado de confundir no violencia con inacción, pasividad o reverencia para con el chavismo.

Otra de las categorías que se encuentra en la construcción del nosotros opositor es la de *unidad*. En un comunicado de la MUD después del anuncio del fallecimiento de Chávez, se puede leer:

Comprendemos los sentimientos de dolor de la familia del presidente fallecido, de sus compañeros y de muchos venezolanos en todas las regiones. A ellos, nuestra condolencia. También de su equipo de gobierno. Hemos tenido desacuerdos que son conocidos, pero una cosa es el ser humano y otra sus posiciones o acciones. Y este no es el momento de subrayar lo que nos separa. (EU 06/03/13-9)

La muerte del líder chavista, del máximo factor polarizador, se concibe acá como una tregua, como una oportunidad para crear puentes, para la unión. Nótese que se ofrece comprensión al que de ese momento en adelante será uno de los principales interlocutores de la dirigencia opositora; el pueblo chavista. Este punto quedará más claro al explorar la manera en que se representa a Chávez, pero se trata de una época en la que se ofrecen menos ataques a la figura del líder y se habla más con el seguidor que se identifica con el chavismo.

Este extracto puede ser complementado con otros como “esta no es la hora de la diferencia, es la hora de la unión“ (EU 06/03/13-9), “construir la unidad nacional“ (EU 06/03/13-1), “Venezuela de progreso, unida“ (EU 13/02/14-8), “gobierno de unidad

nacional“ (EU 13/02/14-8) y “unidad divino tesoro“ (EU 13/02/14-8). Llama la atención que esta es una categoría que, como se vio, se repite en el discurso chavista y con contenidos asociados muy similares. De hecho, ya en los capítulos de discusiones bibliográficas se pudo establecer que la idea de unidad está muy presente en el imaginario político venezolano.

Uno podría preguntarse, en ese sentido, ¿Qué significa la unidad nacional para cada polo? ¿Unidad en torno a qué? Como se vio en el marco teórico, Laclau y Mouffe son determinantes en señalar que esta idea está relacionada con la pretensión de construcción de consensos, de hegemonías; la unidad hace referencia a algún punto nodal que da sentido a todo, el que esta categoría esté presente en ambos discursos solo es expresión de una lucha por constituir hegemonía.

Igualmente, se reconoce que “no contamos con un liderazgo claro y auténtico” (EU 08/03/-5). De lo mencionado anteriormente se puede inferir que en los dos discursos, por las razones que sea, quedan excluidas las ideas de pluralidad y diferencia. Algo que queda más claro en este fragmento que representa un guiño a la figura de un liderazgo más claramente ejercido, es decir, la diferencia de visiones se percibe como una debilidad ante la coherencia en la directriz chavista.

Tampoco es raro que los llamados a la unidad aparezcan debido a la fragmentación partidista que ha sufrido siempre la oposición ya que “ha estado en contra de Chávez, pero no necesariamente ha planteado un proyecto alternativo consistente” (Valenzuela, 2014: 403).

La tercera categoría en relación con el nosotros es la de *lucha*. Se trata de un momento más combativo, más de enfrentamiento en el discurso opositor y no es casualidad que la mayoría de los extractos asociados hayan sido emitidos en el contexto de las elecciones de 2013 y de las protestas de 2014. Así pues, se identifican expresiones como “esta lucha no ha terminado” (EU 15/04/13-3), “vaya desde aquí una palabra de lucha, de aliento, de fuerza” (EU 15/04/13-3), “el clamor de las protestas” (EU 19/02/14-6), “irreverencia en nuestro pensamiento” (EU 13/02/14-5), “El 14 vamos a hacer justicia en Venezuela” (EU 08/04/13) y “libertad a los presos políticos” (EU 15/04/13-3). Mostrarse como una alternativa real al gobierno chavista es la intención de la oposición, en esa línea, es clave

una puesta en escena en la que se excluye todo vestigio de pasividad, aprobación y resignación para con el chavismo.

Esto es importante debido a que el proceso histórico de desarrollo de la oposición va de momentos más insurreccionales a un encausamiento institucional electoral. Sus tensiones internas refieren a la manera en llegar al poder y ahí es que hay sectores más afines al pausado crecimiento electoral y quienes consideran que las instituciones venezolanas, ligadas fatalmente al ejecutivo, nunca permitirán una salida pacífica del chavismo. En ese sentido, es esencial mantener una imagen combativa aunque se elijan movimientos que legitiman directa o indirectamente al Estado venezolano.

De igual forma, se identifica una dimensión *religiosa* en el discurso opositor; lo que se constituye como otro de los imaginarios comunes entre chavistas y opositores. Aunque en el corpus recabado esta categoría no tenga tanta extensión, las referencias católicas en los líderes opositores gozan de importante presencia. Como ejemplo de ello, Capriles en las elecciones presidenciales de 2013 en las que fue candidato, afirma que “yo soy un hombre de fe” (EU 08/04/13) y que “mi pacto es con Dios y con los venezolanos” (EU 15/04/13-3). Ante lo que se concibe como una audiencia mayoritariamente católica, el candidato expone su interés en legitimarse a través de la figura de un creyente.

La otra categoría también compartida con el chavismo y que también se encuentra en el discurso opositor es que engloba los contenidos con referentes a la *nación y a la historia venezolana*. En ese sentido, resalta el hecho para nada insignificante de que el último comando de campaña electoral opositor se decidió llamar *Comando Simón Bolívar* y que uno de las exigencias reiteradas sea “sacar a los militares cubanos de las FANB<sup>32</sup>” (EU 15/04/13-3). La lucha política entre el chavismo y sus detractores también ha sido una lucha por los símbolos nacionales; apropiaciones y reapropiaciones de la bandera, asociaciones a Estados Unidos o a Cuba, resignificaciones de los mitos fundacionales. Ambos juegan con esta intención, como señala Laclau, de constituirse como el único pueblo (venezolano) legítimo y apelar a lo nacional para garantizar la cohesión de sus seguidores.

---

<sup>32</sup> Fuerza Armada Nacional Bolivariana

Lo peligroso de este uso estratégico de los imaginarios nacionales es que puede servir para justificar la violencia para con aquellas otras nacionalidades con las que se asocia al adversario (Estados Unidos, Europa occidental, Colombia, Cuba, etc.). Es el problema de esencializar las identidades en los discursos que buscan articular políticamente a un colectivo dado.

Ahora bien, la penúltima categoría que se propone para la construcción del nosotros opositor es la de *cambio*. En esa línea, aseveran López y Machado que “nuestro propósito es cambiar de régimen” (EU 13/02/14-5) y que están “comprometidos con una causa, comprometidos por cambiar” (EU 13/02/14-5). Asimismo, Capriles afirma que:

Usted va a elegir entre el modelo de Maduro, el de los apagones, la inseguridad, de las colas para comprar comida, de los dólares que no alcanzan, de la devaluación y el modelo de gerencia, de visión. Aquí lo que se necesita es un cambio de modelo. (EU 15/10/13)

Es importante notar que, en este último fragmento y en relación con la próxima categoría a desorrallar, se opone un nosotros con buena capacidad de gerencia (sobre todo económica) y un adversario sin visión, sin capacidad gerencial. Que se hable de gerencia y no de otros términos para referirse a la administración pública habla de una concepción particular de política ligada a contenidos más tecnocráticos (una adscripción que queda reforzada al ver el énfasis intelectualista y meritocrático presente en otras categorías). También resalta que se nombre al *modelo de Maduro* y no al *modelo chavista*; la intención es clara, tratar de aislar a Maduro de la investidura simbólica con la que pretende legitimarse y ser heredero fiel.

En los tres extractos se enaltece al cambio, pero, y esto es sustentado por el uso que tuvo el término en la campaña electoral de 2013, no se indica claramente en qué dirección sería este cambio; lo que se excluye y sanciona es permanecer y mantener el gobierno actual, lo que se propone no se explicita claramente. Este otro significantes vacío presente en el discurso opositor, junto con el escaso contenido ideológico explicitado (más bien se identifica cierta tendencia a la desideologización), hace difícil construir una línea discursiva en lo que se podría llamar oposición. Lo cierto es que el uso de significantes vacíos por los dos bandos es comprensible debido a la necesidad de garantizar la identificación de sujetos sociales con diferentes demandas.

Por último, puede identificarse en torno al nosotros la categoría de *gerencia económica*. Primeramente, se sostienen propuestas como “tiene que haber más inversión y más producción” (EU 15/10/13), “si hubiese más inversión todos estaríamos mejor” (EU 15/10/13) y “el esfuerzo privado es clave para el desarrollo y el progreso” (EU 10/11/14). En este punto, los opuestos discursivos no los tuvo que construir el investigador, no están implícitos, sino que están presentes cuando se expresan los significados asociados al adversario, estos son: desmontaje del aparato productivo y las nacionalizaciones y controles estatales. El tema económico es en el que pone más énfasis el discurso opositor y, en este sentido, se critica el modelo basado en la renta petrolera que ha sido reforzado por el gobierno chavista.

También aparece una defensa a la iniciativa privada, que corresponde a la asociación establecida en los análisis de los discursos del chavismo en torno al adversario. Una correspondencia que se puede trazar también al observarse que la idea de control también está muy presente en el nosotros chavista.

En segundo lugar, se identifican fragmentos como “el tema es económico no político” (EU 13/02/14-7), “colocar militares de alta graduación en cargos en los que no dominan temas –económico y de comercio” (EU 13/02/14-7) y “militares a sus cuarteles” (EU 16/05/13-5). Estas aseveraciones pueden ser expresión de antimilitarismo, de cuestiones tecnocráticas y de una reacción ante la lógica de politización de diferentes dimensiones sociales que propuso el chavismo. Este tipo de expresiones dejan la mesa servida para las clasificaciones e identificaciones en torno a los contenidos clásico de las izquierdas y las derechas.

A la derecha siempre se le asocia desideologización, defender la autonomía de las esferas sociales (la política y la economía son esferas que no se encuentran relacionadas) e intelectualismo tecnocrático (imaginarios que presentan una axiología en la que el mejor *preparado* es el que debe atender la cosa pública). La magnitud y tipo de referencias asociadas en esta categoría hace que la oposición al chavismo encaje en un marco así establecido.

Es curioso porque existen ciertos contenidos en la oposición que no encajan en lo que usualmente se llama derecha, quizás, en este punto, la teoría tiene mucho que decir en tanto

que la interpelación del discurso chavista constituye no solo la identidad de los propios sino de los contrarios. Es decir, las identidades de los bandos polarizados son constituidas a través de la interacción con los otros; no se trata de que estas están conformadas previamente y luego entran en conflicto, sino que son consustanciales a él.

En último lugar, se puede identificar una tensión identitaria de la oposición relacionada al punto anterior y los contenidos que representan lugares comunes de lo que se puede denominar como un discurso de derecha. Así pues, un artículo de opinión establece que “el gobierno tendrá que recortar el gasto” (EU 07/03/13-1) pero Capriles señala, criticando un conjunto de medidas del gobierno que involucraban la devaluación de la moneda, que hay que “revertir el paquetazo y aumentar los salarios” (EU 15/04/13-3).

El primer fragmento tiene que ver con la neoliberal creencia de reducir el Estado (al menos en términos de influencia en materia económica) ya que, como se expondrá en el siguiente apartado, el socialismo demanda muchos fondos. Pero el segundo, que viene de un Capriles más moderado que trata de comunicarse frecuentemente con el pueblo chavista, apela precisamente al gasto público, criticando su reducción. Más aún, en esta intención de mandar un mensaje a los seguidores del chavismo, no es gratuito que se utilice la palabra *paquetazo*, una clara referencia al tan utilizado término *paquetazo neoliberal*, uno de los ejes discursivos fundacionales del chavismo cuando establece sus enemigos.

#### b) *Adversarios*

En cuanto a las asociaciones, representaciones, ideas y creencias en torno al adversario, el discurso opositor en el corte temporal trazado se caracteriza, en primer lugar, por la presencia de la categoría de *fragilidad*. En ella se encuentran expresiones como “un castillo de arena que lo tocan y se cae” (EU 15/04/13-3), “dividido y más enfrentado” (EU 16/04/13-5) , “negación” (EU 07/03/13-4) pero, al mismo tiempo, extractos como “todo este fervor puede hacer que el chavismo perdure en el tiempo” (EU 08/03/13-3). Este punto expresa otra de las tensiones presentes en la caracterización del chavismo por parte de la oposición y en el diagnóstico de la situación. Si se atiende la discusión que se ha venido planteando, la concepción de un adversario débil siempre ha estado presente en la oposición a Chávez. De hecho, es lo que ha llevado a varios autores a señalar que los detractores del



chavismo han pecado en el diagnóstico de las capacidades del movimiento bolivariano, cayendo en la subestimación.

Es preferible en este asunto hablar de tensión debido a que también está presente en el discurso opositor la caracterización del régimen político que impulsa el chavismo como arbitrario, autoritario, déspota, dictatorial y demás adjetivos que distan de las ideas de debilidad o fragilidad. Sin embargo, es cierto que uno podría decir que, si bien son principios contrarios, la *mano dura* es sintomática de carencias en legitimidad, estabilidad política o calidad institucional. En ese sentido, en el capítulo dedicado al contexto sociopolítico en la era Maduro, se quiso establecer que los elementos de una lógica autoritaria pueden deberse a la progresiva pérdida de apoyo popular y al cuestionamiento de su legitimidad.

Estos fragmentos reflejan una expectativa y un temor al mismo tiempo; se espera que débil, y sin el líder, el régimen bolivariano caiga, pero se teme que toda la movilización afectiva que produjo su muerte signifique apoyo prolongado a sus sucesores y una más al movimiento. Una de las tesis en esta investigación, en ese sentido, es que son dos cosas diferentes la consolidación de una identidad popular chavista y el apoyo electoral al aparato político y a los representantes del PSUV. Por último, resulta interesante cómo, en los días inmediatos a la muerte de Chávez, abundaron los artículos de opinión relacionados con la descripción de un proceso de *negación* en el seguidor chavista que se arraiga en el *Chávez Vive*. El llamado es a aceptar que Chávez murió, a dejarlo claro, a recordar siempre esa realidad.

La segunda matriz de asociaciones en torno al adversario es la que se decide llamar *confrontación y odio*. Así pues, se pueden poner como ejemplos fragmentos como “confrontación y el sometimiento del enemigo” (EU 15/04/13-2), “maldad, de odio” (EU 08/04/13), “arbitrariedades” (EU 16/04/13-6), “grupos fascinosos armados” (EU 19/02/14-6), “manipulación” (EU 08/03/13-4) y “la guerra económica es del gobierno contra el pueblo” (EU 09/06/14). En escenarios polarizados, según la literatura (Lozada, 2011), el odio hacia un simple adversario político es uno de los puntos clave a tener en cuenta. No es raro que, en este sentido, ante la presencia exacerbada de dicho componente



afectivo negativo, esta categoría aparezca en la construcción del adversario en los discursos de los dos polos.

Nótese que la acusación que se hace de que en el chavismo el otro es un enemigo que se somete puede estar reforzada por el propio discurso de Chávez que se asienta en referentes bélicos en torno al juego político y nombra constantemente como enemigos a los otros. Sin embargo, en este esquema de sentido, se excluye la posibilidad de concebir a un nosotros confrontativo también. La imagen que se busca comunicar es una que proclama el acuerdo y la convivencia mientras que el polarizador es el otro. Al mismo tiempo, que se hable de manipulación es expresión de un imaginario que también reproduce cierta academia que se enfoca exclusivamente en destacar que el chavismo se basa en la acción de un líder personalista que manipula a la masa pasiva para llevar a flote sus intereses.

Un escenario polarizado también involucra la exacerbación del componente moral en la política. Si en el discurso chavista esto quedaba expresado en una estructura de sentido basada en nosotros, los buenos, ellos, los malos, en el opositor es nosotros, los representantes de la verdad, ellos, los de la mentira. Esta tercera categoría queda instanciada en expresiones como “mentira como estrategia“ (EU 05/03/13-3), “la mentira más grande del mundo“ (EU 08/03/13-4), “yo no pacto ni con la mentira ni con la corrupción“ (EU 15/04/13-3) y “régimen forajido y mentiroso“ (EU 13/02/14-7). Este tipo de contenidos tiene que ver con la acusación constante de los opositores en relación con las ambiciosas promesas y metas trazadas por lo que quiere ser una revolución socialista.

Apostar por una total redención de los excluidos hace muy accesible que cualquier déficit en cumplir esta meta sea percibido como factor de engaño. Tal esquema de significación es reproducido también por la aparición de nuevas élites, la llamada *boliburguesía*, que representa al sector que se ha enriquecido en la revolución bolivariana.

La cuarta y quinta categoría reconstruidas en el discurso opositor son las de *atraso* y *extranjeros*. En relación con la primera, un artículo de opinión apunta que “modernidad y chavismo son contrarios en su contenido“ (EU 08/03/13-5). En este sentido, no son pocas las oportunidades en que se lee en prensa, opinión y academia que el chavismo, en su intolerancia a la representación política, su interés en mecanismos directos entre el líder y

la población, el discurso confrontativo y otros elementos, es representación de una forma arcaica de hacer política, premoderna.

Lo que interesa en la investigación es resaltar el juego de tiempos y asociaciones discursivas de los actores en torno a esos tiempos; si la oposición, según el discurso chavista es representante de la democracia venezolana en el siglo XX y todas sus carencias, el chavismo, para el discurso opositor, es algo muy diferente a una democracia moderna, es volver aún más al pasado, ni siquiera al siglo XX.

Por otro lado, en torno al asunto de la asociación con lo *extranjero*, el mensaje es claro: por los vínculos e influencia cubana, los chavistas son extraños, no pertenecen a la comunidad política nacional, traicionan a lo que se esencializa como la identidad venezolana. Desde esta óptica, se identifican extractos como “confección cubana“ (EU 08/03/13-5), “militares cubanos“ (EU 15/04/13-3) y “¡Aquí no vamos a tener injerencia de ningún otro país ni ningún interés extranjero!“ (EU 08/04/13) . Como se estableció recientemente en la construcción del nosotros en relación a lo nacional, este eje discursivo es expresión de la lucha por los símbolos nacionales, por constituirse como único pueblo legítimo, de la apelación a lo nacional para cohesionar y puede servir para la justificación de la violencia.

Ahora bien, la última categoría presente en el discurso opositor en relación con la construcción del adversario es la de *modelo económico fracasado*, que se encuentra correlacionada con la de *gerencia económica* identificada en el nosotros. En ese sentido, se postulan aseveraciones como “en 14 años no hicieron nada“ (EU 08/04/13), “ha fracasado este gobierno en su falsa revolución“ (EU 05/03/13-3), “modelo fracasado“ (EU 13/02/14-8), “controles y nacionalizaciones“ (EU 06/03/13-2), “el socialismo demanda muchos fondos“ (EU 08/03/13-1) e “inflación, destrucción del aparato productivo, desabastecimiento, centralismo ineficiente y dependencia“ (EU 13/02/14-8).

Es claro que este es el punto en que hay más desarrollo concreto acerca de las posición desde la que emerge el discurso opositor. Que, en términos de definición política (basada en el quiénes somos y contra qué estamos), el contenido más rico se encuentre en el tema económico habla, en primer lugar, de la coyuntura. La crisis económica en Venezuela es de gran magnitud y no es raro que sea uno de los ejes críticos para con el gobierno. Pero

también es expresión de un imaginario en donde los asuntos económicos tienen preponderancia frente a otros asuntos o, más bien, un imaginario en donde la idea de política está muy asociada a la administración de una empresa.

El buen político será el buen gerente según este esquema de sentido. Por esta razón es que están bien posicionadas axiológicamente términos como *eficiencia, producción, inversión, iniciativa privada, recortar el gasto público*, etc. En este punto las asignaciones ideológicas mutuas (neoliberalismo y socialismo) encuentran su justificación. La oposición ha sido vaga en el establecimiento de un proyecto alternativo concreto, sobre todo para evadir las asociaciones discursivas que les asigna el chavismo (derecha, capitalismo, neoliberalismo), en este punto es que mejor expresan sus propuestas.

Desde esta perspectiva, y para reforzar lo anteriormente mencionado, señala la MUD en un comunicado que se vive una:

Crisis sin precedentes como consecuencia de la aplicación de un modelo económico fracasado que ha destruido el aparato productivo, que ha generado la mayor inflación del mundo, inestabilidad cambiaria, una creciente escasez, desabastecimiento, corrupción y una creciente violencia delictiva. (EU 16/02/15)

c) *Chávez*

La figura de Chávez también está presente en el discurso opositor expresado en la prensa, opinión y sus líderes en el corpus recabado. Hay varios elementos interesantes a destacar. En primer lugar, esta presencia no es tan extensa. No parece ser interés de la oposición en esta etapa definirse en función de un contraste con la figura del mandatario fallecido; el eje adversarial es Maduro y su gabinete y precisamente la omisión de Chávez puede ser una reacción ante la vinculación constante que trata de hacer Maduro con el *comandante supremo*.

En segundo lugar, están las representaciones en torno a la categoría de *líder arbitrario*. En este sentido el discurso se refiere a Chávez como un “caudillo“ (EU 08/03/13-5) que tuvo un “estilo polarizador, sectario y agresivo con sus adversarios, generó la división del país“ (EU 06/03/13-1). Ya de esto se ha hablado con anterioridad en este apartado, una creencia más o menos extendida entre los opositores a Chávez fue la persona que dividió al

país con su estilo arbitrario y confrontacional, ante esa construcción, la oposición es la representante de la paz, unión, diálogo y democracia.

En la presente investigación se ha intentado establecer que, si bien el enfrentamiento entre chavistas y opositores, y sus consecuencias y particularidades, comienza obviamente con la llegada de Chávez al poder, las bases sociales y simbólicas del conflicto vienen de antes. El conflicto del que es parte los defensores de la revolución bolivariana y sus detractores tiene sus particularidades interesantes, y es lo que se ha intentado mostrar en el desarrollo del trabajo, no obstante, Venezuela y, en específico, Caracas, están divididas social y políticamente desde mucho antes de la llegada de Chávez al poder.

En último lugar, y en relación con mencionado al principio de la isotopía *Chávez*, se identifica la categoría de *ausencia*, un eje que se comunica bastante bien con la categoría de *presencia* en la isotopía *Chávez* en el discurso chavista. En ese sentido, se cuentan extractos como “el líder ya no está” (EU 08/03/13-5), la muerte de Chávez como una “oportunidad” (EU 06/03/13-1) y “el presidente Hugo Chávez, fuimos adversarios, nunca enemigos” (EU 06/03/13-9). Que se recuerde que el líder ya no está no es algo gratuito, el mensaje es una respuesta al *Chávez vive*, *Chávez no vive*, *Chávez murió* y los seguidores del gobierno oficial no deberían ni siquiera llamarse chavistas. Mandar este tipo de mensajes a la población tiene la intención de no perpetuar al chavismo y la palabra importa; es una gran interpelación discursiva, es un mensaje muy fuerte decir un simple *el líder ya no está*.

También es ilustrativo que se le signe como oportunidad a la muerte de Chávez. Siguiendo el análisis que se ha hecho hasta ahora, se puede interpretar que se concibe como una oportunidad para tender puentes, para acabar con la polarización, para dialogar, para la paz, debido a que el demiurgo polarizador ya no está. No obstante, y en términos más sencillos, puede ser concebida como una oportunidad para conquistar el poder ante un chavismo debilitado.

Ya para finalizar, el extracto en el que Capriles señala que nunca fue enemigo de Chávez sino un simple adversario sirve para ilustrar que la muerte del último también tiene un efecto de flexibilización o matización de su *maldad*. Es decir, no solo se deja de atacar a la figura de Chávez (para tratar de comunicarse con los chavistas descontentos) sino que las referencias son más matizadas y suaves. Esto quedará mucho más evidente al atender a los

receptores en el próximo capítulo. Es como si la mitificación también salpicara un poco a los detractores de siempre y hubiera una valorización diferente una vez muerto.

d) *Maduro*

Es buen momento para recordar la utilidad de el análisis del discurso propuesto para dar cuenta de los imaginarios sociales presentes en el conflicto y el porqué de este proceder. Como se estableció en el segundo capítulo, los imaginarios sociales hacen referencia a las identidades, modos de pertenencia, normas, aspiraciones, metanarrativas, ideas compartidas, formas de relacionarse con las cosas y con las otras personas, el sentido que se le otorga a algo, creencias y valores. Y se trata de estudiar esto debido al peso que tienen estos elementos en las acciones concretas de los actores sociales que entran en un fenómeno político o social, en este caso, un conflicto polarizado. Por eso resulta también interesante, a partir de que los discursos funcionan como materialidad de los imaginarios, analizar los modos de expresión que tienen chavistas y opositores en sus diferentes lugares de enunciación o recepción.

En esa línea, la figura de Maduro emerge como último lugar de condensación de contenidos en el discurso de la prensa, opinión y líderes opositores en el corpus establecido. Hay, primeramente, tres categorías que emergen, a saber, *mentira*, *extranjero* e *ineficiencia*. En relación a la primera, se apunta que Maduro es “opaco y mentiroso” (EU 05/03/13-3) y que es representante de “mentira [...] corrupción” (EU 15/04/13-3). El actual presidente venezolano se inserta sin problemas en la construcción del adversario opositor ya que, como se ha visto, comparten esta categoría. Así pues, debe recordarse lo que se estableció en torno a la exacerbación del componente moral en el juego político y social polarizado en función de un esquema de sentido en el que nosotros somos los representantes de la verdad y ellos, los de la mentira.

En torno a la de *extranjero*, Capriles afirma “mire candidato, usted ganará las elecciones en la Habana, ¡Yo voy a ganar las elecciones aquí en Venezuela!” (EU 08/04/13). Esta identificación del chavismo con Cuba y la exclusión del adversario de lo que significa la identidad venezolana, como se ha establecido anteriormente, tiene que ver con la lucha simbólica polarizada en torno a la constitución de la verdadera comunidad política venezolana y que en muchos casos ha generado las condiciones para acciones violentas.

En cuanto a la de *ineficiencia*, se establecen expresiones como “tú eres un vago” (EU 08/04/13) e “ineficiente” (EU 13/02/14-5). Esta acusación se relaciona con uno de los elementos que Chávez, en sus últimos discursos, destacaba de Maduro. Maduro trabajador era una de las propiedades exaltadas por el mandatario fallecido y el discurso opositor busca contrariar esto. Es una acusación que incluso, como pudo verse en el capítulo anterior, puede ser hasta cierto punto compartida por el chavismo que se impacienta con la lentitud en acciones concretas para solventar la crisis por parte de Maduro.

Ahora bien, *arbitrariedad y violencia* es la penúltima categoría que se puede identificar en las referencias a Maduro en el discurso opositor. Desde ese ángulo, se le asigna “impunidad y apoyo gubernamental” (EU 16/04/13-6), “brutal represión” (EU 19/02/14-6), “dictador” (EU 19/02/14-6), “uso de todos los recursos públicos” (EU 15/04/13-3) y “abuso de las instituciones” (EU 15/04/13-3). El esquema de sentido que refleja este tipo de construcciones tiene que ver con lo que se establecía anteriormente acerca de la tensión con otras representaciones que se pueden encontrar en el discurso opositor que apuntan a las ideas de debilidad y fragilidad.

Es menester recordar que puede tratarse de un falso dilema en el sentido de que las respuestas autoritarias pueden responder a debilidades estructurales que no existían en el período Chávez. Más allá de esto, es claro que esos fragmentos quedan sancionados y los opuestos contruidos por el investigador encajan muy bien en la autodefinición opositora: justicia, uso correcto de los recursos del Estado, gobierno y presidente democrático, etc. La cuestión de la calidad democrática del régimen político en los años del chavismo, como se estableció en los capítulos anteriores, es un asunto que se presta a discusión y que polariza a la academia. En todo caso es uno de los temas reiterados por la oposición que siempre ha buscado justificaciones para activar acuerdos internacionales relacionados con acciones por déficits democráticos.

En esta categoría resalta un fragmento emitido por Capriles en el que están imbricados varios de los ejes expuestos hasta ahora, así pues, afirma el ex candidato presidencial que “solamente Satanás hace ese tipo de cosas, ¡Solamente el diablo es capaz de utilizar al poder para amedrentar a un venezolano!” (EU 08/04/13). Como puede verse, el tema moral, afectivo y religioso que enfrenta a un nosotros avalado por Dios y a un ellos hereje no es

exclusivo del chavismo. Es precisamente esto otra de las muestras de los imaginarios compartidos -usualmente, según la literatura sobre polarización (Lozada, 2011), se asume que no existen significados compartidos entre los polos- entre los bandos enfrentados. La lucha política polarizada muchas veces se convierte en una lucha también por los símbolos de la religiosidad venezolana.

Por último, y relacionado con lo recientemente estipulado, está la categoría de *debilidad*. Aquí se encuentran extractos como “desperdicio de capital político y electoral recién heredado” (EU 15/04/13-2), “presidente débil, deslegitimado, cuestionado por la mitad de los electores” (EU 15/04/13-2), “el gran derrotado es usted” (EU 15/04/13-3), “usted sabe que este es un gobierno mientras tanto” (EU 15/04/13-3), “este es un gobierno frágil, antidemocrático e ineficiente” (EU 13/02/14-5), “ilegitimidad” (EU 15/04/13-3) y “la herencia del chavismo se ha esfumado [...] demasiado efímero fue el chavismo sin Chávez” (EU 16/04/13-5).

Es interesante que, en este caso, al ver la sistematización categorial, las referencias a los adversarios superan a las que se pueden identificar en torno al nosotros. La oposición se encuentra más cómoda hablando del chavismo que de sus propias posiciones aunque el chavismo también presente un constante llamado al enfrentamiento. Lo que llama la atención en el esquema de sentido reflejo de las pasadas expresiones es una explícita e implícita comparación con Chávez. A Maduro se le opone el fuerte capital político de su antecesor, su fuerza, su legitimidad y esto puede estar presente incluso en las personas que se identifican con el chavismo, como se verá en el próximo capítulo.

Es evidente como el uso estratégico del propio imaginario chavista para enfrentar a Maduro ha tenido sus frutos. Muestra de esto, y para terminar el capítulo, en un artículo de opinión se lee que Maduro “trata de imitar al jefe, pero no está hecho de la misma madera. Luce como la imagen que refleja un espejo de mala calidad. Distorsionada, artificial y sin personalidad propia”. De nuevo, aunque responda a un uso estratégico, no deja de llamar la atención este cambio axiológico implícito con la figura de Chávez.



## **5. Los imaginarios de la polarización política y social venezolana en la Caracas después de Chávez según el discurso de los receptores**

### **5.1 Discurso de personas que se identifican con el chavismo**

Con el objetivo de explicitar los imaginarios que reproducen el conflicto sociopolítico polarizado en la Caracas después de Chávez, se considera conveniente vincular las estructuras de sentido desarrolladas en el capítulo anterior con el análisis del discurso de un corpus de entrevistas a distintos sujetos interpelados por los enunciadores clave. En este operar, la tesis es que la manera en que se adoptan, reapropian o resignifican los discursos es fundamental para la reproducción de imaginarios sociales, sobre todo en contextos conflictivo. ¿Son los mensajes e intenciones elaborados desde los lugares de enunciación en el poder recibidos y reproducidos automáticamente por la ciudadanía pasiva y moldeable? ¿Cuáles interpelaciones tienen éxito y cuáles no? ¿Qué tipo de mediaciones e innovaciones discursivas presentan los sujetos interpelados?

En este apartado, se estudia ofrece el análisis del discurso de personas que se identifican como chavistas. El corpus está conformado por entrevistas realizadas entre Junio y Julio de 2015 a: 1) un hombre de 26 años, intelectual, que ocupa un cargo importante en un instituto cultural del Estado y que habita en una zona clase media alta, 2) un hombre de 53 años, ingeniero, profesor en una universidad del Estado y habitante de zona de clase media alta, 3) un hombre de 40 años, ingeniero, líder de colectivo y de zona popular, 4) una mujer de 44 años, obrera, líder comunitaria y de zona popular, 5) una mujer de 59 años, trabajadora social, cargo importante en instituto de planificación del Estado y de zona de clase media baja y 6) una mujer de 24 años, enfermera y de zona de clase media baja.

Como puede verse, se trata de condiciones heterogéneas de enunciación. Aunque en algunos momentos se recurrirá a las variables controladas para tratar de explicar las razones para alguna formulación discursiva, el objetivo más bien es tratar de construir una estructura de sentido común que pueda decirse del caraqueño o caraqueña chavista. Para decir algo sobre la situación de comunicación, fueron entrevistas marcadas inicialmente por desconfianza y hartazgo (con y por la situación política del país) pero que después se desarrollaron con una soltura expresiva casi catártica.



Los más tendientes a la intelectualidad ofrecieron posiciones de un chavismo como proyecto teórico-práctico de izquierda y con un lenguaje más elaborado, los líderes comunitarios de zona popular muestran un lenguaje mucho más combativo y sencillo y los profesionales de clase media se mostraron menos propensos a desafiar lógicas que identifican como capitalistas. En todos estuvo el tema marcado de la situación económica del país y en todos destaca las alusiones a Chávez, junto con una marcada tristeza al evocar su muerte.

Como en anteriores oportunidades, la perspectiva metodológica utilizada exige la construcción de estructuras de sentido en una clasificación categorial que mezcla intereses del investigador y elementos presentes en el discurso analizado, y que sirven de base para el análisis del contenido discursivo. Estas estructuras están conformadas por elementos asociados en torno a una categoría propuesta, pero también enfrentadas con un opuesto que, en algunas veces, es propuesto por el investigador y, en otras, responde a una disyunción trazada explícitamente por el emisor del discurso (además de la identificación de la carga valorativa asignada a cada elemento). Tales herramientas se presentan en forma de tablas y se colocan como anexos al final del capitulado.

Se identifican cuatro isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) los adversarios, 3) Chávez y 4) Maduro. En estas cuatro isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) afectividad, b) nación e historia venezolana, c) clase, d) contra el pasado, e) lucha, f) misiones, g) proyecto y h) descontento. En 2) adversarios: a) intereses económicos y riqueza, b) extranjeros, c) pasado indeseable, d) violencia, e) mentira y manipulación, f) división y g) el nosotros como adversario. En 3) Chávez: a) afectividad, b) liderazgo, c) nación e historia venezolana, d) fortaleza, e) misiones, f) religión, g) humanidad y h) conciencia. Y en 4) Maduro: a) apoyo, b) carencia de liderazgo, c) debilidad y d) sometimiento al chavismo.

Ya solo con observar la clasificación categorial es posible afirmar varias cosas. La presencia de varias categorías que se encuentran en el discurso de los enunciadores chavistas. Chávez y sus representantes oficiales muestran la intención de constituir una

identidad chavista disciplinada, leal, luchadora, religiosa, con memoria histórica, llena de afectos a sus líderes y amante de la unidad y conciben al opositor como un extranjero de clase alta, que no quiere las misiones, violento, que quiere volver a la democracia prechávez y que busca la división.

El mensaje de las personas entrevistadas es claro: somos chavistas desde el sentimiento, patriotas, con memoria histórica, pobres, luchadores, defensores de las misiones y vinculados a un proyecto que no depende de una persona y consideramos que los adversarios son ricos, extranjeros, representan el pasado, son violentos, mentirosos, manipuladores y buscan la división. En ese sentido hay una muy buena comunicación entre las intenciones desde los lugares de poder y lo que ocurre discursivamente *ex parte populi*. Sin embargo, en la construcción del nosotros de los receptores está presente la categoría de *descontento*, aspecto que puede explicar la reiteración de un mensaje de unidad, lealtad y disciplina desde los representantes. Más aún, también está fuertemente marcado el tema del nosotros como adversario y las asociaciones de Maduro como alguien débil y carente de liderazgo.

Es decir, y como quedará claro en el desarrollo del capítulo, se trata de una mezcla interesante entre reproducción casi literal de contenidos compartidos con reapropiaciones y asociaciones que desafían y entran en tensión con las intenciones del aparato chavista. El tema de las misiones es clave en el discurso de los que se identifican con el chavismo y en las razones para el apoyo; somos los que las defendemos, los otros quieren quitárnoslas, fueron el mayor logro de Chávez y si apoyamos a Maduro es sobre todo porque las ha continuado. Como pudo verse, en la clasificación categorial, hay varios puntos entre el nosotros y los adversarios que se oponen pero también ocurre esto entre la categoría de Chávez y la de Maduro.

a) *Nosotros*

En torno a la construcción del nosotros del corpus de personas que se identifican con el chavismo resalta, en primera instancia, asociaciones, representaciones y significados que se pueden agrupar en la categoría de *afectividad*. En ese sentido, se identifican fragmentos como “yo me defino chavista desde los apegos emocionales (E01P39)”, “vivimos un gran

luto” (E01P68), “el chavismo ya es un sentimiento arraigado en el corazón del pueblo” (E04P23) y “chavista hasta que el mar se seque” (E12P21).

Estas expresiones muestran que ser chavista es algo que poco tiene que ver con un frío sustento racional e intelectual a una opción política. Aunque también hay evidencias discursivas de apoyos ideológicos y en torno a un proyecto más allá de cualquier emoción, aquí identificarse con el chavismo no es una fría y efímera afiliación a un partido. La intención es comunicar que, dado que es un sentimiento arraigado, su perdurabilidad está asegurada y no depende de la figura de Chávez aunque haya muerto más que un presidente. Es evidente en este punto, como se veía en el capítulo anterior y en la revisión teórica, la relación entre las emociones y la constitución de identidades, junto con la función carismática de un líder que siempre se trató de mostrar cercano y romper con la fría y distante política convencional.

Otra de las categorías coherentes con la unidad discursiva del chavismo es la de *nación e historia venezolana*. En esa línea, se cuentan extractos como “patria” (E01P36) (E02P131), “Bolívar es el elemento articulador” (E01P83) y “las raíces [...] antes no se estudiaban” [...] ahorita sí (E02P135). Para las personas que se identifican con el chavismo, el tema de la patria es fundamental, aunque sea un significativo vacío a rellenar con distintos contenidos, así como también es necesaria la referencia al padre fundador. Así es claro cómo la intención de vincular al chavismo con la historia heroica venezolana desde la independencia encuentra sus frutos en los sujetos interpelados. Como ya se ha querido establecer, la apelación a lo nacional es clave para garantizar la cohesión entre un colectivo diverso; la nación como punto nodal articulador, usando un término de Laclau.

Ahora bien, la tercera categoría presente en el discurso del corpus analizado es que hace referencia a representaciones, significados, asociaciones y creencias con un contenido de *clase*. En este lugar de condensación de información se pueden encontrar frases como “tú tomas conciencia de clase y te polarizas, asumes una posición” (E01P102), “tú pudiste haber salido de abajo pero [...] no es para que lo cambies para el otro bando” (E02P140), “la gran mayoría de los chavistas son personas humildes, son personas de barrio” (E12P23) y “yo soy socialista, con espíritu capitalista” (E02P23).

Estos fragmentos reflejan un esquema de sentido en el que no solo hay una descripción en el sentido de que el chavista es el pobre, sino que también una dimensión prescriptiva en la que si eres pobre debes ser chavista; no puedes cambiarte de bando, el origen de clase te ata. También expresan muy bien los distintos lugares de enunciación: alguien que es chavista de clase media alta se asume con espíritu capitalista (algo que sería difícil de tolerar para muchas subjetividades afectas al proceso bolivariano y que evidencia la heterogeneidad de tomas de posición al respecto). Pero también, desde una posición intelectual, se habla de conciencia de clase y se concibe a la polarización como algo bueno en función de saber en qué sector de la sociedad estás y contra quién vas.

De nuevo, esta es una categoría que se comunica muy bien con los contenidos presentes en la construcción del adversario (los ricos con intereses económicos en contra del pueblo) pero también con el mensaje de los representantes del aparato burocrático (oposición pobres-ricos). Ya se ha hablado de que a esta situación discursiva, que no por ser discursiva es menos real, habría que agregarle la complejidad del hecho de que, por ejemplo, en las entrevistas realizadas, solo un tercio habita en una zona popular de Caracas.

Otra de las isotopías relevantes en la autodefinición chavista es la que se decide llamar *contra el pasado*. Este es un punto recurrente en los discursos analizados desde el chavismo y queda ilustrado en esta oportunidad a través de expresiones como “teníamos que vivir de la miseria” (E02P33), “la gente no tenía trabajo [...] ahorita hay poder adquisitivo (E09P33)” y “el misión vivienda de los adecos, construían 500 casas rurales todas feas al año, nosotros hemos construido, ahorita, casi dos millones de viviendas” (E04P15).

Es ilustrativo que un elemento clave en la autodefinición sea un recordatorio frecuente de que antes se vivía peor. A lo largo del corpus de todas las entrevistas, e independientemente del tema, este asunto emerge de forma evidente. Ese pasado está asociado a adversarios ya explicitados: el imperio español, los dominadores, los explotadores, los terratenientes, la democracia puntofijista, el paquetazo neoliberal y la muerte colectiva que se sufría en el pasado. La intención en esto siempre marcar una ruptura con el orden precedente y comunicar que, a pesar de todos los problemas, Venezuela está mejor que antes.

Igualmente, los contenidos en torno al carácter de *lucha* también salen a relucir. Desde ese ángulo, se identifican extractos como “yo definiendo la lucha armada cuando es necesaria” (E01P95), “me vuelvo radical cuando veo que de la otra ala están tan radicales” (E02P29) y “nosotros estamos alerta [...] vamos a defender nuestro legado” (E03P243) (E04P48) (E09P9) (E09P19). Es interesante el segundo fragmento en tanto que expresa la interacción entre el *nosotros* y los *otros* en la conformación de la identidad y los roles que se adoptan en los procesos; el exterior es constitutivo.

Lo que se excluye en estas aseveraciones es la pasividad sobre todo ante lo que se considera como ataques por parte del adversario. Es importante destacar que la idea de defender el legado se encuentra fuertemente presente en el corpus analizado, esto puede deberse a que precisamente se considera que el legado de Chávez está en riesgo, no solo por enemigos externos sino internos.

Del mismo modo, el tema de las *misiones* goza de importante presencia en la autodefinition chavista. Así pues, se asevera que “las bases de las misiones [...] eso no existía aquí en Venezuela” (E03P73) y “si a mi mamá la operaron por Misión Milagro, yo no voy a dejar que me quiten mi Misión Milagro (E04P18) (E12P35)”. Estos fragmentos resultan interesantes porque se mezclan con las ya tratadas dimensiones de *lucha y contra el pasado* y no es raro que estén imbricados con un elemento tan importante como los programas sociales impulsados por la revolución bolivariana.

Las misiones significan la ruptura con el pasado son el factor a defender de los ataques del adversario que se asocia con la privatización de los servicios públicos. Los adversarios del chavismo acabarían con la distribución social de la renta petrolera en cuestiones de salud, alimentación y vivienda, el legado del comandante, y por eso no puede apoyarse una opción contraria; se sanciona a quien deje de apoyar al chavismo si recibió en algún momento asistencia social.

Ahora bien, aunque no es poco significativo el componente afectivo en torno a la figura de Chávez en la construcción del *nosotros* de las personas que se identifican con el chavismo, resulta interesante la magnitud de la presencia de referencias relacionadas a la idea de un proyecto más allá del comandante. En ese sentido, se pueden traer a colación fragmentos como “soy marxista porque soy chavista [...] soy chavista porque soy marxista”

(E01P38), “yo soy revolucionario y chavista, ¿Por qué? Porque Chávez es un proceso facilitador de la revolución” (E04P10) y “el chavismo...como organización, como proyecto” (E01P27) que establecen una relativización o supeditación del corte personalista del movimiento a otros lugares como *revolución, marxismo y organización*.

Pero también hay aseveraciones como “poder popular” (E09P33), “el socialismo apunta hacia el ser humano” (E02P32) y “ser chavista es estar de acuerdo con una ideología, estar de acuerdo con que hay que darle a los pobres” (E04P20) (E12P25), las cuales apuntan a ser contenidos, o puntos de referencia, que van más allá de la figura del líder. Como se ha establecido antes, la consolidación de un imaginario político constituido en torno a estos ejes, junto a un tema más evidente de idealización de Chávez, representan condiciones de posibilidad para la formación de una aguda facultad de juzgar en el ciudadano chavista. Algo que quedará en evidencia al revisar la última categoría del *nosotros*.

No obstante, antes de pasar a esa dimensión, el eje del proyecto más allá de Chávez queda un poco más claro a partir de fragmentos como “con una dirección colectiva que Chávez dejó armada” (E09P15), “ya Chávez cumplió, vino, se quedó y nosotros tenemos que seguir y seguiremos y seguiremos” (E09P33) y “si tú hablas de la pérdida eso quiere decir que se murió la revolución y eso es mentira. La revolución sigue y Chávez sigue en su ataúd y en su féretro pero la revolución sigue porque la vida continúa” (E04P71). En suma, la intención general contenida en esta categoría es socavar las creencias según las cuales el chavismo es un asunto meramente afectivo, carece de sustento ideológico y teórico, sin Chávez no es duradero, que no hay revolución posible sin Chávez y que el líder deja un vacío irremediable.

Por último, y en relación a lo que se mencionó acerca del juicio crítico en los seguidores de la revolución bolivariana, está la categoría de *descontento*. Como se estableció también con anterioridad, este componente puede explicar el reiterado mensaje de unidad, lealtad y disciplina desde el aparato político institucional chavista, aquí se identifican aseveraciones como “más radicalización, más mano dura, más fuerza” (E01P98) (E09P15), “descontento social y descontento político, la gente está muy descontenta” (E02P117) (E01P98) (E12P97), “soy chavista 100% pero como soy chavista, soy realista” (E03P29).

A partir de aquí se puede afirmar que el pueblo chavista no está conforme. Reconoce las adversidades y admite que puede existir una mejor manera de administrarlas. Es interesante la coexistencia de esta dimensión de descontento con otros componentes que más bien apuntan al apoyo. Es algo que vuelve comprensible el decrecimiento electoral del chavismo en la era Maduro pero que también invita a no sobredimensionar una u otra idea; ni debe declararse el fin del chavismo ni puede endosarse su fortaleza de otras épocas. De cualquier modo, este punto puede relacionarse con el ya desarrollado elemento del paulatino proceso de cierre del aparato político partidista chavista, no es azaroso que una líder comunitaria afirme, en este sentido, que “nuestras voces no llegan al gobierno” (E03P91).

Es curioso también que la petición sea porque se aplique *mano dura*. Si hay algo que sale a relucir en el corpus del discurso opositor es más bien la creencia de que en la era Maduro la represión e inflexibilidad ha sido mayor, incluso está presente la postulación de un Chávez más moderado. En los seguidores chavistas, en cambio, el heredero está asociado a debilidad. Llama la atención, de igual manera, que los contenidos excluidos en esta categoría, construidos por la opción metodológica que se utiliza, es el apoyo total a Maduro y al gobierno del PSUV.

Por último, y para ilustrar mejor esta tensión entre representantes y representados chavistas, un líder de colectivo sostiene que “hemos decidido no tener bozal de arepa, el bozal de arepa implica que cuando el Estado me está pasando real yo tengo que hacer lo que diga el Estado y hay cosas que son buenas y cosas que son malas” (E04P6). Este fragmento, que goza de una riqueza informativa importante, sanciona a un Estado que coopta con su dinero a los movimientos. El mensaje es que no se permitirá que los representantes del Estado callen con comida a los grupos y demás organizaciones chavistas. Ya este asunto fue abordado con ayuda de las investigaciones de Ciccariello-Maher; no puede asumirse una relación de apoyo automático entre los diferentes actores del chavismo, las organizaciones *de abajo* no representan una masa pasiva, muchas veces dicen *no*.

#### b) *Adversarios*

En cuanto a la construcción del adversario según el discurso de las personas que se identifican con el chavismo, resalta, en primer lugar, la categoría de *intereses económicos y riqueza*. En este punto, las intenciones del discurso oficial tienen éxito dado que abundan



expresiones como “yo asociaría a la oposición venezolana directamente con la privatización” (E01P61) (E03P64) (E12P97), “la ambición de ellos es más por el dinero” (E02P199) (E04P49), “ellos sirven a los intereses políticos del dólar” (E04P31), “esos niños ricos, como Radonski, que nacieron en cuna de oro” (E04P10) (E12P53), “los únicos escuálidos son esos que viven en el este, los que tienen real” (E03P77), “grandes exponentes de los monopolios, las grandes empresas” (E09P29) y “derecha venezolana y mundial que, expresada en los intereses empresariales, los intereses transnacionales” (E01P58).

Nótese que, en la construcción del esquema de sentido binario, el cual exige trazar opuestos excluidos implícita o explícitamente en el discurso, para la mayoría de estas expresiones hay un opuesto explícito en la construcción del nosotros: las misiones, lo social, humanidad, patria, servir a los pobres, el oeste de Caracas, trabajadores. La manera en que se relacionan estas representaciones, significados y asociaciones, coherentes con el encuadre ideológico que se pretende establecer desde la revolución bolivariana, encaja muy bien con lo que sostiene la literatura (Lozada, 2011) sobre procesos polarizados: la autodefinition marcadamente determinada por la oposición al adversario, esta vez *nosotros los pobres, ellos los ricos*.

Este es un tema complejo en vistas de que, como se estableció en el apartado teórico, toda identidad está constituida en función de la alteridad, al hablar de polarización valdría entonces señalar que esta lógica queda exacerbada. En términos schmittianos, una cosa es una relación entre adversarios y otra entre amigos y enemigos; es lo que parece señalarse que ocurre en contextos polarizados y es lo que varios elementos expresan en el caso de estudio de la presente investigación.

En esa misma línea, la lógica amigo enemigo obtiene otros parámetros a través de la asociación del otro con el *extranjero*. Se identifican extractos como “no están identificados con este país” (E02P85), “sus raíces están afuera” (E02P86), “la CIA y los Estados Unidos le dan dinero a MUD” (E04P32), “los contra patria” (E04P14), “son títeres” (E12P51) y “no les importa su país” (E02P47). Este es un punto ya tratado con anterioridad al atender los otros lugares de enunciación chavista, es decir, es otro elemento de unidad discursiva en



el movimiento político bolivariano. Como se dijo, en clave Laclau, la apelación a lo nacional funciona para cohesionar un colectivo diverso, es un punto nodal articulador.

El problema es que, cuando se olvida el carácter discursivo de esta construcción, la identidad política que se busca constituir se basa en referentes concretos, geográficos, raciales, y es lo peligroso. Darle este tipo de contenido a las fronteras políticas, más allá de su plausibilidad o no, implica que los otros no son Venezuela, lo que ha servido para justificar violencia. No obstante, este punto, como se vio al final del capítulo anterior, es compartido por el discurso opositor (el cual sostiene como eje de asociación a Cuba); ambos polos comparten la peligrosa construcción de estas fronteras en donde el otro es excluido de la comunidad política, es invalidado en tanto no-nacional.

La tercera categoría presente en la construcción del adversario es otra que resulta familiar, a saber, la de *pasado indeseable*. Como ejemplos de este eje pueden citarse los siguientes fragmentos: “les lanzaban la ballena<sup>33</sup> a los pobres viejitos” (E03P64), “quieren volver a la monarquía que tenían los adecos y los copeyanos” (E04P28) y “destrucción, con la represión, hambre, miseria” (E09P31). Es evidente que la asociación de la oposición con la democracia venezolana antes de Chávez se inserta en un imaginario que es reproducido por los receptores de los discursos emitidos desde los lugares de poder oficial chavista; es un elemento presente en el discurso de los que se identifican con la revolución bolivariana independientemente del lugar de enunciación.

En ese sentido, vinculando varias categorías y varios ejes discursivos analizados, el espectro de tolerancia de los seguidores chavistas a distintas adversidades es amplio debido a que ha calado el imaginario según el cual *todo menos la oposición porque significa volver al pasado*. Un pasado que, a su vez, involucra la inexistencia de las misiones.

Otra de los lugares discursivos con los que se asocia al adversario es con *violencia*. Esta también es una categoría compartida con los enunciadores clave, con el discurso opositor y que tiene mucho sentido en procesos polarizados; evidentemente hay violencia, siempre el otro será el causante. Muestra de ello es que se mencionen cosas como “es una gente muy

---

<sup>33</sup> Tanqueta de uso policial que utiliza agua a presión para dispersar protestas

loca” (E01P112), “impulsivo” (E02P157), “muchas cabezas locas” (E02P54), “ellos generaron la violencia” (E04P37) y “es sucia, juega sucio” (E12P53).

Impulsividad, locura, juego sucio, son representaciones que excluyen tranquilidad, paz, adaptación. Muy marcados están en el imaginario chavista los hechos que sucedieron entre 2001 y 2003; golpe de Estado, paros empresariales y petroleros. Resignificar esa imagen es uno de los principales retos de la dirigencia opositora y representa una evidente tensión en sus filas; qué tanto mantenerse dentro de un pacífico juego de institucionalidad formal pero también cómo responder a las numerosas sacudidas del tablero de juego del gobierno. Más aún, esta tensión es compartida por los dos polos: ¿De qué medios valerse para mantener el poder? ¿Con qué medios alcanzarlo? Lo interesante es que, aunque en el discurso de ambos bandos existan condiciones de posibilidad para la violencia, la mayoría de la sociedad venezolana siempre ha sancionado cuando algún actor trata de responder esas preguntas con recursos fuera del juego democrático formal.

Ahora bien, también se encuentran contenidos en torno a las ideas de *mentira*, *manipulación* y *división*. Esta dimensión, que puede ser considerada dentro de lo que llama la literatura especializada (Lozada, 2011) *satanización del otro*, queda explicitada en extractos como “lo que hacen es utilizar al pueblo” (E03P266), “son mentirosos, son manipuladores” (E12P65), “desunión” (E12P55) y “siempre están divididos, jamás van a tener chance” (E04P31) (E01P58).

Es interesante que el tema de la manipulación también aparezca en el discurso opositor bajo la figura del líder que utiliza al pueblo para sus propios fines, así pues, un imaginario compartido entre los polos es la concepción del otro como ente que mina lo más íntimo del propio cuerpo, su autonomía. También tiene mucho sentido que el adversario se asocie con la división, algo que también ocurre en los enunciadores clave, dada la importancia que tiene la idea de unidad en el imaginario chavista.

Por último, en relación a la construcción del adversario, se encuentra la categoría del *nosotros como adversario*. Aunque este eje está presente de manera tímida en el discurso de la opinión vinculada al chavismo, la magnitud de su impronta en el discurso de las personas entrevistadas es notable. Es decir, esta categoría representa un importante elemento de ruptura con el discurso de la línea oficial, la cual comprensiblemente pide

comprensión y obediencia. En términos de la situación de comunicación, fue frecuente que lo primero que saliera en el entrevistado al ser preguntado por el adversario haya sido una referencia a lo interno.

Las referencias que expresan esto son varias: “enemigo nuestro, la no articulación, incluso interno” (E09P27), “privilegios” (E09P21), “la falta de compromiso” (E09P27), “el individualismo, la competencia desleal” (E09P27), “trato de ver los errores que tiene el gobierno, que los tiene mucho” (E02P29). El mensaje en cuanto a señalamientos y expectativas es claro, a saber, se aspira la unidad del movimiento, la diversidad no es bienvenida, como no son bienvenidos los chavistas que no se sumarían a un bien colectivo mayor, junto con la propia ineficiencia del gobierno.

También se encuentran elaboraciones como “hay miembros del gobierno que tienen negocios muy importantes y que no les interesa romper esa relación [...] esos vínculos con la riqueza nacional [...] el principal enemigo de nosotros es esa relación” (E01P42) y “la corrupción que estamos viviendo nos está arrojando, es lo que está jodiendo a este proceso, pues, hay que ponerle mano dura” (E03P97) (E01P78) (E04P62). La idea de *mano dura* vuelve a relucir; ante la falta de honestidad de los funcionarios chavistas, y su ímpetu por el lucro, hace falta fuerza, una fuerza que ya no está presente en la figura del presidente, como se podrá ver más adelante.

De nuevo la magnitud de esta categoría en el discurso de las personas que se identifican con el chavismo puede relacionarse con los últimos desempeños electorales de esta opción política; aunque hay elementos identitarios fuertemente asentados en torno al chavismo, el descontento es claro. Esto puede estar más claro al atender extractos como “es culpa de las instituciones que no dejan que nosotros hablemos, y no nos escuchan porque si nosotros les decimos algo ya nos catalogan como, como escuálidos” (E03P101), “dentro del gobierno hay gente que no es leal a Chávez” (E01P81), “hay unos revolucionarios que llegaron de paracaídas, que llegaron como primo, amigo de este, pero en realidad no son revolucionarios” (E04P19) (E03P101) (E09P21) y “hay unos revolucionarios que hacen el trabajo y hay unos que se la tiran de sesudos, que se quedaron en el marxismo-leninismo”. (E04P16)

La primera de estas últimas declaraciones ilustra lo que se ha venido denominando como el proceso de cierre de, como lo sostiene la persona entrevistada, las *instituciones*. Pero también es expresión de la frustración que viven las personas en un contexto polarizado como el venezolano; si criticas la actuación del polo con el que te identificas, se te va a tratar como el enemigo. La segunda expresa el tema de la lealtad y la presencia de la figura de Chávez que funciona como recurso para construir un enemigo interno. La tercera introduce la figura del *verdadero revolucionario*; significante vacío que también funciona para juzgar a los similares.

Mientras que la cuarta permite comparar las distintas posiciones de los sujetos entrevistados y también expresa la cuestión del *verdadero revolucionario*; el líder comunitario de colectivo que *hace* revolución desde abajo, muchas veces con la fuerza, considera como adversario al intelectual de izquierda, mientras que para el intelectual de izquierda el principal enemigo del chavismo es una *relación*, una *lógica* capitalista que no superan los chavistas. De nuevo, esta es una muestra de las tensiones dentro del movimiento.

Es una situación que se relaciona con los recientes resultados electorales, que introduce complejidad en las concepciones sobre un escenario polarizado que venían destacando una identificación exclusiva entre el *adversario* y los opositores y que también expresa un aspecto señalado por la teoría populista. Si se establece un compromiso con la creencia según la cual el chavismo introdujo una inclusión simbólica de los excluidos a tal punto que hubo una revolución en su conciencia y aspiraciones (a través también de cierto mejoramiento de sus condiciones) entonces valdría la pena pensar que la consolidación de esas aspiraciones las ha transformado en exigencias que permiten juzgar y criticar ahora al chavismo sin Chávez. Las expectativas de mejoramiento se convierten ahora en altas demandas de difícil atención.

### c) *Chávez*

La tercera isotopía, o lugar que condensa la mayoría de representaciones, asociaciones y contenidos, es la referente a la figura del líder fallecido. Desde esta perspectiva, la primera categoría que emerge es la que reúne los contenidos *afectivos*. Así pues, pueden tenerse como ejemplos enunciados como “fue una cuestión muy dolorosa, muy fuerte, saber que

Chávez había finalmente [...] muerto” (E01P63), “ese proceso de hermanamiento” (E01P65), “pierde a un padre” (E01P68), “su amor al pueblo” (E03P87) y “mi papá se murió” (E03P127).

Aparte del tema del amor, el cual Chávez siempre trató de dejar claro, estos extractos evidencian que su muerte fue de un impacto tremendo para sus seguidores. Más allá de que hay ciertos elementos de superación y relativización de su figura (esto se expuso en la categoría propuesta de *proyecto* en la construcción del nosotros) otros lugares discursivos demuestran que esa relativización tiene sus límites claros, lo que será evidente al repasar la última isotopía que refiere a Maduro. La intención acá es comunicar que Chávez fue más que un presidente fue un padre que hermanó a personas en una gran familia.

El contenido paternalista no se puede ignorar acá, en todas las entrevistas surgió el tema de la muerte del padre. Los chavistas, ahora huérfanos, interpelados por un esquema de sentido en el que las respuestas políticas eran motivadas por el amor al líder (*amor con amor se paga*), encuentran difícil mantener el apoyo a un sucesor que no deja de percibirse como una especie de padre putativo (o apóstol) al que no se ama como al *comandante supremo*. Con un vacío en el objeto de amor, el descontento, las comparaciones y las denuncias a lo interno emergen de forma irremediable. Es esto lo que la literatura anuncia como las dificultades para heredar el carisma y lo difícil que es mantener un sistema que se erigió en torno a una figura carismática que ya no está (Corrales e Hidalgo, 2013), (Ellner, 2013), (Sagarzazu, 2014), (Victoria 2014), (García-Guadilla, 2014), (Ellner, 2014), (Smilde, 2015) y (Arenas, 2016)

Relacionado a este punto, otro de los elementos con los que se asocia a Chávez es con el de *liderazgo*. En esa línea, se identifican fragmentos como “astucia en lo político” (E01P45), “Chávez era el factor hegemónico de la política de Estado” (E01P104), “la figura generaba toda la confianza, esa confianza de sentir que la cosa va a mejorar” (E01P75), “la desaparición de Chávez supone emergen todas las contradicciones [...] posiciones encontradas” (E01P56), “se desarticula mucha de las cosas [...] se muere la cabeza” (E02P94), “Chávez manejaba mejor las cosas” (E02P95), “no tenemos la misma visión que cuando estaba él” (E03P253), “si él estuviera vivo no tuviéramos esta guerra

económica que tenemos ahorita” (E03P93) (E12P59) y “se murió ¿Y ahora qué?” (E12P57).

La cabeza muere ahora las partes del cuerpo no están comunicadas. La muerte de Chávez es asociada directamente a la ausencia de unidad y eso deja al movimiento repleto de incertidumbre. El cuerpo del líder ya no se encuentra pero ahora se transmuta en idea, una idea rígida, perfecta, la cual, a modo platónico, sirve como modelo que deja en evidencia las imperfecciones de las sombras cavernosas. Si solo se tomaran los contenidos en esta categoría, podría hablarse perfectamente de una clara caducidad del chavismo sin Chávez, no obstante, como se ha visto hay otros contenidos que apuntan a un asentamiento de una identidad más allá de la presencia física del líder pero que también posibilita las comparaciones.

La tercera categoría que se puede identificar en las asociaciones sobre Chávez es la de *nación e historia venezolana*. En ella se cuentan expresiones como “reivindicación histórica” (E01P85), “el tipo más aproximado al venezolano” (E02P66), “defender a su patria, el unir, el unir a la gente” (E02P133), “Chávez fue el que nos enseñó a Bolívar” (E02P129) (E09P33), “Chávez es nuestro libertador del siglo XXI” (E09P35), “nos dio una patria, otra vez, que la habíamos perdido, aquí no había identidad” (E09P33) y “Bolívar es la cabeza de la revolución y con Chávez él revivió” (E12P75).

En estas palabras es explícito el vínculo entre referencias a la historia venezolana, a la nación y su función en la constitución de identidad. El imaginario bolivariano no lo inventa Chávez, pero su gente entiende que la resurrección de sus ideas solo se da con el presidente fallecido. El paralelismo que ocurre a través de la tarea emancipadora es lo que también permite que se hable de padre a la hora de referirse a Chávez. Este último versaba sobre el padre Bolívar, ahora se habla del padre Chávez. Es, como ya se ha establecido, la historia venezolana apropiada de una manera en que el chavismo es el heredero legítimo y continuador de las luchas épicas de antaño en un desborde de cualquier contenido de una opción política convencional.

Igualmente, están presentes las categorías de *fortaleza, misiones y religión*. En esa línea, se asevera que “Chávez es el tipo más rudo que ha tenido este país” (E02P66), “él era más fuerte” (E03P93), “el gran logro de Chávez fueron las misiones” (E09P33), “ni cuando se

murió Juan Pablo II pasó eso” (E04P57), “congeniar lo religioso con lo político” (E09P33) y “Chávez está entrando espiritualmente en una cosa que se llama *Corte de Libertadores*, donde esta Bolívar, donde están todos los próceres de la independencia venezolana” (E12P77).

Es evidente que estos extractos colocan a Chávez como esa *mano dura* que tanto piden sus seguidores y que, como se verá, tanto se señala que le falta a Maduro. También surgen de nuevo las misiones como uno de los pilares definitorios de Chávez para su gente junto con una comparación con un papa (sobre el momento de las ceremonias luctuosas), el reconocimiento de que siempre articuló religión y política y la declaración que demuestra que, en la religión yoruba en Venezuela, Chávez ya es un santo.

Ahora bien, una de las representaciones que más presencia tiene a lo largo del corpus analizado en torno a Chávez es la idea de *humanidad*. En este sentido, se identifican postulados como “Chávez que se baja y habla con la gente” (E01P47), “humanismo” (E04P34), “humanidad” (E12P29) y “su desdén al protocolo [...] lo hacía más humano, lo hacía ver más horizontal” (E12P39) y “uno tiene que desacralizar y mostrar que Chávez cometió errores” (E01P105).

Esto representa otro de los ejes del mencionado carisma. La ruptura de Chávez con la democracia venezolana del siglo XX pasaba por romper simbólicamente con la división representantes-representados, dar la imagen de cercanía de alguien que se identifica con su pueblo y, por ende, su pueblo se identifica con él. También podría hacerse la relación con la categoría, presente en el discurso de los enunciadores, de deshumanización en el adversario. Al Chávez representar lo humano, sus detractores estarían en contra de la humanidad, y ya se ha visto como este imaginario se expresa concretamente en varias asociaciones.

No obstante, el último comentario invita a pensar la humanidad en Chávez y no a este último como símbolo de humanidad; el intelectual de izquierda reconoce todo el tema de la sacralización de Chávez y más bien invita a recordar que no es un santo, fue una persona más y considera esto como paso necesario para la consolidación del proyecto tras su desaparición física.



Por último, está el eje de la *conciencia*. Para las personas que se identifican con el chavismo, el comandante supremo “dejó una ideología política [...] defender nuestro pueblo” (E03P50), “a nosotros nos abrió los ojos” (E03P71) y “logró darle conciencia a la gente” (E04P7). Siguiendo a la teoría populista, al momento de la interpelación que realiza el líder, nombra a un pueblo, lo delimita, lo constituye discursivamente a través de distintos puntos articuladores. En este sentido, la metáfora de abrir los ojos está vinculada con un nacimiento; la inclusión discursiva quiere decir que el líder *nombra* al pueblo al momento de interpelarlos, en cierto sentido les brinda existencia, por eso no es raro que las personas chavistas se expresen de esta forma. Por eso tampoco es raro que existan también tantas significaciones en torno al control, la *mano dura* y la figura del padre.

#### d) *Maduro*

La última de las isotopías construidas para clasificar el discurso de las personas que se identifican con el chavismo entrevistadas para esta investigación es la de Maduro. Como se mencionó al inicio, es evidente que hay elementos para un esquema dicotómico de sentido en el que el opuesto es Chávez, en un juego entre elementos de apoyo y descontento que al final termina con un recordatorio de su supeditación al pueblo chavista.

En ese sentido, la primera de las categorías es la de *apoyo*. En ella se juntan extractos como “yo creo que Maduro ha mantenido el espíritu de las principales políticas de Chávez, mantiene las misiones” (E01P54) (E12P95), “representa, en el espectro del gobierno, el sector más a la izquierda” (E01P52), “Maduro es un obrero que si luchó mucho por estar en donde está y el pana si trabajó mucho con la revolución” (E12P47), “por eso yo creo en él, porque estuvo con uno” (E09P39) y “cuando estamos en la horita de la chiquitica, se apoya” (E02P83).

Es muy interesante en esta oportunidad observar, en esta gama de razones para apoyar a Maduro, cómo diversos elementos se resaltan en función de los distintos lugares de enunciación y recepción. El tema de las misiones es compartido indiscriminadamente tanto por el intelectual de clase media alta como por la trabajadora del sector salud de clase media baja, sin embargo, el primero se distingue al asociar a Maduro con el sector más a la izquierda y la última destaca su trayectoria de trabajo. También hay que destacar que la funcionaria pública, con más edad que aquellos dos y con más importante trayectoria, en el



movimiento bolivariano, legitima a Maduro como un compañero de ese camino. Y, por último, el profesional de clase media alta, cuyo discurso está marcado por la reiteración de las dificultades económicas, apunta un apoyo a pesar de esas adversidades

De igual forma, se afirma que “Maduro logró resolver esa coyuntura” (E01P73) y que “él ha podido manejar este barco” (E02P78) (E03P101). Estos postulados entran en tensión con otros que se expondrán a continuación, sin embargo, lo que se quiere comunicar acá es que al menos la administración madurista supo apaciguar las protestas en 2014, un elemento recordado también por Ellner y Smilde, y se le concede cierto manejo ante circunstancias muy difíciles.

En último lugar, se expresa que “yo voté por Maduro por lealtad a Chávez” (E12P73) y “¿Cómo le soy fiel a algo que no termina de arrancar y que cada día vamos más abajo y que cada día estamos peor?” (E12P73). Quizás este sea uno de los extractos más importante del corpus de las entrevistas chavistas y que refleja su sentido general en este punto. Primero decir que se vota por lealtad implica sostener que no se elige por las cualidades personales de la persona, sino porque representa a otro. Pero también está el hecho de que se exige lealtad, ese mensaje fue recibido y apropiado, pero precisamente porque incluso los más afincados en una identidad chavista no representan una masa pasiva acrítica que responde de forma automática a los impulsos, es que esa lealtad se pone en cuestión. Nótese que quien afirma esto tiene un tatuaje de la firma de Chávez en una de sus piernas.

Otra de las categorías es la de *carencia de liderazgo*. En esta oportunidad no hizo falta construir opuestos debido a que están claramente explícitos, solo es necesario ver que *liderazgo* es una categoría en la isotopía *Chávez*. Así pues, se identifican fragmentos como “no tiene la capacidad” (E01P75), “tiene el gobierno pero no tiene el poder...tiene la presidencia pero no tiene la hegemonía en la toma de decisiones” (E01P49) y “¡Ponte las pilas! Porque el pueblo se te está yendo, el pueblo se te está volteando [...] que haga algo [...] piense qué haría Chávez” (E12P49).

Es bueno recordar, en este sentido, el debate planteado en el capítulo 3 en donde diversos autores colocan ejemplos de manejo de situaciones similares entre Maduro y Chávez que en el primero son consideradas como capitulaciones y, en el segundo, como

maniobras de timón necesarias para impulsos futuros. La idealización del líder parece estar jugando en contra del chavismo sin Chávez.

La tercera categoría que reúne las asociaciones, representaciones y significados sobre Maduro es la de *debilidad*, opuesta también a la *fortaleza* de Chávez. Se presenta como ejemplo de esto “él es como muy tierno, Chávez no, Chávez era recio, fuerte [...] Maduro me parece que no inspira respeto” (E02P78), “yo creo que es gris” (E02P79) y “le falta más mano dura” (E03P95) (E09P33) (E09P39) (E12P47). Poco más puede decirse al respecto de estas ideas; la tan presente en todo el corpus *mano dura* es la del *comandante supremo* con todo su brillo.

Todo parece configurar un mal panorama de la figura de Maduro y su recepción en el propio pueblo chavista y, como se verá en las conclusiones, es algo que se puede corroborar con el decrecimiento de su popularidad en números. Lo que importa acá es percibir la presencia de Chávez en el discurso de sus seguidores y cómo esto puede servir en unas oportunidades a favor de una consolidación del movimiento y, en otras, para socavarlo, al menos en su expresión electoral.

Por último, emerge una categoría muy interesante que se decide llamar *sometimiento al chavismo* y que tiene que ver con una supeditación de la figura de Maduro a lo que decida el pueblo chavista hacer con él, a través de una clara demostración de apoyo condicionado. Como muestra de esto está “debe someterse a la fuerza, no de un referéndum sino a la fuerza del chavismo” (E02P196), “eso lo decidimos nosotros con el voto...como pueblo, sí sigue o no” (E03P259), “lo elegimos y con él estaremos hasta el final, el día que lo saquemos lo sacamos” (E09P39) y “yo apoyo a Maduro porque soy revolucionario y es el único en este momento que garantiza la continuidad de las políticas de Hugo Chávez Frías. El día que no lo garantice, estaremos en contra de él” (E04P47).

Este último mensaje es claro, y apunta a lo que señalan ya los investigadores como la emergencia de una identidad chavista que ve posible escenarios en donde no se apoye a Maduro, sin que esto sea contradictorio o implique dejar de concebirse como chavista.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, en el discurso de las personas que se identifican con el chavismo puede leerse una combinación entre elementos personalistas y

afectivos en torno al líder fallecido, pero también cuestiones de contenido más allá de Chávez incluso. Esto invita a pensar en que no es tan contradictorio la institucionalización de un proyecto en el que esté tan presente una lógica personalista, aunque la sacralización del líder tenga un papel ambivalente a este respecto. En ese sentido, lo anterior se relaciona con la conformación y fortalecimiento de una identidad política que incluso implica un posible rechazo, a partir de allí, a los representantes chavistas oficiales por cuestiones que podrían ir más allá de la falta del carisma de Maduro

## **5.2 Discurso de personas que se identifican con la oposición**

Siguiendo con el objetivo explicitar los imaginarios que reproducen el conflicto sociopolítico polarizado en la Caracas después de Chávez, y con la vinculación de las estructuras de sentido desarrolladas en el capítulo anterior de la mano del análisis del discurso del corpus de entrevistas a distintos sujetos interpelados por los enunciadores clave, se recurre ahora a la reconstrucción discursiva del opositor caraqueño. Es menester recordar que la tesis es que la manera en que se adoptan, reapropian o resignifican los discursos es fundamental para la reproducción de imaginarios sociales.

Las personas entrevistadas (entre junio y agosto de 2015) que se identifican con la oposición cumplen los siguientes perfiles: 1) una mujer de 21 años, estudiante universitaria, encargada de operaciones de partido político y de zona clase media baja, 2) una mujer de 36 años, maestra en red de educación de la élite ministerial y de zona de clase media alta, 3) una mujer de 65 años, ama de casa y de zona popular, 4) un hombre de 25 años, estudiante universitario y de zona clase media baja, 5) un hombre de 55 años, profesor-investigador, intelectual, miembro del gobierno universitario y de zona de clase media alta y 6) un hombre de 41 años, concejal, vicepresidente de partido en su localidad, profesor de derecho y de zona de clase media alta.

Como en el apartado anterior, se trata de condiciones heterogéneas de enunciación. De igual forma, en algunas oportunidades se apelará a las variables controladas para tratar de explicar las razones para alguna formulación discursiva, no obstante, el objetivo más bien es tratar de explicitar un imaginario común que pueda decirse del caraqueño o caraqueña opositor/a. Para decir algo sobre la situación de comunicación, fueron entrevistas marcadas inicialmente por desconfianza y hartazgo (con y por la situación política del país) pero que

después se desarrollaron con una soltura expresiva casi catártica. La desconfianza en este caso estuvo más presente por miedo a represalias de algún tipo por declarar en contra del gobierno.

Las posiciones más intelectuales se enfocan en la caracterización del chavismo como un fenómeno totalitario y destacan la pluralidad, los más inmersos en partidos políticos muestran una mayor expectativa de cambio electoral y una nota común en todos es la marcada referencia a la situación económica y una obvia asociación de ésta a la administración chavista.

Nuevamente, se construyen estructuras de sentido en una clasificación categorial que mezcla intereses del investigador y elementos presentes en el discurso analizado, y que sirven de base para el análisis del contenido discursivo. Estas estructuras están conformadas por representaciones asociadas en torno a una categoría propuesta, pero también enfrentadas con un opuesto que, en algunas veces, viene del investigador y, en otras, responde a una disyunción trazada explícitamente por el emisor del discurso (además de la identificación de la carga valorativa asignada a cada elemento). Estas herramientas se presentan en forma de tablas y se colocan como anexos al final del capítulo.

Se identifican cuatro isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) los adversarios, 3) Chávez y 4) Maduro. En estas cuatro isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) contra el militarismo, b) empresa privada, c) intelectualismo y meritocracia, d) cambio por vías electorales, e) cambio por otras vías, f) despolarización (unidad), g) descontento, h) democracia e i) volver a la Venezuela de antes. En los 2) adversarios: a) extranjeros, b) retroceso, c) deterioro social y económico, d) violencia, e) ataque a las instituciones democráticas, f) irracionalidad y g) en contra de la meritocracia. En 3) Chávez: a) líder autoritario, b) muerte como esperanza, c) polarización y división y d) revalorización e idealización. Por último, en 4) Maduro: a) Maduro no es Chávez y b) falta de preparación intelectual.

Si se atiende la clasificación categorial propuesta pueden quedar claros ya varios aspectos del argumento central para el discurso del discurso opositor. La prensa, opinión y

liderazgo opositor construye un nosotros que quiere cambio, que defiende la paz, el progreso, la unidad, que es luchador, nacionalista y que quiere una mejor gerencia económica. Tiene la intención de que se conciba al adversario como frágil, confrontativo, atrasado, extranjero y que defiende un modelo económico fracasado, aparte de destacar la arbitrariedad del liderazgo de Chávez y de Maduro.

El pueblo que se identifica con la oposición manda el siguiente mensaje, o comparte un imaginario en el que se perciben como defensores de la empresa privada, de las virtudes intelectuales, del esfuerzo, deseosos de un cambio, defensores de la democracia y en contra de la división del país y del militarismo. Mientras tanto, el adversario es el extranjero, atrasado, violento, irracional, al que le gustan las cosas fáciles, que atenta contra la democracia y que significa deterioro social y económico. Estos elementos se comunican muy bien con el nosotros construido desde los enunciadores clave de la oposición, en ese sentido, la reapropiación discursiva no se sale tanto de la línea y la reproducción de imaginarios dentro del polo es exitosa.

No obstante, hay dos categorías presentes en el discurso del votante opositor que entran en tensión con las intenciones de sus representantes. La primera es la de *descontento*; es muy marcada la insatisfacción con cómo los partidos opositores están manejando el conflicto, aunque siguen votando en forma importante, el opositor se muestra cansado, desencantado y quizás eso explica la presencia de la categoría de *seguir luchando* en la línea partidista opositora. Luego hay una tensión dentro del mismo discurso del pueblo opositor en torno a los mecanismos para el cambio político: con presencia similar se encuentran contenidos que apuestan por la vía de la democracia electoral y otros que no ven con malos ojos caminos fuera de ésta.

Por último, hay una importante *revalorización, matización* e incluso *idealización* de la figura de Chávez. El opositor parece compartir con el chavista, entre otros elementos, la creencia según la cual la situación no estaría tan mal con Chávez vivo dado el *mejor manejo* del expresidente en comparación con su sucesor. Incluso, en vistas de que uno de los pilares de su descontento con la dirigencia opositora es la falta de liderazgo, se podría afirmar que la presencia de Chávez ha dejado una huella en el caraqueño opositor que sirve incluso para evaluar negativamente al propio polo.

a) *Nosotros*

En cuanto a los significados, representaciones y creencias asociadas al nosotros de la persona que se identifica con la oposición resalta, en primer lugar, una posición *en contra del militarismo*. Así pues, se pueden traer a colación extractos como un “componente militar lo más aislado posible” (E05P57), “rescataría a personajes civiles” (E05P61) y “Bolívar era un liberal” (E06P64). Claramente es una de las categorías discursivas que se insertan en la dialéctica de conformación identitaria entre chavistas y opositores; cada polo conforma en algún sentido la identidad del otro.

Por eso no es raro que se presenten categorías opuestas en el discurso de cada uno (por ejemplo, a favor o contra la privatización, acento bélico o contra el acento bélico). Esta dinámica de la diferencia, como se ha establecido previamente, está implicada en todo proceso de constitución de identidad, sin embargo, en procesos polarizados lo que se señala es una autodefinición casi exclusivamente determinada por la negación del otro.

En ese sentido, ante lo que considera como una lógica militar exacerbada, se expresan principios que excluyen a los militares de los asuntos públicos y los relegan a las funciones básicas de defensa. Además, ante el historicismo bélico chavista, se endosa una historia protagonizada por civiles, hasta el punto de leer a Bolívar no como un jefe militar sino destacarlo por sus ideas liberales. En todo caso, resulta problemático que, en la categoría de cambios por otras vías, se pida apela explícitamente al sector militar para que tome parte de la resolución del conflicto.

La segunda categoría a estudiar es la de *empresa privada*. En ella se encuentran fragmentos como “sí creo, digamos, en el componente privado de los países” (E05P25) y “que los empresarios sigan confiando en el país, porque son nuestra única esperanza” (E11P94). Esta categoría se emplaza muy bien con el hecho de que, como se verá, al adversario se le adjudica un estatismo exacerbado. Desde este punto de vista, no es raro que los chavistas asocien entonces al opositor con privatización de los programas de asistencia social, aunque esto último no haya salido explícitamente en el corpus que ahora se estudia. De hecho, se propone la categoría de idealización de Chávez en este apartado también debido a que los opositores le reconocen haber apostado por los pobres. En otras palabras,

aunque se abogue por el emprendimiento privado, apostar por los pobres no parece estar del todo excluido en el discurso del ciudadano opositor.

Otra de las categorías presentes en este corpus es a de *intelectualismo y meritocracia*. En esa línea, se sostiene que “se ha como que desprestigiado tanto el tema del esfuerzo” (E05P63), “Guzmán Blanco, por convertir a Venezuela en un país europeo, con educación, con cultura” (E07P87) y “construyendo con unidad, paciencia, crecimiento profesional” (E11P94). Aquí el discurso opositor deja entrever un imaginario muy parecido al del positivismo latinoamericano de Sarmiento y Vallenilla Lanz, es algo que estuvo muy presente en las entrevistas y que también aparece en la construcción del adversario. El rechazo a la pretendida inclusión de los excluidos socioeconómicamente no se da a través de una afirmación o identificación con la clase dominante sino mediante una crítica intelectualista y meritocrática.

Que el ingreso a una universidad lo defina no la puntuación académica sino la identificación de una situación de marginación, y (supuestamente) tratar de resarcirla, es algo problemático para la persona opositora. Las puertas del mundo se le deben abrir al mejor preparado intelectual, académica o profesionalmente, sobre todo las de la política. También puede incluirse acá la oposición antichavista culto *versus* chavista ignorante.

La cuarta categoría a revisar es la de *cambio por vías electorales*. En este sentido, se presentan fragmentos como “vamos a elecciones y salimos del oficialismo por esa vía, nos vamos a preservar de una guerra civil” (E06P82) “siempre he creído en los procesos electorales no en los cambios bruscos” (E07P99), “esperas acceder al poder por las vías constitucionales y por los mecanismos, o sea, las elecciones, el voto” (E10P94) y “el opositor sensato, el que quiere ir por la vía legal, el que quiere ir a unas elecciones” (E11P46).

En este lugar discursivo es interesante que dos de los extractos presentados se acoplen bien a la metodología propuesta en tanto que proponen explícitamente el opuesto que se excluye (guerra civil y cambios bruscos). Ya en otra oportunidad se ha expuesto que la idea de guerra es una que acompaña este tipo de procesos sociopolíticos conflictivos como un fantasma, una sombra, cuya latencia condiciona las interacciones que se puedan dar. Estas expresiones confirman lo que se ha venido señalando acerca del imaginario político



venezolano y su predilección por las vías electorales en la resolución de conflictos, incluso en uno tan marcado como el que se estudia. Siempre de algún modo el grueso de la población ha sancionado cuando algún polo pretende ejercer mecanismos fuera de lo institucional electoral.

Relacionada a este último eje, está también la dimensión de lo que se decide llamar *cambios por otras vías*. Desde esta óptica, se identifican expresiones como “hay gente que dice que todo cambio político implica muerte y violencia [...] de haberse dado esa movilización [...] el gobierno se hubiese visto mucho más acorralado” (E05P53), “los gobiernos los tumban los militares, eso es mentira que los gobiernos los tumban los pueblos (E07P79), “me preocupa mucho el hecho de no ver como una figura, un alto mando de los militares, que se haya pronunciado” (E10P104), “„vamos a salir de esto“, „los militares se van a alzar“, porque eso es lo que piensa la gente” (E11P56) y “si hay una guerra civil, que la haya” (E14P45).

Claramente se observa cómo esta categoría entra en tensión con el antimilitarismo propuesto arriba y con la última arista analizada. Sin embargo, estos datos permiten hablar de un imaginario militarista<sup>34</sup> compartido entre chavistas y opositores. Aunque la lógica militar sea más explícita en el aparato chavista, el que la intervención militar en un cambio político esté tan presente en las expectativas opositoras expresa la vigencia de este imaginario.

Lo complejo de la situación es que, como señala De Ípola (1979, 1982), la apropiación de imaginarios es selectiva; implica actividad y mediación de los sujetos. Que estas ideas estén presentes en las expectativas de los opositores no significa que sean su único escenario, algo que se demuestra al ver también los contenidos de la pasada categoría y el reciente comportamiento electoral opositor. Lo que sí evidencia es un imaginario latente que puede guiar la acción, o hacerla inteligible, en cualquier momento. Interesante también es ver, como quedó expuesto en apartado anterior, que en el chavista también hay una tensión similar: no parecen haber límites en los mecanismos para defender la revolución,

---

<sup>34</sup> Habría que precisar que se comparte una concepción de los militares como actores políticos de hecho, luego, sobre todo en la oposición, se cuestiona que sean actores políticos de derecho en torno al involucramiento en distintas dimensiones de la vida social. Es decir, se cuestiona su participación en asuntos que no tengan que ver con la seguridad nacional pero se les reclama por ser indulgentes con el chavismo.



piden que dejen gobernar a Maduro pero se elige el voto si se considera que es necesario separar a este último de la presidencia.

La sexta categoría es la de *despolarización*, la cual está relacionada con el imaginario también compartido entre chavistas y opositores que jerarquiza axiológicamente la idea de unidad. En este punto se presentan como ejemplo los siguientes contenidos: “el enfrentamiento lo que hace es más bien volver a polarizar el país y lo que hay es que es despolarizar el país” (E06P53), “confrontar, entre buenos y malos, entre pobres y ricos y entonces tú divides entre el este y el oeste. Los problemas los sufrimos todos” (E07P88), “la crisis unió” (E10P134), “la polarización es mala en una sociedad, o sea, yo lo veo mala porque somos venezolanos todos y, por muy discurso que suene, somos hermanos y estamos divididos” (E10P132) y “todo el mundo está viviendo la misma realidad (E11P72).

En esta oportunidad hay que recordar que cuando los actores de ambos polos, independientemente de su lugar de emisión y/o recepción, sostienen que de lo que se trata es de dejar la confrontación y unirnos todos como venezolanos, es evidente que ahí se expresa, en primer lugar, que *mi* proyecto de país sea aceptado por todos, es decir, la conformación al fin de una hegemonía que ningún bando ha conseguido; no hay que ser schmittiano para comprender que la paz luego de un conflicto político significa que algunos intereses prevalecieron sobre otros y no que se constituye un utópico pluralismo político equilibrado a lo Dahl. Pero, en segundo lugar, también expresa el cansancio de una situación conflictiva que cada vez le hace más daño al país y también a cada polo.

Del mismo modo, estas idean muestran que, si en el imaginario opositor Chávez es el factor que dividió al país, en un contexto sin el expresidente lo normal sería esperar el fin de la confrontación. Por otro lado, a los dos polos les sirve el marco polarizado porque deja la posibilidad de que la pérdida del otro político se pueda convertir en ganancia para el propio grupo de pertenencia, no obstante, esta estrategia le ha funcionado más al chavismo en tanto que sigue siendo gobierno. Desde esta perspectiva, no es raro que una estrategia opositora (presente tanto en los emisores como en los receptores) sea sostener a la crisis económica como un elemento que atraviesa la división política, como algo que *nos afecta a todos*, para tratar de motivar el descontento chavista y el voto económico que ya se expresó en las últimas elecciones parlamentarias.

Ahora bien, también está presente en el discurso del pueblo opositor el tema de la *democracia*. La idea de democracia en el imaginario opositor está conformada por contenidos como: “pluralidad, con cierto respeto por valores democráticos, por una no intromisión en tantos aspectos de la vida [...] el chavismo [...] penetra en todos los ámbitos de tu vida (E05P47), “la democracia de instituciones” (E05P25), “proyecto de ciudadanía, de un proyecto de civilidad, un proyecto de democracia” (E06P38), “derecho a la rebelión” (E06P53), “dentro de la oposición hay muchas vertientes y muchas posturas de ver el país” (E10P74) y “derecho a la protesta es un derecho a nivel mundial” (E11P54).

Esta es una categoría que también explicita Lozada (2011) en la construcción del nosotros y del adversario chavista y opositor en la Venezuela de Chávez; el nosotros chavista destaca más al socialismo que a la democracia y el opositor defiende con más énfasis la democracia y rechaza al socialismo. Vale mencionar que esto no es juzgar que el chavista es menos democrático que el opositor solo se explicitan los elementos clave de la autodefinición de los actores.

Así pues, los opuestos contruidos al nosotros democrático opositor (que, como se vio, se basa en las ideas de pluralidad, libertad individual frente al Estado, institucionalidad, derechos humanos y derecho a la protesta) son lo que se considera como el quiebre institucional chavista, socialismo, populismo, represión y unidad totalitaria. Es evidente que las personas más activas en las protestas destacan la importancia del derecho a la protesta y las posiciones más intelectuales entran en la discusión sobre la relación entre democracia y totalitarismo.

Por otro lado, otra de las categorías que se comunica bien con las presentes en el discurso chavista es la de *volver a la Venezuela de antes*. Muestra de esto es que asevera que “seamos el país que éramos” (E11P46), “Venezuela no vale medio, después que esto era una belleza y no sabíamos lo que teníamos” (E14P15), “nunca nos faltaba la comida. Jamás y uno iba y compraba, yo hacía mercado y compraba” (E14P124) y “hay que poner otra vez a Venezuela como estaba” (E14P21). El chavista considera que el adversario quiere volver al pasado y parece haber correspondencia en este sentido con la autodefinición opositora; Chávez llegó a destruir el país, la institucionalidad, el orden y el bienestar que había.

Este imaginario de nostalgia pasada tampoco puede decirse que reina sin tensión, hay también mucho reconocimiento de lo que se rescata como buena labor de la administración chavista y cierta intención de conservar algunas cosas. La idea de cambio está acompañada por la tensión sobre los mecanismos para lograrlo pero también se juega entre restauración e innovación. Para resumir esta idea de volver a la Venezuela de antes, vale traer a colación lo que expresa una de las personas entrevistadas:

Cambiaría todo. Pintaría las casas como de color, no rojo. La bandera, le quitaría la estrella porque siempre desde que yo me conozco eran siete. El caballo no era del lado izquierdo ¿no? Estaba para el derecho. La cara de Bolívar no era así. Yo rescataría todo. Todo, todo. Los colores de las casas. Todo lo que él cambió. (E14P83)

Chávez modificó los símbolos patrios, presentó una nueva imagen de la cara de Bolívar, moldeó la historia y la simbología venezolana para dejar su huella y para colocar al chavismo como heredero de épicas nacionales de antaño. Ante esta clase de penetración en lo que es el imaginario venezolano, en los opositores puede estar la intención de restaurar todo lo que cambió, borrar su huella de la historia.

Por último en torno a la construcción del nosotros, está la dimensión de *descontento*. En ese sentido se presentan los siguientes extractos: “no ha habido como la construcción de un liderazgo político importante dentro de la oposición” (E05P31) (E06P42) (E11P52), “desencantando a la población” (E05P45), “hay una desesperanza de parte y parte” (E07P48), “la oposición en Venezuela parece ser que se lleva por sus intereses” (E07P45) (E06P38) (E14P41), “se supone que esta gente debería ¿Sabes? Enfrentar, entonces los ves como apaciguados” (E11P46), “la gente está como cansada” (E11P22) y “ya uno no puede creer en nada” (E14P19).

Aparte de la evidente muestra de falta de entusiasmo con la política venezolana, la mermada esperanza sobre una salida a la crisis y la desconfianza con los partidos políticos opositores, resalta acá la magnitud y reiteración de una queja por lo que se considera carencia de liderazgo. Como se mencionó al inicio del apartado, no resulta demasiado arriesgado sostener, en relación con las representaciones, significados y contenidos asociados a Chávez, que el opuesto con axiología positiva que posibilita la evaluación negativa del liderazgo opositor es precisamente el liderazgo de Chávez. Así pues, lo que se

considera una falencia propia está acompañada de lo que se considera una virtud en el adversario y, aunque la diversidad parece ser defendida en otras categorías, también aparece en el imaginario opositor como obstáculo para un liderazgo eficiente. De nuevo, esto también refuerza el argumento de que la idea de unidad es valorada positivamente por los dos polos.

*b) Adversarios*

En cuanto al adversario que construye el discurso de las personas que se identifican con la oposición entrevistadas en la presente investigación, aparece, en primer lugar, la categoría de *extranjeros*. Se pueden citar como ejemplos: “vincularse con los cubanos y de darles áreas para que manejen el país, eso es traición a la patria” (E06P27) y “están haciendo lo mismo que en Cuba” (E14P112). La asociación del chavismo a Cuba es algo presente tanto en los emisores como en los receptores opositores pero también reforzada por el propio accionar del gobierno bolivariano.

Lo que habría que agregar es lo que se ha mencionado con anterioridad en relación a lo peligroso que es que el conflicto se ancle en este tipo de esquema de sentido enfocado en la fetichización de la nación; esencializar identidades en torno a referentes este elemento para articular políticamente un colectivo puede servir para justificar la violencia para con el adversario, excluirlo de la comunidad política, invalidarlo.

La segunda categoría con la que se asocia al adversario es la de *retroceso*. En esta línea se afirma que el chavismo representa un “sistema absolutamente arcaico” (E06P55), significa un “retroceso en la sociedad” (E07P12) y “nos retrasa” (E10P110). El opuesto acá es la idea de progreso, pilar incluso propagandístico electoral de la oposición. Aquí está presente el tiempo como dimensión conflictiva y se reitera una categoría presente en los enunciadores clave: el chavismo se asocia a una forma arcaica de hacer política, premoderna, por su intolerancia a la representación política, su interés en mecanismos directos entre el líder y la población, el discurso confrontativo, entre otros elementos. La oposición, según el discurso chavista es representante de la democracia venezolana en el siglo XX y todas sus carencias, el chavismo, para el discurso opositor, es algo muy diferente a una democracia moderna, es volver aún más al pasado.

De igual modo, otra de las categorías compartidas por todo el corpus opositor (emisores y receptores) en torno a la construcción del adversario es la de *violencia*. Se identifican extractos, en esta línea, como manifestaciones “violentas” (E05P43), “ejercicio autoritario del poder” (E05P27), “condición básica de los totalitarismos que es generar terror” (E06P6), “violación de derechos humanos, de derecho a la protesta” (E07P8) “el chavismo siempre busca, en mi opinión [...] no entenderse contigo sino aniquilarte” (E05P29) y “generó toda esa violencia evidentemente fue el mismo gobierno totalitario” (E10P96). Es interesante notar que la idea de violencia viene acompañada de adjetivos como totalitario o autoritario, es decir, reforzando la idea del gobierno venezolano como uno violento, por lo tanto, no democrático. La presencia de esta categoría, además de deberse a la natural intención de deslegitimar al contrario, se explica también, como ya se ha establecido, por la marcada represión que ha puesto en marcha la administración de Maduro.

Ahora bien, la cuarta categoría, opuesta a una que se encuentra en la construcción del nosotros, es la de *contra la meritocracia*. En este sentido, se establece que “no se leyeron nunca medio libro de economía, Giordani no es economista” (E06P55), “desprofesionalizaron” (E07P76) y “se ha acostumbrado mucho a tener las cosas como gratis [...] Estado paternalista” (E10P40). Como se mencionó anteriormente, el imaginario presente acá es uno en que la política es un ámbito de razón teórica; el ministro de economía debe ser economista de profesión, el de infraestructura ingeniero, etc.

La política es para los especialistas, para los que saben y el socialismo implica demeritar el esfuerzo y los títulos. El chavista es el que quiere las cosas fáciles, que el Estado provea de todo lo que necesite sin procurárselo por sus capacidades individuales. Lo interesante es que, como se vio en el apartado anterior, un líder de colectivo popular chavista se queja también de esta actitud del estado y de la población, afirmando que no está de acuerdo con lo que llama *bozal de arepa*; que el Estado te mantenga dócil con comida y programas de asistencia social gratuitos.

Por otro lado, una categoría con bastante presencia en el discurso sobre el adversario para la persona opositora es la de *deterioro social y económico*. Desde esta óptica, se pueden traer a colación expresiones como: “deterioro gradual de todos los ámbitos de la

vida, o sea: lo económico, la delincuencia, el deterioro de la democracia” (E05P29), “destruyendo las economías” (E06P20), “situación económica desastrosa” (E07P37), “atacando a la empresa privada” (E07P35), “el país está deteriorado” (E11P50), “miseria, pobreza, enfrentamiento entre nosotros mismos los venezolanos, inseguridad” (E11P92) y “desorden económico” (E11P28).

En otras palabras, todos los problemas del país se asocian al adversario chavista, sobre todo el mal desempeño económico. Esta es una de las dimensiones más presentes en el discurso opositor, es fundamental recordar constantemente la mala calidad de vida en Venezuela y colocar al gobierno chavista como el culpable. Y es tan importante este recordatorio porque hay que convencer al chavista emocional y poco racional (esta categoría se estudiará a continuación) de que la situación es mala y es mala por el gobierno; así la crisis uniría a los venezolanos en torno a un adversario común.

El penúltimo lugar discursivo alrededor de la construcción del adversario para el pueblo opositor es el de ataque a la *institucionalidad democrática*. Así pues, se expresan los siguientes contenidos: “personalismo” (E05P43), “estatismo exacerbado” (E05P25), “paternalistas” (E05P35), “desmantelando la institucionalidad democrática” (E05P39), “corrupción” (E06P26), “injusticia” (E05P69), “preservar el poder” (E05P33), “acabar con las pocas instituciones que había” (E06P27), “no hay un respeto a las instituciones” (E07P43) y “todos los poderes están parcializados” (E10P54).

Era de esperarse que si el nosotros opositor es uno democrático, el adversario no lo sea. Tampoco es atrevido aseverar que dado el evidente rechazo del chavismo a las dinámicas de la democracia liberal formal representativa, el discurso opositor se caracterice por una reivindicación de esta última; de nuevo una muestra de mutua conformación de identidad. En efecto, la idea de democracia que se endosa es una que defiende la institucionalidad impersonal, que fomente la libertad económica, que intervenga lo menos posible en la vida de las personas, con alternabilidad en el poder y en la que se garantice la división de poderes.

Por último, se identifican contenidos que se asocian a la categoría de *irracionalidad*. Así pues se identifican extractos como: “no encuentran salidas racionales a la situación que vivimos” (E05P63), “más allá de aspectos racionales, políticos, siempre a apelar como al

sentimiento y a esto del „hijo de Chávez” (E05P59), “proyecto irracional que sometió al país a una de las peores consecuencias” (E06P34), “el chavismo va a ir desapareciendo ¿Por qué? Porque el chavismo no es una ideología o no era una ideología, era un sentimiento” (E06P29), “alguien que sea todavía fiel seguidor a Chávez tiene que ser como muy ignorante” (E10P64), “atentado más grande contra, no sé, la racionalidad humana” (E10P92) e “ideologizar a la gente” (E07P30).

Debe mencionarse acá que esta es una categoría que se comparte con el discurso chavista que cuenta con un eje de *deshumanización* importante; aquí el discurso opositor excluye al chavista de un marco definitorio de la humanidad. Es muy peligroso este tipo de esquema de sentido debido a que, sí, el irracional es el violento, pero la deshumanización también facilita la violencia para con el otro. El opositor educado, autónomo y racional encuentra bastante sencillo la invalidación del adversario como interlocutor legítimo al representar lo opuesto de esos elementos.

Es interesante también que se asocie al chavista con emociones y sentimientos, lo que facilitaría la desaparición del chavismo al no estar presente el líder. En una de sus aristas, esta investigación ha tratado de establecer que, aunque sí hay un componente afectivo importante, eso no implica necesariamente un fin del chavismo en tanto que se identifican otros elementos que apuntan a la idea de un proyecto y una identidad más o menos consolidada. Es importante en ese sentido diferenciar entre la expresión político partidista del chavismo y su presencia en las identidades populares. Las derrotas de la primera en la actualidad no deben sobreinterpretarse; el chavismo modificó el campo discursivo político venezolano, las creencias y representaciones que reprodujo se basan en un imaginario previo y lo más seguro es que no se modifiquen a corto plazo, sobre todo si se toma en cuenta que el pueblo opositor incluso comparte, reapropia y reproduce parte de estos elementos.

### c) Chávez

En el discurso de las personas que se identifican con la oposición también figuran los contenidos, representaciones e ideas asociados a Chávez. En esa línea, la primera de las categorías que aparece es la de *polarización y división*. Así pues se culpa al expresidente de “generar una división en el país” (E05P29) y se le caracteriza por “sistema personalista, su



soberbia política, me parece a mí que hizo el enfrentamiento con otros grupos” (E07P24). Ya se ha establecido que a Chávez se le adjudica haber dividido al país con su discurso confrontacional. En el marco teórico y los capítulos contextuales se ha tratado de dejar claro que por más que la polarización tenga una dimensión de estrategia para mantener el poder, si es efectiva es porque tiene cierta correlación con las condiciones objetivas y, además, es posibilitada por un caldo de cultivo previo.

Desde este punto de vista, también debe mencionarse que lo que se excluye y se valora positivamente de este esquema de sentido es la unidad. La idealización nostálgica del orden prechávez se da en torno a la creencia de un país unido solo separado por el líder autoritario. De nuevo, es un marco que permite dar el salto hacia el postulado según el cual, una vez muerto el expresidente, las condiciones están dadas para suturar lo desunido. Una aproximación en la que son auxiliares el recordatorio de la situación económica y la mala administración de Maduro.

Relacionado con lo recientemente mencionado, la segunda categoría en torno a Chávez es la de *muerte como esperanza*. En este sentido, se pueden colocar como ejemplo los siguientes extractos: “significaba la posibilidad de ponerle fin al chavismo” (E05P51) (E06P84), “este es un proyecto que se inició en el año 99 con el gobierno de Chávez y muere con Chávez” (E06P14), “una vez que desaparece la figura que cohesiona, que aglutina, es muy difícil mantener el proyecto” (E06P29), “una oportunidad de „por fin“ ¿Sabes?, „vamos a salir de esto, ya se murió Chávez“” (E10P86) y “hay como cierto, algo emocional allí como que te criaste, o sea, fue como una figura cercana a ti” (E10P60).

Claramente esto demuestra las expectativas vinculadas a la muerte de Chávez. Es inconcebible el chavismo sin Chávez para la persona que se identifica con la oposición y es el mayor reto para los que se identifican para el chavismo. Es interesante comentar que, en la realización de las entrevistas, esta idea aparecía como una expectativa muy asociada al momento del anuncio de la muerte, luego hay una matización dada la capacidad que tuvo Maduro para mantener precariamente la estabilidad política luego de las protestas de 2014. En el análisis del discurso de los emisores clave opositores más bien aparece como un miedo la idea de un chavismo perdurable, un miedo justificado en función del apoyo que se vio los días de ceremonias luctuosas.

No obstante, resalta a la vista el último extracto, el cual expresa ideas de crianza y cercanía en torno a la figura de Chávez. En ese sentido debe mencionarse que la persona entrevistada que comenta eso es la más joven de la muestra, en su vida solo conoció el gobierno de Chávez, no es raro entonces que exprese esta cercanía familiar de un padre que tanto destaca el pueblo chavista.

Ahora bien, la tercera categoría relacionada con la figura de Chávez es la de *líder autoritario*. Este no sorprendente lugar discursivo está conformado por expresiones como: “un oponente muy fuerte [...] un aparato político gigante” (E05P33), “autócrata” (E05P39), “figura autoritaria” (E07P23), “Chávez: autoritarismo y mentira, porque fue un gran engaño” (E07P36), “líder totalitario” (E10P68), “Chávez era un líder para ellos, para mí no, para mí no fue ningún líder, para mí fue un asesino” (E14P23) y “uno de los grandes daños que le hizo Chávez al país, el permitir que los militares participaran en política (E06P57).

Varios de estos elementos se relacionan evidentemente con las categorías presentes en la construcción del adversario, sobre todo la exclusión de Chávez de todo contenido vinculado a la idea de democracia. Autocracia, autoritarismo, totalitarismo, violencia, militarización de la política, son las bases de la caracterización del chavismo y pueden también servir de justificación para cambios fuera de la vía de la democracia electoral. Puedo definirme muy democrático pero ¿Por qué seguir el juego ante un jugador que se cree que rompe las reglas y lanza el tablero? El gusto por el juego parece seguir prevaleciendo en última instancia, los imaginarios estudiados refuerzan esto pero también dan pie a que en algún momento pudiera no ser así.

La última y más interesante de las categorías asociadas al *comandante supremo* es una entra en tensión con una axiología negativa a su persona, a saber, la de *revalorización e idealización*. En ese sentido se establece que: “con mayor control y todo lo que tú quieras, a lo mejor con menos represión, con menos presos políticos” (E06P84), “sentía que por esa atracción, ese *feeling* que tenía con el pueblo podía manejar masas y podía poner orden” (E07P38), “en la época de ese señor no había escasez” (E07P59) (E11P40), “supo cómo mantener el barco” (E10P60), “mantenía como cierta sensación de bienestar” (E10P60), “sí tenía su liderazgo, no hay que negar que era un líder político con bastante fuerza” (E11P32)

y “les enseñó que no podían seguir pretendiendo mantenerse en el poder [...]sin tomar en cuenta realmente las clases más desposeídas” (E10P140).

Lo anterior muestra que la idealización de Chávez no es algo exclusivo de la persona que se identifica con su movimiento. Menos represión, más orden, menos escasez, mejor conducción, bienestar, liderazgo e interés por los desposeídos son los ejes de una comparación cuyo objetivo además de Maduro podría ser incluso el liderazgo opositor. El tan usado *si Chávez estuviese vivo esto no estaría pasando* que se estudió en el apartado dedicado al pueblo chavista se repite acá, no obstante, no se trata de una creencia unívocamente sostenida por todas las personas entrevistadas en tanto que también hay fragmentos como: “un hombre malo, malo. Él era malo, malo. Él decía que iba a durar hasta el 2021, gracias a Dios que se murió” (E14P27), “el diablo” (E14P29), “Chávez echó a perder todo, todo, todo, la historia” (E14P81) y “„si estuviese Chávez nada de esto estuviese pasando“, a mí me parece que no, que para nada” (E05P39).

En otras palabras, en el corpus analizado la revalorización no es del todo compartida, de hecho, o se evalúa mal moralmente a Chávez, y se asocia con el mismo demonio, o se niega directamente el *si Chávez estuviese vivo esto no estaría pasando*. En la última construcción, es destacable el hecho de que, aunque se niega, se acepta la vigencia de esta creencia, mientras que la primera evidencia lo peligroso de un conflicto que también se nutre de un imaginario religioso para, precisamente satanizar al otro político.

#### d) *Maduro*

La última isotopía presente en el análisis del discurso de las personas que se identifican con la oposición es la que reúnen con los contenidos que tienen que ver con el actual presidente venezolano. Solo dos categorías se identifican en este eje, la primera es la *falta de preparación intelectual*. En ella se encuentran aseveraciones como: “le falta preparación para ser presidente” (E07P39), “el tipo no sabe nada, que es un bruto” (E10P70) y “eso lo que tiene es un coco en ese cerebro. Eso no sirve para más nada” (E14P37). Es una dimensión que se comunica muy bien con categorías propuestas en el nosotros y en el adversario en relación al imaginario intelectualista y tecnocrático opositor.

Por otro lado, también se identifica la categoría que se decide llamar *Maduro no es Chávez*, es decir, el presidente actual no solo se rechaza por no estar preparado para el

cargo sino porque no es el expresidente. Se pueden colocar como ejemplos de esto a: “aunque Maduro se disfrace, lo imite, lo introyecte, no tiene el carisma de Chávez, no tiene la personalidad de Chávez” (E06P31), “una persona que al que le dejaron un coroto que no sabe manejar, yo pienso que si el expresidente hubiese estado vivo esta situación crítica no hubiese acontecido” (E07P38), “a ese señor se le respetaba un liderazgo, este señor no tiene liderazgo” (E07P44), “no tiene liderazgo” (E10P70), “no ha continuado el legado, más bien al contrario, creo que lo ha ensuciado” (E10P92), “Chávez sí controlaba, a pesar de todo los controlaba, pero este Maduro no controla a nadie” (E14P116) y “ha sido más radical que Chávez” (E11P38).

De nuevo, un esquema de sentido que opone Chávez a Maduro es compartido por las personas que se identifican con los dos polos, sobre todo en torno al control y liderazgo. Este esquema de sentido, que también refuerza el discurso de los emisores clave opositores, cobra un significado en los antichavistas relacionado al interés de comunicárselo al otro bando. Es fundamental comunicarle al adversario que el chavismo sin Chávez no es concebible, que se acaba el proyecto sin el expresidente y que Maduro no cumple con las expectativas trazadas por el expresidente; es esta comparación la que garantizaría mermar el apoyo electoral junto con la concientización de la crisis, son los elementos de la despolarización pretendida por el opositor.

### **5.3 Discurso de personas que no se identifican con chavismo u oposición**

Para complementar el objetivo de explicitar los imaginarios que reproducen el conflicto sociopolítico polarizado en la Caracas después de Chávez, según el discurso de emisores y receptores clave, se decide apelar a contenidos, representaciones y asociaciones de personas que no se identifican con alguno de los polos en conflicto. Uno de los ejes de hallazgos de la investigación es el tema de los significados compartidos por chavistas y opositores, en ese sentido, reconstruir los esquemas de sentido de sujetos que no se sienten identificados con los bandos disponibles es fundamental para seguir explorando dicho tema.

Vale destacar que este conjunto de personas realmente es mayor a los bloques identificados positivamente con chavismo u oposición y que, en tiempos de elecciones,

tiende a fluctuar a alguno de los extremos. ¿Qué representa el chavismo para alguien que no se identifica ni con este proyecto ni con el de sus opositores? ¿Con qué asocia a la oposición alguien que no se define a partir de adversarla o seguirla? ¿Qué significados se encuentran vinculados al conflicto en sí desde el discurso de alguien que se concibe fuera de él?

Las personas entrevistadas (entre junio y agosto de 2015) cumplen los siguientes perfiles: 1) un hombre de 60 años, editor de periódico anarquista, intelectual y de zona clase media baja y 2) un hombre de 30 años, psicólogo comunitario y de zona de clase media alta.

En comparación con los pasados apartados, la muestra no es tan heterogénea ni extensa. El valor de las entrevistas realizadas está en que se trata de una persona que realiza activismo político anarquista a través, principalmente, de la investigación periodística en contra de los polos en conflicto. Y, en otra que tiene experiencia en proyectos comunitarios que involucran trabajos con organizaciones chavistas y opositoras. Para decir algo sobre la situación de comunicación, fueron entrevistas marcadas inicialmente por el descontento con el conflicto y con los protagonistas.

Como en casos anteriores, es necesario recordar que se construyen estructuras de sentido en una clasificación categorial que sirven de base para el análisis del contenido discursivo. Estas estructuras están conformadas por representaciones asociadas en torno a una categoría propuesta, pero también enfrentadas con un opuesto que, en algunas veces, viene del investigador y, en otras, responde a una disyunción trazada explícitamente por el emisor del discurso. Estos recursos se exponen en forma de tablas y se colocan como anexos al final del capitulado.

Se identifican cuatro isotopías o lugares en los que se condensan la mayoría de significaciones, representaciones y referencias relevantes: el 1) nosotros, 2) Chávez, 3) Maduro, 4) oposición y 5) el conflicto. En estas cinco isotopías, que permiten asociar los distintos contenidos presentes en el discurso, se proponen otras tantas más. En el 1) nosotros: a) contra el poder y b) falta de representación. En 2) Chávez: a) militarismo, b) clientelismo y paternalismo, c) burguesía, d) rentismo, e) irracionalidad, f) carisma, g) conciencia social, h) mito indeseado y i) burocracia. En 3) Maduro: a) represión, b) crisis

económica, c) desencanto, d) incapacidad y e) valorización. En 4) oposición: a) división y falta de organización, b) el pasado, c) militarismo, d) clientelismo, e) irracionalidad. Y en 5) el conflicto: a) falso dilema, b) conflicto nocivo, c) irracionalidad, d) falta de liderazgo y e) complejidad y esperanza.

Ya solo con ver el esquema categorial es posible vislumbrar elementos interesantes. Quizás por los objetivos de la investigación y el diseño del instrumento, la categoría del nosotros no es tan extensa, hay mucho interés en diferenciarse de chavismo y oposición, en eso se ancla el nosotros, así que esos contenidos se deciden agrupar en categorías diferenciadas. A Chávez se le reconoce su carisma y conciencia social pero se concibe como un militar irracional que defendió un orden clientelar, burocrático, paternalista, profundizador del rentismo petrolero y que se constituirá en un mito que no se desea. Nótese que se le vincula con la burguesía, algo que está presente en el imaginario chavista sobre la oposición. Maduro, por su parte se construye como incapaz y represor que solo deja crisis económica y desencanto, aunque no hay una satanización de su figura tan presente como en el discurso de chavistas y opositores (acá es más un desafortunado heredero de difíciles circunstancias).

Por otro lado, la oposición es asociada a división, algo compartido con los discursos chavistas y opositores, con el pasado, como en el discurso chavista, pero con nuevos elementos como militarismo, clientelismo e irracionalidad; propiedades en común con la construcción del chavismo por parte de los discursos que se analizan en el presente apartado. Es decir, chavismo y oposición compartirían el militarismo, el clientelismo y la irracionalidad. Por último, en el conflicto llama la atención que se encuentran contenidos que tratan de demostrar cómo realmente no serían polos enfrentados.

a) *Nosotros*

La primera categoría que surge en relación a la construcción del nosotros es la de *contra el poder*. Así pues, se señala que “el estudiante toda la vida va a tener que llevarle la contraria al poder” (E13P17), pero también que:

Los anarquistas no actuamos [...] en el plano electoral, porque no nos parece que el cambio real, que el cambio significativo venga por esa vía [...] los organismos que funcionan mediante cualquier elección es legitimar una estructura de poder que puede

cambiar en la cosmética, en las apariencias [...] cambiar los nombres pero hacer las cosas igual o peor que los anteriores en términos de poder autoritario (E08P7)

Según este esquema de sentido, el opuesto sancionado es el poder por su tendencia a que sirva para el abuso de autoridad y la corrupción. En el primer caso se trata de una toma de posición reaccionaria en función de la condición de ser estudiante, en el segundo el enemigo es el estado, cuyos representantes no se distinguen tanto entre sí, por más que se sometan a un mecanismo electoral. Chavismo y oposición, desde esta perspectiva, representan adversarios en tanto se asocian a la conservación y búsqueda del poder a partir de una lucha por espacios en el Estado.

En segundo lugar, se encuentra la categoría de *falta de representación*. Desde ella se asevera que “siento que no estoy representado por nadie” (E13P13). Esta prueba de frustración es una que refleja la situación que crea un proceso político polarizado; la reducción del espectro de opciones con posibilidad electoral a dos que han traído tanto conflicto, deja disponible un esquema dicotómico del que es muy difícil salir. Lo interesante en este sentido será identificar, no solo aquellos contenidos compartidos entre chavismo y oposición que este discurso puede facilitar, sino también los que comparten los tres ejes y así constatar el nivel de penetración de la polarización en los imaginarios

*b) Chávez*

El conjunto de representaciones sociales asociadas al expresidente venezolano según los discursos alternativos es comandado por el *militarismo*. Así pues se le concibe como el “militar típico latinoamericano” (E08P20) y también se sostiene que “los generales están terminando de hundir las empresas básicas, porque todas son dirigidas por generales, por militares” (E08P24).

La *mano dura* militar, como señala el primer fragmento, es un componente clave de los imaginarios y procesos sociopolíticos latinoamericanos. Las expectativas castrenses por el control político han marcado la historia de la región y son aspiraciones que incluso están presente en buena parte del resto de la sociedad. Como se dijo con anterioridad, Chávez es hijo de esas realidades y de esos imaginarios, no los inventa, y el fragmento quiere precisamente vincular su figura a esta tradición latinoamericana. Desde la posición anarquista es fundamental dejar a Chávez con el menor rasgo de innovación.



Por otro lado, el segundo fragmento ilustra el militarismo bolivariano en su otra arista, más allá de la reproducción de una lógica, dinámica y retórica militar, a saber, la importante presencia castrense en puestos de poder político, industrial y económico. El deterioro de las empresas básicas del país, según esta posición, estaría vinculado a la exacerbada presencia militar en lugares decisivos.

También se vincula al *comandante supremo* con *clientelismo* y *paternalismo*. En esta categoría pueden ponerse como ejemplos fragmentos como: “se está vendiendo el cuento de que el chavismo por primera vez fue el que repartió algo entre las amplias masas venezolanas ¡El clientelismo es muy viejo en Venezuela!” (E08P30), “la gente que era antes adeca ahora es chavista” (E08P9) y “papá se fue de casa y la gente se alborotó” (E13P23).

Esta categoría, muy presente en el discurso opositor sobre el adversario y en la construcción del nosotros chavista es reapropiada de forma diferente por el discurso no alineado. En primer lugar, y como en el caso anterior, se inserta al chavismo en una tradición, se lo construye como simple reproductor de un imaginario ya presente en la política venezolana, a saber, las prácticas clientelares. Luego, precisamente porque hay un *continuum* de estas prácticas, es que se dice que las personas afectas a los partidos dominantes de la democracia venezolana en el siglo XX simplemente migran al chavismo.

Es decir, desprovisto este último de cualquier apoyo ideológico sólido, se nutre de filiaciones que buscan lo que dejaron de percibir con los otros partidos. En este sentido, aunque uno de los objetivos de la investigación es situar al chavismo como resultado y reproductor de imaginarios ya instaurados en la política venezolana, como las prácticas clientelares, esto no implica que el oportunismo de una masa acrítica sea lo único que ocurre en el proceso bolivariano. Ya al final, no deja de resultar interesante que el caos de la situación socioeconómica de Venezuela se retrate como un desorden dado el abandono del padre; una figura paterna que, desde este sistema de sentido, es tal tanto para chavistas como opositores.

Otro de los ejes discursivos identificados en el discurso alternativo sobre Chávez es la asociación de su figura con la *burguesía*. En esa línea, se apunta que: un “importante sector de la vieja burguesía, que había gobernado con AD y COPEI, siguió aliándose con el

chavismo” (E08P12) y “a Chávez lo retornó al poder los intereses petroleros” (E08P28). Estos contenidos invitan a problematizar un lugar común en el conflicto polarizado. Según como se ha visto, en el discurso chavista se excluye y sanciona cualquier identificación con los grandes capitales nacionales e internacionales y, en el opositor, estos no se ven con malos ojos.

El discurso de un tercer actor permite salir de este marco dicotómico y ver qué podrían compartir los dos bandos en conflictos. Aunque no forma parte de los objetivos de la investigación rastrear las evidencias empíricas que vinculan al chavismo con burguesías nacionales e intereses transnacionales, ya buena parte de la bibliografía tratada invita a ser más prudentes en endosar un anticapitalismo absoluto en el proceso revolucionario.

De igual forma, otra de las dimensiones que postula el discurso alternativo como elemento reiterado del chavismo con respecto al orden precedente que dice romper es el de la *burocracia*. Desde esa óptica, se señala que “Chávez una de las primeras cosas que dijo es que [...] había que reducir la burocracia y toda la cosa y [...] a mi manera de entender la aumentaron” (E13P17). Esto habría que constatarlo con el número de ministerios creados en el gobierno chavista y todo el afán de controlar desde el Estado, y particularmente desde el ejecutivo, varias dimensiones de la vida política, social y económica del país. De nuevo, lo que interesa acá es identificar las representaciones con las que se relaciona chavismo, oposición y democracia puntofijista y así construir, siguiendo la noción de Wittgenstein, sus inevitables *parecidos de familia*.

Desde esa misma intención, se explicita la categoría de *rentismo*. Puede traerse a colación extractos como: “el chavismo reforzó absolutamente el modelo rentista petrolero” (E08P30), “tuvo la suerte de morir cuando se estaban acabando los reales, entonces, se muere en ese momento, pero trajo toda esta crisis, toda esta clara herencia” (E08P20) y “te sentaste a abusar de la bonanza petrolera y no te preocupaste por las bases productivas” (E13P37). En otras palabras, el chavismo resulta un buen hijo de la democracia venezolana, no solo al profundizar el militarismo, burocracia y clientelismo paternalista, sino al llevar a otro nivel un sistema que desatiende el aparato productivo y se basa en la distribución de la renta petrolera.

Nótese que, la segunda cita habla de una coincidencia de la muerte de Chávez con la escasez de divisas y la baja del precio del petróleo, sin embargo, el mensaje tiene la intención de comunicar que la crisis actual no tiene que ver con Maduro y su gestión, sino que es una consecuencia del propio modelo instaurado por el expresidente.

*Irracionalidad* es otro de los campos que sirven para agrupar contenidos en el discurso alternativo en torno a Chávez, y su proyecto, pero que también estará presente en la construcción de la oposición. Así pues, se establece que: “se está usando la imagen como manipulación política; porque no se está hablando de proyecto, no está hablando de gobierno, no se está hablando de ideología, se está hablando de la imagen, es una lealtad a Chávez” (E13P41). Pero también que:

Como no puedes destacar los rasgos positivos, entonces te vas por lo irracional, semi-religioso, al tema de la lealtad. Con Chávez había una insistencia de crear una especie de culto irracional, donde la reflexión, la razón, la discusión, el debate, el intercambio, sea sustituido por el „¡Rodilla en tierra! ¡Ordene mi comandante, ordene!“ (E08P36).

Esta es un material que expresa varias cosas interesantes acerca de los imaginarios en juego. Siguiendo la metodología propuesta, al uso de la imagen, la lealtad, rasgos semi-religiosos y lógica militar se le oponen las ideas de proyecto, gobierno, ideología, reflexión, razón, discusión y debate. Lo valioso de la investigación ha estado, cuando se ha analizado el discurso chavista, que este esquema de sentido propuesto puede responder a una dicotomía que se puede problematizar, es decir, no necesariamente se trata de una disyunción excluyente, la sobre presencia de la imagen de Chávez puede coexistir con elementos *racionales*.

Por otro lado, otra de las categorías indiscutibles compartidas por chavistas, opositores y no alineados, en relación con la construcción discursiva de la figura de Chávez, es la de *carisma*. Desde este punto de vista, se expresa que: “su estilo personal, su lenguaje, un excelente animador de televisión” (E08P20), “sí creo que tanto opositores como chavistas cayeron en duelo cuando murió Chávez [...] era como un papá, era como un tío, el vínculo emocional de la gente” (E13P19), “esta crisis económica, tal vez Chávez la hubiese podido aguantar un poco, tal vez con este carisma hubiese conseguido algo más de afuera, más

apoyo internacional” (E13P23) y “Chávez, a mi forma de entender, era uno de esos locos [...] „los locos son los que cambian el mundo”” (E13P17).

Vale mencionarse que en este punto hay una diferencia resaltante en los lugares de emisión y recepción. Mientras que el carisma, en la persona activista del anarquismo, es una cualidad con carga axiológica negativa (construida a través de la asociación peyorativa con el entretenimiento televisivo), en el psicólogo comunitario, con experiencia organizacional que involucra los dos bandos en conflicto, reproduce el tema de Chávez como papá (algo que podría también que ver con la edad en comparación con la del anarquista) y la idealización, también ya vista, en forma de que con Chávez vivo la situación sería diferente, dado lo que se concibe como su potencial probado de transformación.

De igual forma, otro de los reconocimientos emitidos a Chávez, por el psicólogo comunitario, se engloba en el tema de la *conciencia social*. En ese sentido, se asevera que “si algo hay que aplaudirle al chavismo es los resultados, creo yo, en el área social y la visibilización de toda esta gente que estuvo ignorada por mucho tiempo, pero terminó ignorando al otro sector, fue como de un extremo al otro (E13P9). Es claro que hay pruebas de que esta reivindicación haya ocurrido, fuentes y datos lo demuestran, otras evidencias y literatura (López Maya, 2009) señalan que esta inclusión no estuvo al principio y, cuando se logró, empezó rápidamente a soslayarse y, por supuesto, hay versiones que niegan totalmente esta conciencia social.

Independientemente de esto, es muy interesante que el discurso de alguien que se concibe no identificado con los polos en conflicto, pero también el del polo que le adversó, comparta en buena esta asociación de Chávez con reivindicaciones sociales, lo que habla del éxito de la estrategia e interpelación discursiva por parte de los emisores clave chavistas.

Por último, en torno a la isotopía Chávez, se identifica la categoría que decide llamarse *mito indeseado*. Aquí se agrupa el siguiente fragmento:

Desapareciese o no Chávez, esta crisis iba a presentarse. ¿Quién sabe? Mejor que hubiese estado vivo pa” que su figura no adquiriera un carácter mitificado con el que

vamos a tener que lidiar de ahora en adelante en la historia de Venezuela porque ese mito, de algún modo, va a quedar (E08P54)

En otras palabras, aunque no se trata de algo presente en las aspiraciones del discurso alternativo, existe un reconocimiento de la *presencia* de Chávez en el imaginario político venezolano y su perdurabilidad. Es a lo que apuesta la línea institucional del chavismo sin Chávez, como se vio en el apartado respectivo del capítulo anterior. Lo interesante está en que el fortalecimiento y reforzamiento de esta presencia simbólica no asegura el apoyo al PSUV, incluso, como ya se ha argumentado, puede funcionar como la base para su desprestigio desde la propia base.

c) *Maduro*

En cuanto a la construcción discursiva del actual presidente venezolano, destaca, en primer lugar, su asociación con *represión*. Es muestra de esto que se afirme: “esa territorialización que pudo haber existido en algún momento, ahora es un mecanismo represivo del Estado” (E08P42), “respuesta represiva orquestada por el Estado, muy fuerte” (E08P28) y “después de la muerte de Chávez, se han reforzado rasgos militaristas en el poder” (E08P11). Aquí el discurso alternativo se comunica mejor con el opositor que con el chavista (el que, como se vio, más bien quisiera más *mano dura* de Maduro). Ya se ha tomado posición en la investigación respecto a esta dimensión; las respuestas autoritarias del Estado se han incrementado en la administración Maduro, aunque esto responde a un proceso de cierre de filas que ya se venía desarrollando con Chávez.

El discurso no alineado también asocia a Maduro con *crisis económica, incapacidad y desencanto*. En ese sentido, se presentan los siguientes fragmentos: “en materia económica esta vaina está en la mierda” (E13P9), “más que „descontento“, yo creo que la palabra es „desencanto“, porque con Chávez hubo mucho de encantamiento” (E08P46) y “gris en todos los sentidos: en lo intelectual, en ser un personaje capaz de construir un aparato de poder propio (E08P24). El primer fragmento presenta una asociación clara que es compartida con chavistas y opositores, la segunda plantea el vacío carismático que deja Chávez y que no puede ser llenado por Maduro y la tercera, aparte de expresar una vinculación entre construir un aparato propio de poder y capacidad intelectual, también presenta una comparación con el expresidente.

Por último, esta vez a diferencia del discurso de las personas que se identifican con chavismo y oposición, se identifica una *valorización* de la figura del actual presidente. Desde este punto de vista se encuentran extractos como: “no echa atrás nada, no echa atrás las misiones” (E13P23), “no me parece que es tan bruto como la gente cree, me parece que el carajo ha sido astuto en saber manejar algunas cosas” (E13P23) y “el peo económico no es que viene desde que está Maduro, eso se viene gestando desde hace mucho tiempo” (E13P23).

Se trata de una matización de los lugares comunes vinculados a Maduro. En primer lugar, mediante la creencia de que sigue lo que se considera lo mejor de Chávez, a saber, las misiones. En segundo, a través de la atribución de una mejor capacidad intelectual de la que usualmente se aduce. Y, por último, vía la desmitificación de la administración de Chávez. Es decir, un discurso que se considera menos involucrado en la polarización no entra en satanizaciones de Maduro y esto puede deberse a que, al no venerar a Chávez, no tiene la necesidad de comparar negativamente a su apóstol, pero tampoco le es menesteroso el recordatorio de *Maduro no es Chávez* para mermar el apoyo a la opción bolivariana, como intenta el discurso opositor.

#### d) *La oposición*

Por su parte, la construcción discursiva de la oposición al chavismo según el discurso que no se identifica con alguno de los polos es encabezada por la categoría de *división y falta de organización*. En esa línea, se establece que: “tendría que haber algún tipo de organización que la oposición no ha tenido” (E08P28), “oposición la une solo la ambición de reconquistar el poder” (E08P28) y una unión “puramente electoral, no de organización social” (E08P28). Aquí es interesante el hecho de que emerge otro componente de lo que podría llamarse un imaginario compartido entre chavistas, opositores y alternativos, a saber, la carga axiológica positiva en la idea de unidad. Es porque la unidad organizativa, ideológica y social es valorada positivamente que se sanciona el proceder opositor.

Lo importante es darse cuenta que lo que puede ser una comprensible queja sobre las consecuencias políticas negativas que implica la división en un grupo, puede asociarse a una aversión a la diversidad en general.

La segunda categoría asociada a la oposición es la del *pasado*. En este orden de ideas, se trae a colación extractos como: “sus opositores, inicialmente [...] en torno a los restos de las viejas organizaciones políticas” (E08P5) y “su visión de la democracia es una visión [...] absolutamente sesgada, formal, parecido al que teníamos aquí antes de 1998, pero donde [...] no se hace tanto énfasis en el tema del reconocimiento a las necesidades colectivas” (E08P16).

En este eje puede verse cómo el discurso no alineado se comunica bien con el chavista en torno a la construcción de la oposición. En otras palabras, los opositores son vinculados con una democracia puntofijista que se considera elitista. Se trata de una de las principales matrices de sentido que trataba de instaurar Chávez, a saber, la oposición en el poder implica el retorno de lo que se denomina la *cuarta república*.

Por supuesto que esta creencia está fundamentada en que los partidos dominantes en aquel entonces (AD y Copei) forman parte de la actual oposición, así como también en algunos ejes discursivos (el énfasis en la democracia representativa, formal y liberal, el cual ha sido explicitado en el apartado anterior), no obstante, la heterogeneidad opositora invita a no aceptar inmediatamente esta interpelación. Lo que se trata de sostener, de nuevo, en relación con el enfoque de la investigación, es el éxito o no en la apropiación de este tipo de representaciones sociales que se emiten desde el poder.

Lo interesante en esta isotopía sobre la oposición, es que hay tres categorías que también están presentes en la construcción de Chávez; *militarismo*, *clientelismo* e *irracionalidad*. Muestra de ello es que se exprese: “hay mucha gente que espera que „venga un Chávez, pero de los nuestros“, no, Chávez del que sea, un militar, montado en el poder, es malo para el país” (E08P32), “romper con el clientelismo tampoco nunca se ha planteado, se ha planteado es „nosotros repartiremos mejor“” (E08P16), “están locos de bolas, así se percibe, que son como más violentos, como más agresivos” (E13P13) y “me muevo por la emoción, me muevo por las „bolas“ y el coraje [...] pero no hay un plan, no hay un pensamiento, no hay un razonamiento” (E13P35).

En primer lugar, como se ha venido diciendo, puede resultar muy provechoso pensar en un imaginario militarista compartido entre chavistas y opositores, como un rasgo general de la política venezolana, y ya de eso se ha escrito mucho; la *mano dura* es deseada ante el



caos de los malos políticos. De igual forma, varias propuestas e iniciativas de los líderes opositores, como la famosa tarjeta *mi negra*<sup>35</sup> (muy parecida, por cierto a la reciente tarjeta *misión socialista* de Maduro, hablan de esta institución cultural del clientelismo con base en la renta petrolera como parte del imaginario político venezolano. Más aún no es raro escuchar en las calles caraqueñas expresiones como *antes por lo menos robaban pero repartían más, estos solo roban*.

Por otro lado, el último extracto refiere a una posición intelectualista, quizás por defecto de muestreo, en la que, en un esquema de sentido binario, se opone fuerza a pensamiento y se vincula este último con la práctica política. En este sentido, no hay que recordar aforismos de Maquiavelo, ni cuestiones de razón práctica y razón teórica kantianas, para sostener lo problemático que puede ser una posición excesivamente racionalista en política. En todo caso, estas referencias que vinculan a la oposición con fuerza y violencia son sobre todo en torno a las protestas en 2014 y a la discusión sobre las estrategias por las que optó la movilización.

*e) El conflicto*

Para terminar el apartado, y el capítulo, se analiza la isotopía que reúne los contenidos en torno a la propia polarización según el discurso no alineado. En esta línea, la primera categoría que emerge es la de su *nocividad*. Así pues, se asevera que el “juego político termina poniéndonos trabas” (E13P9), “estamos muy polarizados, estamos de a toque, cualquier vaina ahorita hay una agresividad que no es normal” (E13P37) y “estos juegos de poder [...] terminan afectándonos a todos” (E13P9).

Son tres citas extraídas de la transcripción de la entrevista al psicólogo comunitario, el cual, debido a que el objetivo de su trabajo precisamente es trascender la polarización, es el que mejor puede hablar de sus consecuencias. Desde esta óptica, la polarización implica trabas en el aspecto laboral, agresividad que atenta contra la convivencia y, en general, consecuencias nocivas que afectan incluso a quien no se considera dentro del enfrentamiento.

---

<sup>35</sup> Propuesta en la campaña del candidato presidencial Manuel Rosales contra Hugo Chávez en 2006, la cual consistía en una tarjeta de débito que recibiría una cantidad de dinero directo de la renta petrolera y en función de los precios del petróleo.

Por otro lado, se identifica la categoría de *irracionalidad* y no es raro que aparezca dada su presencia en la construcción de Chávez y de la oposición. Como muestra de este lugar discursivo está: “me parecen unos coño e” madres y brutos todos” (E13P9), “siento que el análisis de las cosas queda a un nivel muy básico” (E13P31), “lo ven como oportunidad y si creo que hay un debilitamiento del chavismo, solo que la oposición es tan bruta que tampoco sabe aprovecharlo” (E13P59), “lanzar discursos que la gente repite como borregos” (E13P37) y “a mí me parece algo estúpido y es algo histórico en Venezuela „un líder tiene que tener bolas“, a mí me parece que un líder tiene que tener cerebro” (E13P31)

La imagen del político con escasa capacidad intelectual y la masa acrítica que los sigue es una con importante presencia en el discurso que se analiza en el apartado, de ahí una de las matrices para separarse del conflicto. El último fragmento resulta interesante debido a que plantea la explicitación de ese imaginario que valora la *mano dura* y expone el rechazo que habría que tenerle a partir de la oposición con *tener cerebro*; el sabio no necesita de la espada. En ese sentido, puede resultar interesante pensar esa oposición como un falso dilema debido a los ejemplos históricos que evidencian que ser represivo no discrimina; la preparación intelectual y un discurso tecnocrático no se desvinculan de la violencia.

Igualmente, en relación con el conflicto se postula una *falta de liderazgo*. Para esta categoría se ponen como ejemplos: “creo que Venezuela está cayendo en una falta de liderazgo total” (E13P59), “no hay un líder que tuviera ni siquiera para competir con Chávez, ni en oposición ni en chavismo” (E13P59) y “capaz de construir un aparato de poder propio” (E08P24). Esta es una categoría interesante porque habla de la huella del liderazgo del expresidente, no solo en el discurso opositor, como se vio en el pasado apartado, sino incluso en el que se concibe fuera del conflicto. En ese sentido, el personalismo marcado en un líder que sintetiza la unidad de una organización, y que aplaca cualquier grieta, aunque se explicita como algo negativo en Chávez para opositores y alternativos, no parece estar tan sancionado ni excluido, sino presupuesto con axiología positiva, en la crítica que se hace al propio grupo o a otros adversarios.

Esto es evidente en el último fragmento, ya citado en la isotopía relacionada a Maduro, en el que el activista anarquista critica al actual presidente por la incapacidad para construir

un aparato de poder propio. Una idea que entra en tensión con la relación reaccionaria frente al poder. Es decir, al final el activista anarquista presenta un esquema de sentido en el que al final no está sancionado construir un aparato de poder en torno a una persona.

Ahora bien, la categoría que mejor sintetiza la intención de este apartado es la que se decide llamar *falso dilema*. En ella se agrupan los siguientes contenidos: “se enfrenta a las dos caras de una misma moneda, pues no vemos que se enfrenten dos posiciones absolutamente opuestas” (E08P5), “va a haber una negociación y acomodarán esos dos, por eso es que a ambos les interesa la polarización, están en capacidad de entenderse” (E08P56), “esa oposición está muy sometida también, así como los del gobierno están sometidos a lo que se diga desde Cuba, los prestamistas chinos” (E08P28), “yo le adverso más que todo a los políticos [...] son funcionarios públicos, ellos tienen que darles respuestas” (E13P15), “entonces cada quien tira con el discurso que más le conviene” (E13P9). Pero también se afirma que:

En aspectos fundamentales como el modelo económico, no hay ningún enfrentamiento, ha sido un modelo económico extractivista, afianzado en una relación con el capital transnacional donde el país siempre queda en posición más débil, la diferencia está en los socios (E08P5)

Evidentemente se trata de fragmentos muy interesantes. En forma sumaria lo que se está diciendo es que chavismo y oposición no se diferencian en sus proyectos de país en términos de estructura económica, y que ambos polos están conformados por políticos corruptos, ineficaces, con intereses personales, dependientes de agendas foráneas, los cuáles, además, obtienen beneficios de la polarización que reproducen.

Lo interesante acá es recordar lo que se ha establecido en capítulos previos acerca de cómo la polarización involucra un juego suma cero que termina beneficiando a los dos en el sentido de que garantiza permanecer como las únicas opciones disponibles, pero también porque implica la posibilidad de que la pérdida para uno signifique la ganancia para otro. Pero sobre todo el hecho de identificar puntos de vista según los cuales los grupos políticos estudiados, que se insertan en un conflicto polarizado, tienen elementos en común. Y, según lo que ha emergido de los discursos analizados, podría hablarse de un imaginario más o menos militarista, rentista, clientelar, religioso, que deslegitima de diversas formas al

adversario político, privilegia la idea de unidad y no tan sancionador de liderazgos personalistas.

Por último, se encuentra la categoría que se decide llamar *complejidad y esperanza*. Se pueden traer a colación extractos como: “lograron el año pasado que, consejo comunal, véase chavismo, y asociación de vecinos, véase oposición, se juntaran y pusieran los recursos para la comunidad” (E13P53), “sindicalistas tanto vinculados al gobierno como a la oposición comenzaron a protestar” (E08P18) y “no todas las doñas de El Cafetal son „doñas de El Cafetal“ ni todos los colectivos son violentos” (E13P49).

La primera frase tiene que ver con cómo a nivel micro es posible trascender la polarización en el sentido, no de erradicar las posiciones políticas diversas, sino de, a partir de allí, encontrar soluciones para problemas específicos. La segunda expresa todo el descontento que hay con una situación polarizada que parece estar cansando a la población en general. Y la tercera sentencia una de las aristas de la investigación, a saber, abogar por la heterogeneidad de los actores y sujetos implicados en las filiaciones a cada bando.

## Conclusiones

Se considera que el principal aporte de la investigación en relación con las ciencias sociales, en general, y con la sociología política, en particular, es el camino analítico-metodológico por el cual se optó para aproximarse al objeto de estudio elegido. En otras palabras, se apuesta por la utilidad del conocimiento que se puede construir al pasar de discursos de los distintos actores en un conflicto sociopolítico polarizado a las representaciones e imaginarios sociales de los mismos, para así arriesgar explicaciones acerca de cómo estos últimos posibilitan o cohiben el proceso conflictivo.

Los imaginarios sociales hacen referencia a las identidades, modos de pertenencia, normas, aspiraciones, metanarrativas, ideas compartidas, formas de relacionarse con las cosas y con las otras personas, el sentido que se le otorga a algo, creencias y valores. Se decidió por este marco debido al peso que tienen estos elementos en las acciones concretas de los actores sociales que entran en un fenómeno político o social, en este caso, una situación polarizada. En esto, el objetivo no fue solo reproducir conocimiento sobre el caso venezolano, sino tratar de proveer pautas hermenéuticas para cualquier conflicto exacerbado entre identidades políticas.

En esa línea, también se postula como un aporte tratar de llenar el vacío explícito en la literatura sobre el populismo en relación con un análisis del discurso que reconstruya la subjetividad interpelada por los líderes populistas. De igual forma, se buscó enriquecer el debate sobre el chavismo con una perspectiva ecléctica que, sin omitir aproximaciones institucionalistas y estructuralistas, trató de ir más allá, siempre con la intención de ofrecer un análisis riguroso sobre un fenómeno político que se suele presentar o como la panacea de la democracia directa o como el autoritarismo del siglo XXI. Por otro lado, en relación con la bibliografía sobre polarización en Venezuela, se pretendió exponer un enfoque que complemente los más usuales aportes desde la psicología social que se centra en las consecuencias psicológicas de la polarización.

Ahora bien, debe recordarse que la pregunta que guió la investigación es: *a partir del análisis de los discursos emitidos por los actores clave y de su constatación con la forma en que se reapropian por los sujetos receptores o interpelados afines y detractores del chavismo ¿Qué elementos de los imaginarios sociales presentes en tal universo discursivo*

*reproducen el conflicto político y social polarizado tras la muerte de Chávez, específicamente en la ciudad de Caracas y en período 2012-2015?*

Es menester mencionar, en este sentido, que las hipótesis iniciales de trabajo establecían como ejes del conflicto a la lógica amigo/enemigo, la idea de proyectos mutuamente excluyentes y bases de apoyo al chavismo no solo en nivel afectivo. Aunque estas guías de argumentación sirvieron para encarar el camino analítico-metodológico de mejor manera, debe decirse que la riqueza de la información recabada en la investigación las dejó en evidencia en su generalidad apriorística. A continuación se ofrece el argumento central del trabajo en relación a la pregunta de investigación.

Los factores que se destacan en los procesos políticos polarizados son la lógica amigo/enemigo, idealización del propio grupo, satanización del contrario, moralización de la política, extrapolación de la confrontación política a otras dimensiones de la vida, relaciones rígidas en un marco perceptivo maniqueo, invalidación del otro como locutor legítimo y afirmación identitaria vía la negación del enemigo. En esto, nombrar al otro como un no humano es el extremo de la invalidación del interlocutor. Todo funciona como caldo de cultivo para justificar la violencia en este tipo de situaciones y todos estos elementos se encontraron en el análisis de las fuentes.

El discurso de Chávez está caracterizado por representaciones, significados, ideas y creencias en torno a elementos religiosos, históricos, afectivos, militares y que reflejan un líder fusionado con su pueblo. Un imaginario épico y bélico en el que la nación es el punto nodal articulador

Por su parte, el discurso del chavismo en la era Maduro, en torno a la construcción del nosotros, presenta la apelación mítica vía representaciones de batallas, los recursos al imaginario religioso venezolano y las muestras de afectividad. En cuanto a los adversarios, se identifica el tema de la asociación con: lo extranjero, con un pasado indeseable y con la pérdida de los programas sociales. Del mismo modo, abundan elementos relacionados con las ideas de unidad, disciplina y lealtad y, en la construcción del adversario, resaltan representaciones en torno a odio, violencia y deshumanización; contenidos que encajan muy bien en la literatura sobre procesos polarizados (Lozada, 2011). Además, obviamente, de la presencia de Chávez en el discurso de los que quedan a cargo de seguir su legado.

Del pueblo chavista, no es bienvenida la desobediencia, división ni cuestionamientos, se requiere empatía y paciencia para con los que ahora quedan al mando del aparato, no desesperarse y, además, sobreponerse a las adversidades. La intención es reforzar un lazo afectivo; que se sienta como el apoyo propio de una *gran familia*.

En cuanto a las personas que se identifican con el chavismo, su discurso expresa lo siguiente: somos chavistas desde el sentimiento, patriotas, con memoria histórica, pobres, luchadores, defensores de las misiones y vinculados a un proyecto que no depende de una persona y consideramos que los adversarios son ricos, extranjeros, representan el pasado, son violentos, mentirosos, manipuladores y buscan la división. En ese sentido hay una muy buena comunicación entre las intenciones de los emisores clave y la reproducción de su discurso por parte de los receptores.

Sin embargo, el *descontento* se hizo presente en la autodefinición. En la misma línea, está fuertemente marcado el tema del *nosotros como adversario* y las asociaciones de Maduro como alguien débil y carente de liderazgo. Se trata de una mezcla interesante entre reproducción casi literal de contenidos compartidos con reapropiaciones y asociaciones que desafían y entran en tensión con las intenciones del aparato chavista.

En otro orden de ideas, en el discurso del liderazgo, prensa y opinión opositoras abundan los fragmentos en que se encuentran explícitamente mezcladas las referencias al nosotros y a los otros en un marco dicotómico de sentido (progreso-atraso, paz-confrontación, nación-extranjeros, gerencia económica-modelo económico fracasado). Las representaciones polarizadas y polarizantes no son exclusivas del chavismo. Se identifica una concepción particular de política ligada a contenidos tecnocráticos (la idea de política asociada a la administración de una empresa), la imagen que se intenta proyectar es una que defiende el acuerdo y la convivencia mientras que el polarizador es el otro.

Más aún, si las cuestiones morales en el discurso chavista equedaba expresadas en una estructura de sentido basada en nosotros, los buenos, ellos, los malos, en el opositor es nosotros, los representantes de la verdad, ellos, los de la mentira. El adversario, en términos temporales, es símbolo de atraso. Se defiende la paz, el progreso, la unidad y un nosotros luchador, nacionalista que quiere una mejor gerencia económica. Y se presenta la intención de que se conciba al adversario como frágil, confrontativo, atrasado, extranjero y que



defiende un modelo económico fracasado, aparte de destacar la arbitrariedad del liderazgo de Chávez y de Maduro.

Ahora bien, el pueblo que se identifica con la oposición se percibe como defensor de la empresa privada, de las virtudes intelectuales, del esfuerzo, deseoso de un cambio, defensor de la democracia y en contra de la división del país y del militarismo. Mientras tanto, el adversario es el extranjero, atrasado, violento, irracional, al que le gustan las cosas fáciles, que atenta contra la democracia y que significa deterioro social y económico. En ese sentido, la reapropiación discursiva no se sale tanto de la línea y la reproducción de imaginarios dentro del polo es exitosa. No obstante, hay elementos que entran en tensión con las intenciones de sus representantes. La primera, al igual que en el chavismo, es el *descontento*; aunque siguen votando en forma importante, el opositor se muestra cansado y desencantado.

También hay una tensión en torno a los mecanismos para el cambio político: se identifican contenidos que apuestan por la vía de la democracia electoral y otros tantos que no ven con malos ojos caminos fuera de ésta. Desde este esquema de sentido, el chavista es el ignorante, irracional y atrasado, esto es peligro debido a que, sí, el irracional es el violento, pero la deshumanización también facilita la violencia para con el otro. El opositor educado, autónomo y racional encuentra bastante sencillo la invalidación del adversario como interlocutor legítimo.

Se establecía en alguna parte del capitulado que se considera fundamental el postulado según el cual “no se necesita solamente un héroe sino un mundo que le cuadre” (Arenas y Calcaño, 2006: 85). Si esta clase de interpelaciones y reapropiaciones discursivas polarizadas encuentra fuerza de movilización es porque hay un mundo que le corresponde de algún modo. No obstante, aunque siguen presentes manifestaciones de violencia política, y los números electorales legitiman el esquema bipartidista, el descontento identificado en las construcciones discursivas de los actores estudiados puede sugerir que la reproducción de la confrontación como búsqueda de legitimidad intragrupal se está agotando. Maduro llama a guerra, a rebelarse, sus seguidores solo asienten sin estar convencidos y los partidos de oposición no llenan sus expectativas de movilización; quizás el mundo está comenzando a descuadrarse para la polarización.

En este sentido, si se revisan los últimos números del *Venebarómetro*, puede conocerse que: a) 84.1% considera negativa la situación del país mientras 15% la considera positiva, b) 68.4% considera mala la gestión de Maduro y 30.6% buena, c) 50.1% piensa que la MUD no está bien enrumada y que está bien enrumada 40.3%, d) 52% considera que Chávez no hizo bien las cosas y su doctrina debe ser descartada, mientras que 42% piensa que lo hizo bien y su doctrina debe mantenerse, e) Solo 33.9% califica de forma muy buena y buena a la oposición en la Asamblea Nacional y f) 58.8% se identificación con la oposición, 29.3% con el oficialismo, 10.4% no identificado, 1.5% pro oficialismo y 22.2 % pro-oposición. (Encuesta de Venebarómetro Abril 2016).

Estos datos lo que reflejan es la complejidad de la coyuntura, aunque sirven para sustentar algunas afirmaciones que se han establecido a lo largo del trabajo. En cuanto al punto a) debe recordarse cómo la crisis atraviesa todos los discursos analizados, b) habla de un punto común ya repasado también, a saber, la mala recepción de Maduro, el punto c) evidencia las razones que se han establecido también para ser prudentes con lo que significa el reciente apoyo electoral a la oposición.

Por otro lado, d) contrasta lo que es un buen número en relación a Chávez versus el mal desempeño de Maduro, aquí hay una mayor paridad en lo que se refiere a quienes rechazan el legado del expresidente y quienes lo aceptan. Esto también podría postularse como evidencia para sostener lo que se ha dicho acerca de distinguir entre mala evaluación al chavismo sin Chávez y desaparición del chavismo. Por su parte e), refuerza el punto c) y muestra cómo el apoyo a la oposición tampoco está garantizado y, por último, si bien e) muestra una predilección en la autodefinición hacia la oposición<sup>36</sup>, solo recuerda (entre los no identificados y los pro uno u otro bando) la importancia que puede tener ese bloque que fluctúa entre los extremos en juego.

La lucha política entre el chavismo y sus opositores también ha sido una lucha por los símbolos nacionales; apropiaciones y reapropiaciones de la bandera, asociaciones a Estados Unidos o a Cuba, resignificaciones de los mitos fundacionales. Ambos juegan con esta intención de constituirse como el único pueblo (venezolano) legítimo y apelar a lo nacional

---

<sup>36</sup> Siempre debe recordarse la heterogeneidad de este bloque en el que resulta difícil encontrar definiciones positivas; el máximo aglutinante es la negación del chavismo.

para garantizar la cohesión de sus seguidores. Lo peligroso de este uso estratégico de los imaginarios es que puede servir para justificar la violencia dado que se considera al otro como un extraño, como alguien fuera de la comunidad política.

El conflicto en Venezuela ha supuesto muerte, es lo que ocurre cuando se exagera la lógica amigo-enemigo en la manera en que se definen las principales identidades políticas de un país. El aniquilamiento del otro, desde estos marcos polarizados, es siempre una posibilidad y, en el caso venezolano, ha sido una realidad. Empero, llama la atención darse cuenta de cómo esta figura, la de la guerra, si bien está implicada de algún modo en la propia idea de política, está presente de múltiples formas en los discursos de los protagonistas en el caso que nos interesa. O se usa como amenaza, o se expone como miedo, de cualquier modo se trata de una latencia inevitable en este tipo de conflictos.

En esta etapa del conflicto, el asunto de la convocatoria a referéndum revocatorio de Maduro es la matriz del conflicto; crea división en la fuerza opositora y ha propiciado una serie de atropellos al proceso por parte de un Estado venezolano cada vez menos interesado en no evidenciarse bajo el control de un partido. También está el hecho de que la conquista de la Asamblea Nacional, cuya sede queda en el centro de la ciudad (bastión chavista) ha supuesto un quiebre a las fronteras politizadas caraqueñas que ya ha dejado varios enfrentamientos. Por otro lado, diariamente hay protestas por la situación socioeconómica en todo el país, las cuales están siendo confrontadas por lo que permite el decreto de Maduro sobre medidas de excepción; cada vez son más los saqueos por comida mientras el gobierno trata de aplicar discriminaciones políticas a la distribución.

Es Schmitt quien ha subrayado que “la identidad de una comunidad política democrática depende de la posibilidad de trazar una frontera entre «nosotros» y «ellos»” (Mouffe, 2003: 60), en una relación de amigo/enemigo. Para este teórico político alemán, definir una homogeneidad exige la eliminación, de alguna manera, de la heterogeneidad; para incluir hay que excluir. Toda identidad está constituida en función de la alteridad, al hablar de polarización valdría entonces señalar que esta lógica queda exacerbada. En términos schmittianos, una cosa es una relación entre adversarios y otra entre amigos y enemigos; es lo que parece señalarse que ocurre en contextos polarizados y es lo que varios elementos expresan en el caso de estudio de la presente investigación.

En otro orden de ideas, la investigación presentó la discusión acerca del populismo a la bolivariana y su relación con la democracia. En ese sentido, se le suele adscribir al chavismo: a) una lógica incluyente de identidades que no eran traducidas en términos institucionales, b) un talante disruptivo con el orden establecido y con maneras de representación que son resignificadas como excluyentes, c) la redefinición de fronteras de la ciudadanía y d) una puesta en escena de la exclusión.

Con Aibar, se propuso entender al populismo “como una forma política que presenta el daño del cual se siente objeto un sector de la sociedad” (Aibar, 2009: 49). En vez de pensar al populismo como un fenómeno opuesto a la democracia, hay que sostener que estos están íntimamente relacionados; el populismo es una posibilidad siempre latente, un familiar que emerge de los déficits institucionales de la democracia liberal procedimental. Es un lugar común sostener que el populismo corroe las instituciones, sin embargo, es precisamente una descomposición institucional lo que lo hace surgir y, además, podría sostenerse que también crea instituciones, informales o no<sup>37</sup>.

También se apostó por concebir al populismo como “lógica política y no confundirlo con movimiento populista, régimen populista o ideología populista” (Retamozo, 2014: 48). Se trata de un tipo de relación política, una expresión política, que pone en cuestión el orden institucional de lo social y que plantea “una frontera antagónica separando el pueblo del poder; una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo [y] la unificación de estas diversas demandas [...] en un sistema estable de significación” (Laclau, 2005: 99).

No obstante, si esto fue plausible para el chavismo en sus tiempos de gloria, cada vez se hace más difícil seguir hablando en términos de lógica política de inclusión y articulación simbólica de los excluidos. Cada vez son más frecuentes los rasgos autoritarios señalados por los que parten de la incompatibilidad entre populismo y democracia. Desde este punto de vista, valdría la pena preguntarse si el proceso de cierre de filas que se expuso implica una desconexión del aparato político y el resto de la población, agotándose así una

---

<sup>37</sup> Ya se ha dicho que el chavismo en buena medida no solo no destruye sino que refuerza rasgos institucionales del histórico estatismo rentista venezolano, esta vez por medio de las misiones o programas sociales. La capacidad de institucionalización de estos programas más allá del chavismo es algo que solo el tiempo puede decir.

lógica populista en términos de reivindicación y quede puro clientelismo y fuerza. En ese sentido, vale recordar que, en esta evolución autoritaria del chavismo, con Chávez y sin él, no puede soslayarse la dialéctica con la oposición en la mutua conformación de sus identidades y acciones.

Así pues, señala Smilde que “el gobierno de Maduro ha mermado las libertades políticas y civiles hasta un punto no visto en el mandato de Chávez” (Smilde, 2015: 54). La represión es cotidiana al tiempo que se acentúa el control sobre los medios, con casos importantes de presión para que los dueños vendieran sus canales o periódicos. En esa dialéctica de mutua conformación de identidad, debe señalarse el aumento de la presión opositora por distintos frentes y el hecho de que, sin necesidad de endosar completamente la tesis de la guerra económica, no es un secreto la medida en que intereses económicos nacionales y foráneos presionan para acentuar la crisis.

En esta línea, el régimen de Maduro también se ha caracterizado por una intolerancia creciente a la crítica interna (Ellner, 2014: 9). Las imposiciones desde arriba han sido evidentes, sobre todo en los últimos tiempos de Chávez, y más con Maduro. Así pues se resalta la tensión entre movimientos sociales ligados al chavismo, electorado general y línea oficial –entre lo popular y el liderazgo desde el aparato político. Lo interesante, en este sentido es que, en el discurso opositor está la creencia de que en la era Maduro la represión e inflexibilidad ha sido mayor (incluso está presente la postulación de un Chávez más moderado). Mientras, en seguidores chavistas, del heredero se pide más *mano dura*.

Por otro lado, la investigación también se insertó en el debate acerca de las bases del apoyo al chavismo y no pudo eludir el cuestionamiento acerca de si se acerca su fin. En este sentido, en un reciente evento en FLACSO-México<sup>38</sup>, el especialista Rodrigo Salazar, además de señalar el peso que ha tenido en esto el elevado precio del petróleo que disfrutó Chávez, señaló que en Venezuela el electorado suele castigar el rendimiento económico. En este sentido, puede decirse que por primera vez el chavismo está sufriendo el voto económico. Con Chávez tardío, los índices económicos no eran buenos pero su apoyo se

---

<sup>38</sup> El seminario “¿Fin del giro a la izquierda en América Latina?” se llevó a cabo el 20 de mayo de 2016 en la Flacso sede México. Y contó con la participación de Juan Olmeda (El Colegio de México), Santiago Basabe (Flacso Ecuador), Gisela Zaremberg (Flacso México), Mario Torrico (Flacso México) y Rodrigo Salazar (Flacso México).

ancló en las misiones, ahora la promoción de ellas no parece suficiente para la administración de Maduro. Así pues, el proceso que lideró Chávez, según varios autores, está padeciendo del talón de Aquiles del liderazgo carismático: la sucesión.

Desde esta óptica, se señaló que “quizás el mayor déficit de Maduro es la falta de carisma en un gobierno diseñado por, e institucionalizado sobre, una figura carismática” (Smilde, 2015: 52). Este es un tema de debate porque se suele sostener que el carisma de Chávez pudo soportar momentos económicos difíciles (como el paro petrolero de 2003). En esa línea, valdría la pena apuntar que *Resteados con Maduro* es un lema que se ha utilizado últimamente en varias ocasiones por la línea oficial, una frase que se parece mucho a *Con hambre y sin empleo, con Chávez me resteo*. El asunto es que, el carisma del ex mandatario parecía soportar cualquier adversidad o mal rendimiento gubernamental, el de Maduro no tanto, por eso no es raro que la lealtad aparezca con gran peso en el discurso del chavismo sin Chávez.

Se podría hablar entonces de una construcción mítica de Chávez y vincularlo con lo que ocurre con Bolívar, sin embargo, en el mito de Bolívar existe una distancia que es la que permite justamente la re-apropiación, la re-presentación del líder independentista. Quizás sea por cuestiones temporales, y la impronta del duelo, pero con Chávez no hay todavía una re-presentación o una re-apropiación es una omnipresencia discursiva. Así visto, la fusión pueblo-líder se consuma mediante la desaparición física del último. No obstante, hay algunos elementos en el discurso de sus seguidores que invitan a sostener cierta relativización de su figura.

El peso del legado, junto a la consumación de la fusión pueblo líder con la muerte<sup>39</sup> de Chávez, y su respectiva idealización, parece estar relacionado con el descontento para con los representantes institucionales del chavismo por parte de los seguidores del proyecto. La

---

<sup>39</sup> Al inicio de esta investigación, se usaba el término poschavismo para hacer referencia indistintamente a 1) una dimensión estrictamente temporal (el contexto luego de la muerte de Chávez) y 2) la dirección partidista que se identifica con el chavismo luego de la desaparición física del líder. Ya en el desarrollo de la misma se decidió precisar y referirse a 1) utilizando expresiones como “tras la muerte de Chávez” o “después de Chávez” y a 2) vía la construcción “chavismo sin Chávez”. No se trata de precisiones sin importancia debido, sobre todo, a que se ha sostenido a lo largo del trabajo de que no puede asumirse un fin del chavismo sin más luego de la muerte del *comandante supremo*. Y lo que muestra es lo problemático que puede ser anclarse en tiempos rígidos fijados por inicios o fines de períodos presidenciales; en los imaginarios las temporalidades de los procesos se yuxtaponen.

comparación es inevitable, y, en la comparación, siempre perderá un simple mortal ante la figura sacralizada del ex mandatario. Empero, si se establece un compromiso con la creencia según la cual el chavismo introdujo una inclusión simbólica de los excluidos a tal punto que hubo una revolución en su conciencia y aspiraciones (a través también de cierto mejoramiento de sus condiciones) entonces valdría la pena pensar que la consolidación de esas aspiraciones las ha transformado en exigencias que permiten juzgar y criticar ahora a los representantes del PSUV. Las expectativas de mejoramiento se convierten ahora en altas demandas de difícil atención<sup>40</sup>.

En el discurso de las personas que se identifican con el chavismo puede leerse una combinación entre elementos personalistas y afectivos en torno al líder fallecido, pero también cuestiones de contenido más allá de Chávez. Esto invita a pensar en que no es tan contradictorio la institucionalización de un proyecto en el que esté tan presente una lógica personalista, aunque la sacralización del líder tenga un papel ambivalente a este respecto. En ese sentido, lo anterior se relaciona con la conformación y fortalecimiento de una identidad política popular que incluso implica un posible rechazo, a partir de allí, a los representantes chavistas oficiales por cuestiones que podrían ir más allá de la falta del carisma de Maduro<sup>41</sup>.

Esta investigación se ha sostenido sobre el postulado según el cual “los residentes de los barrios –los cuales son retratados como inquebrantablemente leales a Chávez (y, por lo tanto, iliberales)- son altamente plurales, diversos y autónomos, con sus lealtades impulsadas por una variedad de factores” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 202). Las derrotas electorales del chavismo también serían pruebas para desafiar la usual caracterización de una masa pasiva acrítica. Las comunidades organizadas presentan limitaciones y resistencias importantes a las imposiciones pretendidas desde el ejecutivo demostrando “una tendencia marcada hacia la independencia y la defensas de sus intereses constitutivos” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 289). Éstas defienden sus objetivos incluso frente al Estado

---

<sup>40</sup> Este es un problema que sufrieron los Estados desarrollistas. Dada la elevación de demandas, se vuelve difícil cuando la situación exige recortar derechos de alguna forma; es la camisa de fuerza que tiene Maduro y que es recordada por Smilde.

<sup>41</sup> En este sentido, vale la pena comparar lo que sucede en Venezuela con el peronismo en Argentina. Este último se constituyó en un proyecto que trascendió al líder, que todavía tiene influencia en la vida política de ese país sudamericano y en los marcos de referencias de los actores y que, sin embargo, no involucra una toma de posición homogénea, ya que, a grandes rasgos, puede hablarse de peronismo oficial y disidente.



que las patrocina debido, entre otras cosas, a que los sectores excluidos cuentan con formas de organización popular previas a Chávez. No puede asumirse una relación de apoyo automático entre los diferentes actores del chavismo (y de la oposición), las organizaciones *de abajo* no representan una masa pasiva, muchas veces dicen *no*.

Las adversidades socioeconómicas y electorales no significan necesariamente que el chavismo esté en vías extinción. Sobre todo porque en el país seguirán siendo populares ideas como:

Concentración del poder en manos del ejecutivo, prepotencia con la oposición [...] visión positiva e integracionista de los militares, expansión del Estado en el manejo de la economía [...] desmedido gasto público que favorezca el consumo, papel redistribuidor de la renta petrolera que permita, mediante determinados programas sociales, prácticas y ayudas para atender a los estratos populares, y facilitar así su movilidad, exaltación del venezolano común, sobre todo el proveniente de zonas rurales y una ideología de relaciones internacionales [...] prointegracionista (Corrales e Hidalgo, 2014: 78)

Ideas que constituyen el imaginario político venezolano incluso antes de Chávez, el cual este último solo lo profundizó y reforzó.

En relación con lo anterior, hubo una última dimensión importante que se trató en la investigación, a saber, el tema de los imaginarios compartidos. Según lo que ha emergido de los discursos analizados, las identidades políticas en conflicto comparten lo que podría sostenerse como un imaginario más o menos militarista, rentista, clientelar, religioso, que deslegitima de diversas formas al adversario político, privilegia la idea de unidad y no tan sancionador de liderazgos personalistas. En ese sentido, lo que se comparte también funciona como matriz que explica el conflicto.

La idea de unidad<sup>42</sup> goza de un puesto privilegiado en el imaginario político venezolano. La carga axiológica positiva en la idea de unidad es algo en común por opositores y chavistas. Del mismo modo, el tema moral, afectivo y religioso que enfrenta a un nosotros avalado por Dios y a un ellos repleto de herejía no es exclusivo del chavismo.

---

<sup>42</sup> Esta idea de unidad es una que tiende a excluir el conflicto. Es posible la idea de unidad que incluya un conflicto pluralista, no debe desecharse esta posibilidad, solo que en el conflicto venezolano parece lejana.

La lucha política polarizada muchas veces se convierte en una lucha también por los símbolos de la religiosidad venezolana.

De igual forma, varias propuestas e iniciativas de los líderes opositores, y de forma más evidente por los chavistas, hablan de esta institución cultural del clientelismo con base en la renta petrolera como parte también del imaginario político venezolano. También se identifica que el personalismo marcado en un líder que sintetiza la unidad de una organización, y que aplaca cualquier grieta, aunque se explicita como algo negativo en Chávez para opositores y alternativos, no parece estar tan sancionado ni excluido, sino presupuesto y bien valorado, en la crítica que se hace al propio grupo o a otros adversarios.

Igualmente, el opositor parece compartir con el chavista la creencia según la cual la situación no estaría tan mal con Chávez vivo dado el *mejor manejo* del expresidente en comparación con su sucesor. Incluso, en vistas de que uno de los pilares de su descontento con la dirigencia opositora es la falta de liderazgo, se podría afirmar que la presencia de Chávez ha dejado una huella en el caraqueño opositor que sirve incluso para evaluar negativamente al propio polo.

Por otro lado, puede resultar muy provechoso pensar en un imaginario militarista compartido entre chavistas y opositores, como un rasgo general de la política venezolana, y ya de eso se ha escrito mucho; la *mano dura* es deseada ante el caos de los malos políticos. La *mano dura* militar, de hecho, es un componente clave de los imaginarios y procesos sociopolíticos latinoamericanos. Las expectativas castrenses por el control político han marcado la historia de la región y son aspiraciones que incluso están presente en buena parte del resto de la sociedad. Como se dijo con anterioridad, Chávez es hijo de esas realidades y de esos imaginarios y la oposición no puede deslindarse de esa tradición. Aunque la lógica militar sea más explícita en el aparato chavista, el que la intervención militar en un cambio político esté presente en las expectativas opositoras expresa la vigencia de este imaginario.

Sin embargo, y es lo que resulta interesante del caso venezolano, siempre parece prevalecer un freno en la concreción última de un imaginario militarista que se quiere saltar los procedimientos democráticos. Esta tensión es compartida por los dos polos: ¿De qué medios valerse para mantener el poder? ¿Con qué medios alcanzarlo? Lo interesante es que,

aunque en el discurso de ambos bandos existan condiciones de posibilidad para la violencia, la mayoría de la sociedad venezolana siempre ha sancionado cuando algún actor trata de responder esas preguntas con recursos fuera del juego democrático formal. No parecen haber límites en los mecanismos para defender la revolución, o para acabarla, pero el voto sigue siendo el camino preferido. Puedo definirme muy democrático pero ¿Por qué seguir el juego ante un jugador que se cree que rompe las reglas y lanza el tablero? El gusto por el juego parece seguir prevaleciendo en última instancia, los imaginarios estudiados refuerzan esto pero también dan pie a que en algún momento pudiera no ser así.

En todo caso, hay que recordar que “durante el período del pacto de puntofijo, el país tuvo un modelo de democracia iliberal que limitó la participación, restringió el acceso al poder, privilegió una minoría y politizó las instituciones del Estado” (Smilde y Hellinger, 2011: 1, 219). En este sentido lo que es visto, en la política chavista, como regresión a épocas dictatoriales o desviación de lo que se venía haciendo, realmente habría que comprenderlo como una continuidad. Si bien hay una ruptura importante con el orden precedente, y los cambios han sido muchos y en muchos sentidos, no en pocas dimensiones se encuentran semejanzas entre la etapa puntofijista y la chavista. Hay un consenso en la literatura, tanto la más crítica como la más cercana al chavismo, en que se están cometiendo los mismos errores de la era puntofijista (como la dependencia del rentismo petrolero, exclusión de los diferentes a la identidad política oficial, acceso político privilegiado basado en lealtades, corrupción, concentración de poder, etc.).(Smilde y Hellinger, 2011: 1, 322-324). Así visto, Chávez, y sus detractores, solo son hijos más de la democracia a la venezolana.

Así pues, se plantea como líneas de investigación que el presente trabajo motiva y deja abiertas a: a) una ampliación del corte temporal de la presente investigación para seguir pulsando la polarización en todo el período de Maduro en el poder, b) la explicitación y reconstrucción de imaginarios sociales compartidos entre identidades políticas que se insertan en un conflicto que excede los márgenes de la política, c) una indagación que rastree el sistema de alianzas que permita sostener cómo el chavismo realmente no desafía burguesías nacionales y transnacionales y ponga en tela de juicio su naturaleza

anticapitalista y d) la pregunta por las condiciones para pensar en un eventual fin del chavismo.

En otro orden de ideas, y para terminar la redacción de esta investigación, ofrezco unas palabras más personales en torno a lo que ha significado el presente trabajo. Ha quedado lo suficientemente claro que el conflicto en Venezuela es uno que interpela y presiona para que te posiciones en uno u otro bando. En varios lugares he escrito que la intención ha sido tratar de comprender la polarización sin sucumbir ante ella, como recientemente he leído en otro lugar. Entiendo que esto puede ser problemático en el sentido de ser susceptible de una acusación de una posmoderna falta de compromiso. En esa línea, escribí en algún momento que no pretendo una falsa imparcialidad, menos cuando traté de ser un investigador atravesado por su objeto de estudio, no separado de él.

Con esto establecido, puedo decir que me mantengo crítico a la polarización, pero no en el sentido, más presente en el discurso opositor, de que todos somos venezolanos, hermanos y deberíamos dejar nuestras diferencias para unirnos en un abrazo eterno mientras comemos arepas y escuchamos el *Alma Llanera*, o vemos jugar a la *vinotinto*. Sino porque esta estrategia limita el espectro político a dos opciones cuyas dirigencias se cierran cada vez más a escuchar las voces que los apoyan.

Este conflicto todavía tiene raíces profundas, todavía cala y logra disimular su carácter de artificialidad o estrategia conveniente a ambos bandos, llegará el momento en que el conflicto deje de tener anclaje, ya no responda a las realidades que trata de representar y emerjan otras voces. En ese sentido, el suelo de donde me paro es uno deseoso de que se acelere este proceso y que, como pasó con el bipartidismo AD-COPEI, el PSUV-MUD encuentre sus limitaciones.

El valor de la revolución bolivariana es inmenso, es muy fácil apreciar las razones de su surgimiento, sus logros y, aunque en muchos sentidos ha mantenido viejas formas de hacer política, su intento por hacer una política diferente. Últimamente, con la creciente militarización de la sociedad venezolana auspiciada por el PSUV es muy difícil mantener un apoyo a la opción oficial. El asunto es que uno nunca termina de descifrar de qué va esta oposición y qué harían en el poder. Lo ideal sería que la sociedad venezolana mantenga

esos índices de participación en los canales institucionales de resolución de conflictos y que las diferencias se mantengan dentro de un marco un poco menos dañino.

Por otro lado, siempre agradeceré la oportunidad de adentrarme en la realidad de mi país de la forma en que lo hice. Es increíble todo lo que ignoraba antes de realizar la investigación, y todas las preguntas que ahora me genero cuyas respuestas también ignoro. Ha sido una experiencia dolorosa, llena de sacrificios pero valió la pena.

## Bibliografía

- AAVV. (2007), “Representaciones sociales del presidente Chávez y la polarización política en Venezuela” en *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, ALAS.
- Aboy, Gerardo, (2010), “Populismo, regeneracionismo y democracia” en *PostData*, 15, 1.
- Acosta, Y. (2013), “Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana” en Bisbal, Marcelino, *La política y sus tramas*, Caracas, UCAB.
- Aibar, J y Vázquez, D. (2009) *¿Autoritarismo o Democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*, México D.F, FLACSO.
- Alonso, L. E. (1998), *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Madrid, Fundamentos.
- Araya, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*, Costa Rica, FLACSO.
- Arenas, N. (2016). “El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma” en *Nueva Sociedad*, 261.
- Arenas, Nelly (2012). “La Venezuela rentista: imaginario político y populismo” en *Cuadernos del CENDES*, 80.
- Arenas, N. y Calcaño, L. (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*, Cendes, CDCH, UCV, Caracas.
- Baczkó, B. (1991), *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2005), “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la voluntad general” en Wacquant, L. *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Barcelona, Gedisa.
- Briceño, R. (2007). “Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas” en *Foro Internacional*, XLVII, 3, COLMEX, Ciudad de México.
- Cannon, B. (2009), *Hugo Chávez and the Bolivarian revolution; populism and democracy in a globalized age*, Manchester y Nueva York, Manchester University Press.
- Capriles, C. (2006). “La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo” en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 29.
- Castillo, Mayarí (2009). *Identidades políticas: trayectorias y cambios en el caso chileno*, México, FLACSO-México.

-Cegarra, J. (2012). “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales” en *Cinta de moebio*, 43.

-Chaguaceda, A. y Puerta, M. I. (2015) “Quio vadis Venezuela: de la democracia delegativa al autoritarismo del siglo XXI” en *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, IV, 1.

-Chávez, Hugo. (2012a). “Cierre de campaña del candidato de la patria” [fecha de consulta: 25 de Enero de 2016]. Disponible en: <http://blog.chavez.org.ve/temas/discursos/cierre-campana-candidato-patria-hugo-chavez/#.VxHQKzDhDIU>.

-Chávez, Hugo. (2012b). “Discurso del comandante Chávez en cadena nacional del 8 de Diciembre de 2012” [25 de Enero de 2016].

Disponible en: <http://revolucionomuerte.org/index.php/discursos/discursos-comandante-hugo-chavez/10-lea-el-texto-integro-del-discurso-del-comandante-chavez-en-cadena-nacional-del-8-de-diciembre-de-2012>.

-Ciccariello-Maher, G. (2013), *We created Chávez: a people's history of the venezuelan revolution*, Carolina del Norte, Duke University Press.

-Corrales, J. (2005), “In search of a theory of polarization; lessons from Venezuela, 1999-2005” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 79.

-Corrales, J. e Hidalgo, M. (2013). “El régimen híbrido de Hugo Chávez en transición (2009–2013)” en *Desafíos*, 25(1), Bogotá.

-*Correo del Orinoco*, 1252, 4 [6 de Marzo de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1253, 4 [7 de Marzo de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1254, 4 [8 de Marzo de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1281, 4 [8 de Abril de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1285, 4 [12 de Abril de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1288, 4 [15 de Abril de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1289, 4 [16 de Abril de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1290, 4 [17 de Abril de 2013]

-\_\_\_\_\_, 1586, 5 [13 de Febrero de 2014]

-De Ípola, E. (1982), *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires.

-De Ípola, E. (1979), “Populismo e ideología” en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, 41, 3.



-De la Torre, C. (2008) “Populismo, ciudadanía y Estado de derecho” en De la Torre, C. y Peruzzotti, E. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO Ecuador, Quito.

-Del Búfalo, E. y López Maya, M. (2006). “Identificación y análisis de los principales cambios realizados por los nuevos gobiernos. Venezuela”. En Elías, A. *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*, CLACSO, PIT-CNT Instituto Cuesta Duarte: Buenos Aires, Argentina.

-Del Canto, Ero, (2012) “Investigación y métodos cualitativos: un abordaje teórico desde un nuevo paradigma” en Revista Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela, 22, 40.

-De Laire, Fernando (2008). “El análisis estructural de Hiernaux” en Suárez, Hugo José (Coord.). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México, El Colegio de Michoacán, IIS, UNAM.

-Diez, F. (2011), “Polarización política y mediación internacional. Experiencias y reflexiones personales Francisco Diez” en Lozada, M. *Polarización social y política en Venezuela y otros países*, Caracas, Centro Gumilla, UCAB.

-Dubar, Claude (2000). *La socialización*, Paris, Armand Colin.

-Ellner, S. (2014) “After Chávez: The Maduro Government And The „Economic War“ In Venezuela” en New Left Project. Disponible en: [[http://www.newleftproject.org/index.php/site/article\\_comments/after\\_chavez\\_the\\_maduro\\_government\\_and\\_the\\_economic\\_war\\_in\\_venezuela1](http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/after_chavez_the_maduro_government_and_the_economic_war_in_venezuela1)]

-Ellner, S. (2013). “Just how radical is president Nicolás Maduro” en *NACLA: Report on the Americas*, 46, 2.

-Ellner, S. y Hellinger, D. (2003), *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*, Buenos Aires, Nueva Sociedad.

-García-Guadilla, Pilar. (2014). “Venezuela before and after the protests” en *NACLA: Reporto on the americas*, 47, 3.

-García, Nestor (2003). “Quién habla y en qué lugar: sujetos simulados e interculturalidad” en *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, 22.

-Germani, G. (2010) *La sociedad en cuestión*, Buenos Aires, Clacso.

-Germani, Gino, Di Tella, Torcuato y Ianni, Octavio, (1973), *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México D. F, Era.

-Giménez, Gilberto (2009). “Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas” en *Frontera Norte*, 21, 41.

- Girola, Lidia (2011). “Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos” en *Sociológica*, 26, 13.
- González, M. (2014). “Chavismo y oposición: categorías y significados” en *Cuadernos de Pensamiento Político*, 44.
- Herrera, C. (2011). “Caracas, ciudad histórica diversa. Aproximación a la valoración espaciotemporal de los tejidos urbanos” en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 19, 2, Bogotá.
- Hiernaux, Jean Pierre, (2008), “Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales: aplicación a materiales voluminosos” en Suárez, Hugo José (Coord.). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México, El Colegio de Michoacán, IIS, UNAM.
- Hiernaux, D., Cordero, A. y Duynen, L. (2002), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, Costa Rica, FLACSO.
- Hurtado, S. (2009). “Animal urbano. Ensayos sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío” en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 15, 2, UCV, Caracas.
- Jackson, Ronald (2010). *Encyclopedia of Identity*, California, EUA, SAGE Publications.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, (1987), *Hegemonía y estrategia socialista; hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Loeza, Laura, (2008), *Organizaciones civiles: identidades de una élite dirigente*, México, CEICH-UNAM.
- Loeza, Laura y Castañeda, Martha (2011). *Identidades: Teorías y métodos para su análisis*, México, CEICH-UNAM.
- Lozada, M. (2008) “¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela” en *Cuadernos del Cendes*, Caracas, 25, 69.
- Lozada, M. (2011), *Polarización social y política en Venezuela y otros países*, Caracas, Centro Gumilla, UCAB.
- Lozada, M. (2014), “Us or them? Social representations and imaginaries of the other in Venezuela” en *Papers on Social Representations*, 23, 16, Londres.
- López Maya, M. (2011) “Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos”, en Lozada Mireya, *Polarización social y política en Venezuela y otros países*, Caracas, Centro Gumilla, UCAB.
- López Maya, M. (2007) “Las insurrecciones de la oposición en 2002 en Venezuela: causas y desafíos” en Maihold, Günther, *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*,

Madrid, Biblioteca Ibero-americana Vervuert.

-López Maya, M. (2009) “Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas” en Aibar Gaete, J. y Vázquez, D., *¿Autoritarismo o democracia?: Hugo Chávez y Evo Morales*, México D.F, FLACSO México.

-Lupu, N. (2010) “Who votes for chavismo? Class voting in Hugo Chávez’s Venezuela”, en *Latin American Research Review*, 45, 1.

-Magallanes, R. (2007), “El debate político en Venezuela a inicios del siglo XXI” en *Revista Politeia*, Caracas, UCV, 38, 30.

-Maihold, G. (2007) *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Biblioteca Ibero-americana Vervuert.

-Molina Vega, J. E., y Álvarez Díaz, A. (2004), *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*, Caracas-Valencia, Vadell Hermanos.

-Molinares, Viridiana (2005). “Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla” en *Revista de Derecho*, 24.

-Mouffe, Chantal (2003). *La paradoja democrática*, Barcelona, España, Editorial Gedisa.

-Núñez, O. y Sinhué, F. (2015). “Desacartonar el antiimperialismo: discurso e imaginario político en Hugo Chávez Frías” en Kozel, A., Grossi, F. y Moroni, D. *El imaginario antiimperialista en América Latina*, CCC Floreal Gorini, CLACSO, Buenos Aires.

-OVCS, (2016). “Informe de conflictividad social en Venezuela Mayo 2016” [fecha de consulta: 19 de Junio de 2016]. Disponible en: [www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2016/06/Conflictividad-social-en-Venezuela-en-mayo-2016.pdf](http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2016/06/Conflictividad-social-en-Venezuela-en-mayo-2016.pdf)

-OVV, (2015). “Informe del Observatorio Venezolano de Violencia” [fecha de consulta: 19 de Junio de 2016]. Disponible en: <http://images.eluniversal.com/2015/12/28/informe-del-observatorio-venez.pdf>.

-Peña, J. (2012). “Chávez en tres discursos” en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 41.

-Peña, Jorge y González, Osmar (2001). “La representación social: teoría, método y técnica” en Tarrés, María (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa, El Colegio de México, FLACSO.

-Pérez, O. (2013), “The basis of support for Hugo Chávez: measuring the determinants of presidential job approval in Venezuela” en *The latin americanist*, Michigan.

-Pintos, Juan y Marticorena, Juan (2012). “Análisis sociocibernético del discurso. La explotación de datos y los procedimientos informatizados en las investigaciones sobre Imaginarios Sociales. Un caso” en *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, Santiago de Compostela, 12, 2.

- Redacción El Universal, “Presidente Chávez presenta nueva y severa infección” en *El Universal* [5 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “A las 4:25 de la tarde falleció Chávez” en *El Universal* [6 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Ahora es que hay Chávez pa“ rato” en *El Universal* [12 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Cabello pide Calma a los grupos del 23 de Enero” en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Jueza ordenó al Sebin capturar a Leopoldo López” en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Maduro: crisis económica no se debe a malas políticas gubernamentales” en *El Universal* [26 de Agosto de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Maduro: se trama desde EEUU una guerra económica contra Venezuela” en *El Universal* [29 de Agosto de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Runrunes”, en *El Universal* [5 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Oposición: no es la hora de la diferencia, es la hora de la paz”, en *El Universal* [6 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “La historia apenas comienza”, en *El Universal* [6 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Control estatal marcó la economía”, en *El Universal* [6 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Alcaldes de la ciudad hacen votos por el diálogo y la paz”, en *El Universal* [7 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “La aceptación es la última fase del duelo”, en *El Universal* [7 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Un modelo que se hace insostenible”, en *El Universal* [7 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “La mentira más grande del mundo”, en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Ultrachavismo, tardo-chavismo y poschavismo”, en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “El fervor político toca lo religioso”, en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Modelo socialista impulsó la desindustrialización de la economía”, en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “El socialismo elevó tamaño del Estado y obligó a gastar más”, en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].

- \_\_\_\_\_, “La lucha es difícil pero no imposible”, en *El Universal* [8 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “La derrota del ganador”, en *El Universal* [15 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Runrunes”, en *El Universal* [16 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Tiempo de prudencia, diálogo y conciliación”, en *El Universal* [16 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Ramos Allup: el poschavismo dilapidó la herencia en días”, en *El Universal* [16 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Usted es el derrotado, su gobierno y lo que representan”, en *El Universal* [15 de Abril de 2013].
- \_\_\_\_\_, “López dice que destrozos en fiscalía son parte del plan del gobierno”, en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Represión y censura”, en *El Universal* [19 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Mesa acuerda tres días de duelo y pide investigación objetiva”, en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Estudiantes se desmarcan de sucesos violentos en la marcha”, en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Runrunes”, en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Capriles: en el país no hay guerra económica sino una economía de guerra”, en *El Universal* [15 de Octubre de 2013].
- \_\_\_\_\_, “24 callejones sin salida” en *El Universal* [5 de Marzo de 2013].
- \_\_\_\_\_, “La guerra económica es del gobierno contra el pueblo”, en *El Universal* [9 de Junio de 2014].
- \_\_\_\_\_, “Unidad!!! Divino tesoro”, en *El Universal* [13 de Febrero de 2014].
- \_\_\_\_\_, “MUD asegura que el empobrecimiento de la población resulta insostenible”, en *El Universal* [16 de Febrero de 2015].
- \_\_\_\_\_, “Capriles: el gobierno mantiene una guerra económica que perturba al país”, en *El Universal* [10 de Noviembre de 2014].
- Retamozo, Martín, (2014), “Ernesto Laclau y Emilio de Ípola ¿Un diálogo? Populismo, socialismo y democracia” en *Identidades*, 6.

- Ríos, A, “Chávez, el peor adversario de Maduro” en *El Universal* [8 de Marzo de 2013].
- Sagarzazu, I. (2014). “Venezuela 2013: un país a dos mitades” en *Revista de ciencia política*, 34(1), Santiago de Chile.
- Salas, Y. (2004), “La revolución bolivariana y la sociedad civil: la construcción de subjetividades nacionales en situación de conflicto” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10, 2, Caracas.
- Smilde, D. (2015). “The End of Chavismo?” en *Current History*, 114(769).
- Smilde, D. y Hellinger, D. (2011). *Venezuela’s bolivarian democracy: participation, politics and culture under Chávez*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Sommers, M. R., & Gibson, G. D. (2003). “Reclaiming the Epistemological'Other': Narrative and the Social Constitution of Identity” en Calhoun (ur.). *Social Theory and the Politics of Identity*, Londres, Basil Blackwell.
- Suárez, Hugo José (2008a), “El método del análisis estructural de contenido: principios operativos”, en Suárez, Hugo José (Coord.). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México, El Colegio de Michoacán, IIS, UNAM.
- Suárez, Hugo José (2008b), “Producción y transformación cultural) en Suárez, Hugo José (Coord.). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México, El Colegio de Michoacán, IIS, UNAM.
- Swidler, Ann (1986). “Culture in Action: Symbols and Strategies” en *American Sociological Review*, 51, 2.
- Tilly, Charles (1998). *Challenging authority*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- Torres, A. T. (2013) “Chávez y su poder simbólico” en en Bisbal, Marcelino, *La política y sus tramas*, Caracas, UCAB.
- Valenzuela, Pablo. (2014), “Caída y resurgimiento. La evolución de la oposición política venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez” en *Política y Gobierno*, 21, 2, CIDE, México D. F.
- Venebarómetro, (2016). “Venebarómetro Abril 2016” [fecha de consulta: 19 de Junio de 2016]. Disponible en: [www.prodavinci.com/2016/04/28/actualidad/vea-aca-la-nueva-encuesta-de-venebarometro-abril-2016/](http://www.prodavinci.com/2016/04/28/actualidad/vea-aca-la-nueva-encuesta-de-venebarometro-abril-2016/).
- Vela Peón, Fortino (2001). "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa." en Tarrés, María. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa, El Colegio de México, FLACSO.
- Victoria, G. (2014). “The Bolivarian Spring: What Are the Possibilities for Regime Change in

Venezuela?" en *Journal of International Affairs*, 68(1).

-Vilas, Carlos, (1995), *La democratización fundamental*, México, CONACULTA.

### **Entrevistas:**

-Entrevista con miembro del Instituto de Artes Escénicas y Visuales, Caracas, Venezuela, 27 de Junio de 2015.

-Entrevista con profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas, Caracas, Venezuela, 3 de Julio de 2015.

-Entrevista con líder comunitaria del Barrio Tres Arbolitos, Caracas, Venezuela, 6 de Julio de 2015.

-Entrevista con líder del Colectivo Tres Raíces, Caracas, Venezuela, 6 de Julio de 2015.

-Entrevista con colaborador de partido político y campaña de Capriles, Caracas, Venezuela, 8 de Julio de 2015.

-Entrevista con profesor de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 13 de Julio de 2015.

-Entrevista con concejal del municipio Los Salias, San Antonio, Venezuela, 16 de Julio de 2015.

-Entrevista con activista de periódico anarquista, Caracas, Venezuela, 19 de Julio de 2015.

-Entrevista con trabajadora de la administración pública, Caracas, Venezuela, 28 de Julio de 2015.

-Entrevista con colaboradora de partido político, Caracas, Venezuela, 29 de Julio de 2015.

-Entrevista con trabajadora de la administración pública, Caracas, Venezuela, 30 de Julio de 2015.

-Entrevista con enfermera del Hospital Universitario, Caracas, Venezuela, 5 de Agosto de 2015.

-Entrevista con psicólogo comunitario, Caracas, Venezuela, 13 de Agosto de 2015.

-Entrevista con trabajadora del hogar, Caracas, Venezuela, 13 de Agosto de 2015.



## Anexos

**Tabla 1. Esquema de sentido (asociaciones, disyunciones y valoraciones) del discurso de Chávez cierre de campaña el 4 de Octubre de 2012**

Nosotros	Adversarios
<p><u>Etiquetas</u>  Venezuela / <i>Países extranjeros</i>  Patria / <i>Nación entregada</i>  Revolución / <i>Contrarrevolución</i>  Socialismo / <i>Capitalismo</i>  Venezuela libre / <i>Venezuela encadenada</i>  Juventud / <i>Sin vigencia</i>  (Todas + / -)  <u>Fusión con el pueblo</u>  Todos somos Chávez + / <i>Chávez es una sola persona -</i>  <u>Historia y batallas</u>  Esta batalla nuestra tiene más de 500 años en esta Tierra / <i>una lucha inventada, sacada de la nada</i>  Hijos de Guaicaipuro / <i>imperio español</i>  Resistencia india y negra / <i>imperio español</i>  Explotados / <i>explotadores</i>  Dominados de siempre / <i>dominadores</i>  Hijos e hijas de Simón Bolívar / <i>huérfanos, sin herencia histórica</i>  Patriotas (de la independencia) / <i>imperio español</i>  Somos las tropas de Ezequiel Zamora / <i>terratendientes</i>  Caballería de Maisanta / <i>terratendientes</i>  Guerrilla con su corazón y brazo / <i>democracia puntofijista</i>  Somos los del Caracazo / <i>paquete neoliberal</i>  Venezuela viva, camina y corre / <i>muerte colectiva que se sufría en el pasado</i>  Venezuela se levantó como Lázaro / <i>muerte colectiva que se sufría en el pasado</i>  Le vamos a dar una paliza a la burguesía / <i>vínculos amistosos con la burguesía</i>  Eso es lo que está en juego el 7 de octubre, nos estamos jugando la vida de Venezuela / <i>el evento electoral es solo una cuestión política</i>  (Todas + / -)  <u>Contra el pasado</u>  Hoy todo el pueblo se alimenta de manera digna / aquí hace 20 años había hambre, pobreza y miseria  Venezuela viva, camina y corre / <i>muerte</i></p>	<p><u>Etiquetas</u>  Adeco / <i>psuvista</i>  Copeyano / <i>psuvista</i>  Neoliberal / <i>izquierda</i>  Paquetazo / <i>asistencia social</i>  Grandes ricachones / <i>pobres</i>  Corruptos / <i>honestos</i>  Grandes negocios / <i>mercado interno, local y artesanal</i>  Burguesía / <i>proletariado</i>  (Todas - / +)  <u>Perder las misiones</u>  ¿Ustedes creen que un gobierno del majunche impulsaría Barrio Adentro? / <i>las misiones sociales son solo posibles en su gobierno</i>  ¿Ustedes creen que un gobierno de los ricachones impulsaría la Misión Mercal? / <i>las misiones sociales son solo posibles en su gobierno</i>  ¿Ustedes creen que un gobierno de la burguesía impulsaría la misión Vivienda Venezuela? / <i>las misiones sociales solo son posibles en su gobierno</i>  (Todas - / +)</p>

<p><i>colectiva que se sufría en el pasado</i> (Todas + / -) <u>Religión</u> Venezuela se levantó como Lázaro / <i>muerte colectiva que se sufría en el pasado</i> Hoy es el día de San Francisco / <i>desatención de los días de los santos</i> Así somos nosotros, como San Francisco... era rico... entregó toda su riqueza a los pobres...se volvió santo / <i>ser rico, ser avaro, no pensar en los pobres</i> San Francisco... instrumento de su paz / <i>desestabilización, desorden</i> Agua bendita de San Francisco... preludio de lo que va a ocurrir el domingo 7 de Octubre / <i>la maldición y herejía de una derrota electoral y de que los otros ganen</i> (Todas + / -)</p>	
<p><b>El evento</b></p> <p><u>Religión</u> Hoy es el día de San Francisco / <i>desatención de los días de los santos</i> Gracias a Dios... ¡Aquí está Chávez de pie con ustedes! / <i>Ser desfavorecido por Dios</i> Hemos sido bañados por el agua bendita de El Cordonazo de San Francisco / <i>estar deslegitimados ante la divinidad</i> (Todas + / -) <u>Afectividad</u> Estamos cerrando campaña hoy de esta manera esplendorosa, desbordada de amor / <i>campana de odio opositora</i> No empujen allá, tengan cuidado, que se cayó alguien, ajá ¿Estás bien? / <i>Ser despreocupado por el pueblo</i> ¡Epa, compadre! / <i>Tener un lenguaje impropio del ciudadano común</i> (Todas + / -) <u>Fusión con el pueblo</u> Mira ese Chávez que está de boxeador, mira, dale + / <i>individualización -</i> <u>Historia</u> (Cierre de campaña) en Caracas, la cuna de Bolívar, Bolívar, Bolívar / <i>alguna ciudad sin referencia al Padre</i> Las patrullas bolivarianas para la batalla de Carabobo, en los comandos de campaña Carabobo / <i>dispositivos de campaña electoral sin referencia bélica</i> (Todas + / -)</p>	

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos contruidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 2. Esquema de sentido (asociaciones, disyunciones y valoraciones) del discurso de Chávez el 8 de Diciembre de 2012**

Nosotros	Adversarios
<p><u>Batallas</u>  Batallas políticas / <i>pasividad ante conflictos políticos</i>  Batallas económicas / <i>pasividad ante conflictos económicos</i>  Batallas sociales / <i>pasividad ante conflictos sociales</i>  Hemos venido dando esta batalla histórica... retomar las banderas de Bolívar / <i>estar involucrado en una lucha política más, no ser herederos de la épica historia venezolana</i>  (Todas + / -)</p>	<p><u>Inmoralidad</u>  Hemos enfrentado manipulaciones / <i>adversarios permisivos</i>  Hemos enfrentado...miseria / <i>adversarios generosos</i>  (Todas - / +)  <u>División</u>  No descansarán en la intriga, en tratar de dividir / <i>unidad</i>  (Todas - / +)</p>
<p><u>Religión</u>  Gracias a Dios que nos tocó...retomar las banderas de Bolívar / <i>la lucha política es enteramente laica</i>  Mucha mística / <i>sin vida, sin alma</i>  Mucha fe / <i>incredulidad</i>  Mucha esperanza / <i>desesperanza</i>  Fue como un milagro llegar al 4 de Febrero / <i>victorias no son un designio divino</i>  Fue como un milagro llegar aquí / <i>victorias no son un designio divino</i>  Fue como un milagro el 11 de Abril, el 12, 13 de Abril / <i>victorias no son un designio divino</i>  Yo sigo aferrado a ese milagro / <i>no soy un creyente</i>  (Todas + / -)</p>	
<p><u>Historia</u>  Hemos venido dando esta batalla histórica que... retomar las banderas de Bolívar / <i>estar involucrado en una lucha política más, no ser herederos de la épica historia venezolana</i>  Fue como un milagro llegar al 4 de Febrero / <i>victorias no son un designio divino</i>  Fue como un milagro el 11 de Abril, el 12, 13 de Abril / <i>victorias no son un designio divino</i>  (Todas + / -)</p>	
<p><u>Afectividad</u>  Una gran familia / <i>extraños</i>  Mi amada Fuerza Aérea / <i>extrañas e independientes fuerzas armadas</i></p>	

<p>Mi amada Guardia Nacional / <i>extrañas e independientes fuerzas armadas</i>  Mi amada Milicia / <i>extrañas e independientes fuerzas armadas</i>  (Todas + / -)  <u>Fortaleza</u>  Con la frente en alto / <i>cabizbajo</i>  Dignidad incólume como pueblo, como nación y yo como individuo / <i>escasa dignidad</i>  (Todas + / -)  <u>Fusión con el pueblo</u>  Dignidad incólume como pueblo, como nación y yo como individuo + / <i>pueblo, nación y presidente separados -</i>  <u>Relativización de su figura</u>  Yo como uno más de esta gran corriente bolivariana que aquí se desató / <i>su figura exacerbada</i>  Afortunadamente esta revolución no depende de un hombre / <i>la revolución depende de todos</i>  Hoy tenemos un liderazgo colectivo que se ha desplegado por todas partes / <i>liderazgo único</i>  (Todas + / -)  <u>Unidad</u>  Unidad, unidad y más unidad, ¡Esa debe ser nuestra divisa! / <i>división</i>  (Mis amadas FFAA) Unidad, unidad, unidad / <i>división</i>  (Todas + / -)</p>	
<p><b>La enfermedad</b></p> <p><u>Fortaleza</u>  Yo me veo obligado por las circunstancias + / - <i>puedo ser doblegado por una enfermedad -</i></p> <p><u>Batallas</u>  Además de todas esas batallas, se presentó una adicional, imprevista, repentina / <i>la enfermedad es un asunto de salud individual</i>  Hemos estado enfrentando el problema de salud / <i>la enfermedad se padece, se es pasivo ante ella</i>  Ir a enfrentar esta nueva batalla / <i>la enfermedad es un asunto de salud individual</i>  (Todas + / -)  <u>Fusión con el pueblo</u>  Hemos estado enfrentando el problema de salud / <i>la enfermedad es un asunto de salud individual</i>  Tuvimos una recaída / <i>la enfermedad la padezco yo solo</i>  (Todas + / -)  <u>Religión</u>  Tengo plena fe en ello / <i>incredulidad, desesperanza</i>  Como hace tiempo estoy aferrado (besa a Cristo) a Cristo, el Cristo / <i>no apelar a simbología cristiana</i>  Uno siempre ha vivido de milagro en milagro / <i>uno no ha sido favorecido por la divinidad</i>  (Todas + / -)  <u>Unidad</u>  Bueno es fortalecer la unidad nacional + / <i>división -</i></p>	

### Historia

Recuerdo en este momento aquella frase de Simón Bolívar, el padre Bolívar + / *no es necesario apelar al padre fundador* -

Cuando en los últimos días de su batalla física en este mundo, le decía a Urdaneta + / *no se comparte situación con el libertador* -

Bolívar: “Yo no tengo patria a la cual seguir haciendo el sacrificio...”... Bolívar: “Mis enemigos me quitaron la patria” - / Hoy, ¡Ah! ¡Gracias a Dios! Padre Bolívar, cuán distinta es la situación... Hoy sí tenemos patria y es la tuya Bolívar +

### **Maduro**

#### Trabajador revolucionario

Compañero / *distante*

Revolucionario / *conservador*

Gran experiencia / *inexperto*

Juventud / *vejez*

Trabajo / *holgazanería*

Conducción / *subordinación, dejarse llevar*

Manejo en situaciones difíciles / *incapacidad de mando*

Inteligencia / *torpeza*

Reconocimiento internacional / *desconocido internacionalmente*

Liderazgo / *subordinación*

(Todas + / -)

#### Maduro es pueblo

Un corazón de hombre de pueblo / *lejanía con el ciudadano común*

Don de gente / *lejanía con el ciudadano común*

Dirigiendo junto al pueblo siempre / *dirigir para sus intereses*

Siempre subordinado a los intereses del pueblo / *dirigir para sus intereses*

(Todas + / -)

#### Designación afectiva

Circunstancia que me inhabilite - / *muerte* -

Si algo ocurriera - / *muerte* -

Inhabilitara de alguna manera - / *muerte* -

Escenario - / *muerte* -

Mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total + / *elección dudosa* -

Ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente + / *elegir a otra persona (chavista u opositor) como presidente* -

Se los pido desde mi corazón + / *conclusión lógica o racional* -

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos construidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 3. Esquema de sentido (asociaciones, disyunciones y valoraciones) del discurso de Nicolás Maduro y de la prensa, opinión y línea institucional chavista (muerte de Chávez 2013, elecciones presidenciales 2013, protestas 2014 y situación económica 2013-2015)**

Nosotros	Adversarios
<p><u>Unidad y disciplina</u>  Cerrar filas / <i>Cada quien por su lado</i>  Solo somos Chávez si estamos juntos, unidos y disciplinados / <i>Dejamos de ser Chávez al estar separados y desobedientes</i>  Unidad y disciplina son las bases para garantizar la estabilidad política de la patria / <i>Multiplicidad y desobediencia garantizan inestabilidad política</i>  Garantizar la unidad / <i>diversidad</i>  Que no haya odio sino amor, paz, unidad y disciplina / <i>odio, guerra, pluralidad, división y desobediencia</i>  Chávez nos dejó un legado de unidad / <i>Chávez dejó un legado de división</i>  Unirse más que nunca y la mayor disciplina / <i>División y desobediencia</i>  Amor, paz, unidad y disciplina / <i>Odio, guerra, división y desobediencia</i>  Ya él dejó preparado todo lo que debemos hacer los revolucionarios venezolanos, lo haremos con plena disciplina / <i>Chávez dejó un caos y hay que desobedecer</i>  ¡Unidad, unidad, unidad! Hugo Chávez Frías / <i>División</i>  Hoy más que nunca unidad y disciplina / <i>División y desobediencia</i>  Gracias a la unidad ella fue posible (La victoria electoral) / <i>La división trae derrotas electorales</i>  Sin la unidad, hubiésemos perdido. Debe cultivarse, pues será premisa esencial de las luchas que vienen / <i>La división trae derrotas electorales</i>  Este es un Gobierno patriota, socialista. Va a ser un gobierno de unión nacional / <i>Es un gobierno apátrida, capitalista y promoverá la división</i>  Yo los vengo a llamar a que sigamos juntos como hijos e hijas de Chávez / <i>Tenemos que estar divididos porque no estamos hermanados</i>  La crítica que debilite a la revolución no sirve / <i>evitar los cuestionamientos fortalecerá la revolución</i></p>	<p><u>Etiquetas</u>  Contrarrevolución / <i>revolución</i>  Antichavismo / <i>chavismo</i>  Pequeños grupos fascistas / <i>gran mayoría demócrata</i>  Vagos de la cúpula de la derecha / <i>trabajadores del pueblo de izquierda</i>  Burgueses / <i>proletariado</i>  Capitalistas / <i>socialistas</i>  (Todas - / +)  <u>Violencia</u>  Escenarios de violencia - / <i>paz +</i>  El comandante Chávez fue atacado para enfermarlo + / <i>Chávez padeció una enfermedad -</i>  El enemigo histórico actuó en contra - / <i>amigo a favor +</i>  Violencia antichavista - / <i>orden y paz chavista +</i>  Golpe de Estado - / <i>Institucionalidad democrática +</i>  Ellos van a continuar intentando desestabilizar - / <i>Nosotros representamos estabilidad política +</i>  Desconocimiento de las instituciones democráticas - / <i>Institucionalidad democrática +</i>  No hicieron una campaña electoral; hicieron una guerra - / <i>campaña electoral</i>  Violencia / <i>orden y paz +</i>  Violencia opositora - / <i>orden y paz +</i>  Aquí nadie va a salir a convertir ninguna plaza del país en una nueva plaza Altamira - / <i>orden, paz y estabilidad +</i>  Caos social / <i>orden, paz y estabilidad</i>  La guerra económica como forma principal de lucha para desmontar y caotizar la vida social de Venezuela - / <i>orden, paz y estabilidad +</i>  <u>Extranjeros</u>  Intervención extranjera / <i>nación, patria</i></p>



<p>(Todas + / -)  <u>Peticiones</u>  A ese pueblo le pedimos la comprensión + / -  <i>pueblo chavista poco empático y paciente con sus representantes</i>  Al pueblo chavista: no rendirnos jamás + / -  <i>rendirse</i>  Si fue capaz de levantar las banderas de Bolívar, nosotros tenemos que cargar la bandera de Chávez + / - <i>Abandonar los ideales de Chávez</i>  Esos millones que somos defenderemos su obra + / - <i>dejar morir su obra</i>  Llamamos a todos los compatriotas [...] a ser los vigilantes de la paz, el respeto, del amor y la tranquilidad de esta patria + / - <i>permitir guerra, irrespeto, odio e inestabilidad (la oposición)</i>  Nosotros, sus compañeros civiles y militares, asumimos comandante Hugo Chávez, sus retos, su herencia, su proyecto + / <i>ser indiferentes con el proyecto</i> -  Este pueblo que protegió, amó y nunca le fallo a usted (Maduro) + / <i>el pueblo fallará a Chávez porque no lo ama</i> -  Yo llamo a una profunda rectificación del movimiento bolivariano (Maduro) + / <i>el movimiento debe permanecer como está</i> -  (La derrota) impone de forma inmediata una profunda, seria, y amplia autocrítica (Maduro) + / <i>no debemos revisar qué estamos haciendo mal</i> -  Levantarnos + / <i>quedarnos en el suelo</i> -  Basta de ineficiencia, burocratismo, sectarismo y desidia (Opinión) - / <i>eficiencia, contacto con las bases, inclusión y voluntad</i> +  Yo los vengo a llamar a que sigamos juntos como hijos e hijas de Chávez + / <i>estar separados porque no estamos hermanados</i> -  A los colectivos del 23 de Enero les pedimos calma y cordura (Cabello) + / <i>desesperación y locura</i> -  ¿Ustedes creen que el pueblo se va a calar un gobierno de transición, con burgueses? (Maduro) + / <i>el pueblo acepta a la oposición</i> -  ¿Problema de Maduro? No ¿Y la guerra económica? (Maduro) + / <i>Tengo responsabilidad en lo que sucede</i> -  2 potes de leche al mes, unos 3 paquetes de harina de maíz precocida, era bastante (Maduro) + / <i>la comida que se consigue actualmente no es</i></p>	<p>Cúpulas de la antipatria y el imperio / <i>nación, patria</i>  Se trama desde EEUU / <i>Venezuela</i>  Plan imperial / <i>plan nacional</i>  (Todas - / +)  <u>Clase</u>  La burguesía decadente y parasitaria venezolana / <i>el proletariado productivo</i>  Burguesía / <i>proletariado</i>  Economía burguesa criminal y parasitaria / <i>economía socialista productiva</i>  (Todas - / +)  <u>Deshumanización</u>  Pienso que no son humanos, son unos monstruos (Faría) - / <i>humanidad chavista + El nosotros como adversarios</i>  El gobierno de Maduro estará acechado por amenazas que no provendrán del mundo opositor, sino de su propia plataforma de respaldo / las amenazas vendrán de la oposición  Chávez y su sombra son el adversario más poderoso del nuevo presidente venezolano / <i>la figura de Chávez solo será beneficiosa para el nosotros chavista</i>  La herencia es en realidad un enorme desafío / <i>El recurso al legado solo trae beneficios</i>  (Todas - / +)  <u>Odio</u>  Odio de algunos representantes de la derecha / <i>amor de la izquierda</i>  Odio / <i>amor</i>  Si ellos siembran odio / <i>amor</i>  (Todas - / +)  <u>Perder las misiones</u>  Ellos llegarían inmediatamente a privatizar / <i>servicios públicos y misiones</i>  Aquí habría una hambruna / <i>El Estado mantiene el acceso a la alimentación para todos</i>  (Todas - / +)  <u>El pasado</u>  En el año 95 no se consumía carne / <i>ahora se come mejor</i>  Mortadela era la carne del pueblo / <i>ahora se comía mejor</i>  A los niños les daban el agua del espagueti</p>
--	--



*suficiente -*

Lealtad

Ser Chávez, es ser como él, es parecernos a él: leal, trabajador, patriota, cumplidor (Faría) / *No hay que identificarse con Chávez, hay que ser desleales, flojos, vende patria y poco comprometido*

Fidelidad / *infidelidad*

El pueblo que acompañó al comandante desde 1992 no faltó a la cita / *dejar de acompañar a Chávez*

Ratificó el compromiso no solo con la revolución, sino con el vicepresidente Nicolás Maduro / *apoyar a Maduro no es apoyar la revolución*

Amor con amor se paga / *amor no correspondido*

Con la lealtad más absoluta de sus compañeros de lucha (Maduro) / *compañeros traidores*

Juramos seguir haciendo patria y cumpliremos / *no ser comprometidos con la patria*

Yo le he sido leal y por lealtad suprema asumimos esta candidatura (Maduro) / *traiciono el legado, por lo tanto, todos debemos traicionarlo*

Soy el primer presidente chavista después de Hugo Chávez Frías y voy a cumplir plenamente su legado de proteger a los pobres (Maduro) / *Traicionar el legado, apoyar a los ricos*

Qué hermosa lealtad a nuestro Comandante / *ser desleales al comandante*

(Todas + / -)

Batallas

Nuevas batallas y todas las estará comandando Hugo Chávez Frías / *no enfrentarse a adversarios y Chávez no está presente*

Luego de batallar duramente con una enfermedad / *Chávez estuvo pasivo ante la enfermedad*

Batalla (la guerra económica) / *la situación económica no es reproducida por el adversario*

Batalla nacional, es una batalla del pueblo contra la guerra económica / *lo económico no es un tema político, no es obra del enemigo histórico*

(Todas + / -)

Afectividad

Batallar duramente con una enfermedad con el amor del pueblo (Maduro) / *Estar pasivo ante la enfermedad y sin el apoyo del pueblo*

Que no haya odio sino amor / odio

como tetero - / *ahora se comía mejor +*

Era el infierno que vivía Venezuela - / *salimos del infierno con la revolución +*  
Jamás volverán a ser dueños de este país + / *la oposición será gobierno -*

Los otros enemigos

Contrabandistas / *el patriota que compra los productos regulados para su consumo*  
Bachaquismo / *el patriota que compra los productos regulados para su consumo*  
(Todas - / +)

<p>Amor con amor se paga / <i>amor no correspondido</i>  Amor por un líder que seguirá siendo el líder de la patria / <i>apoyo electoral a un presidente más</i>  Tristeza / <i>alegría</i>  Nuestro padre (Maduro) / <i>Chávez fue solo un presidente</i>  Mil veces gracias por parte de este pueblo que protegió, amó y nunca le fallo a usted (Maduro) / <i>no estar agradecidos con Chávez y fallarle</i>  Si ellos siembran odio, nosotros vamos con Cristo redentor sembrando amor por toda la patria. (Maduro) / <i>Odio</i>  Que sigamos juntos como hijos e hijas de Chávez / <i>estar divididos al no estar hermanados por Chávez</i>  (Todas + / -)  <u>Religión</u>  Si ellos siembran odio, nosotros vamos con Cristo redentor sembrando amor por toda la patria (Maduro) + / <i>Odio -</i></p>	
<p><b>Chávez</b></p> <p><u>Presencia</u>  Chávez estará en el viejito que recibe la pensión / <i>Chávez está muerto y sus obras no garantizan su presencia</i>  Nos estará acompañando por siempre / <i>Chávez está muerto</i>  Chávez llegó al atardecer a la academia militar / <i>Chávez está muerto</i>  ¡Chávez vive! , ¡Está vivo! Se hizo millones / <i>Chávez está muerto, individualización</i>  ¿Dónde no está Chávez? / <i>Chávez está muerto</i>  (Todas + / -)  <u>Religión</u>  Como si fueran en marcha o procesión / <i>Chávez es solo un presidente o una persona más</i>  Cristo de los pobres / <i>Chávez es solo un presidente o una persona más</i>  (Todas + / -)  <u>Idealización</u>  Chávez es el Libertador del siglo XXI / <i>Chávez es solo un presidente más</i>  No pudieron derrotarlo / <i>Chávez fue vencido</i>  Su irreplicable liderazgo no podía reemplazarle una sola figura / <i>Alguien puede cubrir su ausencia</i>  Ningún otro hombre está en condiciones de administrar por sí solo el legado del jefe único / <i>Alguien puede cubrir su ausencia</i>  (Todas + / -)</p>	

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos construidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 4. Esquema de sentido (asociaciones, disyunciones y valoraciones) del discurso de la prensa, opinión y líderes opositores (muerte de Chávez 2013, elecciones presidenciales 2013, protestas 2014 y situación económica 2013-2015)**

Nosotros	Adversarios
<p><u>Diálogo, paz y progreso</u>            Consenso generadores de paz y progreso / <i>Violencia, inestabilidad y atraso</i>            Hora de convivencia, se debe retomar la agenda del diálogo, reconocernos unos a otros / <i>sordera oficial, monólogo chavista</i>, polarización            Es la hora de la paz / <i>guerra, violencia</i>            Hay que buscar el diálogo / <i>sordera oficial, monólogo chavista</i>, polarización            Diálogo / <i>sordera oficial, monólogo chavista</i>, polarización            Diálogo nacional y la reconciliación sean el norte [...] en un país que merece un futuro de paz y progreso / <i>sordera oficial, monólogo chavista</i>, polarización, violencia y atraso            Es imposible, inviable, salir de este atolladero [...] sin que se establezca un diálogo honesto entre el gobierno y la oposición / <i>polarización</i>            Prudencia, diálogo nacional y conciliación / <i>polarización</i>            Cualquier cambio tiene que ser pacífico / <i>cambios violentos</i>            En paz, sin violencia, protestando, manifestando, en paz, con irreverencia en nuestro pensamiento, pero sin violencia / <i>pasividad, reverencia, violencia</i>            Construir un futuro de paz y progreso / <i>violencia y atraso</i>            Progreso / <i>atraso</i>            Progreso / <i>atraso</i>            Venezuela de progreso, unida con inclusión y libertad / <i>atraso y división</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	<p><u>Fragilidad</u>            Un castillo de arena que lo tocan y se cae - / <i>fortaleza +</i>            Dividido y más enfrentado + / <i>chavismo unido -</i>            Todo este fervor puede hacer que el chavismo perdure en el tiempo - / <i>fin del chavismo +</i>            Negación - / <i>aceptación de la muerte de Chávez +</i></p> <p><u>Confrontación y odio</u>            Confrontación y el sometimiento del enemigo, antes que / <i>acuerdo y convivencia</i>            De maldad, de odio / <i>bondad, amor</i>            Arbitrariedades / <i>justicia</i>            Grupos fascinosos armados por funcionarios públicos / <i>grupos pacíficos</i>            La guerra económica es del gobierno contra el pueblo / <i>Gobierno defiende al pueblo</i>            Manipulación / <i>ciudadano autónomo</i></p> <p>(Todas - / +)</p>
<p><u>Unidad</u>            Este no es el momento de subrayar lo que nos separa / <i>Incomprensión, división</i>            Esta no es la hora de la diferencia, es la hora de la unión / <i>diferencia</i>            Construir la unidad nacional / <i>División</i>            Venezuela de progreso, unida (EU 1302-8)</p>	<p><u>Mentira</u>            Mentira como estrategia / <i>verdad</i>            La mentira más grande del mundo / <i>verdad</i>            Yo no pacto ni con la mentira ni con la corrupción / <i>verdad, honestidad</i>            Régimen forajido y mentiroso / <i>verdad</i></p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Atraso</u>            Modernidad y chavismo son contrarios en su contenido - / <i>modernidad +</i></p> <p><u>Extranjeros</u>            Confección cubana / <i>confección venezolana</i>            Militares cubanos / <i>militares venezolanos</i>            ¡Aquí no vamos a tener injerencia de</p>

<p>Opinión / <i>Atraso y división</i>  Gobierno de unidad nacional / <i>División</i>  Unidad, divino tesoro / <i>División</i>  No contamos con un liderazgo claro y auténtico / <i>pluralidad y diferencia</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Lucha</u>  Esta lucha no ha terminado / <i>pasividad</i>  Vaya desde aquí una palabra de lucha, de aliento, de fuerza / <i>pasividad, debilidad</i>  El clamor de los protestas / <i>pasividad, aprobación, resignación</i>  Con irreverencia en nuestro pensamiento / <i>aprobación, reverencia</i>  ¡Pero el 14 vamos a hacer justicia en Venezuela! / <i>Injusticia</i>  Libertad a los presos políticos / <i>Arbitrariedad, abuso de poder</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Religión</u>  Mi pacto es con Dios y con los venezolanos / Satanás  Yo soy un hombre de fe / <i>Hombre no creyente</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Historia venezolana y nación</u>  Comando Simón Bolívar / <i>Campaña electoral sin referencias a la historia venezolana</i>  Así como sacar a los militares cubanos de las FANB / <i>fuerzas armadas exclusiva de las nacionales</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Cambio</u>  Comprometidos con una causa, comprometidos por cambiar / <i>permanecer en lo mismo</i>  Nuestro propósito es cambiar de régimen / <i>mantener el gobierno chavista</i>  Aquí lo que se necesita es un cambio de modelo / <i>Permanecer con el modelo chavista</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	<p>ningún otro país ni nungún interés extranjero! / <i>asuntos nacionales</i></p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Modelo económico fracasado</u>  En 14 años no hicieron nada / <i>eficiencia</i>  Desmontaje del aparato productivo, la aplicación de controles y subsidios, una mayor dependencia de los ingresos petroleros / <i>producción, inversión</i>  Controles y nacionalizaciones / <i>iniciativa privada</i>  Cómo ha fracasado este gobierno en su falsa revolución / <i>gobierno exitoso y cambio verdadero</i>  El socialismo demanda muchos fondos / <i>recortar gasto público</i>  Paquetazo / <i>inversión en el gasto público</i>  Hay alguien que se está embolsillando esos reales y no es otra persona más que el que administra los recursos de los venezolanos / <i>inversión, producción</i>  Modelo fracasado / <i>modelo exitoso</i>  Crisis sin precedentes como consecuencia de la aplicación de un modelo económico fracasado / <i>producción, inversión, iniciativa privada, eficiencia económica</i>  Modelo corrupto y fracasado / <i>modelo honesto y exitoso</i>  Usted va a elegir entre el modelo de Maduro, el de los apagones, la inseguridad, de las colas para comprar comida, de los dólares que no alcanzan, de la devaluación / <i>gerencia y visión</i>  Inflación, destrucción del aparato productivo, desabastecimiento, centralismo ineficiente y dependencia / <i>producción, inversión, iniciativa privada, eficiencia económica</i></p> <p>(Todas - / +)</p>
--	--

<p><u>Gerencia económica</u>  El modelo de gerencia de visión. Aquí lo que se necesita es un cambio de modelo / apagones, colas para comprar comida, dólares que no alcanzan, devaluación  Tiene que haber más inversión y más producción. Si hubiese más inversión todos estaríamos mejor / desmontaje del aparato productivo  El esfuerzo privado es clave para el desarrollo y el progreso / nacionalizaciones  El tema es económico no político / <i>Política y economía imbricados</i>  Colocar militares de alta graduación en cargos en los que no dominan temas –económico y de comercio / <i>militares en cargos públicos</i>  Militares a sus cuarteles / <i>militares en cargos públicos</i>  El gobierno tendrá que recortar el gasto / El socialismo demanda muchos fondos  Revertir el paquetazo y aumentar los salarios / <i>recortes neoliberales al gasto publico</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	
<p><b>Chávez</b></p> <p><u>Líder arbitrario</u>  Estilo polarizador, sectario y agresivo con sus adversarios, generó la división del país / paz, unión, diálogo  Caudillo / representante político democrático</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Ausencia</u>  El líder ya no está + / <i>Chávez vive</i> -  Oportunidad + / <i>Muerte de Chávez no es una circunstancia a aprovechar</i> -  El presidente Hugo Chávez, fuimos adversarios + / nunca enemigos -</p>	
<p><b>Maduro</b></p> <p><u>Mentira</u>  Opaco y mentiroso / <i>brillo y verdad</i>  Mentira [...] corrupción / <i>verdad y honestidad</i></p> <p>(Todas - / +)</p>	

Extranjero

Mire candidato, usted ganará las elecciones en La Habana, ¡Yo voy a ganar las elecciones aquí en Venezuela! + / *Maduro gana en Venezuela -*

Ineficiencia

Tú eres un vago / *Maduro es trabajador*  
Ineficiente / *Eficiencia*

Arbitrariedad y violencia

Impunidad y apoyo gubernamental / *Justicia y uso correcto de los recursos del Estado*  
Luchamos hoy contra el uso de todos los recursos públicos, el abuso de las instituciones / *Uso correcto de los recursos del Estado*  
Brutal represión / *gobierno democrático*  
Dictador / *presidente democrático*  
Solamente Satanás hace ese tipo de cosas, ¡Solamente el diablo es capaz de utilizar al poder para amedrentar a un venezolano! / *Dios y su justo uso del poder*

(Todas - / +)

Debilidad

Desperdicio de capital político y electoral recién heredado - / *Fuerte capital político de Chávez +*  
Presidente débil, deslegitimado, cuestionado por la mitad de los electores - / *presidente fuerte y legítimo +*  
El gran derrotado es usted [...] usted sabe que este es un gobierno mientras tanto - / *presidente victorioso en un gobierno estable +*  
Este es un gobierno frágil, antidemocrático e ineficiente - / *gobierno fuerte, democrático y eficiente +*  
Trata de imitar al jefe, pero no está hecho de la misma madera. Luce como la imagen que refleja un espejo de mala calidad. Distorsionada, artificial y sin personalidad propia - / *La madera, imagen y personalidad de Chávez +*  
La herencia del chavismo se ha esfumado [...] demasiado efímero fue el chavismo sin Chávez + / *chavismo duradero -*  
Ilegitimidad - / *legitimidad +*

(Todas - / +)

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos construidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 5. Discurso de las entrevistas a personas que se identifican con el chavismo**

<b>Nosotros</b>	<b>Adversarios</b>
<p><u>Afectividad</u> Yo me defino chavista desde los apegos emocionales a lo que significó y lo que significa Chávez para mí, pero además por la veta teórica (E01P39) / <i>definición exclusivamente afectiva</i> Vivimos un gran luto (E01P68) / <i>se murió solo un presidente</i> El chavismo ya es un sentimiento arraigado en el corazón del pueblo (E04P23) / <i>una fría adscripción política</i> Chavista, chavista hasta que el mar se seque (E12P21) / <i>chavismo efímero</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	<p><u>Intereses económicos y riqueza</u> Yo asociaría a la oposición venezolana directamente con la privatización (E01P61) (E03P64) (E12P97) / <i>misiones</i> Dimensión económica (E01P59) / <i>política social</i> Derecha venezolana y mundial que, expresada en los intereses empresariales, los intereses transnacionales (E01P58) / <i>trabajadores nacionales</i> La ambición de ellos es más por el dinero (E02P199) (E04P49) / <i>bienestar social</i> Aquí hay una señora...escuálida pendeja porque los únicos escuálidos son esos que viven en el este...los que tienen real...son niños de mamá y papá...toman Whisky...viven en las hights (E03P77) / <i>pobre chavista</i> Estructura paralela económica que han construidos ellos (E04P45) / <i>Estado corrupto</i> Ellos sirven a los intereses políticos del dólar (E04P31) / <i>chavismo independiente</i> Esos niños ricos, como Radonski, que nacieron en cuna de oro y para ellos el pueblo es mierda, una escoria que ellos quieren manejar (E04P10) (E12P53) / <i>chavista pobre</i> Grandes exponentes de los monopolios, las grandes empresas (E09P29) / <i>trabajadores</i> Venta, dinero, reformas sociales, disturbios (E12P35) / <i>misiones</i></p> <p>(Todas - / +)</p>
<p><u>Nación e Historia venezolana</u> Patria (E01P36) (E02P131) / <i>extranjeros</i> Bolívar es el elemento articulador (E01P83) / <i>es innecesario la referencia épica</i> Las raíces [...] antes no se estudiaban [...] ahorita sí (E02P135) / <i>la historia venezolana se reforzaba antes de Chávez</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	<p><u>Extranjeros</u> No están identificados con este país (E02P85) / <i>chavista nacionalista</i> Sus raíces están afuera (E02P86) / <i>chavista nacionalista</i> La CIA y los Estados Unidos le dan dinero a MUD y la MUD (E04P32) / <i>chavista nacionalista</i> Los contra patria (E04P14) / <i>chavista nacionalista</i> Son títeres (E12P51) / <i>autonomía chavista</i> No les importa su país (E02P47) / <i>chavista que le importa el país</i></p> <p>(Todas - / +)</p>
<p><u>Clase</u> Tú tomas conciencia de clase y te polarizas...asumes una posición (E01P102) / <i>la polarización es mala</i> Yo soy socialista...con espíritu capitalista (E02P23) / <i>capitalismo y socialismo son opuestos</i> Tú pudiste haber salido de abajo pero el pensamiento, el pensamiento no es para que lo cambies para el otro bando (E02P140) / <i>el pobre puede apoyar a la oposición</i> La gran mayoría de los chavistas son personas humildes, son personas de barrio [...] personas que fueron olvidadas durante mucho tiempo (E12P23) / <i>opositor rico</i> El revolucionario es definitiva es una persona honesta, sencilla, que no aspira reconocimiento (E0921) / <i>chavista interesado</i></p> <p>(Todas + / -)</p>	<p><u>Pasado indeseable</u> Les lanzaban la ballena a los pobres viejitos</p>
<p><u>Contra el pasado</u> Teníamos que vivir de la miseria (E02P33) /</p>	



<p><i>abundancia chavista</i> El misión vivienda de los adecos, construían 500 casas rurales todas feas al año / nosotros hemos construido, ahorita, casi dos millones de viviendas (E04P15) La gente no tenía trabajo / ahorita hay poder adquisitivo (E09P33)</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Lucha</u> Yo defiendo la lucha armada cuando es necesaria (E01P95) / <i>pasividad</i> Me vuelvo radical cuando veo que de la otra ala están tan radicales (E02P29) / <i>pasividad</i> Que no vengan a joder porque aquí nos van a encontrar, así de sencillo. Nosotros estamos alerta [...] vamos a defender nuestro legado (E03P243) (E04P48) (E09P9) (E09P19) / <i>pasividad</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Misiones</u> Las bases de las misiones [...] eso no existía aquí en Venezuela (E03P73) / <i>elitismo</i> <i>puntofijista</i> Si a mi mamá la operaron por Misión Milagro, yo no voy a dejar que me quiten mi Misión Milagro (E04P18) (E12P35) / <i>pasividad</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Proyecto</u> Soy marxista porque soy chavista [...] soy chavista porque soy marxista (E01P38) + / <i>el chavismo no tiene sustento ideológico</i> - El chavismo... como organización, como proyecto (E01P27) + / <i>el chavismo no tiene sustento sin Chávez</i> - Ser chavista es estar de acuerdo con una ideología, estar de acuerdo con que hay que darle a los pobres (E04P20) (E12P25) + / <i>el chavismo no tiene sustento ideológico</i> - Si tú hablas de la pérdida eso quiere decir que se murió la revolución y eso es mentira - / La revolución sigue y Chávez sigue en su ataúd y en su féretro pero la revolución sigue porque la vida continúa (E04P71) + Yo soy revolucionario y chavista, ¿Por qué? Porque Chávez es un proceso facilitador de la</p>	<p>(E03P64) / <i>política social chavista</i> Quieren volver a la monarquía que tenían los adecos y los copeyanos / pero ya el pueblo tiene conciencia (E04P28) Destrucción, con la represión, destrucción, represión, hambre, miseria (E09P31) / <i>construcción, bienestar, abundancia</i></p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Violencia</u> Es una gente muy loca (E01P112) / conciencia Impulsivo (E02P157) / <i>paciencia</i> Muchas cabezas locas (E02P54) / conciencia Ellos generaron la violencia (E04P37) / paz chavista Es sucia, juega sucio (E12P53) / <i>juego limpio</i></p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Mentira y manipulación</u> Lo que hacen es utilizar al pueblo (E03P266) / <i>pueblo independiente</i> Son mentirosos, son manipuladores (E12P65) <i>pueblo independiente y consciente</i> Son vastos (E12P53) / <i>humildad</i></p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>División</u> Desunión (E12P55) / unidad Siempre están divididos, jamás van a tener chance / con un chavismo que está unido (E04P31) (E01P58)</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>El nosotros como adversario</u> Dentro del gobierno hay gente que no lo es, que no es leal a Chávez (E01P81) / <i>chavista leal</i> Hay miembros del gobierno que tienen negocios muy importantes y que no les interesa romper esa relación [...] esos vínculos con la riqueza nacional [...] el principal enemigo de nosotros es esa relación (E01P42) / <i>liderazgo sin intereses</i> Trato de ver los errores que tiene el gobierno, que los tiene mucho (E02P29) / <i>eficiencia</i> Es culpa de las instituciones que no, no dejan que nosotros hablemos, y no nos escuchan</p>
--	--

<p>revolución (E04P10) + / <i>chavismo efímero</i> -  Poder popular (E09P33) + / <i>democracia representativa</i> -  Con una dirección colectiva que Chávez dejó armada (E09P15) + / <i>chavismo depende de Chávez</i> -  Ya Chávez cumplió, vino, se quedó y nosotros tenemos que seguir y seguiremos (E09P33) + / <i>chavismo depende de Chávez</i> -  Libertad, paz, igualdad, trabajo (E12P41) + / <i>opresión, guerra, desigualdad y explotación</i> -  El socialismo apunta hacia el ser humano (E02P32) + / <i>capitalismo deshumanizador</i> -</p> <p><u>Descontento</u>  Más radicalización, más mano dura, más fuerza (E01P98) (E09P15) + / <i>debilidad de Maduro</i> -  Descontento social y descontento político, la gente está muy descontenta (E02P117) (E01P98) (E12P97) + / <i>apoyo incondicional</i> -  Soy chavista 100% pero como soy chavista - / soy realista (E03P29) +  Nuestras voces no llegan al gobierno (E03P91) - / <i>gobierno abierto a escuchar</i> +  Si el gobierno tomara todo [...] abarcara todo (E03P171) + / <i>privatización, pasividad</i> -  Hemos decidido no tener bozal de arepa, el bozal de arepa implica que cuando el Estado me está pasando real yo tengo que hacer lo que diga el Estado y hay cosas que son buenas y cosas que son malas (E04P6) + / <i>lealtad comprada</i> -</p>	<p>porque si nosotros les decimos algo ya nos catalogan como, como escualidos (E03P101) / <i>instituciones abiertas</i>  La corrupción que estamos viviendo nos está arrojando, es lo que está jodiendo a este proceso, pues / hay que ponerle mano dura (E03P97) (E01P78) (E04P62)  Hay unos revolucionarios que llegaron de paracaídas, que llegaron como primo, amigo de este, pero en realidad no son revolucionarios (E04P19) (E03P101) (E09P21) / <i>verdaderos revolucionarios</i>  Hay unos revolucionarios que hacen el trabajo y / hay unos que se la tiran de sesudos, que se quedaron en el marxismo-leninismo (E04P16)  Enemigo nuestro, la no articulación, incluso interno (E09P27) / <i>división</i>  Privilegios (E09P21) / <i>igualdad</i>  La falta de compromiso (E09P27) / <i>chavista comprometido</i>  El individualismo, la competencia desleal (E09P27) / <i>desinterés</i></p> <p>(Todas - / +)</p>
--	---

## Chávez

### Afectividad

Fue una cuestión muy dolorosa, muy fuerte, saber que Chávez había finalmente [...] muerto [...] (E01P63) / *se murió solo un presidente*  
Ese proceso de hermanamiento (E01P65) / *Chávez no fue un padre*  
Pierde a un padre (E01P68) / *se pierde solo un presidente*  
Su amor al pueblo (E03P87) / *odio*  
Mi papá se murió (E03P127) / *se muere solo un presidente*

(Todas + / -)

### Liderazgo

Astucia en lo político (E01P45) + / *torpeza* -  
Chávez era el factor hegemónico de la política de Estado (E01P104) + / *división* -  
La figura generaba toda la confianza, esa confianza de...sentir que la cosa va a mejorar (E01P75) + / *incertidumbre* -  
La desaparición de Chávez supone que...que emergen todas las contradicciones [...] se hizo

evidente, en buena medida, que había posiciones encontradas (E01P56) - / unidad +  
Se desarticula mucha de las cosas [...] se muere la cabeza (E02P94) - /  *cuerpo unido +*  
Chávez manejaba mejor las cosas (E02P95) + /  *manejo de Maduro -*  
No tenemos la misma visión que cuando estaba él (E03P253) + /  *visión de Maduro -*  
Si él estuviera vivo + / no tuviéramos esta guerra económica que tenemos ahorita (E03P93)  
(E12P59) -  
Se murió ¿Y ahora qué? (E12P57) - / certezas +

#### Nación e historia venezolana

Reivindicación histórica (E01P85) /  *la historia se trataba antes de Chávez*  
Tipo con valentía, con honor, con principios...con el tipo, el tipo más aproximado al venezolano  
(E02P66) / extranjeros  
Defender a su patria, el unir, el unir a la gente (E02P133) / pasividad y división  
Chávez fue el que nos enseñó a Bolívar (E02P129) (E09P33) /  *la historia se trataba antes de*  
 *Chávez*  
Chávez es el padre de la patria. Chávez es el libertador de nosotros los venezolanos (E03P85) /  
 *Chávez es solo un presidente*  
Chávez es nuestro libertador del siglo XXI (E09P35) /  *Chávez es solo un presidente*  
Nos dio una patria, otra vez, que la habíamos perdido / aquí no había identidad (E09P33)  
Bolívar es la cabeza de la revolución y con Chávez él revivió (E12P75) /  *la historia se trataba*  
 *antes de Chávez*

(Todas + / -)

#### Fortaleza

Chávez es el tipo más rudo que ha tenido este país (E02P66) / debilidad de Maduro  
Él era más fuerte (E03P93) / debilidad de Maduro

(Todas + / -)

#### Misiones

El gran logro de Chávez fueron las misiones (E09P33) + /  *privatización -*

#### Religión

Ni cuando se murió Juan Pablo II pasó eso (E04P57) /  *no es necesario comparar a Chávez con*  
 *un papa*  
Congeniar lo religioso con lo político (E09P33) /  *política formal*  
Chávez está entrando espiritualmente en una cosa que se llama “Corte de Libertadores” (E12P77)  
/  *Chávez no es un santo*

(Todas + / -)

#### Humanidad

Uno tiene que desacralizar y mostrar que Chávez cometió errores (E01P105) /  *Chávez es un*  
 *santo*  
Chávez que se baja y habla con la gente...es el Chávez que, que, que, hace sentir a la  
gente...tranquilidad (E01P47) /  *distancia protocolar*  
Humanismo (E04P34) /  *distancia protocolar*  
Su desdén al protocolo [...] lo hacía más humano, lo hacía ver más horizontal (E12P39) /  
 *distancia protocolar*

(Todas + / -)

### Conciencia

Chávez nos dejó una ideología política [...] defender nuestro pueblo (E03P50) / *pasividad*

Chávez a nosotros nos abrió los ojos (E03P71) / *pueblo ignorante*

Chávez logró darle conciencia a la gente (E04P7) / *pueblo inconsciente*

(Todas + / -)

### **Maduro**

#### Apoyo

Yo creo que Maduro ha mantenido el espíritu de, de... las principales políticas de

Chávez... mantiene las misiones (E01P54) (E12P95) / *no seguir el legado*

Representa, en el espectro del gobierno, el sector más a la izquierda (E01P52) / *sector menos izquierda del gobierno*

Maduro logró resolver esa coyuntura (E01P73) / *mal manejo*

Él ha podido manejar este barco (E02P78) (E03P101) / *mal manejo*

Cuando estamos en la horita de la chiquitica, se apoya (E02P83) / *crítica desleal*

Por eso yo creo en él, porque estuvo con uno (E09P39) / *no apoyar a un compañero*

Maduro es un obrero que si luchó mucho por estar en donde está y el pana si trabajó mucho con la revolución (E12P47) / *no apoyar a un trabajador*

Yo voté por Maduro por lealtad a Chávez (E12P73) / *votar por sus cualidades*

Muchos queremos seguir siendo fiel, pero decimos ¡Coño! ¿Cómo le soy fiel a algo que no termina de arrancar y que cada día vamos más abajo y que cada día estamos peor? (E12P73) / *lealtad incondicional*

(Todas + / -)

#### Carencia de liderazgo

No tiene la capacidad (E01P75) / *capacidad de Chávez*

Tiene el gobierno pero no tiene el poder... tiene la presidencia / pero no tiene la hegemonía en la toma de decisiones (E01P49)

¡Ponte las pilas! Porque el pueblo se te está yendo, el pueblo se te está volteando / que haga algo [...] piense qué haría Chávez (E12P49)

(Todos - / +)

#### Debilidad

Él es como muy tierno, Chávez no, Chávez era recio, fuerte + / mí Maduro me parece que no inspira respeto (E02P78) -

Yo creo que es gris (E02P79) - / *brillo de Chávez* +

Le falta más mano dura (E03P95) (E09P33) (E09P39) (E12P47) - / *mano dura de Chávez* +

#### Sometimiento al chavismo

Debe someterse a la fuerza, no de un referéndum - / sino a la fuerza del chavismo (E02P196) +

Eso lo decidimos nosotros con el voto... como pueblo, sí sigue o no (E03P259) + / *apoyo incondicional* -

Yo apoyo a Maduro porque soy revolucionario y es el único en este momento que garantiza la continuidad de las políticas de Hugo Chávez Frías. El día que no lo garantice, estaremos en contra de él (E04P47) + / *apoyo incondicional* -

Lo elegimos y con el estaremos hasta el final, el día que lo saquemos lo sacamos (E09P39) + /

apoyo incondicional -  
Yo creo que se ha desvirtuado mucho lo que es la revolución venezolana - / lo que dejó Chávez  
+(E12P43)

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento.  
Se coloca en cursiva los opuestos contruados por el investigador. El signo (/) marca la  
disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 6. Discurso de las entrevistas a personas que se identifican con la oposición**

Nosotros	Adversarios
----------	-------------

<p><u>Contra el militarismo</u> Componente militar lo más aislado posible (E05P57) / <i>militares en asuntos públicos</i> Rescataría a personajes civiles (E05P61) / <i>historicismo bélico chavista</i> Bolívar era un liberal (E06P64) / <i>Bolívar como militar socialista</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Empresa privada</u> Sí creo, digamos, en el componente privado de los países (E05P25) / estatismo exacerbado Que los empresarios sigan confiando en el país, porque son nuestra única esperanza (E11P94) / estatismo exacerbado</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Intelectualismo y meritocracia</u> Se ha como que desprestigiado tanto el tema del esfuerzo (E05P63) / facilismo socialista Guzmán Blanco, por convertir a Venezuela en un país europeo, con educación, con cultura (E07P87) / <i>presidentes que vuelven inculto al país</i> Construyendo con unidad, paciencia, crecimiento profesional (E11P94) / <i>división, desespero y estancamiento profesional</i></p> <p><u>Cambio por vías electorales</u> Vamos a elecciones y salimos del oficialismo por esa vía / nos vamos a preservar de una guerra civil (E06P82) Siempre he creído en los procesos electorales / no en los cambios bruscos (E07P99) Esperas acceder al poder por las vías constitucionales y por los mecanismos, o sea, las elecciones -el voto- / <i>cambios fuera de la constitución</i> (E10P94) El opositor sensato, el que quiere ir por la vía legal, el que quiere ir a unas elecciones / <i>el opositor radical que quiere cambio a toda costa</i> (E11P46)</p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u>Cambio por otras vías</u> Hay gente que dice que todo cambio político implica muerte y violencia [...] de haberse dado esa movilización [...] el gobierno se</p>	<p><u>Extranjeros</u> Vincularse con los cubanos y de darles áreas para que manejen el país, eso es traición a la patria (E06P27) / <i>venezolanos deben manejar el país</i> Están haciendo lo mismo que en Cuba / (E14P112)</p> <p><u>Retroceso</u> Sistema absolutamente arcaico (E06P55) / progreso Retroceso en la sociedad (E07P12) / progreso Nos retrasa (E10P110) / progreso</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Violencia</u> Violentas (E05P43) / paz Ejercicio autoritario del poder (E05P27) / democracia Condición básica de los totalitarismos que es generar terror (E06P6) / democracia Violación de derechos humanos, de derecho a la protesta (E07P8) / democracia Generó toda esa violencia evidentemente fue el mismo gobierno totalitario (E10P96) / democracia</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>En contra de la meritocracia</u> No se leyeron nunca medio libro de economía – Giordani no es economista (E06P55) / <i>economistas de profesión</i> Desprofesionalizaron (E07P76) / crecimiento profesional Se ha acostumbrado mucho a tener las cosas como gratis [...] Estado paternalista (E10P40) / esfuerzo profesional</p> <p>(Todas - / +)</p> <p><u>Deterioro social y económico</u> Deterioro gradual de todos los ámbitos de la vida (E05P29) - / <i>la vida en buen estado</i> + El chavismo siempre busca, en mi opinión [...] no entenderse contigo + / aniquilarte (E05P29) - Destruyendo las economías (E06P20) - / gerencia económica + Situación económica desastrosa (E07P37) - /</p>
--	--



hubiese visto mucho más acorralado + / *pasividad* (E05P53) -  
 Los gobiernos los tumban los militares, eso es mentira que + / los gobiernos los tumban los pueblos (E07P79) -  
 Me preocupa mucho el hecho de no ver como una figura, un alto mando de los militares, que se haya pronunciado - / *militares comprometidos con la causa* (E10P104) +  
 “Vamos a salir de esto”, “los militares se van a alzar”, porque eso es lo que piensa la gente - / *militares complacientes con el chavismo* (E11P56) +  
 Si hay una guerra civil, que la haya + / *paz* (E14P45) -

*Despolarización (unidad)*

Lo que hay es que es despolarizar el país / polarizar al país (E06P53)  
 Los problemas los sufrimos todos / confrontar entre buenos y malos, entre pobres y ricos (E07P88)  
 La crisis unió + / polarización (E10P134) -  
 Polarización es mala en una sociedad - / somos venezolanos todos (E10P132) +  
 Todo el mundo está viviendo la misma realidad (E11P72) + / *realidad diferente según el polo* -  
 (Todas + / -)

*Descontento*

No ha habido como la construcción de un liderazgo político importante dentro de la oposición (E05P31) (E06P42) (E11P52) - / liderazgo de Chávez +  
 Desencantando a la población (E05P45) + / *entusiasmo con la política* -  
 Hay una desesperanza de parte y parte (E07P48) + / esperanza ante la crisis -  
 La oposición en Venezuela parece ser que se lleva por sus intereses (E07P45) (E06P38) (E14P41) - / *oposición desinteresada* +  
 Se supone que esta gente debería... ¿sabes? Enfrentar, entonces ves como apaciguados - / oposición que enfrenta al chavismo (E11P46) +  
 La gente está como cansada (E11P22) + / *entusiasmo con la política* -  
 Ya uno no puede creer en nada + (E14P19) / confianza -

*Democracia*

gerencia económica +  
 Atacando a la empresa privada (E07P35) - / *fomento a la empresa privada* +  
 Está deteriorado (E11P50) - / *país en buenas condiciones* +  
 Miseria, pobreza, enfrentamiento entre nosotros mismos los venezolanos, inseguridad (E11P92) - / *riqueza, abundancia, unión, seguridad* +  
 Desorden económico (E11P28) - / *gerencia económica* +

*Ataque a las instituciones democráticas*

Personalismo (E05P43) / instituciones democráticas  
 Estatismo exacerbado (E05P25) / inversión privada  
 Paternalistas (E05P35) / *democracia liberal*  
 Desmantelando la institucionalidad democrática (E05P39) / fortalecimiento de la institucionalidad democrática  
 Corrupción (E06P26) / *buen uso de recursos públicos*  
 Injusticia (E05P69) / justicia  
 Preservar el poder (E05P33) / *alternabilidad democrática*  
 Acabar con las pocas instituciones que había (E06P27) / *fortalecimiento institucional*  
 No hay un respeto a las instituciones (E07P43) / respeto a la institucionalidad democrática  
 Todos los poderes están parcializados / *separación de poderes* (E10P54)

(Todas - / +)

*Irracionalidad*

No encuentran salidas racionales a la situación que vivimos (E05P63) - / *racionalidad* +  
 Más allá de aspectos racionales, políticos + / siempre a apelar como al sentimiento y a esto del „hijo de Chávez“ (E05P59) -  
 Proyecto irracional que sometió al país a una de las peores consecuencias (E06P34) - / *proyecto racional* +  
 El chavismo no es una ideología o no era una ideología + / era un sentimiento (E06P29) -  
 Alguien que sea todavía fiel seguidor a Chávez tiene que ser como muy ignorante (E10P64) - / *opositor educado* +  
 Atentado más grande contra, no sé, la racionalidad humana (E10P92) - / *racionalidad*



<p>Pluralidad, con cierto respeto por valores democráticos, por una no intromisión en tantos aspectos de la vida / el chavismo [...] penetra en todos los ámbitos de tu vida (E05P47).  La democracia de instituciones (E05P25) / quiebre institucional chavista  Proyecto de ciudadanía, de un proyecto de civilidad, un proyecto de democracia (E06P38) / socialismo, populismo  Derecho a la rebelión (E06P53) / <i>represión</i>  Dentro de la oposición hay muchas vertientes y muchas posturas de ver el país (E10P74) / <i>unidad totalitaria</i>  Derecho a la protesta es un derecho a nivel mundial (E11P54) / <i>represión</i></p> <p>(Todas + / -)</p> <p><u><i>Volver a la Venezuela de antes</i></u>  Que seamos el país que éramos (E11P46) + / <i>seguir siendo el país de ahora</i> -  Venezuela no vale medio - / esto era una belleza y no sabíamos lo que teníamos (E14P15) +  Nunca nos faltaba la comida. Jamás. Y uno iba y compraba, yo hacía mercado y compraba + / <i>ahora falta comida</i> - (E14P124)  Cambiaría todo + / Todo lo que él cambió - (E14P83)  Hay que poner otra vez Venezuela como estaba + / <i>Venezuela del presente</i> (E14P21) -</p>	<p>+  Ideologizar a la gente (E07P30) - / <i>individuo autónomo y racional</i> +</p>
<p><b>Chávez</b></p> <p><u><i>Líder autoritario</i></u>  Un oponente muy fuerte [...] un aparato político gigante (E05P33) / <i>fragilidad y debilidad</i>  Autócrata (E05P39) - / <i>demócrata</i> +  Figura autoritaria (E07P23) - / <i>figura democrática</i> +  Chávez: autoritarismo y mentira, porque fue un gran engaño (E07P36) - / <i>verdad democrática</i> +  Líder totalitario (E10P68) - / <i>líder democrático</i> +  Chávez era un líder para ellos. Para mí no. Para mí no fue ningún líder - / para mí fue un asesino (E14P23) +  Uno de los grandes daños que le hizo Chávez al país, el permitir que los militares participaran en política (E06P57) - / <i>política para los civiles</i> +</p> <p><u><i>Muerte como esperanza</i></u>  Significaba la posibilidad de ponerle fin al chavismo (E05P51) (E06P84) / <i>chavismo perdurable</i>  Este es un proyecto que se inició en el año 99 con el gobierno de Chávez y muere con Chávez (E06P14) / <i>chavismo perdurable</i>  Una vez que desaparece la figura que cohesiona, que aglutina, es muy difícil / mantener el proyecto (E06P29)</p>	

Ellos tratan de mantener una figura muerta / como viva (E07P58)  
Una oportunidad de “por fin” ¿sabes?, “vamos a salir de esto, ya se murió Chávez” (E10P86) / *chavismo perdurable*  
Hay como cierto, algo emocional allí como que te criaste, o sea, fue como una figura cercana a ti (E10P60) / *Chávez lejano*

(Todas + / -)

#### Polarización y división

Generar una división en el país (E05P29) / unidad  
Sistema personalista, su soberbia política, me parece a mí que hizo el enfrentamiento con otros grupos (E07P24) / unidad y paz

#### Revalorización e idealización

„Si estuviese Chávez nada de esto estuviese pasando”, a mí me parece que no, que para nada (E05P39) - / *Con Chávez habría crisis también* +  
Con mayor control y todo lo que tú quieras, a lo mejor con menos represión, con menos presos políticos (E06P84) + / Maduro represor -  
Sentía que por esa atracción, ese feeling que tenía con el pueblo podía manejar masas y podía poner orden (E07P38) + / *el manejo de Maduro* -  
En la época de ese señor no había escasez (E07P59) (E11P40) + / *seguridad alimentaria de Maduro* -  
Supo cómo mantener el barco (E10P60) + / *el manejo de Maduro* -  
Mantenia como cierta sensación de bienestar (E10P60) + / incertidumbre de Maduro -  
Le enseñó que no podían seguir pretendiendo mantenerse en el poder [...]sin tomar en cuenta realmente las clases más desposeídas (E10P140) + / *oposición desentendida de los desposeídos* -  
Sí tenía su liderazgo, no hay que negar que era un líder político con bastante fuerza (E11P32) + / *liderazgo de Maduro y opositor* -  
Un hombre malo, malo. Él era malo. Malo. Él decía que iba a durar hasta el 2021, gracias a Dios que se murió (E14P27) - / *bondad* +  
El diablo (E14P29) - / *Dios* +  
Chávez echó a perder todo. Todo, todo. La historia (E14P81) - / *conservar la historia* +

### **Maduro**

#### Maduro no es Chávez

Aunque Maduro se disfrace, lo imite, lo introyecte - / el carisma de Chávez [...] la personalidad de Chávez (E06P31) +  
Una persona que al que le dejaron un coroto que no sabe manejar - / si el expresidente hubiese estado vivo esta situación crítica no hubiese acontecido (E07P38) +  
A ese señor se le respetaba un liderazgo + / este señor no tiene liderazgo (E07P44) -  
No tiene liderazgo (Maduro) (E10P70) - / liderazgo de Chávez +  
No ha continuado el legado, más bien al contrario, creo que lo ha ensuciado (E10P92) - / *seguir el legado de Chávez* +  
Chávez sí controlaba. A pesar de todo los controlaba + / Maduro no controla a nadie (E14P116) -  
Mal manejo (E11P30) - / *Manejo de Chávez* +  
Ha sido más radical que Chávez (E11P38)

#### Falta de preparación intelectual

Le falta preparación para ser presidente (E07P39) / *presidente preparado*

El tipo no sabe nada, que es un bruto (E10P70) / *inteligencia*  
Eso lo que tiene es un coco en ese cerebro. Eso no sirve para más nada (E14P37) / *inteligencia y eficiencia*

(Todas - / +)

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos contruidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

**Tabla 7. Discursos de personas que no se identifican con chavismo u oposición**

**Nosotros**

Contra el poder

Los anarquistas no actuamos [...] en el plano electoral, porque no nos parece que el cambio real, que el cambio significativo venga por esa vía [...] los organismos que funcionan mediante cualquier elección es legitimar una estructura de poder que puede cambiar en la cosmética, en las apariencias [...] cambiar los nombres pero hacer las cosas igual o peor que los anteriores en términos de poder autoritario (E08P7) / *cambio sustancial, orden sin poder*  
El estudiante toda la vida va a tener que llevarle la contraria al / poder (E13P17)

(Todas - / +)

#### Falta de representación

Siento que no estoy representado por nadie (E13P13) - / *sentirse representado políticamente* +

### **Chávez**

#### Militarismo

Militar típico latinoamericano (E08P20) / *civil, intelectual, anarquista*

Los generales están terminando de hundir las empresas básicas, porque todas son dirigidas por generales, por militares (E08P24) / *organización de la comunidad*

(Todas - / +)

#### Clientelismo y paternalismo

Se está vendiendo el cuento de que el chavismo por primera vez fue el que repartió algo entre las amplias masas venezolanas ¡El clientelismo es muy viejo en Venezuela! (E08P30) + / *Chávez inventó el reparto* -

La gente que era antes adeca ahora es chavista (E08P9) + / *apoyo sólido ideológico al chavismo* -  
“Papá” se fue de casa y la gente se alborotó (E13P23) - / *Orden que ponía Chávez* +

#### Burguesía

Importante sector de la vieja burguesía, que había gobernado con AD y COPEI, siguió aliándose con el chavismo (E08P12) / *chavismo anticapitalista*

A Chávez lo retornó al poder los intereses petroleros (E08P28) / *chavismo anticapitalista*

(Todas + / -)

#### Rentismo

El chavismo reforzó absolutamente el modelo rentista petrolero (E08P30) + / *chavismo inversor en el sector productivo* -

Tuvo la suerte de morir cuando se estaban acabando los reales, entonces, se muere en ese momento, pero trajo toda esta crisis, toda esta clara herencia (E08P20) + / *la crisis se debe a Maduro* -

Te sentaste a abusar de la bonanza petrolera - / preocupaste por las bases productivas + (E13P37)  
-

#### Irracionalidad

Como no puedes destacar los rasgos positivos, entonces te vas por lo irracional, semi-religioso, al tema de la lealtad. Con Chávez había una insistencia de crear una especie de culto irracional - / donde la reflexión, la razón, la discusión, el debate, el intercambio, sea sustituido por el + / „¡Rodilla en tierra! ¡Ordene mi comandante, ordene!“ (E08P36) -

Se está usando la imagen como manipulación política - / porque no se está hablando de proyecto, no está hablando de gobierno, no se está hablando de ideología + / se está hablando de la imagen, es una lealtad a Chávez (E13P41) -

### Carisma

Su estilo personal, su lenguaje, un excelente animador de televisión (E08P20) / *frialdad*  
Sí creo que tanto opositores como chavistas cayeron en duelo cuando murió Chávez [...] era como un papá, era como un tío, el vínculo emocional de la gente [...] a mí me dolió cuando murió Chávez (E13P19) / *se murió un simple presidente*  
Esta crisis económica, tal vez Chávez la hubiese podido aguantar un poco, tal vez con este carisma hubiese conseguido algo más de afuera, más apoyo internacional (E13P23) / *crisis igual con Chávez*  
Chávez, a mi forma de entender, era uno de esos locos [...] „los locos son los que cambian el mundo“. Yo sí creo eso de Chávez. Digo que es loco porque loco y genio para mí es la misma vaina (E13P17) / *presidente ordinario*

(Todas + / -)

### Conciencia social

Si algo hay que aplaudirle al chavismo es los resultados, creo yo, en el área social y la visibilización de toda esta gente que estuvo ignorada por mucho tiempo, pero terminó ignorando al otro sector, fue como de un extremo al otro (E13P9) - / *inclusión no excluyente* +

### Mito indeseado

Desapareciese o no Chávez, esta crisis iba a presentarse. ¿Quién sabe? Mejor que hubiese estado vivo pa" que su figura no adquiriera un carácter mitificado con el que vamos a tener que lidiar de ahora en adelante en la historia de Venezuela porque ese mito, de algún modo, va a quedar (E08P54) - / *olvidar a Chávez* +

### Burocracia

Chávez una de las primeras cosas que dijo es que no le iba a parar bolas a la burocracia, que había que reducir la burocracia y toda la cosa y ¡verga! A mi manera de entender la aumentaron (E13P17) - / *organización ciudadana* +

## **Maduro**

### Represión

Esa territorialización que pudo haber existido en algún momento, ahora es un mecanismo represivo del Estado (E08P42) / *Estado permite expresión de protesta*  
Respuesta represiva orquestada por el Estado, muy fuerte (E08P28) / *Estado permite expresión de protesta*  
Después de la muerte de Chávez, se han reforzado rasgos militaristas en el poder (E08P11) / *Militarismo muere con Chávez*  
(Todas - / +)

### Crisis económica

En materia económica esta vaina está en la mierda (E13P9) + / *buena situación económica* -

### Desencanto

Más que “descontento”, yo creo que la palabra es “desencanto”, porque + / con Chávez hubo mucho de encantamiento (E08P46) -

### Incapacidad

Gris en todos los sentidos: en lo intelectual - / en ser un personaje capaz de construir un aparato

de poder propio (E08P24) +

#### Valorización

No echa atrás nada, no echa atrás las misiones (E13P23) / *eliminar las misiones*

No me parece que es tan bruto como la gente cree, me parece que el carajo ha sido astuto en saber manejar algunas cosas (E13P23) / *incapacidad intelectual*

El peo económico no es que viene desde que está Maduro - / eso se viene gestando desde hace mucho tiempo (E13P23) +

(Todas + / -)

#### **Oposición**

##### División y falta de organización

Tendría que haber algún tipo de organización que la oposición no ha tenido (E08P28) / *unidad organizativa*

Oposición la une solo la ambición de reconquistar el poder (E08P28) / *unión ideológica*

Puramente electoral / no de organización social (E08P28)

(Todas - / +)

##### El pasado

Sus opositores, inicialmente [...] en torno a los restos de las viejas organizaciones políticas (E08P5) / *innovación opositora*

Su visión de la democracia es una visión, por supuesto, absolutamente sesgada, formal, parecido al que teníamos aquí antes de 1998, pero donde, por ejemplo, no interesa tanto... no se hace tanto énfasis en el tema del reconocimiento a las necesidades colectivas (E08P16) / *innovación opositora no elitista*

(Todas + / -)

##### Militarismo

Hay mucha gente que espera que “Venga un Chávez, pero de los nuestros”, no, Chávez del que sea, un militar, montado en el poder, es malo para el país (E08P32) + / *oposición y chavismo no comparten imaginario militarista* -

##### Clientelismo

Romper con el clientelismo tampoco nunca se ha planteado + / se ha planteado “nosotros repartiremos mejor” (E08P16) -

##### Irracionalidad

Están locos de bolas así se percibe, que son como más violentos, como más agresivos (E13P13) / *paz, racionalidad*

Me muevo por la emoción, me muevo por las „bolas“ y el coraje [...] / un plan, no hay un pensamiento, no hay un razonamiento (E13P35)

(Todas - / +)

#### **El conflicto**

##### Falso dilema

Se enfrenta a las dos caras de una misma moneda, pues no vemos que se enfrenten dos posiciones absolutamente opuestas (E08P5) + / *son opciones diferentes* -

En aspectos fundamentales como el modelo económico, no hay ningún enfrentamiento, ha sido un modelo económico extractivista, afianzado en una relación con el capital transnacional donde el país siempre queda en posición más débil, la diferencia está en los socios (E08P5) + / *son proyectos de país diferentes* -

Va a haber una negociación y acomodaran esos dos... por eso es que a ambos les interesa la polarización, están en capacidad de entenderse (E08P56) + / *polarización no es beneficiosa para los dos bandos* -

Yo le adverso más que todo a los políticos [...] son funcionarios públicos, ellos tienen que darles respuestas (E13P15) + / *políticos corruptos e ineficaces* -

Esa oposición está muy sometida también, así como los del gobierno están sometidos a lo que se diga desde Cuba, los prestamistas chinos (E08P28) - / *políticos independientes* +

Entonces cada quien tira con el discurso que más le conviene (E13P9) - / *políticos desinteresados* +

#### Conflicto nocivo

Juego político termina poniéndonos trabas (E13P9) / *juego político facilitador*

Estamos muy polarizados, estamos de a toque, cualquier vaina ahorita hay una agresividad que no es normal (E13P37) / *convivencia*

Estos juegos de poder [...] terminan afectándonos a todos (E13P9) / *juegos de poder sin consecuencias nocivas*

(Todas - / +)

#### Irracionalidad

Me parecen unos coño e" madres y brutos todos (E13P9) / *políticos inteligentes y sensatos*

Siento que el análisis de las cosas queda a un nivel muy básico (E13P31) / *análisis complejo de la situación*

Lo ven como oportunidad y si creo que hay un debilitamiento del chavismo, solo que la oposición es tan bruta que tampoco sabe aprovecharlo (E13P59) / *oposición inteligente para capitalizar*

Lanzar discursos que la gente repite como borregos (E13P37) / *individuo crítico y autónomo*

A mí me parece algo estúpido y es algo histórico en Venezuela "un líder tiene que tener bolas" / a mí me parece que un líder tiene que tener cerebro (E13P31)

(Todas - / +)

#### Falta de liderazgo

Creo que Venezuela está cayendo en una falta de liderazgo total (E13P59) / *liderazgo de Chávez*

No hay un líder que tuviera ni siquiera para competir con Chávez, ni en oposición ni en chavismo (E13P59) / *liderazgo de Chávez*

Capaz de construir un aparato de poder propio (E08P24) / *capacidad de Chávez para construir un aparato de poder propio*

(Todas - / +)

#### Complejidad y esperanza

Lograron el año pasado que, Consejo Comunal véase chavismo y Asociación de Vecinos véase oposición, se juntaran y pusieran los recursos para la comunidad, se logró (E13P53) / *polarización*

Sindicalistas tanto vinculados al gobierno como a la oposición comenzaron a protestar (E08P18) / *sociedad toda está polarizada*



No todas las doñas de El Cafetal son “Doñas del Cafetal” ni todos los colectivos son violentos (E13P49) / *este opositor prejuicioso y elitista y oeste chavista violento*

(Todas + / -)

Leyenda: los signos (+) y (-) responden al tipo de impronta axiológica sobre el fragmento. Se coloca en cursiva los opuestos contruidos por el investigador. El signo (/) marca la disyunción entre los elementos opuestos.

## Imágenes clave

(Las imágenes de la 7 a la 13 son elaboración propia, el resto es cortesía de los periódicos *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* y del PSUV)

1) *Ceremonias luctuosas*



2) *Propaganda chavista*



3) *Protestas*



4) *Protestas*



5) *Filas por comida*



6) *Filas por comida*



7) Bandera de 7 estrellas en concentración



8) Personaje emblema



opositor

9) Propaganda opositora



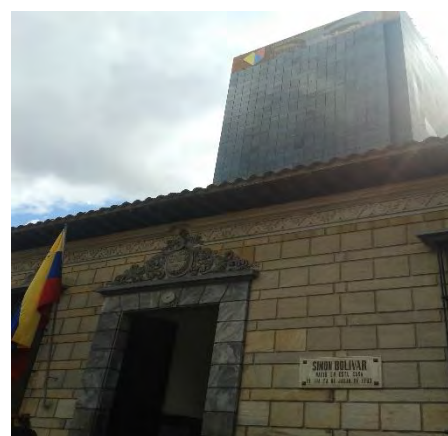
10) Propaganda chavista



11) Capilla dedicada a Chávez



12) Ojos de Chávez





13) Propaganda opositora



14) Propaganda chavista



15) Chávez bajo la lluvia



16) Entrega de Leopoldo López



17) Protestas



18) Tristeza por muerte de Chávez

